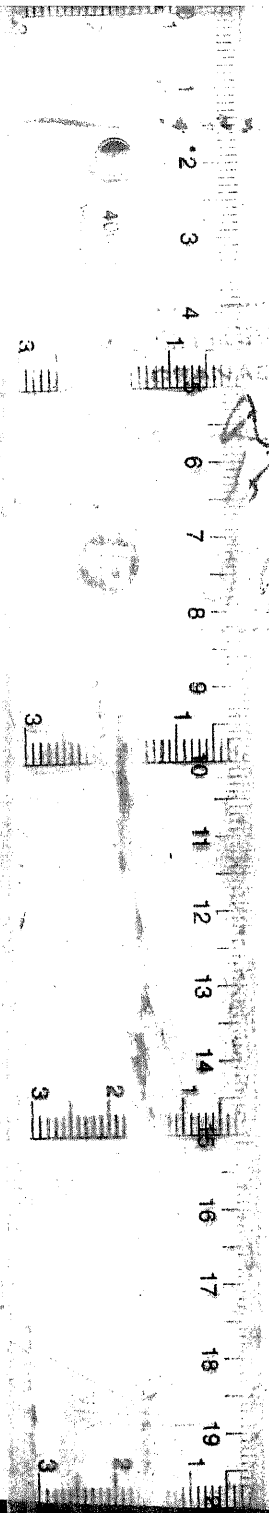


205

19.a.4

18-



1800877X

205
El 1º g.º g.º

Del Colegio de la Compañía de Jhs de Granada

CORONA R. 810

VIRTUOSA, al oro y sepulc.
Año 1734

Y

VIRTUD CORONADA.

En que se proponen los Frutos de la
Virtud de vn Principe, juntamente con
los heroicos Exemplos de Virtudes de
los Emperadores de la Casa de Aus-
tria, y Reyes de España.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO
Nieremberg, de la Compañia de
IESVS.



CON PRIVILEGIO

En Madrid. Por Francisco Marotó. Año M.DC.XLIII.

*A costa de Gabriel de Leon, mercader de libros. Vendese en su
casa en la calle Mayor, frontero de san Felipe.*

Suma del Privilegio, y Licencia.

Tiene privilegio de su Magestad, y licencia del Ordinario, el Padre Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de IESVS, para poder imprimir este libro, intitulado, *Corona virtuosa, y Virtud coronada*, por tiempo de diez años, como consta de su original, refrendado de don Antonio Hurtado de Mendoza, y despachado en el oficio de Pedro Fernandez Herran, escriuano de Camara, su fecha en Zaragoza a 19. de Setiembre de 1642.

Fe de Erratas.

Pag. 27. lin. 13. delicada, lee *delgada*. Pag. 8. lin. 5. Maguncia, y *Maguncia*. Pag. 121. lin. 20. trono, *tronco*. Pag. 126. lin. 27. Nunemberga, *Nuremberga*. P. 149. en el titulo de la plana, donde dize: Alberto Tercero, ha de dezir: *Alberto Segundo*. Pag. 161. lin. 32. montas, *montes*.

¶ Este libro, intitulado, *Corona virtuosa*, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a veinte de Diciembre de 1642.

Doctor don Francisco Murcia:
de la Llana.

Suma de la Tassa.

Este libro intitulado, *Corona virtuosa*, está tassado por los señores del Consejo, a quatro maravedis y medio cada pliego, el qual tiene quarenta y seis pliegos, que al dicho precio monta dozientos y siete maravedis en papel, como consta de la fee que dello dio Pedro Fernandez Herran, escriuano de Camara, su fecha en Madrid a 24. de Diciembre de 1642.



A LA REYNA N.^A S.^A
DOÑA ISABEL DE
BORBON.



Due Francia a vna Reyna Española auer tenido vn Rey santo, pues la santidad de San Luis, cuidado fue de la Reyna doña Blanca, hija del Rey de Castilla don Alfonso el Noble, cuyos Christianos consejos, y santo temor de Dios, mamò su hijo juntamente con la leche. Esta deuda espero pagará V. Magestad, pues no será menos su zelo; y el natural del Principe nuestro señor se descubre tan dispuesto para recibir lo bueno; y de V. Magestad será con mas gusto y suerte, que no se que particular gracia ha puesto el cielo en las Madres de los Principes, para imprimirles dichosamente la virtud. En los años que la tuuo Salomon, tuuieron la principal parte los consejos maternos, porque

Berfabè se los daua fantifsimos, repitiéndolos muy amenudo, junto con esta benediction: *Hijo, Dios sea contigo, Dios sea contigo.* De lo qual se le originò a Salomon el llamarse, *Lamuel*, que quiere dezir, *El Señor con él.* Toda la vida permanecieron en la memoria deste sabio Rey los buenos documentos de su zelosa madre, con tal estimacion dellos, que los refiere en el libro de sus Prouerbios en el capitulo treinta y vno, respetandolos tanto, como si fueran dichos de vn Profeta, o vn Oraculo diuino; y assi les llama, *uisto*, que quiere dezir, *prophecia*, porque él los recibia como si lo fueran. Semejante fue la criança de los dos santos Reyes Luis de Francia, y Fernando el Santo de Castilla. Al cuidado de sus madres atribuyen los Autores su fantidad. La Reyna doña Blanca repetia a su hijo: Mas te querria, hijo mio, ver muerto a mis ojos, que con vn pecado mortal. Estas palabras quedaron tan fixas en el coraçon de san Luis, que nunca se sabe cometio culpa graue. Las mismas presumen algunos Autores auer di-

dicho su hermana la Reyna doña Berenguela, a su hijo Fernando, y serian otras muchas à este tono. Pues la Vulgar de dō Rodrigo en el capitulo diez y nueue, diz de ella: *Esta noble Reyna criò, è en dereçò a este hijo en buenas costùbres, è en buenas obras, è en buenos en señamientos; è las sus buenas acucias que le ella enseñò, dulces como miel, segun dize la historia, non cessaron, nin quedaron de correr siempre al coraçon a este Rey don Fernando. E con pechos llenos de virtudes, le diò su leche, de guisa, que maguer que era ya varon fecho, è firmado en edad de su fuerça complida, su madre non quedò, nin quedaua de dezirle, ni enseñarle acuciosamente las cosas que placièn a Dios, y a los homes, è lo tenían todos por bien.*

La imitacion destas grandes Reynas en V. Magestad, afortunarà la de sus santos hijos en el Principe nuestro señor, para quien he compuesto esta Corona virtuosa. Y porque la estime mas de mano de V. Magestad, y ella tenga mas dicha, teniendo en su concepto el lugar que espero, la pongo en las Reales manos

de V. Magestad, que con esso la pondrà su Alteza en su alma. Propongole el fruto incomparable de la virtud de vn Principe Catolico, juntamente con los virtuosos exemplos de sus mayores. Resumiendo en breue algo de lo que V. Magestad le avrà encargado muchas vezes, y aqui se lo darà por escrito. Cierito estoy de la piedad de V. Magestad, no desestimarà este seruicio, que he deseado hazer a su hijo, antes le recomendarà con el fauor que la suplico; pues es tan propio de su Christiano zelo, y obligacion, o piedad de madre para con tal hijo, a quien Dios prospere con eternas, y temporales dichas, y Coronas, que le vincularà su virtud.

Humilde Capellan de V. Magestad,

Juan Eusebio
Nieremberg

*CENSURA DEL M. R. P. M. FR. FRANCISCO
de Soria, del Orden del Gran Padre san Basilio, Definidor
mayor de esta Prouincia, y Calificador del santo
Oficio de la Inquisicion.*

DE orden del señor don Gabriel de Aldama, Consultor del santo Oficio, y Teniente de Vicario general de la villa de Madrid, y su partido, vi este libro, su allumpto: Corona virtuosa, y Virtud coronada, su Autor el M. R. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la sagrada, Religiosa, y docta Familia de la Compania de IESVS. No para censurarle le lea, si para mi enseñanza y aprouechamiento: hasta en las mas pequeñas comas, y puntos, reparé. Que Autores, libros, y doctrina desta illustre Congregacion, ya se sabe, que en la Iglesia es el oro mas puro y acendrado, ya le toque la embidia, ya le acrisole la curiosidad, ya a todas luzes le registre la intencion menos piadosa. Y con ser tanta la fineza desta rama, lo que mas admiro es la abundancia, pues oy se muestra tan fecunda, como si tan abundante no se estuviere comunicando siempre. Los doctos, eruditos, espirituales, y prouechosos libros, con que N. P. Eusebio cada dia sirve ala Iglesia, admira a los doctos, y enseña a los ignorantes. Son fieles testigos desta verdad, pues con ser tantos, cada vno sale tan rico, y tan copioso, como si fueran pocos; y nosotros assi los estimamos, como si no fueran muchos. Por ser Apolinar tan facil en dictar, escribir, y sacar libros a luz, dixo el Gran Basilio mi Padre, auia cometido algunos yerros; que dezir mucho con acierto, es cosa que la aciertan pocos: *Apollinarius hauens sufficientem linguam facultatem orbem libris suis repleuit: contempto Ecclesiae, qui cauendum esse dicit, ne multi fiant libri.* Esta empresa tan difficil, si de tantos pretendida, de tan pocos alcanzada, vemos oy en los luzidos y prouechosos afanes de nuestro docto Escritor. Muy semejante es este libro a los demas que le ha precedido, con que se asegura será de vtilidad, no solo para el Principe a quien le confagra, para que sepa gouernar y regir, sino tambien de prouecho para los vasallos, que han de servir y obedecer. No hallo en el palabra que desdiga de la verdad de nuestra Religion, ni se oponga a las buenas costumbres, porque juzgo se le deue dar la licencia que pide. En S. Basilio de Madrid Iulio 5. de 1642. años.

Fr. Francisco de Soria

APROVACION POR MANDADO
del Consejo Supremo de Castilla, del Maestro
fray Martin de Riaño, Predicador general
de la Orden de nuestro Padre
san Benito.

Este libro intitulado, Corona virtuosa, y Virtud coronada, escrito por nuestro muy R. P. Iuan Eusebio, de la sagrada Religion de la Compania de IESVS, he sido por mandado de V. A. y siendo el vigesimo que ha sacado a luz, por actos repetidos de posesion, tiene justamente merecida la aprobacion. Y puedo dezir del Autor, lo que san Pablo de si: *Abundantiùs omnibus laboraui*: mas he trabajado, que todos los Obreros del Euangelio, en la heredad de la Iglesia, *Quia plures scripsit epistolas*, dize nuestro Padre san Anselmo: Escriuio mas que todos, y sus cartas quedaron como fuentes de celestial doctrina, para aprouechamiento y ensenança de los Fieles. Afsi en este figlo, pocos han escrito tanto, ni con mas ardiente zelo del bien y prouecho comun; y siendo los libros muchos en el numero, parece que ha sido vno solo, si se repara en la erudicion. El argumento es grande: formar vn perfecto Principe. Esto haze con viuas razones, sacadas de la sagrada Escritura, y escritos de los Santos, en la primera parte; y en las que se figuen proponiendo exemplos de los mayores, y mejores Emperadores, y Reyes del mundo, quales han sido los Ascendientes de nuestro Serenissimo Principe y Señor don Baltasar Carlos, de quienes podrá dezir el que leyere este breue epilogo de sus vidas, lo que san Zenon hablando de la imitacion de los Santos: *Tanta probitate uixerunt, ut pars felicitatis sit nosse quid fecerint*. Tales fueron, si se mira a su constancia en la Fè, a su entereza en la justicia, a su valor en las armas, a su piedad en la Religion, estos felicissimos Reyes, que la noticia que nos dà dellos, es gran parte de dicha. La imitacion serà felicidad entera, y el Principe que copiare deste exemplar los hechos destes Heroes esclarecidos, harà bienauenturados a sus vassallos. Vco def-

empeñado con ventajas el titulo del libro, pues en los Emperadores que ha tenido la Serenissima Casa de Austria, està coronada la Virtud, que fue el motiuo de elegirlos por Reyes: y en los Catolicos Reyes de España se ve la Corona virtuosa, pues merecieron serlo por sus hechos, si no huieran nacido Reyes. El libro es exemplar de Principes, y dechado de hombres grandes, cuya fama llenò el mundo, y durarà en el inmortal, y que està diziendo a los que viuen lo que escriuieron en su consistorio los Atenieses: *Eritis sicut isti, si fueritis sicut isti*. Estos son los retratos, y las estatuas, que consagra esta Republica, a los que gloriosamente la gouernaron en la paz, y la defendieron en la guerra, y serais lo que son, si fois lo que fueron. Al Autor, como tan verdadero en las sagradas Letras, pudo ser motiuo para sacar a luz obra tan prouehosa, lo que mandò Dios a Moyses en el Exodo, disponiendo las vestiduras Sacerdotales de Aaron, que en el racional, o pectoral, escriuiesse en doze piedras preciosas engastadas en vna lamina de oro, los nombres de los Patriarcas de los Tribus, y estas palabras, juicio, y verdad, para que el Sumo Sacerdote imitasse su Fè, y sus virtudes, y el pueblo tuuiesse en la memoria lo illustre de sus obras. Afsi este libro es joya digna del pecho de vn Principe tan grande como a quien se consagra, donde en pocas hojas (aunque de oro) verà exemplos raros, que hizieron grandes, y celebrados, y muchos Reyes; escrito con gran juicio, y verdad, como todas las obras del Autor. Puede V. A. siendo seruido, darle la licencia que pide para que se imprima, pues no contradize en nada a las costumbres, antes informa, y ensena quales han de ser las de los Principes, que son exemplo de los vassallos, y espejo en que se miran los Reynos. En san Martin de Madrid de la Orden de nuestro Padre san Benito, a 17. de Julio de 1642. años.

Fray Martin de Riaño.

TA

T A B L A

De lo contenido en este Libro.

CORONA VIRTUOSA, EN QUE SE PROPO- nen los frutos de la virtud de vn Príncipe

pe. Pag. 1.

- §. 1. **P**roponense en general los bienes de vn Príncipe virtuoso, por la grãdeza del oficio Real, p. 5.
- §. 2. Solo el impedir los daños que por los pecados suelen suceder, es grande bien de la virtud de vn Príncipe, pag. 15.
- §. 3. Aun culpas ligerissimas de los Príncipes suele castigar Dios, y assi su virtud es provechossima, p. 24.
- §. 4. Gran bien de la virtud Real, impedir los daños del mal exemplo, p. 33.
- §. 5. Grandes bienes, que concede Dios a los Reynos, por ser su Príncipe virtuoso, p. 38.
- §. 6. Inestimables bienes que causa la virtud Real, por su exemplo, pag. 43.
- §. 7. La virtud de vn Príncipe causa mas bienes a la Republica, que las buenas leyes, p. 52.
- §. 8. Quan verdadera virtud ha de ser la de vn Príncipe, para causar muchos bienes con su exemplo, p. 60.
- §. 9. Gran bien de la virtud de vn Príncipe, por el exceso de su merecimiento, y la aureola de gloria que se le daue, p. 63.
- §. 10. El bien de la virtud de vn Rey, por quanto deue tener el zelo de Pontifice, ayudando a quitar pecados, pag. 72.
- §. 11. Qual deue ser el exceso de virtud en vn Rey, pag. 79.
- §. 12. La eficacia de sus oraciones es gran bien de la virtud de vn Príncipe, p. 84.
- §. 13. Es gran bien de la virtud del Rey, hazerle amable al Reyno, p. 88.
- §. 14. La opinion, credito, y fama del Rey, es vn gran bien, que le causa la virtud, pag. 90.
- §. 15. La obediencia del Reyno es fruto de la virtud del Rey, p. 93.
- §. 16. La virtud del Rey es causa de que le respeten grandemente, p. 94.
- §. 17. Gran bien de la virtud Real el guardar se justicia, p. 97.
- §. 18. La virtud dà al Príncipe

T A B L A.

- Príncipe acierto en los consejos, p. 100.
- §. 19. La prudencia del Rey, fruto de la virtud, p. 101.
- §. 20. Enriquece a su Reyno vn Príncipe virtuoso, y modesto, p. 103.
- §. 21. Es muy considerable bien de la virtud Real estar sin lisonjeros, p. 105.
- §. 22. El buen suceso de las guerras es gran fruto de las virtudes de vn Príncipe, pag. 107.
- §. 23. La dicha del Rey, y del Reyno, està en la virtud del Rey, p. 109.
- nerosidad, y sabiduria, p. 143.
- El Emperador Alberto Primero, Príncipe valeroso, y clemente, p. 146.
- El Emperador Federico el Hermoso, Príncipe esforçado, templado, afable, piadoso, y desengañado, p. 147.
- Alberto Segundo, magnanimo, veridico, y valeroso Emperador, p. 148.
- Federico Tercero, pacifico Emperador, prudente, justo, y piadoso, p. 150.
- Maximiliano Primero, Príncipe valeroso, casto, modesto, justo, afable, liberal, erudito, piadoso, y de muchas gracias, p. 156.
- Carlos Quinto, maximo, y fortissimo, p. 163.
- Ferdinando Primero, muy benigno, Catolico, piadoso, veridico, justo, p. 181.
- A Maximiliano Segundo ilustrò la justicia, clemencia, templança, y amor a la letra, p. 185.

VIRTVD CORONADA, en que se proponen heroicos exemplos en todas virtudes, de Emperadores, y Reyes de la Casa de Castilla, y Austria. pag. 116.

Vida, y hechos de heroicas virtudes del Emperador Rodolpho Primero, p. 121.

VIRTUDES de otros Emperadores antecessores de los Príncipes de España, p. 141.

Don Alonso Emperador de España resplandeció con grande justicia, idem.

Don Alonso el Sabio, electo Emperador de Alemania, illustre en magnificencia, ge-

VIRTUDES DE LOS Reyes de España, p. 190.

Ardiente zelo, Fe, confianza, y valor del Rey don Fernando el Santo, idem. Mag-

Magnanimidad del Rey don Pelayo, p. 201.
Fè, y valor del Rey don Alonso el Primero, pag. 202.
Castidad del Rey don Alonso Segundo, pag. 203.
Piedad valerosa del Rey don Ramiro Primero, p. 204.
Liberalidad del Rey don Alonso el Magna, pag. 204.
Religion, y valor del Rey don Sancho el Mayor, p. 205.
Humildad, y piedad del Rey don Fernando el Magno, p. 206.
Generosidad, piedad, y obediencia paterna del Rey don Alonso Sexto, p. 208.
Constancia desengañada del Rey don Garcia Segundo, pag. 210.
Nobleza de animo, piedad, justicia del Rey don Sancho Tercero, p. 211.
Generosidad con los enemigos del Rey don Fernando Segundo, p. 213.
Paciencia, reconocimiento, y emienda del Rey don Alonso Octavo, pag. 213.
Favor de la virtud en el Rey don Alonso Nono de Leon, pag. 214.
Diciplina de armas, y doctrina de letras en el Rey don Sancho el Brauo, pag. 216.
Benignidad del Rey don Fernando el Quarto, p. 217.
Penitencia, y reformacion de costumbres del Rey don

Alonso Onzeno, pag. 218.
Amor, y compasion de los vassallos en el Rey don Juan el Primero, pag. 219.
Prudencia, y justicia en el Rey don Enrique Tercero, pag. 221.
Grandes virtudes en que floreció dō Fernādo el Quinto con la Reyna Catolica deña Isabel, pag. 228.
Liberalidad misericordiosa de Filipo Primero, p. 229.
Virtuosas costumbres de Filipo Tercero, pag. 230.

VIRTUDES DE LAS Coronas, Religion, y Prudencia, representadas en el Emperador Ferdinādo Segundo, y el Rey Filipo Segundo, pag. 232.

EL Emperador Ferdinādo Segundo, Catolico, pijsimo, Religiosissimo, clementissimo, afabilissimo, liberalissimo, excelente en toda virtud, p. 234.

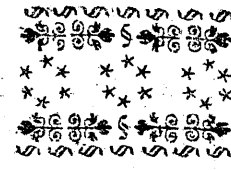
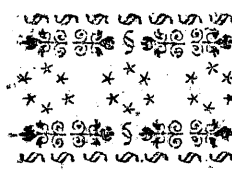
Rara prudencia, justicia, y otras excelentes virtudes de Felipe Segundo Rey de España, p. 288.

Centuria de Dictámenes Reales, p. 313.

Centuria de Dictámenes Morales, p. 333.

Centuria de Dictámenes Estoicos, p. 346.

CO-



CORONA

VIRTUOSA,

EN QUE SE PROPONEN

LOS FRVTOS DE LA VIRTVD

DE VN PRINCIPE.

A su Alteza del Serenissimo Principe
nuestro Señor Don Baltasar
Carlos.



Omo los pecados del pueblo son causa de las ruinas de los Reynos, pueden tambien las virtudes de vn Principe ser el reparo de su Imperio. Y porque las de V. A. han de seruir de contrapeso a nuestras culpas, aliviando el peso de la justicia diuina, y castigos que los pecados comunes merecen, he querido

A

re-

representar aquí lo que acerca desto he
aduertido en los Libros sagrados, y Cō-
cilios de la Iglesia: porque aquellos en-
señan; estos engrandecen la utilidad de
la virtud de los Reyes. Para que V. A.
como tan piadoso, y amador de sus vas-
fallos, fomento siempre su bien con el
exercicio de virtuosas obras. Ley era
entre los Persas ofrecer a su Principe
algun presente de lo que cada vno ma-
nejaua, a proposito del seruicio de su
Rey; el pastor, de su ganado; el labra-
dor, de sus mießes; el mercader, de sus
tratos: hasta vno, que no tuuo otra co-
sa, ofrecio a Xerxes el agua de vn char-
co turbio. Mas yo, de las aguas claras
de la diuina Escritura, cuya leccion he
professado en los Estudios Reales desta
Corte, ofrezco a V. A. algunas gotas q̄
he obseruado de los bienes de la virtud
de vn Principe; el mas proporcionado
seruicio que pudiera hazer a su piedad,
por el gusto que recibirá en oír alabar
lo que tanto ama; y traer a la memoria
la estrella de la felicidad de su Imperial

Ca-

Casa, que si bien todos los Principes deue
gran estimacion a la virtud, V. A. la deue
agradecimiento, pues todo su Imperio, as-
si dentro, como fuera de España, le puede
reconocer por deuda suya. A la deuocion
de Rodolpho Primero deue la Casa de Aus-
tria el Imperio de Alemania. Y a la justi-
cia de don Alonso el Septimo deue el Rei-
no de Castilla el Imperio de España. Por q̄
assi como Rodolpho Primero (el primero
de la Casa de Austria, que fue Emperador
de Alemania) merecio el Imperio por la
religion, piedad, y deuocion que tuuo al
Santissimo Sacramento: assi tambien dō
Alonso el Septimo (el primer Rey de Cas-
tilla, que alcançò el Imperio de España, y
se llamò Emperador de toda ella) lo mere-
cio por el zelo de justicia, y de la gloria
diuina, en estoruar pecados, y agrauios.
Vno por honrar a Dios, otro porque no
fuesse deshonorado, merecieron el Reyno,
y el Imperio, y la felicidad de muchas Co-
ronas, las quales ha de conseruar V. A.
por donde las adquirieron sus mayores,
pues no puede cōseruarse vna forma, fal-

A 2

tan-

tandole la disposicion con que se introduxo. Vienen con mucha propiedad a V. A. lo que Pio Segundo en vn libro, que con el mismo intento que yo, dedico a otro gran Principe de la Augustissima Casa de Austria, y de los mismos años entonces de V. A. que fue el Rey Ladislao de Vn-

Aeneas Sylu. sive Pius II. lib. de educ. liber ad Ladislaum Reg. Si quem virtuti operam dare, totumque se bonis præbere actibus oportet, hunc esse te, Ladislæ Rex inclyte, nemo qui sapiat inficiabit. Maximis namque Regnis, & amplissimis Principatibus, postquam tutelarè finieris annos expectaris imperaturus, quibus nisi consummata prudentiæ fueris, diu dominare non poteris: regna virtuti patent, & resistunt vitij.

gria y Bohemia, al qual dize: Si à alguno le importa tener cuidado de la virtud, y entregarse todo a obrar bien, ningun prudente negará, que sea este tal V. A. porque le esperan grandes Reynos, y amplissimos Principados, donde ha de imperar, en los quales no podrá señorear mucho tiempo, sino con consumada prudencia: los Reynos se rinden a la virtud, y resisten a los vicios. Por esto añade luego otra sentencia, digna de que reparen en ella todos los Principes: El que recibe los Reynos de sus mayores, conviene que reciba tambien sus virtudes.

§. I.

Propónense en general los bienes de vn Principe virtuoso, por la grandeza del oficio Real.

Para llegar a dezir de los frutos de la virtud de vn Principe, ayudará mucho representar primero la grandeza del oficio Real, la obligacion de su estado, y empleo de su ocupacion; para que teniendo entendida, tema los daños, que por faltar a ella, puede ocasionar a sus pueblos, que serán de cierto, y por lo menos tantos, quantos son los bienes, que de su cumplimiento nacen. Agripina madre de Neron, para detener a su hijo en el prodigio desperdicio que hazia, con gran menoscabo de su Fisco Imperial, mandò le pusiesen sobre vnas mesas grande cantidad de dinero, para que viendo por los ojos aquella gran suma de plata; reconociese el daño de su desperdicio. Mas no es el menoscabo del Fisco el mayor daño de vn Reyno; incomparable mayor es el faltan-

tar a la ocupacion, y oficio Real. Y así quiero proponer a vista de los ojos, la grandeza, è importancia desta ocupaciõ. Y para mayor autoridad de lo que dixere, lo sacarè de lo que los Cõcilios de la Igle. sia decretaron, porque en tres Concilios por lo meños, que son; el Aquisgranense, Mogunticense, y en el Parisiense, que se celebrò en tiempo de los Emperadores Ludouico, y Lothario, se define el cargo, y obligacion Real, desta manera: Es

Concilium Parisiense. lib. 2. cap. 2. p. 801. Cõcil. Mogunt. sub Arnulph. c. 3. Regale ministerium specialiter est, populum Dei gubernare, & regere cum æquitate, & iustitia, & ut pacem, & concordiam habeant, studere: ipse enim debet primo defensor esse Ecclesiarum, & servorum Dei, viduarum, orphanorum, ceterorumque pauperum, nec non, & omnium indigentium: ipsius enim terror, & studium huiusmodi, in

el oficio del Rey, especialmente gobernar el pueblo de Dios, regirle con equidad y justicia, y velar porque tengan paz y concordia. Deue lo primero ser defensor de las Iglesias, de los siervos de Dios, de las viudas, de los huérfanos, de los demás pobres, y de todos los necesitados. Su temor, y su cuidado ha de ser en quanto fuere posible, lo primero, que no se haga injusticia alguna; y despues desto, si succedere alguna injusticia, que de ninguna manera la consenta, y no de lugar a que tenga algun delinquente esperanza de encubrirse, ni ofensiva de hazer alguna cosa mala: antes se

se persuadan todos, que qualquier delito que llegare a su noticia, no le ha de dexar sin corregir y castigar, sino que segun la calidad del hecho, serà el modo de su justa correccion. Por esto està puesto en el trono del Reynado, para hazer juicio recto, y el por si disponga, y averigüe, que no falte alguno en la equidad, y verdad de juzgar. Deue tambien persuadirse, que la causa que haze, segun el oficio que Dios le ha encomendado, no es causa de hombres, sino de Dios, a quien ha de dar cuenta y razon en el dia tremendo del examen, por el ministerio de que està encargado. Por esto importa, que el que es juez de los pobres haga que llegue a él la causa de los pobres, y con diligencia inquiera, si acaso aquellos que ha constituido, y deuen hazer sus veces en el pueblo, injusta, y negli-

quantum possibile est, esse debet primò, ut nulla iniustitia fiat: deinde si euenerit, ut nullo modo eam subsistere permittat, nec spem delitescendi, siue audaciam male agendi, cuiquam relinquat, sed sciant omnes, quoniã se ad ipsius notitiã peruenit quippiam mali, quod admiserint, nequaquam in correctum, aut in virtutem manebit, sed iuxta facti qualitatem erit, & modus iustæ correctionis. Quapropter in throno Regiminis positus est, ad iudicia recta peragenda, ut ipse per se prouideat, & perquirat, ne in iudicio aliquis à veritate, & æquitate decli-

net: scire etiam debet, quòd causa quam iuxta ministerium sibi commissum administrat, non hominum, sed Dei, causa existit, cui pro ministerio quod suscepit, in examinis tremendi die rationem redditurus est. Et idè oportet, ut ipse, qui iudex est iudicium, causam pauperum ad se h. gredi fiat, & diligenter inquirat, ne forte illi, qui ab eo constituti sunt, & vicem eius agere debent in populo, iniuste, aut negligenter, pauperes oppressiones pati permittant.

gligentemente, permiten que los pobres padezcan opresiones. Esta suma del oficio Real, q̄ se determinò en vn Concilio de Francia, se repite toda en otros de Alemania, que se celebraron en Aquisgran, Maguncia; y aunque no con las mismas palabras, se cõfirma la sustancia della en algunos Concilios de España. Y echase de ver en ella su importancia, pues ser Rey, es ser custodio, y amparo de todos los huérfanos, viudas, pobres, y desvalidos, conseruador de la justicia y paz, que es el mayor de los bienes de vna Republica: es ser vn bienhechor de millones de hõbres, tantos, quantos viuen en su Reyno: porque a tantos haze bien vn Rey bueno, que es hazer millones de beneficios; y a tantos haze agrauio vn Rey que nõ lo es, que es hazer millones de injurias. Tanto importa su virtud, y tan preciosa su ocupacion y empleo. Conuiene mucho mas a la virtud, q̄ a la sabiduria, la sentencia de Iulio Segundo, el qual solia dezir, que las letras en el plebeyo eran plata, en el noble oro, en el Principe perlas. Mucho mas verdad es, q̄

la

la virtud, que en qualquier hombre es rica y preciosa, si en el plebeyo lo es como la plata, en el Cauallero es como el oro, y en el Principe es preciosissima, como diamantes, margaritas, y carbuncos, pues enriquece a todos con la felicidad de la vida. Conforme a esto dize Xenophonte, q̄ no ay tales riquezas en aquel que tiene el Imperio, como la virtud:

Esta obligacion del oficio Real, que por dotrina nos enseñan los Concilios, nos la encomienda tambien por exemplo la sagrada Escritura, proponiendonos al Rey de Idumea Iob, como cumplia su oficio Real: porque como el confieffa de si, contando el modo como reinaua, dize:

Librana yo al pobre que daua voces, y al pupilo que no tenia quien le ayudasse. La bendicion del que estaua para perecer venia sobre mi, y al coraçon de la viuda consolaua. Vestime de justicia, y puseme como vestido y diadema mi iuzicio. Ojos fuy al ciego, y pies al cojo. Padre era de los pobres, y la causa que no sabia, la aueriguaua diligentissimamente. Quebrantauale al malo las muelas, y de sus dientes le sacaua la presa.

*Xenoph. li. 7
Exped. Cyr.
Nullas homini, cuius ac prapicue ei, qui in alios Imperium habet opes existimo pulchiores, ac honestiores quam virtus sit.*

Iob 29. 12.

No es oficio de descanso el de Rey, sino de sollicitud, y desvelo, pues es vn suplemento de las necesidades humanas, ojos del ciego, manos del manco, pies del tullido, fortaleza del flaco, amparo del huérfano, defensa de la viuda, socorro del necesitado, alivio de todas, firmeza de la justicia, y vna caridad transcendental, por lo qual le deuen todos suma reuerencia, y entrañable amor, como a benefactor general, y substituto de Dios. La potestad q̄ dan las gentes a su Rey, el respeto que les tienen, los tributos que les pagan, no es para que vn hombre viua autorizado, rico, regalado, y seruido; sino porque es tan excessiuo el beneficio que reciben, o esperan recibir del oficio Real, guardandoles justicia, defendiendoles, y amparandoles, que en agradecimiento y paga, le dan todo respeto, sumission, y amor.

No fue la institucion del oficio Real primariamente, para que vno solo mande a todos, sino para que vno sirua a todos, siendo su defensa comun; y porque sirua al bien de todos, le dan para este fin, como

me-

medio necessario, la potestad de mandar. Dixo bien el Rey Antiocho, que el Reyno era vna noble seruidumbre. Y como dicen los Santos, que el seruir a solo Dios es reinar: assi tambien se puede dezir, que el reinar es seruir a todos los hombres: porque para vtilidad y seruido de los hombres, porque viuan con el bien de la paz, y justicia, dieron los pueblos la potestad a los Reyes, no por el bien, y comodidad particular del Rey, sino por el bien vniuersal del Reyno, de quien se han considerado muchos buenos Principes, como criados assalariados, pues por esso se desentrañan los vassallos, pagandoles tributos, esperando dellos vn beneficio general en todos, por lo qual les contribuyen todos. Esta es la naturaleza del oficio Real, ser empleo de gran vigilancia, sollicitud, trabajo, virtud, y por consiguiente de suma vtilidad, que comprehende tantas vtilidades, quantas refiere el Concilio Parisiense, se siguen a la virtud del Rey, el qual dize: *Mirad quanto vale a su siglo la justicia de vn Rey. Muy claro lo conocerán los q̄*

B 2

lo

Conc. Parisiense. lib 2. c. 1. Ecce quantum iustitia Re-

Regis sæculo valet, in-
 tuëtibus perfpicue pa-
 ret: pax populorum est,
 tutamētum patriæ, im-
 munitas plebis, muni-
 mentum gentis, cura
 languorum, gaudiū ho-
 minum, temperies ae-
 ris, serenitas maris, ter-
 ræ fecunditas, folatium
 pauperum, hereditas fi-
 liorum, & fibimetipfi
 spes futuræ beatitudi-
 nis.

Concil. Ephes. t. 1. c. 4. in
 orat. S. Cynilli: Huma-
 næ felicitatis principia,
 & origenes.

*lo atendieren. Es paz de los pueblos,
 defensa de la patria, seguridad de la
 plebe, fortaleza de la gente, cura de
 los enfermos, gozo de los hombres, tē-
 plança del ayre, serenidad del mar,
 fertilidad de la tierra, consuelo de los
 pobres, herencia de los hijos, y para si
 mismo esperança de la bienauenturã-
 ca futura.* Por esta multitud de
 bienes, que dependen de vn Prin-
 cipe virtuoso, dixo el Concilio
 Ephesino, q̄ los Reyes eran Prin-
 cipio y origen de la felicidad huma-
 na.

De lo dicho se puede enten-
 der la grãdeza de bienes de la virtud Real,
 por la qual viene vn Principe a cumplir
 su officio tan importante a todos, y de tã-
 to bien comun, pues depende de su perso-
 na la felicidad de todos; y peligran todos,
 faltando èl a la virtud, y a su obligacion.
 Es vn Rey como el coraçon en el cuerpo
 humano, y como el Sol en el mundo, que
 influye en todos sus vassallos concordia,
 justicia, y dicha. Y asì como estando el

CO-

coraçon malo, todo el cuerpo se altera,
 boluiendose vnos miembros cõtra otros,
 hasta despedaçarse, como vemos en los q̄
 les dà mal de coraçon, que la boca fuele
 morder a las manos, y las manos hieren
 al rostro, la cabeça se descalabra en las pa-
 redes, y todo el hombre se cae de su esta-
 do: asì tambien, faltandole virtud al
 Principe, que falta a su obligacion, es in-
 comparable daño de todo el Reyno, que
 padecerà ruina. Quien duda, sino que fe-
 ria destruicion del vniuerso, si al Sol le
 faltasse su virtud, si dexasse de amanecer
 cada dia, si cessasse de esparcir los rayos de
 su luz, si no siguiesse el orden de su curso?
 Asì tambien, quando falta a vn Rey la
 virtud, serà detrimento vniuersal de sus
 Reynos. Dize Nicolao Papa, no merece
 nombre de Rey, a quien le falta
 la virtud. Y san Isidor o dize: *Rey
 se llama asì por obrar lo recto: porq̄
 si rige piadosa, justa, y misericordio-
 samente, con razon se llama Rey:
 mas si le faltare esto, no es Rey, sino
 tirano.* En otra parte dize: *Reyes
 se*

Lib. sent. Rex à recte
 agēdo vocatur; si enim
 pie, ac iuste, & miseri-
 corditer regit, meritò
 Rex appellatur. Si his
 caruerit, non Rex, sed
 tyrannus est.

Cap. 48. Reges à recte
 regenda vocati sunt,
 ideoque sicut recte agē-
 do

do Regis nomen tene-
tur, ita peccando amit-
titur.

Plutarch.

se llaman por hazer rectitud, y assi como obrandola se conserua el nombre de Rey, assi tambien se pier de peccando. Agefilao Rey de Lacedemonia, oyendo llamar grande Rey al Rey de Persia, preguntò: En q̄ cosa es mayor que yo, sino es mas justo?

Esto es por mayor los bienes de la virtud Real, solo por el simple cumplimiento de su oficio, lo qual solo no es grande virtud, pues llega solo a ser lo que basta, a carecer de vicio, y no añade cosa de supererogacion; y el Rey, que se auenta a todos en dignidad, no solo se deue auentajar en no tener pecados, sino en el exceso de virtudes, mas que las necessarias, para no pecar. Los bienes desta eminencia de virtud pretendo apuntar, assi los que se figuē naturalmente a la condicion, y naturaleza del oficio Real, como los que sobrenaturalmente acontecen, por prouidencia diuina, que està muy afsistente a los Reyes.

§. II.

§. II.

Solo el impedir los daños, que por los pecados suelen suceder, es grande bien el de la virtud de vn Principe.

EL Primer fruto de la virtud de vn Rey; es preuenir el daño que pudieran hazer sus culpas, de lo qual tratarè primero, pues lo blanco sobrefale mejor comparado con lo negro. Y los diestros Pintores, para auisar mas vn color, le cercan de otros mas muertos. Porque assi como Dios galardona la virtud Real, con la felicidad de todo vn Reyno: assi tambien por vna culpa de su Principe suele castigar todo vn Imperio. Por lo qual deue vn Principe Catolico quitar de su alma y conciencia todo pecado. No es irreuerencia de la Magestad, que se le dè este auiso, pues no ay Rey, por ajustado que sea, que no pueda rezelarse, que sus Prouincias sean castigadas por sus pecados. Que Principe presumirà de mas santo, que fueron Dauid, Ezechias, y Iosias?

El

El primero tuuo heroicas virtudes; de los dos vltimos no se sabe pecado graue: con todo effo fueron grandemēte trabajados sus Reynos por su causa; y afligidos los subditos por sus pecados, castigando Dios en todo el Reyno las culpas, aun de Reyes santos. Y assi, por justo que sea vn Rey, podrá sin mucha humildad persuadirse, q̄ las calamidades de sus vassallos las puedē ocasionar sus culpas. Quien viesse vna gran alteracion en los cuerpos inferiores de los elementos, auiedo sucedido algun Eclipse del Sol, por pequeño que fuesse, no la atribuiria a otra causa. La proporcion que ay entre el Sol, y el Principe, biē la conocio el inuicto Emperador Carlos Quinto, y recatandose, que por sus culpas no fuesen castigados sus Reynos, solia dezir, que assi como sucede seguirse grandes mudanças de las cosas a los Eclipses del Sol: assi tambien suelen redundar grandissimos daños a los subditos, de los vicios de los Principes, aunque no sean grandes. Tenemos, pues, en las diuinas Letras, muchos exemplos desto, en las quales leemos,

mos, que fueron castigados Reynos, è Imperios estēdidos, por pecados de sus Principes, no solo por los pecados mortales, sino tambien por los veniales. Y para maiorauillarnos mas, aun por lo que no fue verdadero pecado, sino solo apariēcia del. De todo dire algunos exemplos, para que se vea quanto quiere Dios, que se ajusten, y abracen con la virtud, los vicarios de su Magestad en la tierra, las imagines de su poder, las sombras de su soberania. Llamò Hermes Trimegistro al Rey, el vltimo de los Dioses, y el primero de los hombres: porque deue auentajar a los hombres en virtud, y emular la de los Angeles con pura y limpia conciencia.

En el segundo libro del Paralipomenō se dize, que Dios humillò al Reyno de Iudea, por Achaz; quiere dezir, que por los pecados del Rey affligio al Reyno, porque aquella humillaciō fue vna terrible affliction, abatimiento, y destruicion, o por mejor dezir, quatro terribles opressiones que padecio aquel Reyno, inuadido, y oprimido de los Reyes de Syria,

*Mercur. in
libro sacro.*

*2. Paralip.
28. 19. Hu-
millauerac
enim Do-
min⁹ Iudā,
propter A-
chaz Regē
Iudā.*

y de Samaria, de los Idumeos, y de los Philisteos. De tanto mal fueron causa los pecados de su Principe. Solo especificarè el daño que hizo el Rey de Samaria Phacee, porque en vn dia matò cièto y veinte mil hõbres, soldados valentissimos de Achaz. Tan gran vitoria alcançò del su enemigo. Fuera desto, lleuò prèfas a Samaria dozièntas mil almas, de los vassallos del mismo Achaz. Tan grande mal como este hizo a vn Reyno tan florido, ser malo fu Rey. Mas no fue solo este el mal que le causò: porque los de Syria vencieron tambien a los de Iudea, ganaron les ciudades, y quitaron les grãdes riquezas. De la misma manera los Idumeos les robaron, y los Philisteos les tomaron seis ciudades principales, con todas sus villas y comarcas. Y no dexò de ser gran daño del Reyno, que el mismo Rey Achaz despojasse al Templo, y a la casa Real, de todos sus tesoros, y riquezas, por darselas al Rey de los Assyrios, para q̄ le ayudasse, y nada le aprovechò, quedando pobre, y destruido su Palacio, y no reparado su Reyno. Llegò este

cas-

castigo a los mas allegados al Rey, quicã porque no le advertieron de sus culpas; mataron a Maasias hijo del Rey, a Ezrica Capitan de su guarda, y a Elcana su priuado. La tragedia de tantos causò la malicia de vno, porque aquellos fueron vassallos, y este Principe.

Hablando en profecia Isaias cõ el Rey Baltasar de Babilonia, le dize: *Tu echaste à* Isai. 14. Tu enim terram tuam disperdidisti, tuum populum tuum occidisti. *perder tu tierra, tu mataste a tu pueblo:* porque por sus pecados castigò el Señor a todo su Imperio, lo qual se confirma del capitulo quinto de Daniel, donde se ve claramente, que porque no tuuo el Rey Baltasar el peso de virtudes que deuia, fue entregado su Imperio a los Medos, y Persas, con tan gran matança de los vassallos de Baltasar, como escriue Xenophonte, porque passaron a cuchillo los Persas a quantos topaban; por lo qual dixo Isaias, que el Rey matò a su pueblo, pues por ser el malo, fueron muertos sus subditos.

En el Principado del Rey Achab fue grandemente afligido todo el Reyno de Israel porque aunque no fuera sino el hã-

bre que padecio tres años continuos, por no auer caido del cielo en todo este tiempo, ni vna gota de agua, ni rocío, fue terrible calamidad: porque no solo a los hombres les faltaua pan, sino a los animales la yerua en los campos. El Rey echò la culpa desto al Profeta Elias, que es consumada malicia; quando los malos por escusarse, atribuyen a otros (aunque sean buenos) la causa de las calamidades publicas: mas el Profeta le respondió: *No soy yo el q̄ turbè a Israel, sino tu, y la casa de tu padre, que dexastes los mandatos del Señor.* El no guardar el Rey Achab los mandatos diuinos, fue causa de que perecièsse de hambre su pueblo. Otra grandissima hambre padecio todo el Reyno de Israel, y Iudea, que durò espacio tambien de tres años, por vn solo pecado de Saul, el qual fue la vexaciõ que hizo a los Gabaonitas. Ni se aplacò aquel castigo del cielo, hasta que con ordẽ de Dios colgarõ de vnas horcas antiguas, o cruces, a dos hijos de Saul, y cinco nietos, dexandofelos muchos meses sin sepultar.

Por

Por el pecado asimismo de Saul, en perdonar a Amalec, castigò Dios a todo Israel con vna lastimosa mortandad; y assi dixo Samuel al mismo Rey Saul: *Porque no obedeciste a la voz del Señor, ni cumpliste su enojo contra Amalec, por esso ha hecho el Señor lo que padeces oy; y tambien entregará contigo a Israel en las manos de los Philisteos.* De fuerete, que alcançò al Reyno tan graue castigo por la culpa de su Rey, siendo vencido, y destrocado su exercito, porque su Principe fue malo. A proposito desto viene lo que escriue Teodoreto del Capitan Trajano, que reprehendiendole el Emperador Valente, por auer sido vencido, èl le respondió: *No soy yo, Emperador, el vencido. Tu eres quien perdio la vitoria, que no cessas de hazer guerra a Dios, y assi ganas para los barbaros su ayuda: porque impugnado de ti, se llega a ellos. La vitoria sigue a Dios, y se llega à aquellos de quien èl se haze Capitan.* Muy para notar es, que no solo castigasse Dios los pecados del Rey Saul en to-

do

2. Reg. 18.
Nō ego turbavi Israel, sed tu, & domus patris tui, qui dereliquisti mandata Domini.

2. Reg. 21.

1. Reg. 28.
18.

Theodoret. lib. 14. hist. ca. 7. Non ego, Imperator, victus sum. Sed tu ipse prodidisti victoriã, quã contra Deum aciem instruere non desinis. Et ita: eius auxilium barbaris cõcillas. Nam ab te oppugnatus se illis adiungit. Ast Deum sequitur victoria, & ad eos accedit, quibus Deus se Ducem præbet.

do Israel, fino que le castigò cada pecado con particulares calamidades de todo el Reyno, pues el pecado contra los Gabonitas le castigò con suplicio diuerso del castigo que embiò por el pecado que cometio con Amalec, y todos fueron tan grandes castigos, que parece bastauan por muchos pecados. Pero deue de valer el pecado de vn Rey por muchos, y assi son grandes y diuersos los castigos que Dios embia por essa causa. Y por cietto, que es de espantar lo que refiere el Concilio Pa-

Concil. Parisiens. cap. i. pag. 801. col. 1. Idcirco enim sæpè pax populorum rumpitur, & offendicula etiam de Regno suscitantur, terrarum quoque fructus diminuantur, & seruitia populorum prepediuntur, multi etiam dolores prosperitatem Regni inficiunt, charorum, & liberorum mortes tristitiam conferunt, hostium incurfus Prouintias undique vastat, bestiarum metorum, & pecorum greges dilacerant, tæpestates veris, & hyemis

risiense, el qual dize, que por fer malo vn Rey, se rompe la paz de los pueblos, se leuantan del Reyno grandes ofensiones, se disminuyen los frutos de la tierra, se impiden los seruiçios de los pueblos, muchos dolores corrompen la prosperidad del Reyno, las muertes de hijos y amigos dã tristeza, las inuasionen de los enemigos destruyen las Prouincias, las fieras despedaçan los ganados; las tempestades de Verano y Inuierno impiden la fertilidad de la tierra, y el comer-

cio

cio del mar; caidas de rayos agostan y abrasan las mießes, las flores de los arboles, y pampanos. Y sobre todo la injusticia de vn Rey, no solo añubla el presente estado de su Imperio, sino que escurece a sus hijos, y nietos, para que despues del no gozen la herencia del Reyno. Porque por el pecado de Salomon destruçò Dios en sus hijos el Reyno de la casa de Israel. Todo esto es para temblar, y assi todo succedio en Israel por los pecados de

Saul, cuyos hijos y nietos fueron muertos, o ahorcados; si no fue el hijo del buen Ionathas, que supo ser buen Principe.

Ni por auer hecho excelentes obras de virtudes heroicas el Rey Dauid, dexò de hazer grauißimo daño a sus vassallos, cõ los pecados que hizo. Vn solo adulterio que cometio en toda su vida, le costò a su Reyno las alteraciones, sediciones, y guerras que padecio, con mucha mortandad, quando en castigo de aquel pecado se le rebelò Absalon. Quedò tan escarmentado desto Dauid, que quando se hallò inocente en la

mis terrarum fecunditatem, & maris ministria prohibent, & aliquando fulminum ictus deteges, & arborum flores, & pãpinos exurunt. Super omnia verò Regis iniustitia, non solum presentis Imperij faciẽ fuscet, sed etiam filios suos, & nepotes, nè post se Regni hæreditatem teneant obscurat. Propter piaculum enim Salomonis Regnũ domus Israel Dominus de manibus filiorum eius disperfit.

muer-

muerte de Abner, se consolò grandemente, porque no castigaria Dios a Israel por su culpa; y así dixo: *Limpio estoy de la sangre de Abner, yo, y mi Reyno.* Mas lo echò de ver despues, quando por otro pecado que el mismo Rey cometio, haziendo registrar, o matricular a todo el Reyno, le castigò Dios con embiarle vna peste tan terrible, que le matò en medio dia setenta mil vassallos. Tan dañoso le fue al Reyno, que pecasse su Rey; y daño tan grande succedio, aun usando Dios de misericordia, porque innumerables mas murieran, si no se aplacàra la justicia diuina con las lagrimas, sacrificio, y plegarias del mismo Rey.

§. III.

Aun culpas ligerissimas de los Principes suele castigar Dios, y así su virtud es provechossima.

POr cierto, que si no lo dixera la sagrada Escritura, no parecia creible, que por vn pecado solo, y al parecer muy digno de perdon, se hiziesse tan extraño casti-

castigo en tantos inocentes, que no concurrieron a èl, solo porque eran vassallos de la persona que pecò. Pero harànlo muy creible, y quanto dixere en esta materia, los casos que luego contarè, en que por pecados de Reyes muy ligeros se hizieron grandes castigos. Viene muy a proposito aqui lo que succedio a Archimedes con el Rey Hieron de Sicilia: porque queriendo este Principe embiar vna naue a Ptolomeo Rey de Egypto, la hizo fabricar de tan desmedida grandeza, que aunque se juntaron innumerables hombres, no la pudieron mudar del lugar para llevarla, adonde se auia de cargar. Viendo esto Archimedes, como tan ingenioso, y grande Mathematico, dixo al Rey, que no se le diessè nada, porque èl haria, que lo que todos no auian podido hazer; el Rey solo lo hiziesse, sin ayuda, y sin trabajo alguno, sacando aquella maquina de su lugar. Lo qual como cumplierse, con vn ingenioso artificio que hizo, atonito el Rey exclamò: *Desde oy a quanto dixere Archimedes se le ha de*

D *creer;*

2. Reg. 3.
Mundus
sum, & Re-
gnū meū,
vsq; in sem-
piternum, à
sanguine
Abner, filij
Ner.
2. Reg. 24.

creer; muy creible es todo. A este modo digo; que pues pecados de Reyes muy ligeros, y aun lo que no es pecado, se castiga grandemente, bien se puede creer, que los pecados graues suelen ser castigados. Raro caso fue, que con ser tan santo el Rey Iofias, que no acaba la Escritura de dezir sus alabanzas, por tan leue culpa, como fue no querer creer a vn Barbaro, en ocasion que segun prudencia conuenia hazerlo, castigò Dios a los Judios con que fuesen vencidos de sus enemigos, lleno de llanto todo el Reyno, y de todos los males que despues de la desastrada muerte de su buen Rey sucedieron. Si culpa tan ligera, y de Rey tan santo, fue assi castigada, bien se puede creer, que castigará Dios a los malos Reyes por pecados mayores. Porque el Rey Ezechias agafajò con alguna ostentacion a los Embaxadores de Babilonia, mostrandoles todo su tesoro y recamara, le embiò el Señor luego al Profeta Isaias, que le intimassè vna terrible sentencia, en gran daño de su Reyno, que fue auer de llevarse del todos aquellos tesoros, quando

2. Paralip.
35.

do le conquistò Nabuchodonosor, y cautiuò con la familia Real, de la qual los mejor librados siruieron de Eunucos al Rey Barbaro.

Tan delicada anda la justicia de Dios con los Principes, porque quiere, que su justificacion y virtud sea grande, y assi llega a castigar leues culpas con graues penas. Pero no es esta la mas delgada linea de su seueridad: porq̃ assi como auiedo echado Protogenes, para mostrar el primor de su arte, vna delicadissima linea, echò Apeles sobre ella otra mas delicada, que de tal manera corriessè por medio de la otra, que ya pareciessè ancha. Assi tambien, sobre tanta sutileza de atencion en la virtud de los Principes, encuentro otra en la Escritura, y tal, que las passadas parezcan anchuras. En el Genesis se escriue, *Genes. 20.* como fue affigida la gente del Rey Abimelech, y el mismo Rey condenado a muerte, siendo justo, por vn hecho que hizo, en que no pecò el, solo porque lo material de la obra era pecaminosa, aunque el la obrò sin pecar. El caso es notable, y

afsi le referirè aqui. Auiendo llegado Abraham al Reyno de Gerarà con su muger Sara, que era sobre manera hermosa, temio no le mataassen para tomarle a su muger, y afsi publicò que era su hermana, con lo qual fue ocasion, que el Rey con las nueuas que le dieron de hembra tan hermosa, y que no estaua casada, quiso casarse con ella; y afsi mandò, que se la lleuassen a Palacio. Bastò esto para que viniesse sobre èl, y sobre los suyos, la ira del Señor, aunq̃ no llegó el Rey a Sara. Cayò, pues, luego malo Abimelech de vna mortal dolencia, y juntamente toda su familia y Palacio enfermò de vn accidente estraño de conchlussion de vientre. Apareciosele el Señor al Rey, y pronunciòle la sentēcia de muerte diziendo: Mira, morir tienes, porque has traído a tu Palacio vna muger casada. Seuera sentēcia para quien no la auia tocado, ni pensaua que tenia marido. El Rey como tenia segura su conciencia, y entendia la inocencia de los suyos, respondió: *Pues como, Señor, auéis de matar a vna gente justa, y que ignoraua lo que hazia? Por ven-*

tu-

*tura no dixo Abraham, que era su hermana? y ella no dixo, que era su hermano? Con simplicidad de coraçon, y con limpieza de manos hizo esto. Tan justificadamente como esto procedio este Rey, y lo que mas es, el mismo Dios le calificò por justo; y afsi le respondió el Señor: *Yo tambien se, que lo hiziste con coraçon sencillo, por esso te guardè que no pecàras contra mi, y no te dexè que la tocàras. Restituye, pues, aora la muger a su marido, porque es Profeta, y orarè por ti, y viviràs. Mas si no la quisieres restituir, sabete que moriràs tu, y todas tus cosas.* Y porque lo executò afsi el Rey con gran diligēcia, piedad, y liberalidad que vsò con Abraham y Sara, escapò con la vida, y librò de la muerte a los suyos. Mas no por esso dexò de auer sido antes grandemente afligido èl, y su familia, por solo lo que auia hecho, aunque fue sin culpa. Quiso mostrar Dios en este caso, quan agenos quiere que estèn los Reyes de toda culpa, pues por vna sombra della se mostrò tan feuro cõ este buen Rey Abimelech.*

Parecido a este fue el caso que sucedio
por

Genes. 12.

por semejante causa al Rey de Egipto, cuya historia se refiere en el capitulo doze del Genesis, porque ignoraua de la misma manera la razon del adulterio. Y así aunque no pecò, dize de la sagrada Escritura, que fue açotado con plagas grandísimas, él, y toda su familia. Estas plagas testifica Iosepho, que fueron, pestilencia, tumultos, y sediciones populares, de modo, que pagò con tanto rigor el pueblo, no pecado de su Rey, sino la vislumbre sola de pecado. Philon dize, que fueron enfermedades, y dolores agudísimos, que ni de dia, ni de noche dexauan sossegar. Tan dañoso fue a muchos vn pecado material de vn Principe, aunque inocente: solamente vna culpa pintada fue ocasion de tan viuas penas. Segun todo lo referido, no es mucho que considerando san Chrysostomo estos

Chrysost. hom. 1. in Mat.
Quicumque Regū placuerunt Deo diutius regnauerunt, & prosperati sunt, & inimicos eorū humiliavit Deus sub manibus eorum. Quotquot autē malignè gesserūt velociter, & ā regno

castigos, dixesse aquella notable sentēcia: *Todos los Reyes que agradaron a Dios vivieron mas tiempo, y fueron felizes, y Dios humillò a sus enemigos. Pero los que obraron mal, fueron arrancados del Reyno, y de la*
vi-

vida, con breuedad, con vn fin amargo, y Dios los humillò, poniendolos debaxo de sus enemigos. Tan lexos quiere Dios este vn Principe de pecados, quan seueramente los castiga. Bien podemos creer castigará a los Principes malos, pues llega, no solo a afligir por culpa del Rey a los vassallos inocentes, sino al Rey mismo inocente; no solo castiga la essencia del pecado, pero su apariencia y sombra. Este es argumento de la eminencia de virtud con que quiere resplandezcan sobre los demas hombres, los que son sus cabeças: porque como les hizo tan gran fauor, de hazerles substitutos de su poder, imaginés de su grandeza, y estatuas de su soberania, quiere que no desfiguren tan veneranda imagen, ni deslustren tan alta dignidad, con la deformidad y mancha de culpa. La medida de la virtud de vn Rey ha de ser la alteza de su dignidad, y esta es tan grande, que por esso llama el Concilio Ephesino al Emperador Teodosio: *Simulacro de la suma cumbre: y dignidad de Dios.* Prudente sentimiento fue el de aquel gran Rey de Aragon don Alò-

gno, & à vita, cū amarā morte præcisi sūt, & humiliavit eos Deus sub inimicis eorum.

Tom. 1. c. 43.
Sūmæ celsitudinis, & dignitatis vmbra culū & simulacrum.

so,

fo, que conquistò a Napoles, el qual dezia, que los que mandan a otros, se auian de auentajar en virtud a los demas hombres ordinarios, quanto les exceden en honra y dignidad. Aristoteles juzgò, que asì como el hombre que apacienta las ouejas, las excede en razon: asì vn Principe (a quien llamò Homero, pastor de los pueblos) deue auentajarse a los demas hombres, porque no humanas, sino diuinas deuian ser sus virtudes. Reconociendo esto los Barbaros del Oriente, principalmente los Chinas, llaman a su Rey, *T'hiengou*, esto es, hijo del cielo, no porque piensen lo es, mas porque creen, que el Imperio es dado de allà, y quieren sacramentar el respeto que se deue al Principe, y la virtud con que el Principe deue merecerle, que deuia ser celestial y soberana.

Demas desto, porque el vicio del Principe no haga mayor daño a los subditos con la imitacion de su exemplo, permite Dios redunde en el Reyno el castigo de la culpa Real, para detener con esta seueridad a los Reyes, y representarlès con las pe-

penas que caufan en los suyos con su culpa, los daños mayores que les puedē ocasionar con su exemplo: porque no es el mayor perjuizio que causa a sus Prouincias vn Principe poco virtuoso, el ocasionarlas penas, sino el enseñarlas pecados. Esta es la naturaleza del Principado, è Imperio, segun dize san Iuã Damasceno, que siempre los subditos se forman conforme a sus señores, y suelen amar, y seguir aquello que sienten ser del gusto de su Rey.

*Damasceri
de Barla. c.
13.*

S. IIII.

Gran bien de la virtud Real; impedir los daños del mal exemplo.

Este es otro grande prouecho de la virtud del Principe, quitar la ocasiõ de pecados, que puede dar con su mal exemplo, con el qual puede hazer mas daño a su Reyno, que todos sus enemigos, pues matará con su misma vida, quantos viuieren a su imitacion. Porque como dize san Gregorio: *Aquel que a vista del pueblo viene mal, quanto es en sí, mata a quien le atiende, y*

*Gregor. in
Pastor. Qui
in cõspetu
populi ma-
le*

E

tan

le viuit, quantum in illo est, eum à quo attenditur, occidit, quanto igitur grauius, si is etiã imitetur.

Velleius Patercul. lib. 2.
Non enim ibi consistunt exempla, unde caperunt, sed quamlibet in tenuè recepta tramitè, latissimè euagandi viam faciunt, & vbi semel recto deerratũ est in præceps peruenitur. Nec quisquam putat turpe, quod alijs fuit fructuosum.

1. Reg. 15.
Pepercit Saul, & populus Agag, & optimis gregibus.

tanto mas grauemente, si tambien le imita. Porque no ay contagio, ni peste, que assi se pegue, y cunda, como el vicio de vn Rey, el qual no apesta solo a los vezinos, sino de vnos en otros vã esparciendo su contagio. Y assi dize Paterculo: *No paran alli los exemptos, donde començaron, sino aunque tengan senda estrecha, hazen vn camino muy ancho, por donde se esparcen; y una vez, descaminado de lo recto, se camina precipitadamente. Ni piensa alguno, que es indecente lo que a otros fue fructuoso.* El pecado que hizo Israel en dexar vivos algunos despojos de Amalec, contra el mandato diuino, fue por el mal exemplo que le dio Saul fu Rey. Y assi dize la sagrada Escritura, que *perdonò Saul, y el pueblo, a Agag, y a los mejores ganados.* Primero nõbra a Saul, y luego al pueblo, porque a su Rey siguió el Reyno. Corre con mas promptitud la malicia desde lo alto. Y por la cabeça, segun dezian los Griegos, se empieza a podrir

drir el pez. El Rey Ioas, como escriue Iosepho, luego que perdio el cuidado y respeto a la Religión y culto diuino, hizieron lo mismo los Caualleros y Señores del Reyno, cõ que todo se corrompio. Del Rey Manasses dize assi mismo la Escritura, que con sus vicios, por la ocasiõ del mal exemplo dellos, hizo tambien pecar a Iudã en sus obscenidades. Cumpliendo se lo que Lactancio dize: *Porq se juzga por cierto genero de seruicio imitar las costumbres y vicios del Rey; echaron todos de si la piedad, por no parecer que reprehendian la maldad de su Rey, si viuesen virtuosamente.* Porque assi como el tornasol, y otras plantas, se andan mouiendo al passo que se mueue el Sol, careandose con el, nõde quiera que se buelue este Planeta: assi tambiẽ el pueblo anda al passo de su Principe. De Ptolomeo Rey de Egipto escriue Iustino, que se dio a la deshonestidad; y las costumbres

E 2 del

Ioseph. lib. 9. Antiq. c. 8.
Rex Ioas curam perdidit diuinæ Religionis, cum quo primates plebis præuaricati sunt.

4. Reg. 21. Peccare fecit etiam Iudã in immunditijs suis.

Lactant. 4. insit. Quoniã mores, ac vitia Regis imitari, genus obsequis iudicatur, abiecerunt omnes pietatem, ne exprobrare scelus Regis viderentur, si pie viuerent.

Iustin. Luxuriã se tradiderat, Regisq; mores, omnis sequitã erat Regio.

del Rey siguió toda la Region. Los del Palacio de Pharaon pidieron a su Rey, que condescendiese con los Israelitas, porque no perciesse todo el Reyno de Egypto. Para esto ellos mismos fueron a buscar a Moyses, y su hermano, y los truxeron a Palacio, donde les dio el Rey licencia de ir a sacrificar al Señor: mas limitandola luego, con la mudança del Rey se mudarõ todos de manera, que los mismos que traxeron a Moyses, y a Aaron, los expelieron despues con tanta prisa como los llamaron. *Al punto fueron arrojados* (dize la Escritura) *de la presencia de Pharaon.*

Statimque
eieci sunt
de conspe-
ctu Pharaonis.

Es muy poderoso el mal exemplo de vn Rey, para que le obedezca y siga todo el Reyno, teniendo los aduladores por justo imitar al Principe, aun en lo malo.

Eg. egypt. lib. 2. de excidio
Hier. cap. 5. Imperatoris
colluio lex flagitiorũ.

Quint. declam. 4. Hæc
est cõditio Principum,
vt quidquid faciãt, præ-
cipere videantur.

Bien dixo Egesipo, que el vicio de vn Principe era premativa de maldades, ley de pecados. Y

Quintiliano dize: *Esta condicion es de los Principes, que quanto hazer parece que lo mandan.* Ni el page de armas de Saul, para tã gran maldad,

dad, como ser parricida de si mismo, tuuo otro precepto, q̃ el ver el exẽplo de su Rei. Eliano escriue, q̃ Alexãdro Magno corrió a los suyos con hinchazon y soberuia, por la q̃ èl ostentaua. Fue tan poderoso el exemplo deste Principe, q̃ no solo pegò a otros los vicios de su animo, sino de su cuerpo: y porq̃ èl tenia vn poco torcida la cabeça, todos los de su Palacio andauã casi torcidos. En nuestra España, porq̃ estando en Barcelona el Emperador Carlos V. le mandarõ los Medicos, q̃ para limpiarse de vna calentura se cortasse el cabello, todos los demas se le quitarõ; hasta estos años, q̃ se ha renouado traer cabelleras y guedejas. Aũ mayor fue la adulaciõ cõ algunos Reyes de Etiopia, como dize Diodoro Siculo, a los quales imitauã sus Aulicos, hasta cõ la perdida de sus sètidos. Si al Rei por desgracia le faltaua vno de los ojos, ellos se facauã otro a si mismos; si le faltaua vna mano, ellos se segauan otra. Desta manera seguiã el exẽplo de su Rei, cõ perdida de sus mismos miẽbros, pies, manos, y ojos: Mas estraña lisonja fue la q̃ escriue Suidas,

Lib. 9. ca. 38

Suid. 6. B. 4.
rom. rom. 5.

que

que por ser Eunucho Eutropio, priuado del Emperador Teodosio, se castrarō muchos hombres barbados, con perdida algunos de la vida. La razon que desto dio Tulio es, *Que juzga el vulgo, que aquello que se haze con exemplo, se haze tambien con derecho.* Este daño que causa el mal exemplo de vn Rey, es tanto mayor, quanto tiene mas francas las puertas por donde entra en los vassallos; vna es, porque dà licencia publica de pecar; otra, porque dà forma, y enseyança; la tercera, porque llega a ser seruicio la adulacion de su pecado, con tomar sus vicios por dechado de la vida.

Cicer. ep. ad Sulpiciū, li. 4. Vulgus que exēplo fit, id etiam iure fieri arbitrat.

§. V.

Grandes bienes que concede Dios a los Reynos por ser su Principe virtuoso.

NO Fuera enteramente prouechosa la virtud de vn Rey, si solo estorua da daños; llega a ocasionar grandes bienes: porque asì como la culpa del Principe castiga Dios en los vassallos; asì tambien redunda en beneficio de todo el Reyno

no la virtud de vn Rey. Por la fantidad de Dauid hizo Dios bien a todo Israel, leuãtandole a la grandeza y prosperidad con q̄ resplandecio en tiempo de Salomon. Por la virtud del Rey Ezechias fue libre Ierusalen, quando estuuo cercada de Senacherib, ampliado su Imperio en tierras de Philisteos, libertado todo el Reyno de la seruidumbre Asiria. En todo quanto ponía mano, el Señor le ayudaua. Dèl dize la sagrada Escritura: *Allegose al Señor, ni se apartò de todas sus buellas, y obrò todos los preceptos que mandò el Señor a Moyses, por donde tambien estaua el Señor con él, y en todas las cosas en que entrava se ouia sabiamente.* Por ser santo Samuel, luez, y Principe de todo Israel, le dio nuestro Señor milagrosas victorias. A la piedad de Iosue se deue la conquista de Cananea, y fundacion de la Republica Hebrea. Deuio Israel a Moyfes su Principe, por ser amigo de Dios, el no auerse destruido todo aquel pueblo, como lo merecia por sus pecados: pero tuole en pie la virtud de su Principe, la qual no valio menos que la vida de todos, pues

4. Reg. 13. 6

pues la tuuieron todos por ella. La piedad del Rey Iosaphat fue tã prouechosa a Iudea, que acabò con todos sus enemigos, haziendola vencedora dellos, sin ensangrentar su espada. Con la Fè y confiança en Dios que tuuo Abia, Rey de Iudea, aprouechò tanto a su Reyno, que le amplió grandemente, despues de auer alcanzado vna rara vitoria contra ochocientos mil de Israel, quedando en el campo muertos los quinientos mil de los enemigos. Con la misma virtud enriquecio a su Reyno el Rey Afa, y destrozò vn exercito de Etiopia, que constaua de vn millon de hõbres, y trecientos carros falcados, que eran poderosissimas armas. Los bienes que causò a España la virtud del Rey don Fernando el Tercero, no se pueden declarar, todo fue abundãcia, todo vitorias y triũfos. Lo menos que se atribuye a la virtud deste virtuosissimo Rey, es lo que dize Hernan Perez de Gazman: *Por manifestar nuestro Señor su santidad, en treinta y cinco años que el vino, nunca ouo hambre, ni pestilencia en España en sus dias, en quanto tiempo el reino.*

2. Paralip.
13.

Valerio de
las historias
lib. 2. tit. 3.
cap. 7.

no. No es Dios menos liberal para premiar, que poderoso para castigar: ni el braço de su misericordia es mas corto, que el de su justicia: y pues por los pecados de vn Rey fuele castigar a todo el Reyno, no es marauilla, que las virtudes Reales galardone con el bien comũ de todo el Reyno. No mira Dios a vn Principe solo como particular, sino como persona tan publica, que representa a todos. Son los pecados de vn Rey pecados de cabeça, y sus virtudes no se suelen mirar de otra manera. Mira la prouidencia diuina a los Reynos, como cosa que toca a los Reyes, y no es mucho que los premie, o castigue en lo que les pertenece. Fuera de tener Dios este estulo, que fuele atender a los meritos del Rey, para premiarlos tambien en el Reyno: no puede dexar de ser prouechosissimo a los vassallos tener vn Rey virtuoso, pues la prosperidad del Rey redundan necessariamente en el Reyno, y a los Reyes virtuosos fuele prosperar Dios. Porque como dixo el Papa Celestino, escriuiendo al Emperador Theodosio:

Celestin. Papa. ad Theodos. Subsequuntur omnia prospera, si primitus que Deo sunt cariora feruentur. Abraham fide floruit, omnemque orbem fide suæ prosperitatis impleuit. Moyses populi liberator zelum Domini cõtra eos, si quos à Dei cultu recessisse probarat, amauit. David Regem suæ præcepta seruantem in Regno, vt ille inimicos subderet, Dominus custodiuit.

Todas las cosas suceden prosperas, si todas las cosas que a Dios agradan se guardaren. Abraham florecio en la Fè, y llenò a todo el mundo con la prosperidad de su Fè. Moyses libertador del pueblo, armò su zelo contra los que prouasse auerse a partado del culto del Señor. Y porque el Rey Dauid guardò los mandamientos diuinos, Dios le guardò en el Reyno para sujetarle sus enemigos.

S. VI.

Inestimables bienes que causa la virtud Real por su exemplo.

PERO no es este el mayor biẽ que causa la virtud Real, porque no es tanto ampliar a vn Reyno, quanto reformarle: no es tan gran cosa hazerle rico, como hazerle virtuoso. Este es vn inestimable fruto de vn Principe bueno, que con su exemplo comunica a todo el Reyno. Porque assi como el vicio de vn Rey, con su mal exemplo, corrompe al pueblo: assi su

vir-

virtud compone a toda la Republica. Verdad es lo que en nombre del Rey Teodorico escriuio Casiodoro: *Mas presto errarà la naturaleza, que pueda vn Principe hazer a la Republica, que no se le parezca.* Conforme a esto dixo Plinio: *A qualquier parte somos flexibles, lleuandonos el Principe, a quien deseamos ser amados y tenidos por buenos, lo qual en vano esperan los q̃ no se le parecen.* Porque la vida del Principe es censura, y regla perpetua, a la qual nos ajustamos, ni es necesario tanto el mandato, quanto el exemplo. Muy para aduertir es,

como se mudaua el Reyno de Iudea, al passo de sus Reyes, andando siempre a su compàs. En teniendo buenos Reyes andauan bien; y en faltandoles buen Principe, luego preuaricauan, y se hazian peruersos. En tiempo de Dauid, Iosaphat, Ezechias, y Iosias, florecieron en gran piedad, porque tuuieron Principes Religiosos, q̃ con su virtud les obligauan a no ser ma-

F 2 los.

Cassiod. 3. var. ep. 12. Facilius est errare naturā, quàm dissimilē sui possit Princeps formare Rē public.

Plin. in Paneg. Flexibiles quamcūque in partem ducimur à Principe. Huic enim chari, huic probati esse cupimus, quod frustra sperauerunt dissimiles. Nā vita Principis cēsura est, eaque perpetua, ad hanc dirigamur, nec tam Imperio opus est, quàm exemplo.

los. Mas en los tiempos intermedios cayeron en grandes pecados y vicios, por saltarles Principes santos. Cosa es bien para marauillar, que no fueron buenos los Hebreos quando tuuierõ grãdes Profetas, y santos Predicadores, sino quando tuuieron buenos Principes; siendo mas poderoso el exemplo de vn Rey solo, que la predicacion y obras marauillosas de muchos Profetas. En tiẽpo del Rey Ozias florecieron muchísimos Profetas, y entre ellos fuerõ isaías, Ioel, Abdias, Amos, Micheas, y Ionas, con todo esto fuerõ tiempos viciosísimos, y de costumbres desgarradas: porque no auia exemplo de buen Principe, el qual puede solo hazer mas que cien Profetas. Por lo menos los que tuuo Iudea no vieron aquel Reyno reformado por su predicacion, sino con la edificacion de su Rey. Isaías vio aquel Reyno perdido de vicios, y idolatrias, en tiempo de Achaz, y Manasses, y no remedio nada: mas quando reinaua Ezechias todo lo vio remediado. Los dos grandes Profetas Elias y Eliseo, que poco refor-

ma:

maron a Irael con el rigor de su vida, cõ su zelo, con su santidad, con sus oraciones, con castigos del cielo, con milagros prodigiosos! Pero el Rey Iosaphat, y el Rey Iosias, que presto compusieron a todos sus Reynos, y llenaron de deuocion, y piedad, sin hazer milagro ninguno!

Mas eficaz es solo el exemplo de vn Rey virtuoso, que los milagros de muchos Santos, y la predicacion de grandes varones. Pero el mismo Rey serã vn grande milagro. Viniendo san Columbano de Escocia, cuyo Rey con el exemplo de su vida auia reformado a toda aquella gente feroz, le preguntaron, que milagros auia visto en aquella Prouincia? Respondiõ: *Vno que vale por todos, que es el Rey Cconuallo: porq̃ cõ su virtud auia rēduzido aquellos pueblos, apartandoles con su exemplo de los pecados que no pudieron estoruar las leyes. Bien dixo Pindaro, que el Rey es el ingenio, y las costumbres de todos: porque a su ingenio, y costumbres, y hechos, se acomodan todos, aun en cosas arduas. Para que hiziesse todos los Iudios peniten-*

*Hebr. Bodor.
lib. 7. Hist.
Scot.*

*Rex est in-
genium, &
mores om-
nium.*

ten-

Esther. 4.

tencia, no fue menester mas, que ver la q̄ hazia Mardocheo, a quien reconocian por Principe, como tio de su Reyna. Maldita gente eran los Niñiuitas, ni se mouieron a hazer penitencia por la predicacion de Ionas, hasta que vieron a su Rey cargado de filicio. Con esto la hizieron tan estraña, que merecieron ser perdonados del Señor. En tiempo de Esdras, que gobernaua la Republica Iudaica, hizo el pueblo todo gran llanto y penitencia, solo porque vieron a vn Principe suyo penitente. No fue menester mas que esto, para que sin auiso, ni exortacion de alguien, concurriessen todos a llorar sus pecados, y hazer penitencia dellos. Bien tenia entendido esto el impio Nicanor: y assi, para hazer preuencar a los Iudios, procurò auer a las manos al principal dellos, que era Razias, para q̄ quitandoles delante su exemplo, o forçándole a idolatrar, no tuuiesse mas que hazer, para que otros lo hiziesse siguiendo su exemplar, con el qual pensò se haria mas, que con mandatos y decretos. Por esto dixo Isocrates, que la vida de los Reyes

*1. Esdr. 10.**1. Machab. 4.*

yes

yes era *Fortissima ley*. Llamala fortissima, porque no solo obliga, sino fuerça, y para cosas mas arduas que por las leyes se pueden mandar. Dauid obligò a sus soldados para sufrir hambre, y sed, y los trabajos de la guerra, quando no quiso beuer el agua deseada que le truxeron de la cisterna de Belen, antes la vertio en el suelo, priuandose de aquel gusto y refrigerio, con lo qual enseñò a los suyos no buscar regalos. Como tambien Caton Uticense, estando èl, y todo su exercito, pereciendo de sed, el agua que a èl solo le truxeron la derramò, para que viendo su gente, que èl sufria la sed, la sufriessen todos. Con lo qual, como dize Lucano, matò la sed de todos, satisfaciendoles mas el exemplo de su Emperador, que vn mar de agua dulce. Bastò, que el Rey don Iuan el Tercero de Portugal no beuiesse vino, para que todos sus Caualleros se priuassen del. Consuela mucho el exemplo de vn Principe, y assi persuadiendo el Rey Dauid a Ethai Geteo, que no le acompañasse en sus peligros, le respondió con gran resolucion: *Vive el Señor,*

Isocrat. ora. Pirien. Fortissima lege esse putata illorū vitam.

Rosend.

y vi.

y viue el Rey mi señor, que en qualquier lugar que estuuieres, o en muerte, o en vida, allí ha de estar tu sieruo. Vrias no quiso entrar en su casa, ni comer, ni beuer en ella, porque su Capitan General estaua en el campo, gustando tãto de sufrir incomodidades, porq̃ las sufría su mayor, quanto en otro tiempo gustara de comodidades. La eficacia del exemplo de vn Principe; que cosa la puede mas declarar, que la que sucedio a Ionathas Principe de Israel, que queriendose entrar solo por las picas y lanças de vn exercitõ de treientos mil hombres, no dudò su page de armas de seguirle por tan declarado peligro, preponderando cõ el mas el exemplo de su Principe, que quantas razones se le ponian delante, y mil muertes que se le representauan? Por todo esto el Concilio Parisiense encarga grã-

Concil. Parisiens. l. 2. c. 11. quia ergo, pag. 799. Quia ergo Rex à regendo dicitur, primò ei studendum est, vt semetipsum, suaque domum, Christi adiuuante gratia, ab operibus nequam emaculet, bonif.

damente a los Reyes, dar buen exemplo a sus soldados, y assi dize: *Pues el Rey se dize assi, de regir, lo primero que ha de cuidar es, que a si mismo, y a su casa, limpie con el favor de Christo de todas las obras malas, y*

en

en las buenas haga que abunde largamente, para que todos sus subditos tomen siempre del buen exemplo. Cumpla el Rey los saludables preceptos de Christo fiel y obedientemente; y obrando el bien, haga que todos aquellos sobre quien impera temporalmente, tengan paz, concordia, caridad, y cumplimiento de las demas buenas obras, en quanto le fuere dado del cielo, con sus dichos, y con sus obras, despierte cõ diligencia a todos a la piedad, justicia, y misericordia, atendiendo a que ha de dar cuenta a Dios destas cosas.

Es el exemplo de vn Principe, como el artificio de Archimedes, con el qual supo hazer este Filosofo, que mouiesse vn hombre solo, y con vn dedo, lo que muchos hombres con todas sus fuerças no eran bastantes a menear. El mismo Filosofo dixo, que si le diessen donde poner el pie, moueria de su lugar toda la redondez de la tierra. Esto puede hazer vn Principe, que con tan grã facilidad como menear vn dedo, puede mouer a todo el mun-

G

do;

nifq; operibus exuberare faciat, vt ab ea ceteri subiecti bonũ exemplum semper capiãt, ipse etiã salutiferis Christi præceptis fideliter, atque obedienter obsecundet, & rectè agendõ eos quibus temporaliter imperat, in pace, & concordia, atque charitate, cæterorumque bonorum operum exhibitione, quantum sibi diuinitus datur, consistere faciat, & dictis, atque exemplis ad opus pietatis, & iustitiæ, & misericordiæ solerter excitet, attendens quod pro his Deo rationem redditurus sit.

do; y lo que no harían grandes Profetas con sus amenazas, ni zelosos Predicadores con sus exortaciones, ni santísimos Varones con la austeridad de su vida, puede hazer vn Rey con su virtud. Atreuome a dezir, que podrá hazer vn Principe mas que hizieron grandes Apostoles. Lo que sabemos es, que no pudieron los Apostoles convertir el Imperio Romano, y lo hizo vn Principe. Y auiendo auido en la Iglesia tan grandes varones, tan santos, tan admirables, no hizierõ todos tanto, quanto hizo el Emperador Constantino; y esto lo hizo sin costarle gota de fangre, ni trabajo, sino con la comodidad y regalos ordinarios a la magestad de su persona. Lastima es, que el Principe pudiendo hazer tanto bien, y con mucha facilidad, y sin incomodidad fuya, lo dexé perder, y conuierta el prouecho en daño. Considerefe el Principe como el primer mobil, de quíe dixerón muchos Filósofos, que arrebatá tras sí los demás cielos. Porque así como aquel orbe le hazen regla de los tiempos y mouimientos: así vn Rey se ha de con-

fi-

siderar como regla de las acciones humanas. Y como aduierte Plutarco: *De la manera que conuiene sea la regla derecha, sin tener cosa torcida, y despues a todas las demás cosas en quanto la tocã, las iguala. De la misma manera vn Principe, despues que ha alcanzado el mando, y compuesto su vida, deue acomodar a sí aquellos a quien impera. Porque no es del que está caído leuantar, ni del ignorante enseñar, ni del descompuesto componer, ni del desordenado ordenar, ni mandar es de aquel que no obedece a los mandamientos.* Tambien dixo nuestro Rey don Alonso el Sabio: *El Rey tanto quiere dezir como regla, ca así como por ella se corozocen todas las torturas, y se enderezan: así por el Rey son conocidos los yerros, è emendados.*

Plutarc. de Princip. doctrina. Quemadmodum oportet, ut ipsa regula primum recta sit, nihil habens obliquum. Deinde cetera sibi admota, quatenus sibi congruunt exequet consimili modo Princeps, postquam Imperium in se ipso parauerit, ac dir exerit, vitamque suam composuerit, tunc debet sibi applicare eos, quibus imperat. Nec enim cadentis est aliud erigere, nec ignorantis docere, nec incompositi componere, nec ordinare inordinati, nec imperare eius qui non parat imperio.

Lib. 6. tit. 1. p. 2.

§. VII.

La virtud de un Principe causa mas bienes a la Republica, que las buenas leyes.

LA utilidad del exēplo del buen Principe, se puede echar de ver por la utilidad de las buenas leyes. Porque si aquella Republica es dichosa, que tiene buenas leyes, no lo será menos, la que tiene buenos exemplos de su Rey. Porque así como es mas poderoso el exemplo Real, que la ley, para reformar al pueblo: así tambien aquella Republica que tuviere buenos exemplos, será mas buena, que la que tuviere buenas leyes. Mas bien hará a su Reyno el Principe con su buena vida, que pudo hazer Lycurgo a Esparta con sus leyes, aunque tan excelentes y alabadas. Ni el mismo Lycurgo aprouechò tanto con sus estatutos a la Republica Lacedemonia, quanto bien la hizo con su modestia:

porque como dixo Iustino, *Instituyò leyes a los Espartanos, no siendo tan esclarecido por la inuencion de-
llas,*

Iustin. lib. 3. Spartanis leges instituit, non inuentione earum, magis quam exemplo clarior, siquidem

llas, quanto por su exemplo, pues no establecio en otros por ley, aquello de que no huuiesse por si mismo dado documento. Gran verdad es lo que Claudiano cantò:

..... Componitur orbis

*Regis ad exemplum: nec sic inflectere sensus
Humanos. edicta valent, quam vita regentis,
Mobile mutatur semper cum Principe vulgus.*

Muchos Reyes lo que no pudieron recabar con la fuerza de las leyes, consiguieron con su exemplar. El Emperador Seuero, y Juliano, no pudieron reformar los excessos y gastos del pueblo, por leyes y practicas que en esta materia auia; mas salieron con ello con su exemplo. La misma traça usò Vespasiano, del qual escriue Tacito: *El principal Autor de costumbres mas estrechas fue Vespasiano, con el modo de vestir, y comer antiguo. De aqui nacio, que el deseo de agradar al Principe tuuo mas poder, que la pena de las leyes, y el miedo.* Alexandro Magno asimismo, quando deseò reformar el exceso

dem nihil lege vlla in alios sanxit, cuius non ipse in se documēta daret.

4. Cōf. Hom.

Lamprid. in: Alex. Seue. Amian. lib. 16.

Lib. 8. Annal. Præcipu^o adstricti moris Vespasianus, fuit antiquo ipse cultu, victuque obsequium, inde in Principem, & æmulandi ardor validior, quam poena ex legibus, & metus.

Curt. lib. 3.

so

so de sus soldados, no lo quiso hazer por leyes, sino mostrando èl la templança y moderacion de su persona.

Macer. in l. officium ff. de milit. Re- exercitum, non tantum in danda, sed etiã in conseruãda disciplina consistit.

Por esto, como adierte el Jurisconsulto Macro, *El oficio de vn Emperador no tanto consiste en dar leyes de buena disciplina, quanto en guardarlas.* Las leyes padecen muchos achaques, el tiempo las oluida, con la multitud se estoruan, la mudança las haze perder el respeto, las malas costumbres las relaxan, con el descuido de los Ministros se eueruan. Al fin vienen a punto, que ni el miedo, ni la verguença las haze obseruar. Y que, como dixo Tacito, no menos sea trabajada la Republica con las leyes, que antes con vicios. Ello es sin duda, que para reformar vn Reyno, no haze tanto al caso establecer buenas premiticas, o mudar leyes, quanto guardar los Principes lo que quisieran se guarde. Dixo bien Aristoteles, que en vna Republica *no aprouechar à tanto la mudança de las leyes, quanto dañar à la costumbre de no obedecerlas.* Porque auiendo se perdido el respeto a las leyes, no es remedio multiplicar leyes, dan-

Tacit. 3. An- nãl. Sicut antea vitijs, nunc legibus laboramus.

Arist. lib. 2. Polyt. ca. 6. Nec tãtum legis mutatio profuerit, quãtum consuetudo eis nõ parãdi nocebit.

dando al pueblo mas materia en quẽ exercite su irreuerencia y transgresion. Pero el exemplo del Príncipe es cosa tan veneranda, que nunca el pueblo le perdio el respeto, ni padece los malos accidentes quẽ las leyes.

Puede se tambien contar por otra gran utilidad de la virtud Real, el obligar a los subditos a la guarda de las leyes: porque fuera de ser ley viua el exemplo del Príncipe, dà fuerça a las leyes escritas, y vida à las muertas. Y assi Teodorico, para dar vigor a vna ley que hizo de los campos, quiso èl con su exemplo autorizarla. *Queremos (dize) empegar a dar exemplo en nuestras heredades, para que a nadie se le haga pesada la ley quẽ comprehende al Príncipe.* En tiempo de Vespasiano se guardaron las leyes sumptuarias, porque cõ su moderacion las dio fuerças el Emperador. Y assi Tito Liuiio aconseja: *Si quisieres mandar alguna cosa al inferior, guarda en ti el mismo derecho, con esto tendràs a todos*

Lib. 5. cap. 18. Volumus hoc exemplum, à nostris prædijs inchoare, vt nulli grauis sit ius- sio, quẽ constringit, & Principem.

Tacitus lib. 8.

Liuius lib. 1. Siquid in- iungere inferiori velis, si- id prius in te actuos, si ipse iuris facilius om- nes obediẽtes habebis.

*Semmed. 3.
part.*

dos obedientes. Tumchim Emperador de la China, para obligar sus gentes a que cultivaassen la tierra, èl mismo con ostentar vna magestad mas que de hombre, tomò por su mano vn arado, y se puso à arar. Muchas vezes se desacredita vna buena ley, con faltarle el buen exemplo de su Principe; por lo menos se le menoscaba mucho de su autoridad: porque como di-

Cassiod. lib.

11. ep. 8. Nō

enim autho

ritatem po-

test habere

sermo, qui

nō iuatur

exēplo, dū

iniquum fit

bona præci-

pere, & ta-

lia non fe-

cisse.

xo Cassiodoro, *no puede tener autoridad la palabra que no se ayada del exemplo, como sea cosa injusta mandar cosas buenas, y no hazerlas.*

Esta vtilidad no es solo que se guarden aquellas leyes que el Principe obserua, sino todas: porque viendole el pueblo obseruante de algunas, se dà èl por obligado a todas, è interpreta en fauor de su Rey las que no guardare, juzgando auer escusa digna dello. Fuera de que el Principe virtuoso recompensarà con el ajustamiento a la razon en otras muchas cosas, el que no tuuiere en algunas a su ley. Y sin duda harà mas de lo que las leyes suelen obligar. Controuersia es tratada de Teolo-

gos

gos y Juristas, si al Principe le obliga la ley. El derecho Imperial dize, que es libre de las leyes. Pero este priuilegio deue admitir vn Rey en el sentido que dixo el Apostol san Pablo, que al justo no le està puesta ley: entre a gozar deste priuilegio por justo, mas que por poderoso. Por este mas glorioso titulo se exima el Principe de la carga de la ley, y participe la prerrogatiua del justo, en quanto (como aduerten los Santos) haze mas que las leyes pueden mandar; y assi no le sonargas, pues por el gusto de su voluntad obrarà lo que le podia necessitar la fuerça de la ley.

*Princeps
legibus so-
lutus est.*

Para que lleguen a esto requiere Dios gran justificacion, y heroica virtud en los Principes, y corrige seueramente el faltar al exemplo que puedē ocasionar en la obseruancia de las leyes. Moyes corrio por esto gran peligro de la vida, aun en cosa q̄ no tuuo culpa graue. Quando salio de Madian por mandado de Dios, para ir à Egipto, lleuò consigo sus hijos. Al vno de los quales, por auer poco que nacio, y te-

H

mer

mer no le hizieffe daño por causa del camino la herida, le dexò por entonces de circuncidar, lo qual pudo dexar licitamente por la causa dicha, pues todo el pueblo de Israel, por espacio de quarèta años que anduuo en el desierto, no circuncidò a niño alguno por el mismo rezelo, de que en el camino no peligrassen con la llaga de la circuncision, sin enojarse Dios por esto, ni reprehendersele, ni darles a entender, q̄ auian de auer hecho otra cosa. La razon, pues, que dan grauissimos Doctores, de q̄ con Moyfes se enojasse tanto el Señor, y con los demas no se disgustasse, es, porque faltò a la obligacion que deuen dar los Reyes cõ su exemplo. Auiale hecho Dios Principe de aquel pueblo, y deuia aun con mayor dispendio suyo, ajustarse a las leyes, mas que lo restante del pueblo; por darles a todos exemplo de obseruancia: y assi lo que en otros fue escusable, y seguro, no fue en su Principe sino muy peligroso. Todo lo que es medida, y regla de lo demas, deue ser excellentissimo, y lo fumo en aquel genero.

La

La virtud del Principe ha de ser exemplar de todos, y forma de virtud y obseruancia, y assi se pide en el mayor que en los demas. Deue ser virtuoso para si, y para todos, de tal modo, que como dize san Basilio, su virtud propia ha de hazer comun a todos, comunicandola con su exemplo; y el original deue ser mas perfecto que las copias. Es el Principe como vna hermosa imagen, de quien han de copiar todos sus subditos. Y assi como quando muchos Pintores tienen por dechado vna misma pintura, salen todos los retratos parecidos: assi los pueblos seràn conformes en virtud, imitando la de su Rey: pero esta deue ser mas excelente y perfecta, pues la ha de sobrar bondad para comunicarla à otros. Por lo qual dixo Xenophonte, que *toca al Principe, no solo ser bueno en si, pero cuidar que lo sean sus subditos*; lo qual harà mas con el exemplo, que cõ otra cosa. Tulio dixo tambien, *Que no es gran alabãça de vn Rey ser bueno*, porque deue tener grã exceso de virtud, q̄ redũde en los vassallos.

H 2

§.VIII.

S. Ba. fil. ora.
20.Xenoph. lib. 1. Cyr. Prin-
cipis est, non se bonum
præstare solum, verum-
etiam curare, vt subditi
quàm optimi sint.Tul. Regem
hominẽ esse
frugis, nõ est
magna laus.

S. VIII.

*Quan verdadera virtud ha de ser la de vn
Principe, para causar muchos bienes con
su exemplo.*

Este exemplo del Principe, origen de tantos bienes, se ha de fundar en sustancia de virtud, no en apariencia, no contentandose con la superficie del buen exemplo, sino con la solidez de la buena conciencia. Engañarase el Rey, que pensare engañar al pueblo: Sea su cuydado carecer de vicios, no encubrirlos; aunque no es malo encubrirlos quando no se euitan. Pero persuadate, que le sera mas facil no tenerlos, que disimularlos. No es posible encubrirse del todo la malicia de vn

poderoso. Por lo qual dixo Seneca a su Emperador: *No te puede suceder mas que al Sol, que te encubras. Mucha luz, te cerca, y en ella estan puestas los ojos de todos.* Claudio hablando con su Principe, le dize:

Hoc

*Hoc te pratereà crebro sermone monebo,
Vt te totius medio tellurus in orbe,
Viuere cognoscas; cunctis tua gentibus esse
Facta palam, nec posse dari regalibus usquam
Secretum vitij. Nam lux altissima fati,
Ocultum nihil esse finit, latebrasque per omnes
Intrat, & obstruos implorat fama recessus.*

Prudentemente dixo Plinio el menor: *Tiene esto vna grande fortuna, que no consiente cosa secreta, y nada tiene oculto. No solo haze francos los Palacios, y salas de los Principes, sino manifesta sus mas intimos retretes, y todas las cosas mas cerradas las ofrece y parla a la fama.*

Demas desto el exemplo del Rey ha de proceder por sus grados, de su persona ha de comunicarse a los de su Camara y Palacio, de los Palatinos a los Ciudadanos y Correfanos, y de estos a los Soldados. Bien entendido tuuo esto el Rey Theodahado; y así dize: *Queremos que empiece de nuestros domesticos la compostura, para que los demas se corran de errar, pues consta que*

4. Cōf. Hon.

Plin. in Panegy. Habet hoc primū magna fortuna, quod nihil secretum, nihil occultum esse patiatur. Principum vero nō modo domos, sed cubilia ipsa intimosque recessus recludit, omniaque arcanda noscenda fame proponit, & explicat.

*Seneca. i. de Clem. cap. 8.
Tibi non magis, quam soli latere contigit.
Multa circa te lux est, omnium in istam conuersi oculi sunt.*

Cassiod. lib. 10. ep. 5. Ad domesticis volumus inchoare disciplinam, ut reliquos pudeat errare, quando nostris cognoscimur excedendi licentiam non prabere.

que no damos a los nuestros licencia de hazer excessos. Mejor lo dixo el Concilio de Aquigran en tiempo de Ludouico Pio: porque hablando con este Emperador, le dize: *Cōviene que vuestra sacra casa sea a todos espedable, y exemplar, y la fama de su buena opinion lleue cumplidamente, assi a todos los vassallos de vuestro Imperio, como a las naciones estrangeras: porque donde se han de estinguir todas las dissensiones, y discordias, y refrenar toda malicia con la autoridad Imperial, es necessario, que lo que quiere corregir en otros, no se encuentre alli.* Tambien dize el Concilio Moguntiacense, en tiempo del Emperador Arnulpho, hablando del Rey; *Purgue a si mismo, y a su casa, de obras malas, para que dell tomar exemplo los otros.* A los mas cercanos deue dar el Rey mas inmediato exemplo, para que estos le den a los demas, como quando cae vna piedra en vn estanque, vā esparciendo por el agua varios circulos, multiplicandose de vnos en otros. El Rey Dauid assi lo hazia, y en el Psalmo que hizo del modo como procedia en su officio Real, dize, que *andaua en inocencia en medio*
de

Concil. A-
quisgranen.
p. 3. cap. 11.
pag. 229.

Concil. Mo-
gūt. sub Ar-
nulph. 2. Se-
metipsum
suāque do-
mū ab ope-
rib⁹ nequā
emaculet,
bonisque o-
perib⁹ exu-
berare fa-
ciat, vt ab
ea catei e-
xēplū sem-
per capiant.

de su casa. Procurò tambien, que no solo los de su Palacio, sino quantos habitauan cerca del, fuesse gente exemplarissima, no consintiendo a hombre vicioso en la parte de la ciudad donde caian las casas Reales. Con esto reformados los Palatinos, y Cortesanos, por el exemplo Real, le daràn a los soldados, como dixo el Senador del Pretorio: *Hemos dado exemplo de continencia, para que sin empacho la podamos mandar a los soldados.*

Cassiodor. lib. II. ep. 83.
Ostendimus in vobis:
Deo iuuante continē-
tiam, vt eum militibus
sine pudore impetrare
possimus.

§. IX.

Gran bien de la virtud de vn Principe, por el exēssso de su merecimiento, y la aureola de gloria que se le deue.

DE Lo dicho se puede entender vn gran bien propio de la virtud Real, que es el grande merito de las obras de vn Rey, pues deue ser de persona tā virtuosa, y fon de virtudes de tanto prouecho a los
Rey.

Reynos, cuyas obras tanto seràn mas meritorias, quanto son de mayor bien comun, el qual es mas diuino, como dize santo Tomas, quanto mas general; y como sea de bien vniuersal la virtud de vn Principe, su merito no es de particular, sino valdrà por muchos. Porq̃ si las obras de vn Apostol exceden en merecimiento a las de los Monges, y Anacoretas, por emplearse en bien de muchos: las obras de vn Rey, que ayudan al bien de todos, no pueden dexar de imitar vna virtud Apostolica. Hablando el Concilio Moguntino de la imitacion Apostolica, dize: *No ay cosa que tanto haga esta imitacion, como que vno viva de modo, que su bien aproueche en comun, y que para todos disponga lo mas util.* Esto tiene la virtud de vn Rey, y asì tiene la gloria de la imitacion Apostolica. Si hazer todo el bien que hizo a Iudea el Profeta Isaias, fuera gran merecimiento: qual serà el merito de vn Rey, que harà mas que muchos Profetas? San Dionisio dixo, que de todas las cosas diuinas, era diuinissima ayudar à otros para su saluacion. Diuinissimas cõ-

Concil. Mogunt. sub Carolo Magn. c. 15. Nihil ita hãc imitatione patriat, quam si ita viuat aliquis, vt bonum eius in communi proficiat, atque vniuersis vtiliora prouideat.

forme a esto, se podian llamar las virtudes de vn Rey, pues ayudan tanto a la virtud de todos, por la qual se han de saluar. No les es desproporcionado epitetos este de diuinas, pues obran tanto el bien comun, que se llama diuino. San Chrysofomo, a quien sigue santo Tomas, compara en varias partes las obras de las demas virtudes, cõ las que son del bien de otros. Y concluye, que estas se auentajan a los ayunos, a las vigiliass, a las asperezas, a los filicios. Y lo que mas es, dize santo Tomas, que exceden a la contemplacion, y obras de la virtud de Religión, auentajándose a largas horas de Coro, y canto de Psalmos. Pues si las obras y virtudes de vn Rey ayudã todas al biẽ general de todos, muy meritorias serã, y mas podrá merecer vn Principe en dar buẽ exẽplo, y administrar justicia, y zelar el bien de su Reyno, segun el ministerio Real, q̃ declarã los Concilios de Magũcia, Aquisgran, y Paris, q̃ vn Fraile Capuchino cõ su descalcez y sacro, mas q̃ vn Monge Gerõnimo cõ su Coro, y vn Cartuxo con su ayuno, y perpetuo filicio.

Vide S. Thõm. 2. 2. q. 30. a. 4. & q. 92. art. 2. ad 3.

S. Thõ. opus. de perfect. vit. spiri. c. 18.

Vide S. Bern. serm. 12. in Cant.

Y así no fue encarecimiento lo que el bienaventurado Padre san Francisco de Borja dixo al Emperador Carlos Quinto. Lastimauase con él este piadoso Principe, de que no podia dormir vestido, como por hazer penitencia deseaua; y el Apostolico varon respondió: *Señor, las noches que vuestra Magestad velò armado, causan que no pueda dormir vestido: pero gracias a Dios, que tiene merecido mas con auerlas passado. así en defensa de la Fè, que muchos Religiosos que las pasan rodeados de cilicio.* Entienda, pues, vn Principe, que le es su virtud mas prouechosa a sí, que a otros; y que quanto aprouecha a otros, merece para sí; y como aprouecha a todos, será su merecimiento mayor. Añado sobre todo lo dicho con san Iuan Chrysoftomo, que excede a toda gracia, y don de milagros, y prodigios, la virtud de vn Principe, que redunde en bien de sus subditos, reformandose con su exemplo. Mas es que todo lo referido lo que dize santo Tomas, que el cuidado y empleo de ayudar a otros en bondad, virtud, y Christiandad, lo qual es propio de vn Rey,

*Chrysof. to.
4. hom. 23.
E. hom. 4.
Richard. de
Prepar. ad
contempl. c.
44.
S. Thom. 2.
2. q. 124. a. 3.*

Rey, es cosa mas excelente que el martirio, considerado segun la propia especie de virtud. Porque el martirio, mirado en su propia especie, es acto de fortaleza. El ayudar a otros en tan gran bien, como es el moral, y espiritual de la virtud, para que no tengan pecados, y viuan Christianamente, es acto de caridad, que es la mayor de todas las virtudes.

*Vide S. Chry
sof. hom. 78.
in cap. 24.
Matth.*

Haga, pues, el Principe estimacion de sí mismo, forme altissimo concepto de su oficio, y la virtud que pide. Mire en que punto de perfeccion está su estado Real. Lo fumo de la perfeccion Christiana es el zelo santo de quitar pecados, y que viuan todos con virtud, por lo menos sin vicios, y esta deue ser la ocupacion de vn Rey Christiano, en que competirá con la perfeccion del mas perfecto instituto Religioso. Porque mayor perfeccion es la del empleo legitimo de vn Rey Catolico, quitando los pecados del pueblo, y ajustando sus subditos a la ley de Dios, que la de vn Anacoreta, o Monge Cartuxo, y Fraile Capuchino. Santo Tomas disputa, qual

genero de Religion es mas perfecto? Y di-
ze, que ay tres generos de institutos Reli-
giosos. Vno, de los que professan la vida
actiua, exercitandose en obras de miseri-
cordia corporal, como es redimir cauti-
uos, y curar los enfermos. Otro es, de los
que professan vida contemplatiua, vacan-
do a la contemplacion, officios diuinos, y
el Coro. Pero sobre estos dos generos po-
ne otro mas perfecto, que es el de aque-
llas Religiones que se ocupan en ayudar a
otros en virtud, impedir pecados con que
se saluen las almas. Pues esta perfeccion
es del officio de vn Rey, con tal priuilegio,
que puede hazer mas en este particular el
solo, que vna Religion entera, y aun por
ventura que todas juntas.

De aqui se sigue vna gran gloria del
officio Real, que al que cumpliere con el
de la manera dicha, se le darà en el cielo
aureola muy gloriosa, esto es, la mayor de
todas, segun muchas cõsideraciones, porq̃
serà comun con la de los Doctores, y la q̃
tienen los Apostoles por razon de su ofi-
cio Apostolico, de ayudar el bien espiri-
tual

tual de otros, sacandolos del poder del de-
monio. Tres aureolas solamente se ñalan
los Teologos, las quales son ciertos pre-
mios, y coronas particulares, que se dãn a
aquellos bienauenturados, que huieren
vencido a alguno de los enemigos del al-
ma, con la mas perfecta vitoria que ay. Y
como los enemigos del alma son tres, tã-
bien son tres las aureolas. Vna, por auer
vencido cumplidamente la carne, sin ex-
periencia de algun gusto suyo, y esta es la
aureola de las Virgines. Otra es, por auer
vencido al mundo perfectamente, con to-
do desprecio de las cosas, hasta de la pro-
pia vida, y esta es la aureola de los Marti-
res. Otra es, por auer vencido gloriosissi-
mamente al demonio, no solo echandole
de si, sino de los otros, la qual es la aureola
de los Doctores, que con su zelo han ilus-
trado a los pueblos cõ santos auisos, y do-
trina Catolica, ayudãdo a los hõbres en la
virtud, y vida Christiana. Pues esta glorio-
sissima aureola cõuiene a los Reyes, q̃ cõ-
plen su officio, segũ le definẽ los Cõcilios,
pues con saludables leyes, ordenaciones,
y man-

*S. Thom. in
add. ad 3. p.
q. 96. art. 11.*

y mandatos, quitan pecados, y ayudan a la virtud, y saluacion de sus vassallos; y puede hazer mas vn Principe con solo vna ley que promulgue, y haga guardar, que mil Doctores juntos con muchos sermones y libros.

De Nabucodonosor, Rey barbaro, por vn decreto santo que publicò, dize san *Chrysof. to.* Chrysofomo, que hizo vn hecho Euangelico, pareciendole al Santo auer predicado en todo su Reyno con aquel decreto de gloria, y seruicio diuino. Mas dize, que no merecio el premio de Apostol por su soberuia, y otros vicios suyos. Pero vn Rey Christiano, y virtuoso, que con la obseruancia, y promulgacion de leyes saluables, mucue, y contiene a sus pueblos en virtud; no solo haze vna obra Euangelica, pero tambien no dexarà de imitar a los Apostoles en el premio, pues les imita en el zelo. De nuestro Rey Recaredo bien se puede presumir, que alcãçò premio Apostolico con hecho tan Euangelico, como fue reduzir a toda España a la Fè Catolica, lo qual no pudieron hazer Santos muy gran-

grandes. Digna voz de su Catolico zelo es lo que dixo en el tercer Concilio Toledano, confessando, que se estendia el cuydado de vn Rey al zelar para sus vassallos de las cosas celestiales y eternas.

Hablando cõ los Obispos de España y Francia, dize: *Deuese estender el cuydado Real hasta tener razõ y cuenta de la verdad. Porque assi como en las cosas humanas se auentaja gloriosamente la potestad Real: assi tambien deue ser mayor su prouidencia en mirar por el bien de sus Prouincias. Y acra, ò Beatissimos Sacerdotes, no estendemos nuestra industria a solo aquellas cosas con que los pueblos que estàn debaxo de nuestro dominio se gobiernen y viuan bien, sino tambien con la gracia de Christonos alargamos a cuidar de las cosas celestiales, y que no se ignore aquello que haze fieles a los pueblos. Porque si con todas las fuerças se ha de procurar poner regla a las costumbres humanas, y enfrenar con el poder de*
Rey

In Concilio 3. Toletan. post confess. & subscrip. Episc. pag. 214. Regia cura vsque in eum modum portendi debet, & dirigi, quo possit veritatis, & scientia capere rationem. Nam sicut in rebus humanis gloriosus eminet potestas Regia, ira, & prospitientia cõmeditati Prouinciarum maior debet esse prouidentia. At nũc, Beatissimi Sacerdotes, nõ in eis tantum modo rebus diffundimus sollicitam nostram, quibus populo sub nostro regimine positi, pacatissimè gubernentur, & viuant, sed etiam in adiutorio Christi extendimus nos ad ea, quæ sunt coelestia cogitare, & quæ populos fideles efficiunt nõ nescire. Cæterum si totis nitendum est viribus humanis moribus modũ ponere, & insolentium rabiem Regia potestate frænare, si
quie-

quieti etiã, & paci prõ-
pagãdæ opem debemus
impêdere: multum ma-
gis est adhibenda soli-
citudõ desiderare, & con-
gitare diuina.

*Rey la furia de los insolentes. Y si de-
uemos cõ quietud ayudar a que se pro-
pague la paz: mucho mas se ha de po-
ner toda sollicitud en desear, y pensar
las cosas diuinas.*

S. X.

*El bien de la virtud de vn Rey, por quanto de-
ue tener el zelo de Pontifice, ayudando,
a quitar pecados.*

NO Es este cuidado ageno de la pro-
uidencia Real, aunque es tan pro-
pio de la potestad Ecclesiastica. Porque si
bien los Obispos se distinguen de los Re-
yes quanto a la jurisdiccion, no se deuen
distinguir los Reyes de los Obispos quan-
to al zelo. Fue digna voz de Constantino
Emperador, quãdo hablando cõ los Obis-
pos de su tiempo, les dixo: *Vosotros dentro
de la Iglesia; mas yo fuera de la Iglesia soy por
Dios constituido Obispo.* Dixo esto, porque si
bien no tenia la potestad Episcopal, pro-
curaua tener el desvelo de su ocupacion.
En los Reyes Catolicos don Fernando, y
do-

*Euseb. li. 4.
de vita Con-
stantin. cap.
24.*

Itroq.

doña Isabel, alaban mucho los Histo-
riadores, que no solo hazian officio de
Principes politicos, sino de Sacerdotes
zelosos, por los bienes espirituales que
causaron en sus Reynos. Pues desta fuer-
te, antes està tan lexos de ser ageno de
vn Rey este cuidado, que san Iuan Da-
masceno le califica por el primero de vn
Principe; y por esto alaba al Rey Iosa-
phat de los Indos, del qual dize, tenia
por aueriguado, que entre los officios
de vn Rey es este el primero, y mas a-
uentajado, que instruya a los hombres
en el temor de Dios, y respeto a la jus-
ticia, lo qual el hazia, disponiendose a
si mismo, para tener debaxo de su man-
dado las passiones del alma, y amonef-
tando a sus vassallos, teniendo como
excelente marinero, el gouernarle de la
justicia. El Papa Nicolao Primero, en
las respuestas que escriuio a los Bulga-
ros, propone por exemplo de la virtud
Real el hecho de Nabuchodonosor, que
por vn decreto y prematica fuya man-
dò con gran rigor, con pena de muerte,
K y def-

*In vita
Barl. & Io-
saphat.*

*Nicol. i. in
respõs. ad cõ-
sult. Bulg.*

y destruición de su casa, que no se blasfemasse al Señor. Porque como pondera aquel gran Pontífice, si vn Rey Barbaro tuuo tanta cuenta con la honra de Dios: que deuerà hazer vn Principe Christiano, porque no sea Dios ofendido, ni menofpreciado? Cuidado es este digno de Rey, y deue ser el primero; atencion es esta muy propia del animo y oficio Real. Quando introduxo Dauid al Hijo de Dios constituido por Rey, el primer y principal exercicio que señala de su potestad Real, es ser Predicador de los preceptos diuinos; y assi en el Psalmo segundo dize hablando en su nombre: *Yo fuy constituido Rey por él (Señor) sobre Sion monte santo, predicando su precepto.*

Por este cuidado llegará el Rey a tener el premio de los Obispos, ayudando a los Obispos en la execucion de sus Canones, para que lo que los Pastores Ecclesiasticos ordenaren con su doctrina, él haga que se cumpla con su potestad. Porque como dize vn Concilio Aquisgranense, alegando a nuestro san Isidoro: *Los Principes del siglo*

Cõcil. Aquisgranens. sub Ludou. Pio, in 3. p. c. a. 2. pag.

tie-

tienen algunas vezes dentro de la Iglesia la cumbre del poder, para que por su potencia establezcan la disciplina Ecclesiastica. De otra manera no fueran necessarias a la Iglesia las potestades, sino para que lo que no puede hazer el Sacerdote con la palabra de la doctrina, mande esto el poder con el rigor de la disciplina, que muchas vezes por el Reyno terreno mendra el Reyno celestial; para que los que siendo de la Iglesia hizieren algo contra la Fè y disciplina de la Iglesia, con la fuerça de los Principes sean refrenados, y la disciplina que no puede exercitar la utilidad Ecclesiastica, la imponga el poder Real sobre las ceruices de los soberuios.

Entre los decretos de Gelasio Papa està vn tomo que hizo del anatema, donde adierte, que en la sagrada Escritura se hallan muchas vezes juntos el oficio de Rey, y de Sacerdote, y que despues los Gentiles obseruaron lo mismo, que quien fuesse Emperador, fuesse tambien Pontifi-

pag. 826. col. 2. Principes namque sæculi, nõ nunquam intra Ecclesiam potestatis adeptæ culmina tenent, vt per eãdem potestatem disciplinam Ecclesiasticã muniant. Cæterùm intra Ecclesiam potestates necessariæ non essent, nisi, vt quod non præualet Sacerdos efficere per doctrinæ sermonẽ, potestas hoc imperet per disciplinæ terrorem. Sæpè per Regnum terrenum cœleste Regum proficit, vt qui intra Ecclesiam positi, contra fidem, & disciplinam Ecclesiæ agunt, rigore Principum conterantur, ipsamque disciplinam, quam Ecclesiæ utilitas exercere nõ præualet, ceteris superborũ potestas principalis imponat.

K 2

ce.

ce. Porque hasta los mismos Paganos juzgaron, que la potestad Real no auia de descuidar de lo diuino, sino promouer y alentar los pueblos en el culto sacro, y atencion del alma. Hasta que vino (dize) el Salvador del mundo, que solo pudo con verdad, como persona diuina, comprender estas dos dignidades, de Rey, y Sacerdote. Pero en los demas, como personas humanas, incapaces para tanto, las diuidio, mas de modo, que quedassen anexas, dependiente vna de la otra, necessitando el Rey de la enseañanca del Pontifice, y necessitando el Pontifice de la potencia del Rey, para que el vno dirigiesse, el otro esforçasse para la execucion, no desiguallando a entrambos el zelo, aunque los distinguiesse la jurisdiccion.

Supuesto esto, no ha de parar el cuidado de vn Principe Christiano en solo el bien politico, tambien deue poner alguna atencion en el eterno, principalmente esforçando pecados, con que ayudará a sus vassallos, assi para lo vno, como para lo otro. Porq̄ está muy proporcionada aun la

fe;

felicidad temporal, con la inocencia de vida, pues sin esta no puede auer dicha verdadera. Pero aunque no fuera nada desto, por lo que al Principe priuadamente le importa, deue velar por impedir pecados, y castigar delitos. Es muy notable la sententia del Concilio Parisiense, que se celebrò en tiempo de los Emperadores Ludouico y Lothario, donde se aduertte a los Principes vna cosa de gran espanto, q̄ tambien la dixo san Isidoro, y es lo que se sigue: *Los Reyes quando son buenos, es don de Dios; y quando son malos, es por la maldad del pueblo. Segun el merito de la plebe, se dispone la vida de los Governadores, como lo testifica Iob quando dixo: Quien haze reinar al hipocrita (esto es, al Rey que no tiene verdadera virtud) por los pecados del pueblo, porq̄ estando Dios enojado, tal Governador alcança qual merecen por sus pecados; y algunas vezes por la malicia del pueblo, se mudan tambien los Reyes, y los que antes parecian bu-*

mos,

Concil. Parisiens. lib. 2. c. 1. pag. 801. col. 1. Reges quando boni sunt, municeis esse Dei; quando vero mali, sceleris esse populi. Secundum meritum enim plebiū disponitur vita Rectorum, testante Iob: Qui regnare facit hypocritam, propter peccata populi: Irascente enim Deo, talem Rectorem populi suscipiūt, qualem pro peccato merentur. Nonnūquā pro malitia plebis, etiam Reges mutantur, & qui ante videbantur esse boni, accepto Regi non fiunt iniqui.

nos, se hazen malos en entrando a reinar. Añ- que toda esta sentencia es para temer, su vltima clausula es para hazer temblar. Lo

Petrus Cantor Paris. c. 73. ver. Abbr. Contigit pro malo gregis, vt fapè verè boni delinquat vita pastoris; & secundum meritum plebiu, disponantur corda Regum.

mismo cõfirma el venerable Pedro Parisiense, el qual dize: *Acontece, que la vida del buen pastor pe- que verdaderamente por el mal de su grey; y segun el merito de los pueblos, se dispongan los coraçones de sus Gouernadores.* De temblar es no de-

xe Dios de su mano a vn Principe bueno, para que se mude en malo, por ser los vafallos malos. En Aragon lo hemos visto, que eligiendo por Rey a don Pedro Atares, a titulo de bueno, se mudò despues del Trono, de tal manera, que le depusieron del. Vean, pues, aqui los Reyes, quanto interessen en quitar pecados de su Reyno, pues a ellos les vâ tanto; y hagan lo que

en el mismo Concilio se añade: *Deue cuidar el Rey de llenar y cumplir el nombre de Rey, no solo en si, sino en sus vassallos, y disponga, que el pueblo que le està sujeto, abunde en piedad, paz, caridad, justicia, miseri-*

cor-

Conc. Paris. lib. 2. cap. 1. Studendum est Regi, vt non solum in se, verum etiam in sibi subiectis Regis nomẽ adimpleat, prouideatque, vt populus sibi subiectus, pietate, pace, charitate, iustitia, & misericordia, atq;

con-

cordia, unanimidad, y las demas santas obras, para que teniendo esto merezcan tener al Señor consigo Y sepa, que es cosa certissima, que no solo le ha de pedir Dios cuenta del fruto de las buenas obras suyas, sino de las de los suyos. En estas palabras mas pide el Concilio a los Reyes que effortuar pecados de los pueblos: porque añade, el hazer que exerciten virtudes, amenaçandoles con la cuenta que han de dar a Dios desto.

§. XI.

Qual deue ser el exceso de virtud en vn Rey.

POr todo esto conuiene, que la virtud Real sea muy eminente, hasta que iguale al exceso de su dignidad sobre todos los demas. Los Padres del Concilio Tiburiense declararon al Emperador Arnulpho, como la eminencia del Rey era, *Que a todos se auentajasse en misericordia y modestia.* Lo cierto es, que en el Deu-

concordia & vnanimitate, ceterisque bonis exuberet operibus, vt hæc habentes, Dominũ secum habere mereantur: sciatque certissimè, quòd non solum de se, verum etiã de ipsis Dominus ab eo fructũ bonæ operationis exacturus est.

Cõcil. Tibur. sub Formoso Papa, in epist. preloquutiua: Proponite ei Regis eminetiam, id est, vt misericordia & modestia omnes præcellat, & nõ secundũ personã iudicet, atque iuxta Salomonẽ iustitiã, iudiciũ, & æquitatem diligit.

Deuteronomio pidió el Señor muchas perfeccion para el Rey de Israel, quando le huuiessen de tener, que para los demas del pueblo; aun mas estrechamente, q̄ para los mismos Leuitas y Sacerdotes. Antes con tener aquel pueblo en la Ley escrita muchas anchuras, con las quales condescendio el Señor, hasta que las reformò el Euangelio; en el Rey de Israel las estrechò, pidiendole en aquella licencia de la Synagoga, semejante perfeccion a la de la Ley nueva, y Religion Christiana. Porque lo primero, permitiendose en la Ley de Moyfes tener cada hõbre quantas mugeres quisiesse; al Rey prohíbe esto, mandando, que no tenga muchas mugeres. Quería el Señor fuesse el Rey casto, y tẽplado, para que no diesse al pueblo mal exemplo en liuiandades, licencias, y delicias. Demas desto, no limitando a los demas del pueblo las riquezas, antes prometiendoles el Señor muchas, y grandes felicidades temporales, en premio de sus seruicios; a solo el Rey prohíbe tener mucha plata y oro, procurando tener en èl a

Dent. 18.

*Nõ habebit
vxores plu-
rimas, quæ
illiciãt ani-
mum eius.*

*Nẽq; argen-
ti, & auri
immõsa põ-
dera.*

ra-

raya toda codicia. De fuerte, que pide en el Rey particular castidad y pobreza, que no pedia en los demas del pueblo. Que le falta para pedir en el Principe vna perfeccion como de Religioso, si no es pedirle tambien particular obediencia? Y si se la pide, por que le manda, para que estè mas obediente a los preceptos diuinos, vna rara diligencia, y para mayor rendimiento, se la haze dependente de los Eclesiasticos? Y assi añade Dios en las leyes que promulga tocantes al Rey, que despues de auerse assentado en el folio de su Reyno, escriua para si, y de su mano, en vn cartapacio, el libro de la ley del Deuteronomio, que era symbolo de la ley Euangelica, y donde estauan mas encargadas las leyes del Exodo, Leuitico, y Numeros, y q̄ el exemplar de donde le auia de trasladar, lo recibiesse de manos de los Sacerdotes, y que este traslado le tenga siempre consigo, y le lea todos los dias de su vida. Porque contentandose Dios, que al resto del pueblo se le leyessse este libro cada siete años, quiso q̄ al Rey no solo se le leyesssen,

L si-

sino que el mismo le leyese, y no solo cada siete años, sino todos los años, y todos los dias. Ni se dio por contento, que le leyese, sino que tambien le escriuiesse por su misma mano, para que assi lo tuuiesse mas en la memoria, y leyese sin dificultad en su propia letra. Esta diligencia tan extraordinaria en solo el Rey, la ordenò el Señor, para que el Principe de aquel pueblo tuuiesse vna extraordinaria obseruancia de la ley, y rara virtud, muy mayor que los demas, que a esto se ordenaua todo,

Para que aprenda a temer al Señor Dios suyo, y guardar sus palabras y ceremonias, que están mandadas en la ley. Pero no solo quiso Dios, que el Rey antes del Euangelio se señalasse sobre todos los demas, en los tres consejos Euangelicos, que abraça el estado Religioso, de particular castidad, pobreza, y obediencia; sino particularmente le encarga otra virtud muy propia del Euangelio, que es la humildad, mandándole, que no leuante su coraçon sobre sus vassallos, a los quales llama, hermanos del Rey, cuya persona quiere tan humilde, que aun

Nec eleuetur cor eius in superbiâ super fratres suos.

aun no le permite la presumpcion de padre, aunque es titulo de tanto amor, sino la igualdad de hermano, que es nombre de llaneza y simplicidad. Si tan eminente virtud queria el Señor en los Reyes del pueblo Iudaico: como no la pedirà muy grande en los Principes del pueblo Christiano? Si tanta perfeccion pedia antes del Euangelio en el Rey de la Ley escrita: quãta la pedirà a vn Rey en la Ley de gracia? Y si pedia en el Rey Israélita vna perfeccion casi Religiosa y Euangelica: como la pedirà a vn Rey Christiano, despues de promulgado el Euangelio, y la Ley de toda perfeccion? No tome ninguno todo lo dicho por exageracion, sino pondere la razon y fundamento que ay para dezirlo. La naturaleza deste oficio de Rey, es la que dixo Menandro, que es el Rey *vnâ imagen de Dios animada*. Y deue conformarse con su original, con la eminencia de su virtud; y faltando a ella, falta a su oficio, y obligacion, y naturaleza.

Conforme a esto serà el premio que alcançará vn Rey en la otra vida. Si cumple

*Animata
Dei in terris
simago.*

ple con su obligacion ferà grande su gloria; y si falta a ella, horrenda su pena. Terrible, por cierto, sentencia es la que a este proposito dize el Concilio Parisiense, hablando de la obligacion de vn

Concil. Paris. l. 2. c. 1. p. 800. col. 2. Attamē sciat, quod sicut in throno hominum primus constitutus est, sic & in penis, si iustitiam non fecerit, primatum habiturus est. Omnes namque quoscūque peccatores sub se in presenti habuit, supra se modò in illa futura poena habebit.

Rey : *Sepa, que assi como en el trono de los hombres està constituido el primero : assi tambien tendrà primado en las penas, si biziere alguna injusticia. Porque quantos pecadores tuuo al presente debaxo de si, tendrà sobre si despues en aquel tormento futuro.* Conformas esto con lo que dize el Sabio, que *los poderosos padecerán poderosamente tormentos, y que para los fuertes ferà mas fuerte su pena.*

§. XII.

La eficacia de sus oraciones es gran bien de la virtud de vn Principe.

FVera de lo dicho, es por otras muchas causas prouechosa al Reyno la virtud de su Rey, ocasionando grandes conueniencias a sus subditos y Republica,

ca, facilitando su buen gouierno : de las quales apuntarèmos aora algunas. Y sin duda se deue conrar por señalado fruto de la virtud de vn Principe, hazer que sus oraciones sean poderosas para con Dios, por las quales alcançará para sus Reynos muchas mercedes del Señor. Quanto valio a todo l'israel ser santo su caudillo Moises? no menos que el ser: porque si no fuera por sus oraciones, Dios le huiera hūdido y deshecho : y la vitoria que aquel pueblo, andando peregrino, alcançò de Amalec, fue porqué oraua el mismo Moises. Despues quando entrò aquel pueblo en Chanaan, por oraciones de su Principe Iosue alcançò raras vitorias. La oracion y sacrificio del Rey David librò a todo su Reyno de repente de vna horrenda peste, que le iba assolando. En tiempo de Ezechias no tuuo remedio Ierusalen, sino por la virtud y oracion de su Rey. Tambien el Emperador Theodosio, mas bien hizo al Imperio Romano, y mas vitorias alcançò por sus oraciones, y humildad, que por sus armas,

y va;

Gerard. de
Roo lib. 1.

y valor. No ay duda, sino que pudieron mas las oraciones de Rodolpho Primero, que sus armas. Como viesse a los suyos, q̄ corrian gr̄a riesgo en aquella celebre batalla que dio a Othocaró Rey de Bohemia, estando en el ardor della, se hincò de rodillas, pidiendo a nuestro Señor les ayudasse, con feruorosa oracion. Vino luego a los soldados tal esfuerço y valor, que rompieron al enemigo, alcançando vna gloriosissima vitoria, quedando el Rey Othocaró muerto en la batalla, y la disposicion de todo su Reyno al arbitrio y gusto de Rodolpho, el qual a otras grandes virtudes que tuuo ilustrò con el trato con Dios, y exercicio de orar, pues para esto tenia cada dia ciertas horas señaladas, las quales nunca dexaua, por muchos y arduos negocios que ocurriessen. Dezia, que sin duda imperaria con gran felicidad, si estuuiesse èl compuesto con Dios, y procurasse ganar su diuina voluntad; y fue asì, que imperò felicissimamēte: para lo qual le ayudaron sus oraciones en gran bien de su Imperio, y ellas tuuieron

mas

mas eficacia por ser acompañadas de su gran piedad, y otras muchas virtudes. El Emperador Carlos Quinto, no solo con sus exercitos deseaua ayudar la Iglesia, sino tambien con sus oraciones; y el efecto mostrò, que no fueron inutiles con tantas vitorias como alcançò. Todos l̄os dias antes de acabarse de vestir, puesta vna ropa de levantar, se hincaua de rodillas por espacio de vna hora. El feruor le hazia algunas vezes exclamationes: *Señor, en tus manos pongo tu Iglesia.* Rezaua luego las horas Canonicas, como si fuera Sacerdote. No dexò dia en toda su vida, que no oyesse Misa, sino es vno estando en la jornada de Africa, porque vna terrible tēpestad impidio el celebrar. Con este recurso que tenia a Dios, prosperò sus empresas. De Dauid escriue el venerable Thomas de Kempis, que *de dia era esforçado soldado, peleando contra los enemigos; y de noche deuoto Monge, orando con lagrimas y gemidos por sus pecados.*

*Sarius in
histor.*

Thom. Kemp. cap. 8. Manual. paruil. In die fuit miles fortis, in bellando contra hostes; & in nocte deuotus Monachus, orando cum gemitu & lachrymis pro peccatis suis commissis.

§.XIII.

§. XIII.

Es gran bien de la virtud del Rey, hazerle amable al Reyno.

Tambien es muy considerable fruto de la virtud de vn Principe, hazerle acepto y querido a todos, en lo qual tiene vn Rey mas que en el mismo Reyno, conforme a lo que dixo Symaco, que el ser amado vn Emperador, es mas que el Imperio. La verdad es, que el Principe poco amado de sus pueblos, no tiene seguro el Principado. Por lo qual dezia

Symach. in relat. ad Imper. Amari coli, diligi maius Imperio est.

Xenoph. l. 8. Nō aureum istud sceptrū est, quod Regnum custodit, sed copia amicorum verissimum, & tutissimū sceptrum.

Senec. l. 1. de Clem. Saluum Regem in aperto clemētia prestabit. Vnū est in expugnabile munimentum amor ciuiū.

Cyro: *Este cetro de oro no es el que guarda el Reyno, sino tener muchos q̄ quieren bien a los Reyes. Este es cetro segurissimo y verdadero.* Y Seneca dize: *La clemencia guardará a vn Rey salvo. Vna es la fortaleza inexpugnable, el amor de los ciudadanos.*

Lo que hizo a Alexandro mas poderoso que Dario, el amor de los suyos fue: y apenas huuo Rey dichoso, que no le concillasse la dicha ser querido

de

de los vassallos. Por el amor que tenian al Rey Stenō, nadie reparaua en darle propiamente qualquier tributo, y con la misma voluntad dieran la vida por él. Procure, pues, vn Principe con su virtud y modestia ganar el coraçon de todos, y no por estar sobre los hombres se oluide de tener humanidad: por mas sublime que este su Estado, no dexede de ser humilde.

Cumpla lo que dize san Isidoro:

El que usa bien de la potestad del Imperio, de tal suerte se ha de auer con todos, que quanto mas resplandece con la cumbre de honra, tanto mas se humille a si dentro de si mismo. El Rey

don Enrique Quarto de Castilla, que procurò ser muy humano con todos, dezia, q̄ tal deuia ser vn Principe con los particulares, qual si fuesse particular: queria fuesen con él los Principes, que no se perdia con la afabilidad y humanidad la magestad Real, antes se aumentaua, pues se hazia desta manera mas amable a los suyos.

Ioan. Mag. lib. 14. c. 1.

Isidor. 3. sentent. cap. 49. Qui rectè utimur Regni potestate, ita prestare se omnibus debet, ut quanto magis honoris celsitudine claret, tanto semetipsum mente humiliet.

M

§. XIII.

§. XIII.

La opinion, credito, y fama del Rey, es un gran bien que le causa la virtud.

ES tambien fruto grande, y sumamēte importāte, de la virtud de vn Rey, la opinion y credito que le concilia; el qual suele dar a vn Rey mas que le dā las armas: porque estas dan victorias a costa de mucha sangre; la opinion le suele dar Prouincias enteras con gusto de ambas partes. Iudas Macabeo vencio muchas vezes solo con su opinion, y a la fama de su virtud se le juntaron muchos: no digo a la fama de su valentia, sino a la de su rectitud, modestia, y justicia. Los Faliscos, y otras naciones, se entregaron a los Romanos, a titulo de virtuosos, mas que de valientes; porque conociendo su esfuerço, con todo esso se atreuieron a resistirles: pero en entendiendo su justicia, y virtudes, se les rindieron. Los Macabeos tambien, con estar apartados de Roma, por la fama de la bondad y rectitud de los Romanos,

ma-

manos, apetecieron su amistad, y la procuraron. Al Rey don Alonso el de la mano horadada, por su gran virtud le dieron la obediencia los Gallegos, y Portugueses; y otros muchos estrangeros acudian a él. La opinion de virtud en el Principe tiene contentos los vassallos, y gana a las naciones estrāgeras. De Iosue se dize, que el Señor era con él, y que su nombre se diuulgò en toda la tierra: porque no ay cosa que mas reputacion dè, que saber, que Dios està con vn Principe, y esto se causa con la virtud. Y assi aduerte vn Doçtor, que el camino forçoso para que los Reyes Christianos ganen opinion cerca de los estrangeros; y no solo no caigan de su reputacion, pero la adelanten, y mejoren, es la fama de su virtud, y el credito que se tiene dellos, de que temen a Dios, y le firuen: materia en que padecen gran engaño los que juzgan de las cosas de Estado demasiado asidos a lo temporal, y ponen todo su estudio en descubrir remedios humanos para leuātā la reputaciō del Principe a su mayor alteza, sin advertir, que

*Ios. 6. 7.**Bened. Ar. Mont. ad locum Ios.*

M 2

to-

todos los intētos de los hombres son vanos , si no tienen de su parte a Dios. Verdad es, que la reputacion es el freno con q̄ el Principe haze estar a raya la osadia de los enemigos, que respetandole en sus coraçones , necessariamente temeràn ofenderle; y teniendole en poco, no repararàn en disgustarle. Y así hizo tanto caso la Escritura del credito que Salomon ganò cō su sabiduria , aun en los Reynos estraños, porque aquella opinion venia a redundar en mayor seguridad del suyo. Por lo qual dezia Ciceron , que los Principes se han de criar codiciosos de fama. Si bien san Agustin reforma esta dotrina , y la reduce a su cierta mediania en los libros de la Ciudad de Dios. Pero es engaño prometerse, que la ha de adquirir por otro camino , que desvelandose en agradar a Dios, debaxo de cuya mano estàn, que los hombres parezcan bien, y caigan en gracia generalmente , que es el efecto de la reputacion.

3. Reg. 4. 11.

Li. 5. de civ. 13.

§. XV.

La obediencia del Reynos es fruto de la virtud del Rey.

NO es menor fruto de la virtud del Principe , el tener a los pueblos obedientes : porque es cosa natural venerar al mejor, y muy puesto en razon obedecerle. Por lo qual juzgaua Cyro, que no se acomodaua bien el Imperio y mando, donde no fuesse mejor quiẽ mandaua, que los que eràn mandados. Lirio escriue, que es vinculo de Fè obedecer a los mejores. Por esto persuade I socrates a su Rey , que no sea peor que aquellos a los quales manda. Por ley eterna de la naturaleza, dize Dionisio, que los inferiores obedecē a los mas excelentes. Y Aristoteles dixo, q̄ así como los elementos, y cuerpos inferiores , obedecen al mouimiento de las esferas celestes , por la nobleza de su naturaleza: así tambien los pueblos se sujetan de buena gana, donde resplandece

Xenoph. lib. 8. P. 21.

Vinculū fidei est melioribus parere.

Dionys. Aeterna naturæ lege receptū est , vt inferiores præstantioribus pareant.

Arist. 7. Polyt. c. 10.

§. XV.

vna

*Panorm. li.
1. de eius
gestis.*

una virtud eminente. El Rey Alfonso de Napoles dezia, que aquellos Principes se auian de estimar grandemente, que venerassen la virtud, porque todos lleuan con animo igual el Imperio de aquel en quien mora la bondad.

§. XVI.

La virtud del Rey es causa de que le respeten grandemente.

*Hecl. Boet.
lib. 9. hiflor.
Scot.*

Esta obediencia se funda en el respeto y estimacion que conciben de su Rey, viendole virtuoso y justo, que es otro particular biẽ de la virtud Real. Del Rey Conuallo de Escocia se dize, que con su virtud se hizo tã venerable a todos, que por su respeto nadie se atreuia a agrauiar a otro. Iob declara esta veneracion y rendimiento que le tenian todos, siendo Rey de Idumea, por su virtud, por estas palabras: *Quando salia a la puerta de la ciudad, y en la plaza me aparejauan el trono, mirauanme los mancebos, y se escondian; los ancianos levantandose, se parauan; los Principes cessauan*
de

Iob 24.

de hablar, y ponian el dedo en la boca; los Capitanes reprimian su voz, y su lengua se les pegaua a la garganta. El oido oyendo me llamaua bienaventurado, y los ojos viendo dauan testimonio de mi. Luego añade: Los que me oian, aguardauan mi sentencia, y atentos a mi consejo callauan; no se atreuiian de añadir nada a mis palabras, y mi razonamiento influia sobre ellos. Esperauanme como al agua del cielo; y abrian la boca como a una lluvia tardia. Si alguna vez me les reia, no lo creian, y el resplandor de mi semblante no caia en tierra. Si queria ir a ellos, me assentaua primero; y como me sentasse como Rey rodeado del exercito, con todo esso era consolador de los tristes. La causa de tan gran veneracion y respeto, era (como el dize) porque cumplia con el oficio Real, librado de vexaciones al pobre, y al huertano que no tenia quien le ayudasse.

No ay tal aparato, ni acompañamiento, ni esplendor, ni magestad de vn Rey, como la de su virtud. Solia andar el Rey don Alonso de Napoles sin guardia, ni acompañamiento; y como le aduirtiesen, que parecia mal, q̄ anduiesse asì su per-
fo-

*Panorm. ita
eius vita.*

sona, y q̄ deuia acomodarse al vso y costūbre de otros Reyes, que andan rodeados de soldados y guardia; el respondio: Yo en ninguna manera ando solo, como vosotros pensais, sino acompañado de mi inocencia; y no ay que temer, teniendo de nuestra parte la beneuolencia del pueblo. Tambien el Rey de Lacedemonia Agefilao andaua sin pompa, ni acompañamiento Real; y solia dezir, que la magestad y grandeza de la gloria Real, se auia de alcanzar con la virtud y prudencia del Rey. Preguntandole vna vez, como podia estar vn Principe seguro sin alabarderos, ni soldados? respondio prudentissimamente: Si de tal suerte manda a sus vassallos, como lo haze vn padre a sus hijos. Nuestro Rey don Enrique Quarto solia andar muy llano, y diziendole, que por que no andaua con vestido de mayor magestad, como quien era? respondio, que el restigo de la dignidad Real no auia de ser la purpura, y vestido precioso; y que era cosa vergonçosa a vn Principe, quererse distinguir de los vassallos en solo el

ha-

habito, y no en la excelencia de virtudes.

§. XVII.

Gran bien de la virtud Real, el guardarse justicia.

Despues de todo lo dicho, es singular bien el que ocasiona a todo el Reyno la virtud del Rey, con la administraciō de justicia, quando sin pafsion ni respetos la exercita: lo qual no podrà ser estando posseido el Principe de vicios; mas estando sin ellos, y sin las pafsiones que los vicios ocasionan, està libre para el vso de toda justicia. Este es tan gran bien, quanto es la justicia, la qual es la felicidad de vn Reyno. Y assi los Pedulios no pedian en sus sacrificios, sino justicia, justicia, clamando por esta virtud, porque con ella viene todo biē. Preguntando al Rey Agefilao, qual era mas excelente virtud, la fortaleza, o la justicia? respondio, que no era de prouecho la fortaleza sin justicia; y si huuiesse justicia, no era necessaria la fortaleza. A Aristides por su gran justicia le

N

lla-

*Ioann. Du
brau lib. 9.
hist. Bohem.*

*Plut. &
Stob. serm.*

7.

llamaron, la felicidad de los Griegos; y a los años que èl gouvèrnò, tiempo de oro. Y *1. de Consol.* Boecio dixo, que el buen año no se ha de calificar por los frutos grandes, sino por

S. Gregor. lib. 7. ep. 120. Summū in Regibus bonum est iustitiam colere.

Nicolaus Magn. ep. 9. ad Michael. Imperat. Iustitia pretiosa margarita est, quæ non solum in thesauris Regijs, verum etiã in sterquilinijs est querenda.

los que reinan justamente. Por esto mismo dize san Gregorio, q̄ es sumo bien en los Reyes guardar justicia. Y el Papa Nicolao Magno, escriuiendo al Emperador Miguel, le dize: *La justicia es una preciosa margarita, la qual no solo en los tesoros Reales, sino en los muladares, se auia de buscar.* Porq̄ si donde quiera es preciosa; en las disposiciones de los Reyes es sobre todo precio, valor, estimacion, y prouecho, y la que mas enfalça la magestad y potestad Real. Y assi dize el mismo Pontifice en otra carta, escrita al mismo Emperador:

Epist. 3. Vestra potens virtus in Domino potius gloriatur, in bonitate laudetur, in iustitia exaltetur.

Vuestra poderosa virtud se glorie en el Señor, se alabe en bondad, y se ensalce en justicia.

Los agrauios de los subditos ha de castigar vn Principe mas q̄ los suyos. Por esso aduirtio Philon,

lon, que de los dos presos que estauan con Ioseph en la carcel, perdonò el Rey Pharaon a su copero, y no a su panadero: porq̄ el copero solo ofendio al Rey, sin agrauiar a parti culares: mas el panadero hizo a otros injusticias, defraudandoles de lo que les deuia dar, o dilatandoles el darse-lo, y assi murio ahorcado: porque quien tenia con sus dilaciones pendientes los animos de tantos, merecia muerte proporcionada, quedando pendiente su cuerpo de vn palo. Tambien el Principe virtuoso procurará, como agradecido, remunerar los seruiçios de sus vassallos leales, para que con esto conferue a todos en su lealtad: porque como dize el Cõcilio quinto de Toledo, *Quãdo los leales no son defraudados de su premio, se animan los demas con el exemplo, a guardar fee y lealtad.*

Concil. Tolet. 5. cap. 6. Exemplis enim ceteris prouocantur ad fidẽ cū fideles non fraudantur mercede.

§. XVIII.

La virtud dà al Principe acierto en los consejos.

EL acierto en los consejos es asimismo grã fruto de la virtud de vn Principe: porque como dixo Sophocles, *En una mala alma no caen buenos consejos.* Tambien dixo Augusto Cesar: *No puede ser, que quiẽ tiene mala vida y deliciosa, aconseje, o haga cosa digna de varon.* El afecto es muy poderoso para formar el juicio de las cosas, conforme al gusto: y asì, quien le tiene puesto en los vicios, no juzgarà en fauor de la virtud. No sabrà dar buena resolucìon, quien tiene mala voluntad; y el gusto estragado, no criarà buenos dictámenes.

S. Ambros. lib. 2. de offic. cap. 13. Qui consilium dare volet, alienã à vitijs custodire debet prudentiam. Quis in ceno fontem requirat? Quis de turbida aqua potum petat? Quis utilem iudicet causã alienã, quẽ

Por esto dize san Ambrosio: *El que quiere dar consejo, deve tener prudencia muy agena de vicios. Quien buscarà en el ceno la fuente? Quien pedirà de beuer de un agua*

tur-

turbia? Quien juzgarà por util en las causas agenas, a quien vè inutil para su vida? Como puedes juzgar, que serà aquel superior en consejo, a quien vès inferior en costumbres? Roboano perdio por otra causa las diez partes de su Reyno, sino porque no acertò en tomar consejo, no porque no oyesse el acertado, mas su rusticidad, y poca virtud, le inclinò a lo peor.

videt inutilem vitæ suæ? Quomodo potes eũ iudicare consilio superiorẽ, quẽ videas morib⁹ inferiorẽ.

§. XIX.

La prudencia del Rey fruto de la virtud.

NO solo a la parte de prudencia, que llaman consultiua, ayuda la virtud del Principe, pero a todas las demas partes de cordura, lo qual aunque en todos es general, por lo qual dixo Aristoteles, q̃ para la prudencia se requiere buena voluntad sin vicios, ni passiones: pero en el Principe es mas considerable, por tener mayor campo y exercicio su prudencia, y a todos sus empleos afortunarà la virtud. Alaba el Cõcilio Tiburienfẽ lo que acerca de la prudencia Real escriuio Martin.

Obif-

Concil. Tibar. in epist. præloq. Si prudens est animus tuus, tribus temporibus dispēsetur, præsentia ordina, futura præuide, præterita recordare; & sermo tuus non sit inanis, sed aut suadeat, aut moneat, aut consoletur, aut præcipiat.

Obispo al Rey Miron, al qual le dize: *Si es prudente tu animo, se ha de emplear en tres tiempos, en ordenar lo presente, preuenir lo futuro, y acordarte de lo passado; tus palabras no sean vanas, sino persuade, o aduertete, o consuela, o manda.* Quien no vè aqui la necesidad de la virtud, para la prudencia de vn

Rey, pues vn animo diuertido en vicios, y dado a gustos, ni repararà en lo presente, ni a lo futuro atenderà, y menos aduertirà en lo passado? Como seràn sus palabras graucs, si tiene el coraçon liuiano? Como persuadirà lo bueno, obrando èl lo malo? Como aduertirà lo conueniente, si èl toma para si lo peor? Y sin virtud de misericordia, como darà consuelo al afligido? Y si èl no obedece a la razon, como mandará lo que està puesto en ella?

§. XX.

§. XX.

Enriquece a su Reyno vn Principe virtuoso y modesto.

Tambiẽ es gran prouecho de la virtud del Rey, la riqueza del Reyno: porque con su propia moderacion enriquece lo comun, escusando gastos superfluos, y por configuiente tributos. Bien dixo la Reyna Amalantunta: *Quien con razon dispone lo q̃ es propio, no apetece lo ageno. Quitaseles a los Principes la necesidad de exceder en tributos, siempre que se acostumbraren a moderar sus cosas.*

Es propio de vn animo Real no enriquecerse, sino enriquecer. Para esto es vn grãde tesoro la parcimonia del Principe en lo ordinario; con la qual sin repartir nada, darà mucho a todos, tanto quanto no les obligare a dar. Alabase de Alexandro Seuero, lo q̃ dèl refiere Lampridio, que reduxo los officios de Palacio, a solo aquellas personas que

Cassiod. lib. 10. ep. 3. Qui rationabiliter disponit propria, nõ appetit aliena. Tollitur enim Principibus necessitas excedendi, quoties affuerint propria moderati.

Lamprid. in Alex. Aulicum ministerium in id contraxit, vt essent tot homines in singulis officijs, quos necessitas postularet.

que eran precisamēte necessarias. La prodigalidad, y la auaricia, con ser vicios contrarios, suelen tener parentesco muy estrecho: porque los mismos gastos desmedidos, que son hijos de la prodigalidad, son padres de la codicia. Y se procura reparar con culpas el Fisco, que se dissipò con excessos. Y assi aduirtio Cornelio Tacito: *El erario que agotaste por ambicion, se ha de suplir por maldad.* Considerando esto Porcio Caton, dixo, que eran dos pestes, la auaricia, y gastos, con q̄ se destruyen grandes Imperios. Mas no solo enriquecerà el Principe templado a sus vassallos, con no ponerles tributos, sino haziendoles muchos dones. Trajano hizo grandes dadiuas, por la moderacion de su casa. Hablando del dixo Plinio: *Tales fuerças tiene la parcimonia, que ella sola basta para tantas larguezas y gastos.* Verdadero es el dicho del mismo Trajano, que el Fisco Real es como el bazo, que quando se hinche, y crece, se enflaquece n los demas miembros. Assi suele suceder, que quando

Tacit. lib. 2. Ann. Aeriū quod per ambitionē exhauseris, per scelus supplendum est.

Apud Liuium lib. 34.

Plin. in Paneg. Eas vires habet frugalitas, vt tot impēsis, & tot erogationibus, vel ipsa sola sufficiat.

do vn Principe quiere aumentar su Fisco, es disminuyendo las haziendas de sus vassallos; mas guardando modestia, y parcimonia, no les quitarà nada, y les podrá dar mucho.

§. XXI.

Es muy considerable bien de la virtud Real, estar sin lisonjeros.

Tambien es fruto de la virtud de vn Principe, tener en ella antidoto de la adulacion, peste de las Republicas. Grã bien es la que libra de tan grande mal; y la adulacion lo es tan grande, que la calificò Curcio por perpetuo mal de los Reyes. Plutarco la comparò a la traicion, llamando al lisonjero, enemigo de la patria, y de la virtud. Crates el Tebano dixo, que estaua vn Principe entre aduladores, como vna ternerilla entre lobos. Platon dize, *Que el adulador es vna bestia pestilente a todo el genero humano, semejante a vn hechizero, y a vn demonio.* Bien experimentò este daño Roboan, que por creer a los lisonjeros perdio, y desmembrò su Rey

Curt. lib. 8.

Plutarch.

Laercio lib. 6.

Plato in Phaedro. Adulator est bestia omnium humani generi pestilens, similis venefico, imo impuro demoni.

O NO.

no. No es creible el daño que hazen a los Reyes, y a los Reynos, sus ministros y criados, quando no dizen verdad, la qual està desterrada de los Palacios. Bien dezia Ludouico Vndezimo Rey de Francia, que en su Palacio tenia abundancia de todas las cosas, solo le faltaua vna; y preguntandole qual era, dixo: *La verdad solamente, la qual mi padre dezia que ya espiraua; mas yo digo, que ya ha muerto sin hazer testamento.* Por esto están los Reyes como encantados y ciegos. Porque así como los cuervos sacan los ojos a los muertos: así tambien los aduladores los sacan a los viuos, para que no vean, ni entiendan la verdad. La causa porque no se suelen dezir verdades a los Principes, es no oirlas ellos bien, gustando mas de lo dulce de la lisonja, que lo saludable de la aduertencia. Bien dixo vno de cierto Principe, el qual tenia malos los oídos, que como a otros se les gastan los dientes de comer dulce, a él se le auian gastado las orejas de oirlo. Mas vn Principe modesto y virtuoso està libre desta pestilencia.

§. XXII.

§. XXII.

El buen sucesso de las guerras, es gran fruto de las virtudes de vn Principe.

NO solo para la buena administracion ciuil, sino para la militar, ayuda sumamente la virtud de vn Principe, y dependen della las vitorias. Lo vno, porq̄ el Principe virtuoso acertará mas en justificar su causa, y Dios suele fauorecer en las guerras a la causa justa. Lo otro, por la sinceridad de intencion con que emprenderá la guerra, sin resabio de propia gloria y presumpcion, que suele Dios castigar con la humillacion de grandes estragos y matanças. Y en los libros de los Iuzes leemos dos vezes destrozados los onze Tribus de Israel en vna guerra justa, con muerte de quarēta mil hombres, por saltarles pura intencion, la qual afortuna grandemente las empresas de los Principes, quando no buscan en ellas sino la gloria de Dios. Y así escriuiendo el Papa Gregorio Septimo al Emperador Enri-

O 2

que,

Gregor. 7. epist. 7. ad Enricum Regem. Plus honorem Dei, & iustitiam eius procurare defendere, quam honori proprio providere. Securius enim quilibet Princeps mille impios potest causa, iustitiae punire, quam proprie causa gloriæ quilibet Christianum gladio sternere. Omnia enim creavit & regit, qui dixit: Ego gloriam meam non quero. Saluti quippe nostræ tunc verè providemus, cum in cunctis nostris actibus gloriã Dei præponimus.

Nicolaus 1. in Respons. ad consulta Bulgar. Cū in præliū proficisci disponitis, quod ipsi commemorastis agere in Dei nomine, nō omitte, id est, ad Ecclesias ire, orationes peragere, peccantibus indulgere, Missarū solemnibus in-

que, le dize: *Procurad, señor, defender mas la honra de Dios, y su justicia, que tener cuenta con vuestra propia gloria. Con mas seguridad puede un Principe matar mil infieles por causa de la justicia, que ensangrentar la espada en un solo Christiano por su propia gloria. Todas las cosas crió, y rige, aquel que dize: Yo no busco mi gloria. Bastantemente miramos por lo que nos está bien, quando en todas nuestras obras anteponeamos la gloria de Dios.* Demas desto, la mejor preparacion para la guerra, la causa la virtud, con tantas obras de piedad y Religion. Ni el Papa Nicolao Primero aconseja al Rey de los Bulgaros, preparar-se de otra manera para la guerra. Y assi dize: *Quando disponeis salir a la guerra, no dexeis de obrar en nombre del Señor, conviene a saber, visitar las Iglesias, hazer oraciones, perdonar a los que ofendieron, asistir a las Missas, ofrecer obla-*

ues,

nes, confessar los pecados, recibir el cuerpo de Christo, abrir las carceles soltando los presos, dar libertad a los esclavos, principalmente los quebrantados, y flacos, y dar limosnas a los necesitados. Porque verdaderamente las obras de piedad, y misericordia, darán mas eficacia a las de oracion, y Religión: porque al passo que oyere el Rey a vn pobre, oirá Dios al Rey. Y assi el mismo Papa, escriuiendo al Emperador Miguel, le dize: *A vos que sois piadoso, tanto os importa abrir a los pobres vuestros oídos, y enderezar vuestra intencion para oír la ley, quanto deseais que sean aceptas vuestras oraciones delante de Dios.*

§. XXIII.

La dicha del Rey, y del Reyno, está en la virtud del Rey.

OYendo el Rey don Alonso de Aragón y Napoles tratar de los officios de

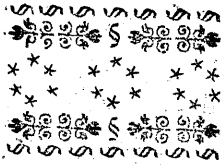
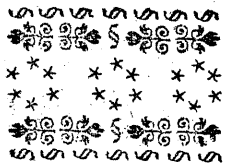
teresse, oblationes offerre, confessionem delictorū Sacerdotibus facere reconciliationem, & communionem percipere, carceres aperire, vincla dissoluere, & seruos, & præcipuè confractos, & debiles, atque captiuos libertati donare, ac indigētibus elemosynas erogare. *Esto dize que se haga, no supersticiones, como observar las horas, y ensalmos, &c.* *Idem Nicolaus. epist. 9. ad Michaelē Imper.* Vos que pij Deo gratias suadibi les estis, tanto aures ad audiēdos clamores pauperum, id est, humilium pro Ecclesia Devociferantium aperire debetis, tãtoque ad audiendam legem dirigere vestram intencionem oportet, quando ipsi penes Deum haberi orationem vestram acceptam desideratis.

vn Rey, y en que consistia la felicidad suya, y de los Reynos, èl resoluió esta con-
trouerfia con la conclusion de san Agus-
tin, el qual determinò este punto con estas
palabras: *Los Reyes seràn felizes, y tambien
sus Reynos, si imperan justamente. Si entre las
lenguas de los que les engrandecen, y honran
mucho, y los obsequios de los que humildemente
les saludan, no se engrien, sino se acuerdan que
son hombres. Si hazen que su potencia sirua pa-
ra dilatar el culto y honra de Dios. Si temen,
aman, y reuerencian a Dios. Si aman mas a
aquel Reyno, donde no temen tener iguales y cõ-
pañeros. Si tarde se vengan, y perdonan facil-
mente. Si la vindicativa la exercitan, porque es
necessario al gouierno y defensa de la Republica,
no por satisfacer el odio de sus enemistades. Si el
perdon le usan, no para impunidad de los deli-
tos, sino para correccion dellos. Si los que estàn
necessitados de resolver con rigor, lo recompen-
san con la blandura de la misericordia, y libera-
lidad de mercedes. Si tienen la licencia y luan-
dad, tanto mas reprimida, quanto la pueden te-
ner mas libre. Si quieren mas mandar a sus
apetitos, que imperar a las gentes. Si todas estas*

*Panorm. in
vita Alphõ-
si.*

*cosas hizieren, no por ansias de gloria vana, si-
no por caridad, y amor de la felicidad eterna.
Si no se descuidan de ofrecer a Dios por sus peca-
dos sacrificio de humildad, misericordia, y ora-
cion. Tales Reyes y Emperadores Christianos,
les llamaremos felizes, y juntamente sus Rey-
nos. La verdad es, que mal se pueden dis-
tinguir y apartar la felicidad del Reyno, y
la del Rey; pues como dixo el Rey don En-
rique Quarto, La felicidad de vn Rey es fa-
zer felizes.*

*Roler. Sãe
parte 4.*



VIRTVD

CORONADA,

EN QUE SE PROPONEN
HEROICOS EXEMPLOS EN TODAS
VIRTVDES, DE EMPERADORES, Y REYES
DE LA CASA DE CASTILLA,
Y AVSTRIA.



EL Emperador Marco Antonino, Principe de todas maneras bueno, se ayudò para serlo, teniendo por pechado las virtudes de sus progenitores, de las quales hazia memoria, y procuraua trasladar en su persona. Afsi dize el mismo de si en su Philosophia, que la memoria de su padre le aprouechò para tener vergüeça, y hazerse a costumbres dig-

*Antonin.
Philos. lib.
1. sua Phi-
los.*

nas

nas de varon; que procuraua imitar a su madre en la piedad, liberalidad, y te mplança, no solo para no hazer cosa mala, pero ni aun para pensarla; que de su abuelo aprendio a ser de blandas costumbres, y a refrenar la ira que de su bisabuelo tomò; no diuertirse en juegos y fiestas publicas, sino ocuparse en casa con buenos Maestros, y entender que para esto no auia de perdonar gasto alguno. Desta manera, imitando de sus mayores lo mejor, salio tan señalado Principe. Pero no tenia tantos, ni tan excelentes dechados de virtudes, como los tienen los Principes de España, cuyos Progenitores han sido los mas excelétes Principes del mundo, afsi Reyes, como Emperadores, concurriédo en ellos lo mejor de la sangre Imperial, y Real de España, y Alemania, en la

P

Au-

Angusta Casa de Auſtria. Y aſſi re-
 preſentarè aqui algunas virtudes
 de los Principes de vna y otra Fa-
 milia, dignas que las imiten ſus ſu-
 ceſſores, y conſeruen ſus generoſos
 eſpiritus. Druſo Germanico, quan-
 do iba à alguna gran empreſa, viſi-
 taua primero los ſepulcros de Ita-
 lia de los hombres mas excelentes
 del Imperio Romano, para alentarse
 con ſu exemplo, y imitar lo que
 en ellos admiraua. Digna ocupaciõ
 de vn Príncipe, tener memoria de
 los mejores Reyes, para no degene-
 rar de ſu grandeza. Aſſi lo harà
 vueſtra Alteza, y mejor que el Rey
 Ladislao, a quien eſcriuio Eneas

*Eneas Sylu. de educatio-
 ne liber. ad Ladisl. Reg.
 Tu ergo dum puerum
 agis, & cum natu gran-
 dis fueris optimis te
 præceptis imbui ſines.
 Ad quas res prouocare*
 te

Syluio, y dictò para mi pro-
 poſito eſtas palabras: *Mien-
 tras eſt à vueſtra Alteza en los años
 de ſu juventud, y deſpues de ya gran-
 de, ſe dexarà aduertir con buenos*
 con-

*conſejos, è instrucciones, para los qua-
 les le han de prouocar los exemplos de
 ſus mayores, que preſidieron en el
 Imperio Romano con gran alaban-
 ça. Luego añade: Sucede vueſtra
 Alteza en la nobleza, procure que
 tambien ſea ſucſſor de ſus coſtumbres.
 La nobleza veſtida de virtudes ſan-
 tas, es digna de alabança. Nadie es
 noble, que fuere vicioſo: quien llama-
 rà generoſo al que es indigno de los
 que le engendraron, y ſolo es inſigne
 por ſu nombre eſclarecido? Aſſi como
 a los animales brutos, aunque ſean de
 padres caſtizos, ninguno codicia los
 generoſos, ſi no ſon fuertes, y valien-
 tes: aſſi tambien los hombres, no ſe
 pueden llamar con raſon nobles, ſi
 no les encomienda ſu propia virtud.
 Pues para que tenga vueſ-
 tra Alteza dechado deſta,
 propondrè la de ſus mayo-
 res de ſu Auguſta, Imperial,
 y Real Casa de Auſtria y
 Caf-*

*te quoque maiorũ tuõ-
 rum exempla debebũt,
 qui Romano Imperio
 cũ maxima laude præ-
 fuerant paterni, arque
 materni progenitores.*

*Maiorũ qui Regna ſuf-
 cepit, & virtutes quo-
 que ſuſcipiat conſenta-
 neum eſt. Succedis in
 nobilitatẽ cura, vt mo-
 rum ſimili modo ſuc-
 ceſſor ſias. Nobilitas
 ſanctis, veſtita moribus
 laudi datur. Nihil eſt
 nobile quod vicioſum.
 Quis enim generoſum
 dixerit hunc, qui indig-
 nus genere eſt, & præ-
 claro nomine tantum
 inſignis? Sanè, vt ani-
 malia quamuis laudatis
 orta parentibus, nemo
 generoſa optat niſi for-
 tia, ſic homines appella-
 ri nobiles iure ne-
 queũt, niſi virtute pro-
 pria commendati.*

Castilla. Y antes de ilustrar las particulares de todos, las recapitularé todas por mayor en vno, que fue el tronco Imperial de su Cesarea Casa, Rodolpho Primero, cuya vida seruirá de proemio a los heroicos hechos de los demas, que despues iré apuntando.



V I D A,

Y

HECHOS DE HEROICAS VIRTUDES DEL EMPERADOR RODOLPHO PRIMERO.

*Encas
Sylui. in
cōment.*

*Pct. Me
xia in
Rodolp.*



EL EMPERADOR Rodolpho era antes que ciñiese sus sienes cō la Corona Imperial, Conde de Abspurg, y de Halia, como escribe Encas Siluio, y Señor de la mayor parte de Alsacia. Su sangre era de lo mejor de Europa; porque descendia por linea masculina, viniendo de padres a hijos de Pharamundo Rey de los Francos, que vinierō de Alemania a dominar en Francia, siendo sus passados Señores de Abspurg, despues que se apartaron del trono de la casa de Francia, conseruando se en su linage la antigua sangre de los Francos, por tiempo de ochocientos y

cincuenta años; que en la casa Real de Francia, y las otras, se aua perdido. De fuerte, que su origen fue de Alemania, no de Italia de los Perleones, como Volaterrano pensò. Iuan Stabio en el arbol que hizo de Maximiliano Primero pone nueue Reyes, y despues catorze Condes hasta nuestro Rodolpho, el qual cō la Corona Imperial, y otras catorze vitorias insignes que alcanzò, tantas quantas fuerō sus mayores, que dexaron de ser Reyes, coronò a toda su familia con tal nobleza, que no ay otra en el mundo mas Regia, ni Imperial.

Fue Rodolpho hijo de Alberto el Sabio, Conde de Abspurg, y de su muger Heduige, hija del Conde

de Kyburg. Nació el año de mil y docientos y diez y ocho. Fue su padrino en el Bautismo el Emperador Federico Segundo, a quien desde los años de su juventud comenzó a servir en la guerra, con tal estimación de todos, por su gran valor, y prudencia, que no teniendo aun barba, le respetauan los Señores mas ancianos, y Capitanes mas valerosos, y soldados viejos del Emperador, teniendo à aquel moço tanto respeto, que le hazian gran corteſia todos los Magnates de la Corte, casa, y exercito Imperial, estando en pie, y descubierta la cabeça mientras él pasaua. Su presencia y valor le daua tanta mageſtad, antes de tenerla. Entre los que mas venerauan, y admirauan a Rodolpho, fue vn gran Matematico del Emperador, el qual hazia tanto caſo del hijo del Conde de Abspurg, y con tal demonstracion, y misterio, que reparando en ello el Cesar, le preguntò la causa. El respondió con mucha libertad: Porque ha de ser Emperador despues de vuestra Mageſtad. Esto que no pudo alcãgar por las estrellas, lo asseguraua la ge-

nerosa indole, mageſtad, y valor de aquel mancebo. Porque assi como el Sol se fuele descubrir entre dẽſas nubes: assi tambien vn animo alentado, y generoso, dà en qualquier estado algunas señales de su grandeza. Partio a Italia con el mismo Emperador, dõde admirò su destreza en los Exercitos, de caualleria, y juegos militares. Ninguno se le auentajò en las justas, y torneos. En esta fazon murio el Conde Alberto su padre, y buelto a Alemania casò cõ Ana hija del Conde Alberto de Hohberg, de la qual tuuo tres hijos Alberto, Rodolpho, y Harmano, esse ultimo murio ahogado despues q̄ estubo concertado de casar con hija del Rey de Inglaterra; tuuo tambien siete hijas todas muy hermosas, que casò con los mayores Principes del Imperio, vna con Veneslao Rey de Bohemia, otra con Carlos Segundo Rey de Napoles, otra cõ Othon Duque de Bauiera, otra con el Conde Palatino, otra con el Duque de Saxonia, otra cõ el Marques de Brandenburg, Elector del Imperio. La mayor de todas no quiso esposo de la tierra; assi escogio el del cielo entrando en Monja.

La

La fama del valor de Rodolpho, hizo a muchas Republicas, que le escogiesſen por su Capitan General. Ayudose del para la guerra de Estiria, Othocar, Rey de Bohemia, y fue General de su caualleria, o Mariscal, y con su diligencia alcançò vna insigne victoria de Bela, Rey de Vngria. Llamaronle los Argentoratenses para General de su exercito, en vna guerra que tuuieron, y se les lució bien, pues salieron vencedores, tomando Rodolpho algunos lugares, y alcançando vna insigne victoria. De la misma manera los Tigurinos, le solicitaron para que se encargasse de sus armas, y todo el tiempo que fue su General les sucedio bien, y prosperamente. Tuuo el guerra por particulares intereses contra el Baron de Tuffenstein, cõtra Godofredo Abspurgico su primo, y contra los Basilienses, todas con felizes sucesos, por su parte; porque peleaua, no solo con el valor, sino tambien con el ingenio. El fue inuentor de ciertas embarcaciones, q̄ llamaron solutiles, de gran comodidad, y vso, para hazer prestas correrias, de vna, y otra parte del Rin. A Colubaria ganò, haziendo meter

en vna tinaja a Rosselmano, para que vna vez dentro le abriessse la puerta de la fortaleza, con lo qual la ganò. A Vtlemburga ocupò tambien con otro ingenioso ardid; obseruò, que los de la fortaleza salian de noche a correr la tierra en doze cauallos blancos, buscò otros doze del mismo color, en los quales puso otros tantos soldados de gran animo, para que con esto les abriessen la puerta, pensando eran los suyos, y ellos la ocupassen hasta que llegassen otras gentes, que embiaua detras. Hizose assi, y quedò señor de la fortaleza. Su gran animo le hazia ser confiado, y assi dexandò su gente, se fue vna vez solo a ver con su enemigo, entrando se le por las puertas, sin auisarle antes para hablarle cara a cara, y ponerle en razon. Pudo tanto su eloquencia, y confianza, que le reduxo a que fuesse su amigo, y le ayudasse con toda su gente cõtra los de Basilea. Demodo, que saliendo Rodolpho solo de su exercito, boluio acompañado de otro exercito, siendo Capitan de sus contrarios.

Entre tãto ruido de armas no le faltaua piedad, y deuocion. La del Santissimo Sacra-

Q̄ men-

Lipf. li. I. mō/h. cap. 4. mentó fue en él muy singular, y por ella mereció la grandeza de su familia, y el Imperio para sí. Sucedió, q̄ andando él a caza iua vn Parrocho a vna cañería del campo a llevar el Viaticó para vn enfermo. El día era malo, y lluvioso, los caminos llenos de lodos, el Sacerdote caminaua a pie, acertó a passar por donde estaua el Conde, el qual luego que reconoció lo que era, se le enternecieron los ojos, y las entrañas, apeose al punto de su caualló, adorando el Santísimo Sacraméto, hincadas las rodillas en el lodo. Llegóse luego al Sacerdote, y le dixo: Indigna cosa es que yo ande a caualló, y que tu vayas a pie, llevando a mi Señor, y Redemptor, toma este caualló, y sube en él. Hizose assi, y Rodolpho con gran deuoción, descubierta la cabeça, le tuvo del estriuo, y le fue siruiendo de lacayo, hasta que llegó a la casa del enfermo. De la misma manera a la buelta tornó acompañando al Sacerdote, el qual como le boluiese el caualló, el Conde no le quiso recibir; sino dióle al Sacerdote, teniéndose por indigno de vsar del despues que auia seruido para aquel sacro minif-

terio. Entonces el Sacerdote con espíritu profético, le prometió de parte de Dios que auia de ser Emperador; y que el Señor auia de engrandecer su casa con grãdes Reynos, e Imperios, como lo hemos visto cumplido.

Algunos dicen, que vna santa muger de Suzuia le profetizó tambien este fauor del cielo, el qual no taró mucho en cūplirse; porque estando el Imperio de Alemania necesitado de vn Principe valeroso, porque auia estado veinte y ocho años sin Emperador legitimo, sino es vn poco tiempo que le duró Guillermo Batauo, y el Rey don Alonso el Sabio de Castilla, electo Cesar, tardaua de llegar a Alemania, y no sufrían mas dilacion los males publicos; determinaron los Electores juntos en Francofurt, de elegir otro por Emperador, y tal que pudiesse con su valor, y prudencia, remedio a las cosas: y pareciendoles, que no auia otro Principe de tan gran animo, esfuergo, y prudencia, como el Conde de Abspurg, le eligieron por Emperador dia de S. Miguel, pronostico del patrocinio que auia de tener este Principe del cielo, de aqueste Emperador, y de su casa.

Quien

Quien se esmeró mas en fauorecer a Rodolpho, fue el Arçobispo de Maguncia, fiendoregonero de sus alabanzas; porque fue algun tiempo, aunque poco, testigo de sus virtudes; mas ellas eran tan grandes, q̄ en poco tiempo se dieron a conocer mucho. La ocasion en q̄ conoció el Elector a Rodolpho fue quando pasó por su Estado viniendo de Roma; porq̄ le hospedó el Conde cō grã agasajo, y le salió acompañando hasta Argentina. Quedó tan agradecido el Arçobispo, y pagado de su persona, y valor, que quando se partió del seboluio a Dios, y le pidió, q̄ no permitiese q̄ muriese antes de aueragradecido a aquel Conde tanto agasajo. Esta elección fue vnanime de los Electores, y en competencia del Rey Otcharo de Bohemia, q̄ con dineros, y negociaciones, hasta embiar Embaxadores al Pontifice Romano, sollicitaua para sí la corona Imperial, aunque los Historiadores de Bohemia no confiesan esto.

Gerard.
Roo.

Estaua a la sazón Rodolpho bié descuidado desto, haziendo guerra a Basilea, que la traia muy a mal traer; mas quando le llegó la nueua de su elección, tan

inopinada para él, no quiso vsar del poder para apremiarlos, sino de la benignidad para reconciliarlos consigo, y darles paz como le dio. Los mismos Basilienses dixerón, que la guerra auian tenido con el Conde Abspurg; mas que con el Cesar no querian nada. El Obispo de aquella ciudad, luego que oyó la nueua de la elección de Rodolpho, parte mouido de la passion que con él tenia, parte confesando su valor, y su esfuergo, pronunció por encarecimiento, vn cierto genero de blasfemia, diziendo: O Christo! tente bien en tu tronó, no te le quite este Conde. Embió luego el Cesar sus Embaxadores al Papa Gregorio Dezimo, que confirmó con gran gusto la elección hecha; porque aun fuera de Alemania auia corrido la fama de su valor. El se partió a coronar en Aquisgran, donde sucedió vna cosa notable, que faltando el cetro Imperial, tomó vna Cruz, diziendo: *Esta es la señal en que todos fuimos redimidos, esta será mi cetro, y del vsaré contra todos los que fueren desleales al Imperio, y a mi persona.* Mouió mucho este acto a todos los

Q 3 Prin

Principes, y Señores, los quales besando la Cruz, hizieron su juramento. Al mismo tiempo de la Coronacion se vio en el cielo vna Cruz, como en tiempo de Constantino Magno, pronosticò de su acierto, y piedad, y de la Religion de toda su familia.

Aunque este Principe tenia tan grandes partes naturales, no se juzgò suficiente para el gouerno del Imperio, sino tenia a Dios propicio, en cuyo fauor fiaua todo su acierto, por esto tomò por prendas de su confianza, la que fue instrumento de nuestra Redempcion. Tuuo gran deuocion de la Cruz: y assi la edificò vn Templo en Tullana: Por la deuocion de la misma Cruz procuraua, que fuesse Viernes quando huuiesse de dar alguna batalla, ò emprèder alguna grã empresa, y hazer otras cosas de importancia, tenièdo su piedad a este santo dia, por fausto, y dichoso para sus cosas, y cõ experiencia de su felicidad. Fuera desto, en sus vanderas lleuaua por señal a vn Christo Crucificado. No fue ceremonia esta su deuocion; porque le nacia muy de lo interior, y la alimentaua con el vso de

la oracion, gastando con Dios cada dia ciertas horas, encomendandole muy de veras todas las cosas en que ponía mano, para que saliesse como fauorecidas de la diuina: y assi solia dezir, que si èl estuuiesse bien compuesto con Dios, imperaria felizmente, que lo que le importaua era captar la beneuolencia diuina, que con esto todo le sucederia bien. Fue cõstantissimo en guardar el recogimiento de las horas que tenia señaladas de oracion; porque no las dexaua, por mas negocios, y ocupaciones que tuuiesse.

Despues de coronado mandò juntar Dieta en Nurnberga, deseoso de ordenar, y reformar el Imperio, como valeroso Emperador, à la qual vinieron todos los Principes por sus personas, y los impedidos por sus Embaxadores, ò Procuradores, sino es el Rey de Bohemia, que le auia ensoberuecido el gran poder que auia alcanzado; porque fuera de Bohemia, y Morabia, se auia señoreado de Austria, Estiria, Carintia, Carniola, Borussia, y otras grandes Prouincias: de modo, que dominaua de mar a mar, esto es, desde el mar Baltico, hasta el Adriatico.

tico. Mas con toda su potencia no tauo mas sequito; q̄ del Duque Enrique de Bavierra; si bien este Principe, citado para cierto plazo, embiò sus Embaxadores a darle la obediencia, como a Emperador: solo el de Bohemia quedò tan proteruo, que la Dieta le declaró por rebelde, y el Emperador se vio forçado de hazerle guerra, despues de auerle amonestado, que restituyessee Austria, y las demas Prouincias que auia vsurpado. Competia la masedumbre del Cesar con la soberuia del Rey, tratando primero todos los medios blandos que pudo, y templando el rigor de los Principes, con que juzgauã se auia de llevar este negocio, y sujetar la insolencia del Bohemio. Harto grãde fue, quãdo en las Cortes de Augusta embiò a ellas vn Embaxador, q̄ en publico Senado hablasse descomedidamente cõtra el Cesar: de suerte, que los Electores quisieron castigarle, juzgando no deuan guardarle los fueros, y priuilegios de Embaxador; solo el Cesar por su gran benignidad le defendió, y intercedió por èl, deteniendo el justo enojo de los Principes, para que no le hiziesse daño. Mas vièdo, q̄ no apro-

uechauan nada cõ el soberuio Rey, determinò humillarle por armas. Primero quiso allanar con gran breuedad algunos negocios del Imperio. Por q̄ no queriendo Luis Conde Palatino, y el Marques de Baderi, defocupar algunas tierras q̄ auian vsurpado en la sede vacante del Imperio, fue por su persona con exercito a cobrarlas, cõ hartos trabajos, y peligros; pero no perdonaua a ninguno por hazer justicia. Concluido este negocio (como se podia desear) marchò con sus gentes a hazer primero guerra en Bavierra; por q̄ Enrique su Duque no auia guardado la fidelidad prometida, y se auia buuelto de la parte de Bohemia; mas entrando el Emperador poderosamente la tierra, le matò muchas gentes, destruyò algunos lugares a fuerza de armas, hasta que compeliò al Duque a venir humildemente a su obediencia, y hazerle la tierra llana. Entrò despues por las tierras del Rey, ganando ciudades, y fortalezas, hasta poner cerco a Viena, que vltimamente rindió, con que se alland el Rey a sujetarse al Cesar, que fue para èl cosa muy agria, siendo tan soberuio; llegar a adorar por señor;

aquel a quien en otro tiempo auia dado estipendio. Hicieronse las pazes con todas vñtajas del Emperador; porque las condiciones fueron. **Que el Rey de Bohemia auia de desocupar las Prouincias de Austria, Estiria, Carinthia, y otros lugares, dexando el conocimiento del derecho dellas a la sentencia del Emperador, y los otros Príncipes del Imperio. Que boluiesse los rehenes. Que apronasse la eleccion de Rodolpho. Que le prestasse juramēto, y fidelidad. Que recibiesse de su mano la inuestidura de Bohemia, y Morabia. Que boluiesse al Rey de Vngria lo q̄ le auia tomado. Que los presos de vna, y otra parte, se boluiesse. Solo pidió por condicion el Rey de Bohemia, q̄ quando huuiesse de jurar, y besar la mano al Cesar, fuesse en vna tiēda, porq̄ deseaua, q̄ no fuesse patente a los exercitos esta sumifsio. Concediole esto: mas ordenò el Cesar, q̄ se dispusiesse cõ tal artificio la tiēda, que cõ solo tirar de vn cordel se cayes̄se por todos lados las telas q̄ le cubriã. Hizo de así, porq̄ al tiēpo que Othocar se puso de rodillas delante de Rodolpho, y recibia dellas insignias de Bo-**

hemia, y Morabia, se desarmò toda la tienda, quedãdo manifiesta a los dos exercitos de Alemanes, y Bohemios, la humilde ceremonia y adoraciõ, que hizo el Rey Othocar a Rodolpho.

Sintio lo sobre manera el soberuio Príncipe, pero huuo de disimular, y passar por ello. Mas quando entrò en Praga, Corte de su Reyno, la Reyna Cunegunde, que era mas soberuia que el, empegò a dezirle mil injurias, que no era digno de ser Rey, pues se auia sujetado a vno, que auia sido su criado; que mas valia morir cien vezes, que auer hecho tales pazes; que era gran verguēça de quiẽ auia sido señor de tã dilatado Imperio, como es desde el mar del Setèntiõ, hasta el Adriatico, se huuiesse estrechado a ser solo Rey de Bohemia, y esto por beneficio, y merced de su criado, y su enemigo, que si a ella la dexassen armar, ella cobrarã con su valor lo que su marido auia perdido por su cobardia. Deziãle, que quando oyò del, que auia vencido a los Tartaros, desaloxado a los Vngaros, sujetado a los Estirios, penetrado con su exercito hasta Italia, se tenia por dichosa en ser mu-

ger

ger de vn Rey tan valeroso, pero ya se tenia por infame en q̄ fuesse el su marido. Cõfuso cõ esto el mal acordado Rei, determinò tornar a negar la obediencia al Cesar, y no passar por quanto se auia cõcertado, y armãdo vn poderoso exercito muy aprissa tentò recobrarlo que tenia restituído. No se descuidò el Cesar; cõuocò sus gētes para tornar a sujetar, y poner en razon al Rey, confiando en la justificaciõ de su causa. Y así, quando leyò las cartas de Othocar, en que reuocaua quanto auia jurado, dixo: Pues quebranta el juramento que hizo, del tēdrã a Dios contrasi, que vengarã la injuria de auer faltado a lo que jurò, y ayudará la justicia de mi causa contra su deslealtad, y perfidia. Acercaronse junto a La los dos exercitos, de vna y otra parte poderosissimos. Rodolpho animò a los suyos, armò a muchos de Caualleros, entre ellos a cñ nobles de Tiguri, los quales todos peleando valerosissimamente quedaron muertos en la batalla de muchas heridas, sin auer recibido alguna en las espaldas; porque no boluieron el pie atrás. Y para obligar mas a los Vngaros, y a su Príncipe Ladislao, hijo

del Rey Estefano de Vngria, q̄ vinierò en su fauor, adoptò el Cesar con su gran benignidad a Ladislao por su hijo. Acertò a ser Viernes el dia de la batalla, fausto prometico para el deuoto Emperador, hizovoto de edificar vna Iglesia a la S. Cruz si Dios le daua vitoria, el qual cūplio despues religiofa, y magnificamente. Mandò, q̄ su hijo Alberto lleuasse la vñdadera de la Cruz, q̄ era la del Emperador, vn poco delãte del, en la qual iba por insignia vn Christo Crucificado, como solia en otras ocasiones, pero en esta quiso la lleuasse su hijo, y delãte de su persona. Acometierõse las huestes; cõ grã coraje las de Othocar; cõ esfuerço las de Rodolpho, yaũ tãbien cõ deuociõ: a vñes iba en el acometimiēto cantando vn Cauallero de Basilea vn Cantico a la Virgen, en q̄ le pedia su fauor, vnòs dizẽ. era la *Salus*, otros el *Aue maris stella*, otros otra oracion vulgar. La batalla fue terrible, y sangrieta, empegarò a flaquear de parte de Rodolpho los de Estiria, el qual quãdo lo vio, se apedò del cavallo, y haziendo hincado de rodillas oraciõ, pidió al Señor les ayudasse. Cosa rara! q̄ al punto cobrarò animo, y se señalaron entre los

de

demas en esfuerço, y valentia, porque hizieron cosas memorables. Auia en el exercito del Rey vn Polaco llamado Herboto, que parecia gigante, hombre de desmedida estatura, estrañas fuerças, y temeraria osadia. Con este concertò Othocaro, prometiendole muchas mercedes, que buscasse al Emperador, y le matasse; por lo menos le hiziesse el mal que pudiesse. Procurò hazerlo assi: buscò al Cesar, que peleaua valerosamente, acometiole; no rehusò el combate Rodolpho, y embistiendo con aquel gigante le metio la pùta de la espada por la viera, con que le derribò muerto. Entretanto mataron el cauallo al Cesar, mas no desmayò por esso; y apie se defendió, batallado valerosamente: acudierò los suyos a ayudarle, mas el les diò voces, porque eran muchos los que venian, diciendo: Sano estoy, y bueno, no vengais acá, sino pelead de alcanzar la vitoria. Truxeron al Cesar otro cauallo, con el qual renouò la pelea con tal esfuerço, que empearon los Bohemios a desmayar, mas nunca desampararon el campo, hasta q̄ dos mancebos de Estiria derri-

baron al Rey Othocaro del cauallo, y con diez y ocho heridas que le dièrò, le dexaron muerto. Por mas que el Emperador quando supò estaua en peligro, procurò no le matassen, embiando para que le defendiesen algunos Caualleròs: nada a prouechò para que no perdiessè la vida, quiè la puso a peligro por ser perfido a los hombres, y perjuro a Dios. Allí quedò el Rey arrogante rebolcado en su sangre, y despojado de sus vestidos por los leñadores del exercito. Esta ganancia facò de su soberuia, perder en vna dia vida, y Estados, y gloria. Este fin miserable tuuo aquel Rey, que imperò a tantos hombres; porque se dexò imperar de vna muger.

Muerto el Rey, la primera atención de su gente, fue guardar su vida cò los pies, ya que con las manos no pudieron defender la de su Principe. Huyeron todos, y el primer cuidado del benigno Emperador, fue no muriessen mas, mandò a sus gentes, no siguiesen el alcance, porque no hiziesen mayor matança. Hizo tambien entregar a los Bohemios el cadauer Real, mandando, que le enterrasen honorificamente, como es-

Libr. 3.
Com.

criue Eneas Syluio. Los muertos del exercito Boemio fueron catorze mil hombres: porque fue grande el exercito de Othocaro, que excedia en numero al Cesareo, no en valor, y disciplina, dando forma en esta, y exemplo en aquel su buè Emperador. Dio sin duda Rodolpho iguales muestras de esforçado Capitan, a las de Cipion, Anibal, y Caton. Entre otras fue muy celebre lo q̄ cuenta Eneas Syluio, que estando con falta de agua el exercito de Rodolpho, y los suyos, y el, muy sedientos, vnos soldados cogieron de vnos segadores vn jarro de cerueza, truxeròse la al Cesar, para q̄ se refrescasse, y apagasse su excessiua sed; el no la quiso beuer, diciendo: *Andad, bolued essa cerueza a quien se la quitastes, que yo no tengo sed para mi, sino para mi exercito, y este jarro no basta para el.* Cò este hecho tan generoso no huuo quien se quexasse de la sed; ni se desordenasse por buscar, con que satisfacela. Vso tan benignamente el Cesar de la vitoria, que diò el Reyno de Bohemia a Vencilao, hijo del Rey difunto, y para tenerle mas obligado casò con el a su hija Guta, otras la llaman Iuditha, co-

Libr. 3.
Com.

mo tambien a su hijo Rodolpho, con Ines hija del mismo Othocaro, dandole el Ducado de Suenia, y el Lanzgrauiato de Alsacia. A su hijo mayor Alberto, por pericicion de las Prouincias de Austria, intercession de los Principes de Alemania, y consentimiento de los Electores, diò el Ducado de Austria, por merecerlo su valor, por el qual llegò despues a ser Emperador. El otro hijo de Rodolpho murio ahogado, para que alguna aduersidad templasse la fortuna tan prospera que gozaua.

Luego que por su gran valor fue obedecido de todos, tratò de ordenar el Imperio, que estaua grandemente alterado, y hazer justicia, porque no se conocia alguna, y poner las cosas en orden, que ivan todas fuera

Gerard.
Roo. l. 1.

dèl. Esta necessidad, q̄ conocia tenia Alemania de su asistancia, le mouio, como dize Gerardo Roo, a no ausentarse della, como auian hecho otros Emperadores, para irse a coronar del Papa. Porque como tan prudente consideraua el mucho daño que haria en faltar de Alemania, y el poco prouecho que facaria de ir a Italia; puea en los otros Emperadores no fue de importancia esta

jornada, y a muchos les estuuo muy mal. A los que le dezian que hiziese jornada à Italia, solia responder con vn Apologo, ò Fabula de Esopo, diziendo, que estando malo el Leon Rey de todos los animales, en vna enfermedad que tuuo, quiso q̄ le visitassen todos, y así lo hizieron: mas la raposa se guardò para la postre, y llegando à la cueua, adonde el Leon estaua, no quiso entrar dentro, diziendo, que reparaua en las huellas de los animales, que todas eran de los que entrauan; pero no veia huellas de los que salian, y q̄ aquello era, porq̄ se quedaua dentro para mantenimiento del enfermo, por lo qual ella no se queria meter en ruidos, ni correr aquel riesgo. Lo mismo (dezia Rodolpho) ha sucedido a los mas de mis antecessores que han entrado en Italia, y muchos se hã quedado allã, y otros han buuelto con menos reputacion que fueron. Pero aunque no fue a Italia, estuuo siempre muy amigo de los Pontifices Romanos: y especialmẽte lo fue de Nicolao Tercero, el qual con el fauor de Rodolpho obid muchas cosas, y obraria mas, si no le faltara la vida. Quitò al Rey de Napolles el oficio

de Senador de Roma. Fauoreció al Rey don Pedro de Aragon, combidandole con los Reynos de Sicilia, y Napolles. Lo qual todo hazia el Papa con las alas que le daua el fauor, y amistad de Rodolpho, que sabian en Italia estaua poderoso, y obedecido en Alemania. Dio tambien el Cesar à la Silla Apostolica, a Rauena cõ su Exarcado, y tambien a Bolonia. Fue esta liberalidad, y amistad de los Pontifices, señal de su piedad, fee, y religion; en que se señalò este Emperador, como en todas las demas virtudes, dignas de vn excelente Principe, y de piadoso Christiano. Esta piedad le hizo ser liberalissimo con la Iglesia vniuersal, y tambien con particulares Iglesias, y Monasterios, enriqueciendo vnos, y fundando otros.

De prudencia tuuo gran credito, y fama; por la qual fue tenido, y venerado de todo el Imperio, y fuera del. Porque si Salomon por el juicio que hizo entre las dos mugeres, que competian sobre el hijo, ganò grãde opinion de Sabio: otro juicio hizo Rodolpho, que la merecio de prudente, y por ventura no fue menor su industria en este caso pa-

ra

*Lipf. in
monit.
Polyt.*

ra aueriguar la verdad. Llegando el Cesar a Norimberga, vino a el vn mercader, que xandose de su huesped, a quien auia dado a guardar vn talego con docietas marcas de plata; y fele negaua, porque no tenia testigos, ni resguardo de la entrega. No auia modo con que aueriguar la verdad; mas no le faltò traça a la prudencia de Rodolpho, para la qual se preuino informandose bien de las señas del talego. Vinieron en aquella sazõ biẽ adereçados a besar la mano al Emperador los principales de la ciudad, entre ellos el ladron, que entre sus galas la del sombrero era mas particular. Aprovechose Rodolpho de aquella ocasion, y haziendose muy afable, alabòle el sombrero mostrando gusto del. No pudo escusar de ofrecersele el hombre, y mas disponiendolo con su cordura el Cesar, dandole a entender, que le haria fauor de trocarle por el suyo. Cogio el Emperador el sombrero del ladron, y apartandose vn poco, como quien iba a algun negocio preciso, llamò a otro ciudadano de confianza, diziendole: Andad en casa de fulano, y pedid a su muger, que os de con

las señas deste sombrero el talego de tal forma, y tamaño: la muger le entregò luego, pensando ser recado de su marido. Traido el talego, y conocido del mercader, llamò el Cesar al huesped, y mostrandosele le conueniò, dexandole lleno de verguença, y empacho. Hizo luego justicia, restituyendo al mercader su dinero, y condenando en la pena competente al ladron. Quedaron todos admirados de la industria, y sagacidad de su Principe, y el acreditado, y temido.

*Cuspin.
Gerar.
Roo.*

Con esta rara prudencia reformò al Imperio, que estaua lleno de injusticias, robos, violencias, tiranias, alborotos, para lo qual no fueran suficientes sus armas, aunque tan temidas, sino se aprouechara mas de su raro consejo, è industria. Primero que hazia guerra lo consideraua bien, y vna vez resuelto de hazerla, para su execucion era vn rayo, de modo, que sus atreuimietos eran prudentes, y su prudencia no era temerosa, que es el achaque que suelè tener los muy mirados, de ser tímidos. Solia dezir: Que los Imperios se gobiernan siempre con prudencia; pero que

*N. Reusf.
merus.*

le

se dilatan algunas vezes con tyrania. Con el mismo di-
 stamẽ repetia: *Mejor es im-
 perar bien, que amplificar el
 Imperio.* Tan templada te-
 nia la ambicion de señorear.
 Lo qual es mucho en perso-
 na de tan gran animo, y va-
 lentia, y ventura, por la gran
 dicha que auia tenido en las
 guerras que hizo, y era per-
 sona que no nacio Rey, sino
 que experimentò el gusto
 de adquirir Imperios. Con-
 ser de tan gran caudal, no
 presumia de si, oyendo los
 consejos de qualquiera, de
 tan buena gana, como de
 mala escuchaua a los adula-
 dores, los quales dezia, eran
 semejantes a los lobos, que
 lamiendo, y rascando a los
 jumentos, se los comian: as-
 si (dezia) son los lisonjeros,
 que cõ palabras dulces pre-
 cipitana los Principes en su
 ruina, y perdicion.

Mostrò tambien gran
 prudencia en la moderaciõ
 y templança que cõseruò en
 su Principado, sin ambicion,
 ni ostentacion. Con las oca-
 siones que tuuo en sus ma-
 nos le aconsejauan, que ade-
 lantasse mas a su Casa, y Im-
 perio. No oyò estos conse-
 jos, juzgando, que mas valia
 tener moderacion en pro-
 pios intereses; y para la am-
 plificacion del Imperio, re-

petia aquella su ordinaria
 sentencia, que no valia mas
 estender los Reynos, que
 gouernarlos bien, que en
 esto se auia de poner la mi-
 ra. Estimaua tan poco la for-
 tuna de ser Emperador, que
 estando vna vez viendo su
 Corona, dixo: *O Corona, co-
 mo halagas a los ojos que te
 miran con tu resplandor tan
 apacible! Pero si supieran los
 hombres, quantas molestias y
 cuidados traes, nadie te al-
 cãra del suelo.* Tratando vna
 vez del deseõ que tienen
 los hombres de mandar, y
 reinar, sin auer quien se es-
 cuse dello, le preguntaron
 la causa desto, siendo assi, q̃
 los que ignorauan vn arte
 luego lo confessauan, y se
 excusauan de meterse en sus
 obras. Respõdio entre otras
 razones, que la causa era por-
 que tienen los hombres por
 necio al que no sabe man-
 dar, y nadie se tiene por tal.
 En esta respuesta diò a en-
 tender la prudencia que auia
 menester vn Principe, y as-
 si como el conocia su neces-
 sidad, procuraua tenerla. Pa-
 ra acertar en el gouierno,
 gustaua saber lo que dezian
 del. Para esto vna vez an-
 dando solo con vn vestido
 muy llano (podria ser, que
 fuesse el que traia ordinaria-
 mente, porque era en su or-
 na-

*Lipl. in
 monit.
 Polyt.* nato muy parco, y modesto)
 se entrò en casa de vna pa-
 nadera mal acondicionada,
 con achaque de calentarse,
 porque hazia excessiuo frio:
 la muger teniendole por vn
 hombre ordinario, le dixo
 enfadada: Pues no ay mas
 sino entrar se assi en casa
 agena, y donde estan muger-
 es? El por darla ocasion de
 que dixera algo, respondió:
 Soy vn soldado, que he gaf-
 tado quanto he tenido en
 seruicio del Emperador; pe-
 ro el lo ha hecho muy mal
 cõmigo, ni me harà la mer-
 ced que merecen mis serui-
 cios. Si, si (repliquò la muger
 muy enojada) este Empera-
 dor es el que nos ha echa-
 do a perder, y pues vosotros
 los soldados le ayudais, y
 seruis, bien mereceis, que
 andeis arrastrados, plega a
 Dios que os sucedan peor
 todas las cosas. Lo que passa
 por mí, dixo el Cesar, bien
 lo sè yo; pero tu de que te
 puedes quejar del? porque
 no se yo que mal te puede
 auer hecho. Bueno està esso
 (dixo la muger) pues nos ha
 destruido a todos los pana-
 deros de la ciudad, que sien-
 do antes muy ricos, los ha
 empobrecido, y acabado con
 todos. Desta manera inter-
 pretò la muger vna refor-
 macion q̃ hizo el Empera-

dor en algunos excessos de
 los de aquel officio. Y luego
 muy enfadada añadió: Però
 dexemonos destas platicas,
 señor soldado, vayase la
 puerta fuera, y no me sea
 cansado, y diziendo y ha-
 ziendo echò vn cantaro de
 agua en el fuego, donde se
 calentaua el Emperador, pa-
 ra llenarle de ceniza, y hu-
 mo: el buen Principe lo lle-
 uò todo con gran afabili-
 dad, y risa.

Era grande la moderacion
 con que trataua su persona,
 siendo para otros liberalissi-
 mo, y ostentando vn gran-
 de magestad, la qual no traia
 dependiente de su ornato, y
 vestido, y guarda, sino de su
 valor, y autoridad de su per-
 sona, y virtudes, las quales
 le declarauan Rey, aunque
 el vestido era como de qual-
 quier particular, y estando
 en la guerra le solia traer re-
 médado, sin querer por en-
 tonces vestido nuevo. Quan-
 do Othocarõ Rey de Bohe-
 mia despues de vencido la
 primera vez, vino a darle la
 obediencia, fue con gran
 aparato, y ostentacion; por-
 que no solo en su persona, y
 criados, pero en los jaezes
 de los cauallos auia grandes
 riquezas, muchos brocados,
 y piedras preciosas. Mas so-
 bre todos resplandecia el
 Rey

Rey cubiertõ de rica purpura, y piedras muy preciofas, y otras joyas de grande estima. Como supieron este aparato los Alemanes, pidieron al Emperador, que por lo menos se pudiesse vnvestido nueuo de mas autoridad, y magestad. Ruyose el magnanimo Cesar, diziendo: El Rey de Bohemia se ha reido muchas vezes de mi vestido; pero agora se reirà mi vestido del: vosotros, *Venulei⁹* *cap. 2.* Caualleros; no tengais mas galas que vuestras armas; aparejaos, y disponed vuestras cotas, arneses, lanças, y cauallos, y estad como quiẽ entra en batalla. No hagais con estos Bohemios ostentacion de riquezas y galas, sino de valor y armas: esto es digno de vosotros y de mi. Así se hizo como lo mandò el Emperador, el qual con vestido muy vil de campaña vino a recibir el juramento, y obediencia del Rey de Bohemia, sucediendo entonces lo que ya hemos dicho.

De la administracion de justicia fue tan cuidadoso, q̄ no podia sufrir injurias, ni agrauios, principalmete los hechos a los pobres. Persegua a todos los ladrõnes, y salteadores. Ochenta castillos de gente facinorosa rin-

do degollandõ, y ahorcandõ los capitales, con lo qual dio al Imperio tanta seguridad, que dezian los mercaderes, que mas seguras tenian las mercaderias en los caminos, que antes en sus tiendas, y casas. Derribò gran numero de fortalezas; aunque otros lugares mandò cercar, por quitar la ocasion de insultos; alborotos, insolencias, que castigaua feueramente. Leuantose en su tiempo vn hombre, que dezia ser el Emperador Federico Segundo, porque le parecia mucho, y daua señas de cosas que le auian sucedido a Federico con algunos Caualleros. Repartia juntamente muchos dineros, no se sabe con que modo, y arte. Concurrían a el muchas gentes. Al principio se reia el Emperador de la inuencion, y tramoya del hombre: pero como supo q̄ se le auian entregado algunas fortalezas, y que hizo vn decreto, en que mandaua locamente a Rodolpho, q̄ le restituyesse el Imperio, bold adonde estaua; porque quando conuenia no perdía vn p̄to de tiempo en executar lo que juzgaua ser razon. Cogió al falso Federico, y conuencido de sus embustes, le mandò quemar.

Por-

Porque juzgaua, que si por fingir la moneda del Principe se merecía esta pena, quãto mas se merecía por fingirse el mismo Principe?

Hermana de la justicia es la paz, las quales se abraçadõ en el pecho deste Principe; porq̄ con ser tan esforcado, y dichoso en las guerras, no las deseaua, sino la paz. Y para q̄ la huuiesse era diligentissimo en oprimir al principio, ò por armas, ò por conciertos, qualquier alteraciõ, concordado luego los Principes discordes, poniendo en razõ al q̄ no la hazia; y allanauãse presto todos, porque conocia su resolucion y valor: Otras cosas dissimulaua, y no se daua por entendido. No reparaua en puntillos; y así quãdo Honorio IV. señalò a Pinziuala por Vicario de Italia, embiando despues al Emperador q̄ le confirmasse, pudiendo tener el Cesar mucho sentimiento desto, no le mostrò, antes hizo cõ gallardia lo q̄ el Papa deseaua. Esto lo hizo el Cesar, así por el respeto q̄ tenia à la Silla Apostolica, como por no ocasionar guerras alterando a Italia. Las mismas causas le mouierõ a ceder al Papa algunas cosas, q̄ fueron grãdes seruicios q̄ hizo su piedad à la Silla Apostolica. La paz estimaua

principalmete por si misma, y tãbien por lo q̄ seruia à la guerra; porq̄ juzgaua q̄ quiẽ estaua en paz cõ muchos, podia hazer guerra a vno. Para significar esto dezia, q̄ quiẽ tiene tres pleitos haria cuerdaamente si se cõpusiesse en los dos, para proseguir mejor el tercero; y el q̄ mas importaua; así lo hazia el, que por cargar la mano en la guerra mas importãte se cõponia en las q̄ no eran tãto. Lo qual sabia hazer con grande industria y resoluciõ, y èdo el solo al tiempo de comer a su enemigo, para comer con el, y concluir algun concierto, lo qual le salia dichosamente.

Fue Principe clementissimo: perdonaua facilissimamente a los q̄ se le humillauan, y suplicauan, aunque le huuiesse sido rebeldes. Solia dezir: Pesadome ha alguna vez que fui poco piadoso; pero de auer sido blando, y afable, nunca. Esta respuesta daua a los q̄ le aduertian, que se auia mudado despues de Emperador; siendo mas clemente y piadoso que antes: de fuerte, que parecia de maña. Como estauiesse vnõs facteros exercitandose en tirar, y el Emperador que gustaua y fauorecia todo exercicio Militar, quisiessse verlos; vno

R ti-

Aeneas
Syl. cõ.
lib. 2.

tirò la facta tan descaminada, que hirio cõ ella al Cesar. Lleuaron al factero à la carcel, y al Emperador a curar à la cama, aconsejandole algunos, que mãdasse cortar la mano a aquel tirador. Ríyose el clemente Principe, diciendo: *Buen consejo, y a buen tiempo. Eſſo seria bueno para antes que tirasse, y me hiriese; pero despues de herido, que me ha de aprouechar? por vñtura sanarè yo cõ esso?* Mãdò luego q̄ facassen de la prisión al tirador, y le dexassen ir libre. Como tuuiesse Othocarò Rey de Bohemia tanto odio a Rodolpho, llegò vno a ofrecerle q̄ le mataria. Respondió el Emperador: *Verdad es q̄ es mi enemigo Othocarò; pero no por esso tẽgo yo de hazer contra èl cosa q̄ no sea muy justa, y puesta en razõ, y agena de toda inhumanidad; no quiero q̄ le mateis.*

Era sumamente afable; y porq̄ vio q̄ su guarda apartaua vna pobre gente q̄ no llegasse a èl, dixò a los alabarderos: *Por Dios os pido, q̄ dexeis llegar a las gentes, porq̄ no fui electo Emperador para estar encerrado en vn arca.* Parecia por su afabilidad, q̄ se olvidaua de su magestad, inclinado grãdemente a dar gusto, y hazer biẽ. No se airaua fino cõ gran mansedũbre, hazia todas las cosas a-

mãdo a todos: y asì no auia quien no le amasse. Iuntaua cõ esta afabilidad tã grande magestad, q̄ los Embaxadores estrãgeros, y algunos Principes del Imperio, solian tẽblar en su presẽcia, y enmudecer. Cõ todo esso no faltò ocasion en q̄ se mostrò muy risueño y jouiual cõ dos Embaxadores que vinieron a su Corte. El vno tenia toda la barba cana y blanca, mas el cabello muy negro. El otro al contrario, todò el cabello blãco como la nieue, mas la barba negra totalmẽte. Hizò mucho que reparar en la Corte y Palacio esta diferẽcia, y el Emperador q̄ sabia ser apacible, les preguntò cõ gracia, q̄ si querian negociar biẽ cõ èl, le diessen primero la causa de aquella diferẽcia. El vno dixò: Mi cabello, seño, tiene mas años q̄ mi barba; y asì ha encanecido primero q̄ ella, y no es mucho que auiendo nacido la barba veinte y quatro años despues, estè mas moça; el otro respondió: Yo seño, no es mucho q̄ tenga la barba blãca, porque la he regado mas q̄ la cabeza: beuo lindamẽte, y cõ la humedad se ha dado mas priessa a crecer y madurar, q̄ nũca dexa de pegarse le algo. Ríyose el Cesar con las respuestas, y despachòles luego con mucha breuedad.

Chytracis in oratio. de vita ei?

La

La liberalidad tuuo muy en su punto, premiando largamente a los q̄ le seruian, ò auia ayudado al bien comũ. No solo galardonaua a los soldados q̄ estimaua en mucho; pero a qualquier otro q̄ huuiesse cumplido biẽ cõ su obligacion y officio, si hallaua en èl capacidad, para q̄ pudiesse recibir quanto èl le quisiera dar. Y porq̄ la hallò en su Confessor, con ser hijo de vn panadero, le hizo Arçobispo de Maguncia, Elector del Imperio. Fuerò muchas las personas beneméritas que leuantò a grandes puestos y señorios.

Su fortaleza fue rara; y auq̄ en todas sus guerras la mostrò, como lo vimos en lo q̄ le sucedio en la batalla de Laà con Othocarò, no degenerò en su vejez en la guerra de Borgoña, quando reduxo entrambas Borgoñas à la obediencia, y reconocimẽto del Imperio; porq̄ auiendo sugetado a Mombelgardo con toda su tierra, acometiò a los enemigos con tal osadía, como quando moço, fièdo ya de mas de setèta años. En este encuẽtro le matarò el cauallo; pero estuuò peleãdo a pie mucho tiẽpo cõ grã valor, hasta q̄ viendo cargaua sobre èl innumerable gente, procurò retirarse, y lo hizo cõ vna hazaña increíble

en vn viejo de tanta edad. Armado como estaua se arrojò muy denodado en vna laguna vezina, y asiendo de vn madero se sustentò sin hundirse, y escapò. Vinierò los suyos a focorrerle, y luego sin parar vn punto pasò cõ su gẽte al coraçõ de Borgoña, acercãdose a Vifanzò, cuyas càpiñas assoldò. En esta ocasion le embio sus Embaxadores el Rey de Frãcia Felipo el Hermoso, amenazandole, que si no se retiraua de aquel País, vedria el mismo Rey a echarle del. Ríose de la embaxada el valeroso Cesar, diciendo: *Venga el Rey, que aquí le esperarè, y le recibiremos, como los q̄ no venimos aquí para sacaos; y sabra que no estan facil dar leyes a los que tienẽ las armas en la mano.* Auiafaronle los suyos, que mirasse lo que hazia; porque faltauan a su exercito viueres; y asì no era posible perseguir allí mas tiempo. Respondió con vn animo Cesareo: *No importa esso, q̄ en auiendo vencido comeremos las vituallas de nuestros enemigos, no nos faltará que comer, los contrarios desalojados nõ hã de dar su comida.* Mas como apretasse la hambre, por dar exẽplo a los suyos, sacaua de la tierra nauos y los comia, con lo qual dio

R 2

for

forma a los demás, como se auian de contentar comiendo lo que hallassen, y así lo hizieron. Tenia delante al exercito de Roberto Duque de Borgoña, y de Theobaldo Ferrentano, salio con grã animo el tercio de Esquizaros embiado por el Emperador, desbaratò los Reales de Theobaldo, matò mucha gente, y vino cargado de despojos. Quisierò fortificarse los Borgoñones hasta q̄ viniese el Rey de Frãcia. Mas vno de sus soldados les dixo: no os canseis, que yo conozco bié el animo y valor del Cesar; porque he sido su soldado, y no nos ha de dexar salir de aquí sin grã daño; porque èl nos ha de acometer fea como fuere. Cò esto temiendo su resolucion y dicha, le embiaron Embaxadores para q̄ les diese paz. Respondiòles, que no quería admitir condiciones algunas, sino q̄ desarmassen al puto, ò peleassen, ò hiziesen quanto èl les mandasse. Escogierò esto tercero, cò q̄ reduxo a Borgoña a su reconocimieto, y del Imperio. Todo este animo, y todo este trabajo en vn viejo, tã casado, en tantas guerras, escosa pocovista en el mudo; aun q̄ la experiencia còtinua de veer (pues encatorze batallas q̄ entrò, todas las venció) le podia dar

ostadia. Por todas estas virtudes fue Rodolpho nõbrado y venerado en todo el Orbe, y nõ solo los Principes Christianos deseauã su amistad y gracia, sino los Persianos, los Turcos, y los Moscovitas.

Su muerte no fue menos dichosa q̄ la vida, y èl se puede tener por mas dichoso por auer muerto felizmente, q̄ por auer viuido con tanta fortuna. Hazièdo jornada a Francofurt para tratar q̄ hiziesse Rey de Romanos a su hijo Alberto, q̄ fue despues Emperador, le dio en el camino vna calentura; juzgò auia de morir presto: y así auiedose cõfessado deuotamente con su Cõfessor, que no le apartaua de su lado, lleuandole siẽpre consigo, y recibido el SS. Sacrameto, de quien era deuotissimo, y su deuociò le auia dado el Imperio; mãdò cessar la jornada a Frãcofurt, y q̄ le lleuassen a el Espira, dõde le enterrassen con los otros Emperadores q̄ estauan allí. diciendo: Vamos, vamos a Espira, q̄ allí me aguardan los Emperadores, queriendo èl ir en vida a entrar en su sepultura. Agraose la enfermedad en Gernersheim, pueblo cercano a Espira, dõde auiedo recibido los Sacramentos, murio Christianamente, saliendo verdad-

lo.

lo que auia dicho, que le aguardauan los Emperadores muertos. Fenecio año de mil y docientos y nouenta y vno, a los setenta y tres de edad, y diez y ocho de su Imperio, que fue todo glo-

riossimo, y tienen en èl los grandes Principes mucho que imitar, los grandes Capitanes que admirar, y sus suceßores muchas virtudes q̄ heredar.

VIRTUDES DE OTROS Emperadores, antecessores de los Principes de España.

D Espues de la vida de Rodolpho, primer Emperador de la Casa de Austria, en quien campearon todas virtudes, recogeremos aora las particulares de otros Emperadores de la Casa de Castilla, y Austria, dignas en vn Principe de ser imitadas, y en todos de ser veneradas.

Don Alonso Emperador de España, resplandecio con grande justicia.

*Julian.
in Cbro.*

A VN QUE ha auido muchos Reyes de Castilla que se ayã nombrado Emperadores de España, cuento a solo el Rey don Alonso el Septimo por Emperador, porque se coronò con los mismos ritos, y ceremonias, que los Emperadores Romanos de Ale-

mania, y su cõronacion fue tres vezes, en tres ciudades diferentes, y con coronas de diferentes metales: porque como dize Julian Perez, la segunda vez se coronò en Leon con corona de plata; y la tercera en Santiago cõ corona de oro; por lo qual le dieron titulo de Empera-

R₂ dor,

dor, nõ solo los Españoles, sino los Estrangeros, y Frãceses: y así el venerable Pedro Cluniacense escriuiendo al Sumo Pontifice, no le llama Rey, sino Emperador, y el mismo Pontifice le cõfirmò este titulo. Y verdaderamente mereció este valeroso Rey don Alonso el renombre de Emperador, por su humildad, y la gloria de su Imperio por su justicia. Teniale vsurpadas su padrastro. el Rey don Alonso de Aragon muchas plaças de Castilla, sin querer restituirlas. Iútd para esta causa grande exercito para cobrar por fuerza lo que por derecho no le querian dar: mas por no derramar sangre de Christianos, porque queria teñir su espada con la de los Moros, pareciendole tan poco decente pelear con los fieles, como glorioso vencer a los enemigos de Christo, se rindio a cõquistar primero al Rey de Aragon con su modestia, que con su poder.

Roder. Tolet. li. 7. c. 3. Embid vna embaxada humilíssima al Aragonés, suplicãdole como a padre, que le restituysse su Reino, que el le daua palabra como hijo de hazer como tal, ayudãdole en todo. Este termino en vn Rey poderoso, y armado cõ justicia, y cõ exer-

cito, fue de singular modestia y humildad, la qual mereció el enfalçamiento que despues alcançò, y q̃ por entonces rindiesse al Rey de Aragon, solo cõ este comedimiento; porq̃ aunque estava el padrastro determinado de no restituir nada de Castilla, sino por armas retener lo que por fraude auia vsurpado, se dio tã obligado al buen termino de su antenado, q̃ al pũto le restituyò quantas plaças tenia de Castilla. No parò en esto el premio de tan gran modestia; porq̃ le leuantò nuestro Señor a q̃ fuesse Emperador de toda España, teniẽdo por tributarios a los demas Reyes della, así Moros como Christianos, hasta el mismo Rey de Aragon, llegando a tanta gloria y grandeza, q̃ quedò admirado el Rey Luis de Frãcia, quando Hegò a Toledo, y vio los Príncipes que vinieron de toda España a las Cortes q̃ jũtd el Emperador en aquella ciudad, siendo tanto el numero de Señores, Moros, y Christianos tributarios suyos, q̃ por no caber en poblado, estauan todos los campos de Toledo llenos de tiẽdas de gente, de riqueza, y de galas. Confessò el Rey Frances, que no tenia Rey del mundo Corte tã luzida.

Hi-

Hizo este Emperador D. Alonso felizes a sus Reinos, y a su Principado glorioso, por la justicia que guardò. No podia sufrir que se agrauassen los pobres: y verdaderamente no fue menos gloriosa la jornada q̃ hizo quando fue solo a Galicia, q̃ quando triunfante vivo a entrar en Cordoua, q̃ le rindio sus llaves. El caso fue, que vino vn rustico Gallego a quezar se al Rey, de que vn Cauallero le auia vsurpado su hacienda, y no se la auia querido restituir, aunque para esto auia tenido prouisiõ Real, sino en lugar de darle lo que le deuia, le auia amenazado mucho, si tornaua a llevarlo por justicia. Agrauiose tanto el justo Rey de la injus-

Episc. Palent. p. 3. c. 31

ticia y extorsion que se hazia a aquel pobre, que determinò ir en persona a deshazer su agrauio, y dando a entender que estava enfermo, con que se escusò de otros negocios, partio de secreto para Galicia con gran priessa, donde mandò luego ahorcar aquel Cauallero a la puerta de su casa. Cõ semejantes actos tunò a sus Reinos tan felizes, que dize el Obispo de Palencia, q̃ no tenia Castilla necesidad de alguaziles, ni ministros de justicia. Solo el zelo de su Rey tenia a todos quietos, justos, y dichosos. Por cierto dicha jornada fue la deste Rey, por desagrauiar a vn pobre, y dar la dicha de la paz a ricos y pobres.

Don Alonso el Sabio, electo Emperador de Alemania, ilustre en magnificencia, generosidad, y sabiduria.

EL Rey don Alonso Dezimo, que alcançò renombre de Sabio, y fue electo de los Alemanes por su Emperador, tuuo gran coraçon, y generosidad de animo: su magnificencia fue casi increi-

ble. Quando casò en Burgos al Príncipe don Fernando de la Cerda, con doña Blanca hija de san Luis Rey de Francia, cõbidò para las bodas los mayores Príncipes de Europa. Hallaronse en ellas el Rey de Granada, que

Roder. Sanc. p. 4. c. 2.

R 4 hi-

hizo gran demonstraciõ de alegría, y fiestas, con peregrinos gastos, y galas; el Principe Eduardo, primogenito del Rey de Inglaterra; Filipo, primogenito del Rey de Francia, donde reinò despues; el Infante don Pedro, primogenito del Rey de Aragon; con el Infante don Sancho su hermano; los Infantes don Fadrique, dõ Manuel, y don Felipe, hermanos del Rey don Alonso, y otros tres Infantes hijos del mismo Rey, que fueron don Sancho, que despues reinò, don Pedro, y don Iuan; con otros muchos grandes señores. No parece se ha visto otra vez en el mundo tanta magestad, y nobleza junta. Fue increíble, quan esplendidos combites, regalos, y gajajo hizo a todos, con sumo orden, y puntualidad de los Ministros. Mandò, que pudiesen por las plagas los mantenimientos, pã, cabritos, gallinas, y otras carnes, sin auer quien las guardasse, ni vendiesse, para que cada vno fuesse, y tomasse lo que le pareciesse libremente. Ordendò, que estuiesen abiertos los cambios, y pudiesen publicamente metar de dinero, para darlos por cuenta del Rey a los que los pidiesen. Fuera des-

to preuino grande cantidad de vestidos, para que todos los que viesen maltratados los vistiesen segun su calidad. A los Príncipes dió presentes, y dones preciosísimos. Fue tan grande su liberalidad, que se cumplió en el lo que dixo Valerio Maximo del pueblo Romano, que assi como auer tenido tanto no podia quitar la embidia; assi también el auer dado tanto no podia carecer de gloria.

Mayor grandeza fue la compasión, que tuuo de los Emperadores del Oriente. Sucedió en su tiempo, que el Soldan de Babilonia venciesse, y cautiuasse al Emperador de Constantinopla, pidió por su rescate tan gran suma de plata, que necesitò a la Emperatriz viniessse a pedir ayuda del rescate al Sumo Pontifice, y Rey de Francia, y cada vno la ofrecio buena parte; mas no llegaua todo a ser bastante, y assi a la fama de la liberalidad del Rey don Alonso vino a España, a valerle también del rescabiola en su Palacio con grande magestad: tuuo gran compasión del estado tã necesitado a que se auian reducido aquellos Príncipes. Y viendo, que se auia dilatado mucho tiempo

su

su libertad, determinò abreniarla, aunque fuesse todo a su costa, y honrar mucho a la Emperatriz. Pidiòla vna dia, que comiesse con la Reina, y con el; ella se escusò diziendo, que auia hecho voto de no sentarse a la mesa mientras no tuuiesse efectuado el rescate de su marido. Embiòla a dezir, que no lo dexasse por esso, que el le daua la palabra de darla dentro de diez dias toda quanta plata montaua, y todo dinero de contado, añadiendo, que el juntamente embiaria sus Embaxadores al Soldan, para que la lleuassen a ella con seguridad, y apresurasen con el Barbaro la libertad de su marido. Cumplio el Rey su palabra pagando dentro del termino señalado el dinero. Entonces pidió a la Emperatriz, que boluiesse al Papa, y al Rey de Francia, lo que la auian dado; y assi lo hizo, quedando admirada de la grandeza del Rey don Alonso, y agradecida a su liberalidad. También fue efecto de su gran animo perdonar a los Reyes de Portugal el tributo, ò feudo, que le reconocian.

La misma grandeza del coraçon deste Rey le hizo emprédiesse cosas grandes,

y con ser dado a las letras, se empleò tanto en las armas, que ganó a los Moros el Reyno de Murcia, todo quãto ay desde Lorca a Alicante, y desde Chinchilla a Cartagena. En la paz fue también gloriosísimo: hizo las Partidas de las leyes destes Reynos, igualando en esto a Iustiniano Emperador. En Matematicas ninguno se le igualò; fue en estas ciencias el mas docto de sus tiempos. Hizo las Tablas Alfonsinas. La fama de todo esto hizo tanto ruido por el mundo, que los Alemanes le eligieron por su Emperador, aunque no llegó a tomar la possessiõ del Imperio; porque le deuia conuenir templan la grandeza de su animo con algun menoscabo de la fortuna. Mas este Rey tan sabio, nunca lo mostrò ser mas, que quando mandò, que despues de muerto lleuassse sus entrañas a Murcia, que le fue ciudad muy leal, y su coraçon a Ierusalen, para enterrarle en aquellos lugares santificados con la sangre del Hijo de Dios. Esta demonstracion declaró, quan agradecido estaua a las finezas que su Redemptor obrò en aquellos santos lugares, en cuya pasiõ tenia puesto su coraçon, su

confiança, y amor. Fue esta de otros Reyes de España; deuoció de enterrar los co- y efeto de su gran- raçones en Ierusalen vsada de fee.

El Emperador Alberto Primero, Principe valeroso, y clemente.

*Gerar.
Roo.*

EN el Emperador Alberto Primero, aquí llamaron el triunfador, por los muchos triunfos que alcanzó, no solo ay que admirar su valor, y la grandeza de su animo, sino la nobleza de su corazón, no solo fue valiente, sino clemente, piadoso, verdadero, amador de los buenos. Estimaua grandemente tres generos de personas, las mugeres honestas, los Clerigos deuotos, y los soldados valerosos. Aborrecia sumamente a los doblados, los delatores, y amigos de chistes, los que eran de dos lenguas. Su grande valentia no carecio de piedad: argumento desto fue, que en la batalla que tuuo de poder a poder contra el Emperador Adolpho, sobre la possession del Imperio, encontrado Adolpho a Alberto, le acometio diziendo a voz: Aquí, aquí dexaras el Imperio. Mas Alberto hablando modestamente, y obrando valerosamente,

diziendo y haziendo, respondió con la boca pronunciando: *Esto está puesto en la mano de Dios, y su voluntad:* Y con la mano executando dio a Adolpho vna estocada en vn ojo, dexando muerto a su competidor. Fue mucho en tanto furor, y ardor de la batalla, dezir palabras de tanta modestia, y piedad. Quedd con esto Alberto señor del campo, y del Imperio, para el qual fue tres vezes buscado. Y lo que mas es, quedò tã señor de si, que tuuo atécion a mandar luego, que todos los suyos embainassen; ordenando no hiziesen mal a ninguno de sus contrarios. Pero ya estaua hecha tan gran matança, que solos Condes fuerõ sesenta los que murierõ. Imitò a Iulio Cesar en ser esforçado, y en ser manso, y clemente, debelaua a los soberuios, y perdonaua a los que se le sujetauan. Nunca quiso admitir partido de los Vienenses, quando se le rebela-

ron:

ron: al fin los sujetò, a q los perdon, el qual se les dio benignissimamente, sin castigarles. Fue inuicto en tantas vezes como peled, fue triunfador perpetuo.

El Emperador Federico el Hermoso, Principe esforçado, templado, afable, piadoso, y desengañado.

*Gerar.
Roo.*

MA si hermoso vino a tener el animo el Emperador Federico el Hermoso, q tenia el cuerpo, pues le llenò tanto de desengaños, q despreciò el Imperio, el qual le dio el derecho, aplaudiò el Pontifice, y procurò con su espada, que si bien fue dos vezes victoriosa contra su cõpetidor Ludouico Bauaro, la tercera por demasiado valerosa precipitandose, quedò victorioso mente vencida, y el preso, no sin rara gloria, y testimonio de su fortaleza, porque fueron mas de cinquenta los q por su mano matò en la batalla, primero que a el echassen mano. Llevado delate de su emulo (o fue prudencia, o cõstancia) no quiso hablar palabra. En la prison se le apareció vn hombre con vn cauallo, ofreciendole sacarle della. Entendiò

ser esto efeto de algun Mago, no quiso libertad, ni Imperio, por tales medios. Hizo la señal de la Cruz, con que ahuyentò al demonio, y desvanecio la fantasia. No perdio nada de lo q no quiso por mal medio: por q obligado Ludouico de Leopoldo, el valeroso hermano del preso, sealland a dar libertad a Federico muy honorificamente; conueniendose con el, como escriuè Vvolfago Lazio, Luã Cuspiano, y Gerardo Roo, cõ q ambos a dos se llamassen Emperadores, ambos mãdassen, ambos fuesen iguales, y en los edictos q hiziesse, cada vno antepusiesse el nombre del otro. Que huiesse dos sellos Imperiales, en que tambien fuesse antepuesto el nombre del Colega. Que vno a otro se auia de ayudar. Que se auian de tener

por

por hermanos. Que ninguno sin consentimiento del otro diese nuevos feudos del Imperio. Que las injurias que se hiziesen a vno, las tomase el otro por propias. Este concierto lo juraron los Cesares, y para mas firmeza comulgaron juntos de vna misma Hostia, estableciendo entre si eterna hermandad. Mas Federico salio tan desengañado, q̄ se retirò a sus Estados para morir en quietud, dexando a su Colega el gouerno del Imperio, de donde tomaron ocasiõ algunos Autores, para dezir que le hizo renunciar Ludouico todo el derecho que tenia al Imperio, tomándole juramento de cumplirlo. Alaban a Federico de la verdad con que jurò, y de la fidelidad con que lo cumplio. Lo cierto es, que despues de libre le persuadió el Sumo Pontifice Iuan XXIII. fuese à Ita-

lia, como verdadero Emperador, para coronarle, mas èl nunca quiso, por no poner à riesgo su quietud. Solo tratò de disponerse para morir edificãdo su sepultura, que quiso fuesse en vn Monasterio de Cartujos, que èl mismo fundò. Tuuo grandes virtudes, y en la abstinencia excedia a los Cartujos, porque no parecia que comia, ni beuia. Aborrecia los regalos y gustos. El tiempo que estuuo preso, todo fue ayunar, y llorar de modo, que casi perdio la vista. Hizo entõces vida de Anachoreta, y despues de Monje, sin dexarla de Principe; siendo muy amado de todos, por su gran largueza, y afabilidad. Ninguno despedia de su presencia descontento. Comun voz de todos era, que ninguno le auia seruido, que no quedasse muy rico, y opulento.

Alberto Segundo, magnanimo, veridico, y valeroso Emperador:

AL Emperador Alberto Segundo no le hizo su fortuna tan dichoso, como su valor y virtud. Ninguno mas di-

choso que èl en la adquisicion de Imperios, ninguno mas glorioso en su menoscipio. En vn año solo se ciñò las coronas del Reyno de

de Bohemia, y de Vngria, y luego la diadema Imperial. Grã exemplo de felicidad! Tubierase qualquier Principe por muy dichoso, si le sucediera en toda la vida lo q̄ a èl en solo vn año: mas èl fue mayor que su fortuna. Estuuo tan fobre si quando llegaron a Viena los Embaxadores de los Principes Electores, que le rogauan aceptasse el Imperio para que estaua electo, que les respondió: *Harto tengo q̄ hazer en gouernar dos Reinos, y otras muchas Prouincias de mi patrimonio, q̄ apenas pueden ser bien regidas por vn hombre solo, y si se me añade el cuidado y carga del Imperio, no podrè cõ tanto. Yo hago muchas gracias a los Electores; pero pidoles, que busquen otros mas a proposito para tan gran officio; andad, y dexadles esto.* Quedaron los Embaxadores atonitos con respuesta tan contraria a la ambicion q̄ auia dado Alberto palabra a los Vngaros, que no admitia el Imperio Romano; aunq̄ se le ofreciesse, por no ausentarse dellos, y primero q̄ tornassen a instar a Alberto, para q̄ admitiesse la eleccion; procurarõ negociar cõ los Vngaros, q̄ en gracia de

los Alemanes quisiessen, q̄ su Rey aceptasse el titulo de Emperador, y le soltassen la palabra: despues q̄ huuieron negociado esto, fueron a recabarlo con Alberto, que era mas dificultoso: pidieron audiencia, y con muchas razones le persuadieron, y con instantes ruegos le pedian admitiesse el Imperio, alegãdo la expectacion en q̄ estaua toda Alemania, y el bien que de esso se prometian todos. Hablarõ de modo, q̄ el Rey se entreceniò, y no pudiendo detener las lagrimas que derramò copiosamente, se saliò fuera de la audiencia, hasta que auiendo dado algun lugar al sentimiento, y ternura, y pareciendole no podia resistir mas, tornò a la audiencia, y admitió el nombre y titulo de Cesar; del qual era tan digno, quanto fue del poco estimador: mas quanto èl no estimaua el Imperio para si, estimauan los demas a èl para el Imperio.

Mucho fue tanta remplãça en vn hombre de tan grãde espíritu, y animo, como era Alberto, y que fuesse tã amigo de la paz y quietud, cõ la moderacion de imperar, quien era tan belicoso, y valiente: porque lo fue mucho este Principe. Quando era

solo Archiduque hizo guerra a los Bohemios: juntò su exercito: preguntaronle quien auia de ser Capitan General? Respondio: Si huuiesse de guiarle, y capitanearle otro, para que me llamais Duque de Austria, que quiere dezir Capitan? Su modo de andar aun despues de Emperador, era con vn vestido muy ordinario, y vulgar, sin tener cosa de esplendor, y autoridad; solo el talabarte tenia muy rico, y precioso, queriendo en esta sola insignia de la milicia ser conocido por Emperador. Nunca apartaua de si la espada, ò teniendola en la mano, ò ceñida. Era su animo esforcadissimo, no sabia temer, no con intrepidez, pero sin terror. Andaua muchas vezes en cuerpo, con su espada, como soldado. Y

por ser el exercicio de la caça sombra del militar, gustaua tanto desta recreacion, que dezia, q̄ de todos los demas gustos se priuaua facilmente, sino es de la caça. Este animo belicoso le quiso emplear contra el gr̄a Turco Amurates, mas el Barbaro no le quiso esperar. Su muerte fue muy temprana, *Vernul. Gerar.* llorada de todos, sazónada *Cuss.* para él. Dexò para apercebirse a morir Christianamente, el cuidado de sus Reynos, ò Imperio, que tan facilmente renunciò, quã dificultosamente admitiò. Las vltimas palabras con que espirò fuerõ estas: *O Dios omnipotente, y eterno: perdona a los que pueden auer sido causa de mi muerte, que yo les perdono de coraçon, y assi te pido, y suplico, que tengas misericordia de mi.*

Federico Tercero, pacifico Emperador, prudente, justo, y piadoso.

BAstaua por grande alabança del Emperador Federico Tercero, aunq̄ en rigor es Quarto, no hallarse en el vicio, pero ciñò sus sienes la Corona preciosissima, de todas las virtudes Reales. La pie-

dad, la paz, la justicia, y la prudencia, si se perdieran del mundo, en él se hallarían. Imperò cincuenta y tres años en suma paz, y tranquilidad; lo qual no pudo hazer sin gran prudencia, y bondad. Porque

no

no menòs necessita la paz (para conseruarse) de buen consejo, que la guerra para lograrfe. Y es sin duda de mayor caudal conseruar pacifico vn Imperio con solo la fuerça de las leyes, que cõ la potestad de las armas. La fortuna ayuda en la guerra, pero en la paz obra la prudencia mas a solas. Y assi la quietud tan grande del Imperio fue deuda de la gran prudencia deste Principe, que supo moderar sus Prouincias, y cõtenerlas en justicia, y razon, moderando èl en si sus afectos. Como podia dexar de tener paz, quẽ no deseaua mas que lo justo, y equo? Ofrecieronle el Reyno de Bohemia (gran ocasion para guerras) mas viendo, que el Reyno se deuia a otro mas legitimamente, no le quiso aceptar. Con esto tuuò paz, guardò justicia, y aunque no el Reyno, ganò gloria. Ofrecieronle tambien, que gouernasse los Reynos de Vngria y Bohemia; lo qual pudo hazer justamente; tampoco quiso, diciendo, que a èl le bastaua gouernar bien sus Estados, y el Imperio, que no se queria meter en cuidados ajenos, aconsejando a los Estados de aquellos dos Reynos, eligiessen entre si Go-

uernadores justos, que lo q̄ haria èl por ellos, era cuidar de la criança, y buena educacion de su Rey niño, que en lo demas no se queria meter. Gran medio para tener paz, no ser entremetido, no querer mãdarlo todo, no embaraçarse en lo ajenno. La paz le dio el coraçon de sus vasallos, el aplauso de los estrañeros, y mayor gloria que dieron a otros Principes la guerra: Dos vezes passè a Italia gloriosissimamente, y casi con vn perpetuo triunfo, aclamado de todos, y festejado. Comun voz, y aclamacion del pueblo Romano, y de otras Republicas, era: *Federico pacifico, à Deo coronato, vita, & victoria*: Vida, y vença Federico el pacifico, coronado de Dios por Emperador. Con todo esto supo hazer guerra, quãdo cõuenia. Porque los Flamencos prendieron a Maximiliano su hijo, al punto que lo supo Federico se puso en Flandes, con mas de treinta mil hombres, para libertarlo, y castigar los atreuidos, como lo hizo con gran brio y valor. A su prudencia ayudaua el gran secreto que guardaua de las resoluciones que tomava; nadie se las adiuinaua: por lo qual dezian los Italianos, q̄

no

no se podía traslucir los escondrijos del pecho del Cesar. No engañava a nadie, pero disimulava muchas cosas prudētissimamente, diciendo, que *a vn Emperador le es gran decoro, oyendo no oír, y viendo no ver.*

Aunque era amigo de eruditos, no gustava para si, sino de aquellas letras, y doctrina, que le auian de ayudar a gobernar bien, y así no estimava mucho a los Poetas, y Oradores hinchados, ni se dio a estas disciplinas, si bien la lengua Latina sabia excelentemente, y gustava tanto de hablarla, que ella era su lengua ordinaria, en la qual casi siempre hablava; pero sin afectacion, ni encarecimientos; porque *dezia, q̄ el hablar es de otros, pero de los Reyes y Principes es el obrar, y hazer:* Tampoco gustava mucho de los Iuristas: *dezia, que con sus textos, e interpretaciones, escureciā la equidad del derecho, y el administrava justicia, y determinava algunas causas, por lo que segun la razon natural le parecia justo, sin atender a las alegaciones del derecho.* Con todo esto fue el gran Legislador, y hizo el celebre libro de los Feudos, en el qual *con su orden reduxo a me-*

todo estremado lo que pertenece a esta materia. Gustava de conuersar con hombres doctos, y aborrecia los truanes y locos, con que se suelen recrear otros Principes; porque *dezia el, que ni se podia deleitar con necios, ni ser amigo de soberbios.*

Tenia dichos muy prudentes, y Christianos. Preguntandole a que personas queria mas? *Respondio: Aquellos amo mas, que temen a Dios mas que a mi.* En vna desgracia, que le sucedio dixo: *Dicha es poder olvidar lo que no tiene remedio:* Preguntandole otra vez, qual era la mayor felicidad que podia tener vn hombre en la vida? *Respondio: Que tener buen fin della.* Estando muy malo de vna pierna, y con gran dolor, dixo: *To no sé, que diferencia ay entre el Cesar, y el labrador, sino que es mejor ser rustico con salud, que Emperador con enfermedad.* Embiòle Luis Onzeno, Rey de Francia, Embaxadores, para que no tuuiese paz con Carlos señor de Borgoña, y Flandes, exortandole, que el recobrasse las Prouincias de Flandes, que pertenecian al Imperio, y el Rey de Francia, cobraria a Borgoña. A esta *propues-*

puesta respondió el pacifico Emperador, con este apologo: Cenaron tres mancebos en vna hospederia, y no teniendo con que pagar, prometieron al huesped de matar vn osso, que hazia mucho daño en aquella tierra, y de su piel vendiendola, le harian pago. Salierò a la empresa; mas en viendo al osso que venia para ellos, el vno se boluio al pueblo; otro se subio en vn arbol; el tercero, que era mas medroso, se arrojò en tierra, procurando reprimir la respiracion, porque entendiesse la fiera estava muerto, y le dexasse. Fue así, llegò el osso a el, y hozicòle por la boca, narizes, y orejas; mas como no sintio en el anhelito, le dexò, y se fue. El compañero, que desde el arbol viò lo que passava, preguntò al otro: Amigo, que os dixo el osso al oido? Dixome, (respondio) que otra vez, no vendiessemos la piel de algun osso hasta que le mataremos. Con esto despachò a los Embaxadores Franceses.

Era muy afable, daua audiencia a todos, para que le diessen las quejas q̄ quisiesse, y le informassen de su justicia, y derecho de sus pretensiones. Ni solo a los q̄

venian a hablarle admitia, pero llamaua el de suyo a muchos aunque fuesen hombres muy ordinarios, hablándoles con blãdura. Y si acaso se turbauan en su presencia por la magestad q̄ tenia, èl les animaua y preguntaua, para que le respondiesse, y se desencogiesse. Fue grãdemente amigo de la verdad y fidelidad. Dizen algunos, que este Emperador no jurò en toda su vida, sino *quãdo le coronaron en Aquigran, y tuuo tanta cuenta de guardar lo que alli jurò, que acordandose, que vna de las cosas juradas era, no enagenar los bienes del Imperio, no auia remedio de dar, aun a los mas benemeritos, y que el deseaua hazer bien, cosa que fuesse del Imperio, como auia hecho otros Emperadores. Porque dezia, que mas queria ser parco, que perjuro, aunque su natural era muy liberal. Y como el Marques de Este le pidiesse el Ducado de Modena, ofreciendo pagar al Imperio cada año competente pensión, no quiso venir en ello, hasta que los Principes de Alemania le dieron muchas razones de conueniencia, dandole a entender, que en aquello no defraudaua*

Vernal. l. 2. c. 10

nada del Imperio , antes le grangeaua , porque no era enagenamiento de los bienes Imperiales, sino aumento , porque Modena, y Rhegios, no eran del Emperador.

Era muy zeloso de hazer justicia, y que nadie hiziesse agrauio a otro, ni el lo queria hazer: para esto tenia muy presente la muerte, y la cuenta que auia de dar a Dios, y así solia exclaimar: *Ay de vosotros Principes, porque tales quales fueren los Reyes con otros, tal juez hallaràn para consigo quando mueran*. Esta consideracion le hazia, no solo guardar justicia a todos, pero en las injurias suyas ser muy clemente. Auendosele rebelado los de Viena, con tal desacato, que llegaron a cercarle, se le postraron despues a sus pies, pidiéndole perdon, alegando para esto la clemencia tan natural de los de la Casa de Austria. Respondioles el Emperador diziendo: *Sabed que soy yo mas amigo de la fama, que de la pena. Hazed juramento de fidelidad a mi, y a mis herederos, que yo os perdono vuestros excessos. Auifaronle estando en vna ciudad, que ciertas personas della hablaban mal del, mas*

nunca quiso castigarlas diziendo: *Tambien han de ser libres las lenguas en vna ciudad libre.*

Su paciencia fue grandissima. Supo, que vn señor, a quien auia hecho grandes beneficios, y obligadole mucho, se le rebelò despues: mas no por esso diò muestras de enojo, ni alteracion alguna, solamente dixo: *Marravillome, que vn tan grande hombre se aya hecho indigno de sus mayores*. Tuuo vna rara constancia, e igualdad de animo, a la qual le ayudaua mucho su buena conciencia. Caminando con muy poca gente por tierra de los Helucios, de los quales podia rezelarse mucho, iba el Cesar sin muestra alguna de temor, ni rezelo. Aduirtieronle, que era muy peligrosa aquella jornada, que parecia poca prudencia confiar tanto. No hizo caso del auiso, diziendo: *A mi me da grande seguridad mi animo inocente*. Vna de las vezes que boluio de Italia para Alemania, le auifaron, que se guardasse, que en el camino le preparauan traicion, y celada. Respondio: *No me es a mi tan sospechosa la lealtad de los mios, q̄ pueda temer algun peligro.*

Supo ser señor de sus pas-

sio-

siones, y afectos. Auiedo sujetado en Vngria a los Gunzientes dixo: *Grande obra hemos hecho en auer vencido a esta gente, pero mayor la haremos; que los que hemos vencido al enemigo vengamos a nosotros mismos, y reprimamos la codicia, y el deseo de vengarnos*: Amonestandoles con esto, que dexassen a los vencidos las vidas, y haciendas seguras. No tenia desseo de riquezas, sino mucho temor de Dios. Siendo tutor de Ladislao Rey de Vngria, y otros Reynos, le aconsejaron, que le matasse con veneno, y se quedasse con todos sus Reynos, y Prouincias. Respondio a esta propuesta Federico: *No amo yo tanto a las riquezas, y Reynos, que por ellas me atreua a hazer vn pecado, y mucho menos ponerlo por obra*. No se holgaua sino con recreaciones muy honestas, y prouechosas. Comedias aborrecia, de faraos no gustaua. Y como supiesse, que vnos Principes se entretenian mucho en danças, y bailes, dixo: *Mas quisiera tener vna calentura, que bailar así, y tener tales fiestas, y entretenimientos*. Deste sentimiento fue causa la modestia, honestidad, y recato deste Principe. Quã-

do estuuo en Italia con la Emperatriz su muger, hizieronles grãdes fiestas por donde quiera que passauan. En vna aldea les salio a recebir vna dança de las donzellas aldeanas, que se les descubrian mas de lo que cõuenia los pies. Luego que lo entèdio el modesto Principe, dixo a la Emperatriz: *Vamos de aqui, q̄ esta dança mas es de rameras, que de donzellas*. Gustaua de los entretenimientos que tuuieron muchos Reyes, Atalo, Hieron, Iuba, Archelao, Antonino Emperador, y otros, de poner en sus jardines plãtas muy particulares, de raras calidades, y en esta materia tenia gran conocimiento de cosas naturales, y de sus propiedades ocultas, auentauidose en esto a los Medicos. Era muy templado, no solo por el poco regalo que vsaua, sino por su singular abstinentia, y sobriedad, la qual tambiẽ deseaua en su muger la Emperatriz Leonor, hija del Rey de Portugal; la qual aconsejaron los Medicos, que beuiesse vn poco de vino, por la mudança q̄ auia hecho de tierra tã caliente como Portugal, a la que era tan fria como Alemania; porque de otra manera no tendria hijos.

Aeneas Syl.

Sz

Quan-

Quando lo supo el Emperador llamó a Eneas Syluio, q despues fue Sumo Pontifice, y le dixo: *Andad, y dezida la Emperatriz, que mas quieroyo tener muger esteril, que muger que beua vino, y assi si ella me ama aborrezca el vino.* La prudente Emperatriz

respondio: *Dezid al Emperador mi señor, que si bien estimo tanto hazer lo que me manda como la misma vida, con todo esto, si me huuiera mandado beuer vino, confieso, que mas me holgára morir, que obedecerle.*

Maximiliano Primero, Principe valeroso, casto, modesto, justo, afable, liberal, erudito, piadoso, y de muchas gracias.

Todas las gracias se esmerarõ en el Emperador Maximiliano Primero, ni le faltò virtud grande en el animo, ni buena habilidad en su cuerpo. Ninguno fue mas diestro en todo genero de armas; ninguno tiraua, ni justaga mejor. Armado todo, estaua mas ligero, que otros desnudos. De vn brinco se ponía a cauallo, sin poner pie en el estriuo. Con los ingenieros y artilleros apostaua, quien disponia mejor las cosas de su arte. Qualquiera cosa que veia hazer quando niño la obseruaua, y reparaua mucho, aprendiendola al mométo. Tenia vn ingenio viuo, y

*P. Hen-
ter.
Gera.
Roo.*

vn memoria tenaz. Ostentaua grande magestad, haziendose venerar de todos, su andar era graue, sus palabras medidas, y con peso, y todo tan compuesto, que mouia a todos le respetársé.

Crecia con este Principe la virtud. La que exercitò para con su padre fue grande, ningun hijo fue mas obediente, ninguno con mas amor y cariño de su padre. Todo el tiempo, que viuio estaua pendiente de su voluntad, la qual procuraua adiuinar, para darle gusto en todo, porq no solo lo que le mandaua hazia puntualmente; pero al menor mouer de ojos estaua atento para conjeturar su gusto, y cum-

y cumplirlo. Despues de muerto hizo excessiuos gastos en su sepulcro, queriendo honrar en muerte, a quié obedecio en vida. El empacho, modestia recato, y virginal verguença deste Principe, con ser de tan grã animo y valor, era como el de vna honestissima donzella, y no es encarecimiento dezir, que mayor. Ninguno le vio desnudo, ni descubierta: nadie fue testigo de accion suya menos compuesta, aun las forçosas de hazer para la condicion de la naturaleza humana. No admitia a ninguno de su camara, para q le ayudasse a vestir, y desnudar, el solo a puertas cerradas se acostaua, y leuãtaua. Aun tuuo cuenta, que despues de muerto no le viesse descubierto: mandò, que ni le pudiesen calças, ni calçones, sino que en muriendo luego le emboluiessen sin descubrirle. Con este recato, no es mucho fuese tan casto, y mas siendo muy templado en su comida, y beuida; con lo qual cõseruò su cuerpo puro, y sano.

Era muy amigo de saber, y de los hombres que sabia, honrádo grandemente a los doctos, y comunicandoles. Dezia, que con razon ama-

ua, y estimaua a aquellos, que Dios quiso se auentajasen a otros. Ni solo honrau, y fauorecia a los sabios, sino también los exortaua, y alentaua, para que se hiziesen mas insignes en letras, dandoles argumentos el mismo, para que escriuiessen algunos libros, y premian dose lo largamente. El mismo Cesar se ocupò en escriuir algunas cosas, y se las daua a censurar. Comunicaua con ellos las cosas de su gouierno, y todo el lugar que le sobraua trataua cõ ellos cosas de letras, vnas vezes puntos de Escritura, y Teologia; otras de Filosofia, Astrologia, y Matematicas; otras de historias, y hechos de Reyes antiguos. El era eloquentissimo en muchas lenguas q sabia hablar, la Alemana, la Francesa, la Flamenca, la Italiana, y Latina, muy elegantemente. Quedauã los Embaxadores espãtados de sus respuestas, y los Electores, y Principes del Imperio, de sus razónamientos en las Dietas. Escriuiò con estilo elegante y terso toda su vida, y del ingenio y naturaleza de algunos animales, y otros opusculos. Prodigio desta eloquencia fue auerse tardado en saber hablar nueve años, otros dicen onze.

No solo con los doctos, y eruditos, era liberalissimo Principe, sino cō todos. Solia dezir, y era como su simbolo, y diuina, que la caridad en viendo la necesidad no espera ruegos del pobre, por que antes que pidan, da. Estimaua en tã poco el dinero, que se lo reprehendian muchos: mas el respondia: A mi me han hecho Emperador, para que guarde los hōbres, no al dinero, y si me dexo continuar del, me tornarè de Emperador fieruo, y esclauo. Supo de vn Cauallero, q̄ estaua pobre, y para ayudarle le quiso emplear embiandole a vna ciudad Imperial, para que cobrasse cien mil florines, que deuian al Emperador: cobrólos todos, mas buuelto a la Corte, no dio al Tesorero del Emperador, sino cincuenta mil. Auísale dello al Emperador, el qual le llamó diziendole, como no auia dado mas de la mitad, auiendo cobrado todo? El respōdio: Es la verdad así, mas en dando cuētas pagarè lo que faltare; cō esto le dexò estar. Mas tornando el Tesorero, y Cōtadores, a replicar al Cesar, que aquel Cauallero no acabaua de dar cuentas, le tornò a llamar Maximiliano, y apretandole, que las diese, dixo:

Yo no reuso dar cuētas, si no porq̄ no soy diestro en el modo como las tēgo de dar, de suerte q̄ salgan bien. Suplico a V. Magestad, que sus Tesoreros, y Ministros del Fisco, que son muy peritos en esta facultad, pues dan siempre buenas cuētas; me den forma a mí, para que enseñado dellos, las de bien. Ruyose el magnanimo Principe, diziendo: Por cierto, q̄ dezis verdad, y que lo q̄ pedis es justo; cō esto teniendo atención a su pobreza le dexò ir libre. Hospeddò este Emperador a tres Reyes jūtos, cō grādes gastos, y magnificencia, q̄ fueron el Rey de Polonia, el Rey de Vngria, y el Rey de Bohemia, q̄ raras vezes se han visto jūtos tan poderosos Principes; como son tres Reyes, y vn Emperador. Con todos cūplidò el magnanimo Cesar esplendidamente.

No es mucho, q̄ careciesse de auaricia vn Principe, q̄ no tenia ambiciō. Como el Rei de Vngria Vladislao no tuuiesse hijos, y se tuuiesse su muger por esteril, estaua algunos Potētados del Reino muy inquietos, pretēdiendo para si la Corona. El Rey para quietarlos, y quitarles toda esperança, y ambicion, llamó al Emperador a Vngria;

Georg. Saur. o matens. in orato. fun.

gria, para declararle por sucesor suyo. Luntò para estò exercito el Cesar. Entretātò se hizo preñada la Reyna cō gran marauilla de todos, y pario vn hijo. Ya estaua el Emperador en Vngria, mas sin mostrar sentimiento alguno, antes mucho cōtēto, declaró al niño por heredero del Reyno, y cōpelio con mano armada a todos los señores, y Potētados, q̄ le reconociesen por tal, y al pūto salio de Vngria, sacando de allí el bullicio de sus armas, y dexādoles el fuego de la paz. Su clemēcia era al passo de la grandeza de su animo. Diziendole sus Confejeros, q̄ castigasse a sus enenigos, y desleales, respondió: Perdonemosles, para q̄ quando se tornen a rebelar, los torsemos a perdonar, despues de rendidos, y vécidos otra vez. Como los Magistrados, y Ordenes de Flandes, le viniesse postradas por el suelo a pedir perdon de sus sediciones, y alborotos, les dixo: De muy buena gana perdono a todos, y no me acuerdo de ninguna injuria, y dandoles luego la mano les leuantò del suelo. Llegādo a sus pies Filipo Raucenstain, dixo: Doy a V. Magestad Cesarea infinitas gracias, por q̄ se ha

dignado de dexarme parecer delāte de su presencia: humilmentepido a V. Magestad, q̄ en lo q̄ le he ofendido hasta aqui me lo perdone. Respondio el Cesar: De muy buena gana hago lo que me pedis, y ya ha días q̄ os he perdonado de coraçon, y os torno a perdonar de muy buena gana. Cōbatiendo el castillo de Viena, q̄ ocupauā los Vngaros, por q̄ estaua el de los primeros, como solia, recibid vna herida en el pecho. Mas apretados los Vngaros se entregaron a Maximiliano, el qual olvidado totalmente de su injuria, los recibio cō gran benignidad, y clemēcia, cōtra lo q̄ esperauā todos; por q̄ estaua aū malo de su herida. Deziales; q̄ ellos auian hecho mientras peleauan lo que deuian, mas ya que se le auian entregado, no le sufria su clemencia hazerles mal alguno.

Fue su valor grande en las ocasiones y batallas en q̄ se hallò. En vna que tuuo contra los Franceses, estando el cō la caualleria, echò de ver que su infanteria flaqueaua, al punto se apedò del cauallò, y se metiò con los de a pie peleando animosamente, hasta que alcançò la vitoria. En la batalla Blanca huyò su caualleria, y

viendo que todo su poder quedaua en los de a pie, se llegó a ellos para esforzarlos, y tomando vna lança, y acometiendo a Alexandro Briton, el mas valiente de la caualleria Francesa, le derribò del cauallo, y prendidò con su mano, con lo qual restaurò su partido, y ganó la victoria, auiendo estado en aquella batalla tres vezes en sumo peligro. Pero él no reparaua en riesgos por conseruar los suyos, y vencer los enemigos. Embidóle la Republica de Venecia, que estaua muy soberuia y poderosa, Embaxadores q̄ declarassen guerra contra él, con igual estilo al que los Romanos vsauan, no diziendo mas que estas razones: *Senatus populusque Venetus Maximiliano bellum indicet*, que quiere dezir: *El Senado y pueblo Veneciano declara guerra a Maximiliano*. El generoso Cesar, despreciándolos, no respondió mas, que dezirles: *Andad, y hazed guerra con igual desatino con que la intimastes*. Deste Emperador escriuen algunos, que excedió a todos los Principes de su tiempo en la disciplina militar, q̄ no es poca alabança, pues en su tiempo viuieron nuestro Rey don Fernando el Cato-

Paul.
Lou.

lico, el Rey don Manuel de Portugal, Alonso de Albuquerque, y el Gran Capitán.

Era grande su animo, no solo para hazer cosas grandes, sino para sufrirlas. Estàdo en Bruxas se alborotaron los Flamencos, y le prendieron, tratandole indignamente. Viofe en gran peligro de la vida: porque por diligencias de los Franceses, vnos querian que le matassen, otros que le hiziesen muchas injurias. En todos estos riesgos, ni mudò semblante, ni mostrò miedo, siempre con su magestad y grandeza, de modo que a sus mismos enemigos espantaua su presencia, y el mismo pueblo, que contra él andaua muy sedicioso, le respetaua, por lo qual los que le tenian preso, procurauan no le viesse nadie, para que no se templasse el furor popular. El Rey Carlos de Francia estaua desposadò con Margarita, hermana de Maximiliano, y Maximiliano lo estaua con la Duquesa de Bretaña. Pues estando para ir esta Princesa para Alemania a efectuar el casamiento, fallio el Rey de Francia con mano armada, y se la tomó para sí, haziendola por fuerza que se casasse con él, y a

Mar.

Vernal.
cap. 5.

P. Hue-
ter.

Margarita boluio a Alemania. Fue tal esta accion, que muchos de los mismos Franceses la detestaron. Quando lo supo Maximiliano no hizo sentimiento alguno, antes se fue el mismo dia a ver vna justa, y otros juegos militares; ganando para sí gloria, y deseredito para el Frances.

Su afabilidad fue singular, a nadie que le quisiessen hablar se negaua, a todos se ofrecia le hablassen. Turbauanse muchos por la magestad que naturalmente mostraua, mas él los hablaua y preguntaua; y muchas vezes se passeaua con ellos para q̄ se desengociessen, y le pudiesen dezir libremente lo que querian, por hombres ordinarios y baxos q̄ fueren, y despues los despedia con grande agrado; porque dezia, que los vasallos fieles siempre auian de salir contentos y alegres de la presencia de su Principe.

Fue muy amigo de la verdad y fee, y él la tenia con sus vasallos. Quando se partio libre de Bruxas, donde le auian tenido preso, quedò en rehienes por el Felipo Duque de Cleues, el qual dixo a Maximiliano, que aùn no era Emperador: Señor, ya està vuestra Alteza libre, pero ruego a vuestra Alteza, q̄

me diga con verdad y sinceridad su intento, si piensa cumplir las condiciones de paz; que por fuerza y violencia le han hecho hazer, para que conforme a esso me gouierne yo. Respondiòle el justo Principe: Yo pèsè cumplir lo que jurè, y lo cùplirè; y vn Rey no conuiene q̄ haga otra cosa.

La piedad para con Dios fue grande en este Emperador, y no sin grãde fruto. En la batalla Blangiaca, despues de auer exortado a sus soldados a pelear, les aduertio q̄ no tenian que confiar en sus fuerzas, sino esperar la victoria de solo Dios, que auia de fauorecer la justicia de su causa, que se hincassen tres vezes de rodillas, y hiziesen oracion otras tantas vezes, pidiendo a Dios buen suceso. Hizolo así el primero, y despues todo su exercito, besando la tierra tres vezes: acometierò luego, y vencieron. Andando acaça en los montes de Tirol, siguiéndose vna cabra montas, se le desaparecio la fiera quando menos pensò, dexándole en vn altissimo risco, de donde no pudo baxar, y aunque le veian los suyos, no le podían fauorecer, no hallandò arte ni modo para ello. Estauan todos sus Caualleros atoni-

tos

tos y llorosos, por q̄auia estado ya su Príncipe dos dias sin comer preso en aquel risco. Viédose morir de hambre, dio voces para q̄ le traxessen el SS. Sacramēto para adorarle, ya que no podia recibirle. Hizose asì, cõcurriendo a su acõpañamiento todos los pueblos cercanos, derramando infinitas lagrimas por tan buen Príncipe. Estãdo pues adorãdo la hostia, vio que venia para el vn hõbre, q̄ con grãde facilidad apartando piedras hazia caminó. Llegandose a Maximiliano, le dixo: Ea buen animo, que no saltarã quiẽ te ayude, no ay q̄ tener miedo, ven y figueme, q̄ yo te pondrẽ en seguro. Hizolo asì Maximiliano, y èdo su guia delante apartando peñas, y haziendo camino. Quando llegò abaxo, concurrierõ todos los Señores, y Caualleros, gozosiſsimos a recibir a su señor. Mas la guia a quiẽ querian hazer merced, por mas q̄ la buscaron, nũca pareció, creyendo todos, como lo parece, q̄ fue vn Angel del Señor, que quiso premiar la deuocion de Maximiliano.

Efecto de su Christiano pecho, y atencion, fue la que tuuo a su muerte. Como mãdasse hazer vn sumptuoso Palacio en Histruch, y salies-

se con algunas faltas de disgusto suyo, dixo a vn señor q̄ estava jũto a si: Este Maestro de obras no ha hecho esta casa a mi gusto; pero yo harè otra que me agradarã mas. El mismo dia mãdò le hiziesen vn ataud, y le traia consigo donde quiera que iba, encerrado en vn arca, lo qual durò muchos años. Pẽfanã todos que tenia en ella vn grã tesoro, y el Cesar dezia, q̄ en aquella arca traia la cosa de mas importancia y prouecho, q̄ le podia seruir para lo que el auia menester. Miraua muchas vezes su ataud, diziendose a si: *Piensa que has de morir; para q̄ Maximiliano quieres engañando? Para q̄ teniendo tanto, apeteces mas? En tantas Prouincias y Reinos no cabrã, auiendo de caber en este estrecho ataud?* Muchos años antes de morir no consintio, q̄ le llamassen Emperador, ni Rey, sino su nombre simple de Maximiliano. En la hora de la muerte mostrò mucho su religion y fec, sus vitimas palabras fueron, dezir a los Príncipes que estauan presentes: *Dezid a mis nietos, Carlos, y Fernando, q̄ conseruen la Fè Catolica que guardaron sus mayores, y q̄ la defiendan hasta morir cõtra las heregias nueuas que*

se

se leuantan. Empeçò en sus vltimos años a sembrar su doctrina Lutero, a quien aborrecia grandemēte el Ca-

tolico Emperador, y le pesaua de morir entonces, por no poder hazer que le castigassen.

Carlos Quinto, maximo, y fortissimo.

DE Carlos Quinto nada se puede dezir, que no sea todo lo q̄ se pudo hazer. Aun siendo muy pequeño tuuo vn espiritu muy grande; con el parece nacio Marta, ò Belona. Tal vez le quitaron la espada desnuda de la mano, que sin poderla sostētar aspiraua a esgrimir cõ las figuras armadas de los tapizes. Otras le cogierõ cõ el instrumēto q̄ mas a mano hallò, irritado por entre las verjas de vna jaula los Leones que auia en ella, con tan cierto peligro, que por assegurarle las cerraron de todo punto. Sin ser posible auerfelo dicho nadie formaua esquadrones de sus meninos, y pages, y gouernandolos el, se dauan batallas, y hazia prisioneros, y ensaliendo vencedor, hazia que hecha silla de las manos se lleuassen triufando. Vna vez vno de aquellos niños que le acompañauan a estos exercicios, se escusò con porfia de hombre, de ser

Capitan del vando de los Tuteos, y dezia a Carlos, q̄ lo fuesse alguna vez, que no todas auia de ser Capitan de los Christianos (en estos dos vandos se diuidian sus juegos.) El Principe no lo quiso ser, y porque el menino lo aceptalle, le dio el sombrero, cintillo y plumas que traia. Meauencias que por ser hechas tan acaſo, descubren mas vn origen misterioso. Pintandole de ochò años no queria acomodarse al gusto del Pintor, solo atẽdia a mirar las lineas, q̄ echaua el pinzel, sin atender a otra cosa, hasta que puso su Ayò vna lança arrimada a la pared, luego se le fueron los ojos tras ella, y se alegrò grãdemente, pidiendola cõ mucha instancia, descubriendõ en todas ocasiones la inclinacion a las armas. Todõ fue menester para los trabajos que en su exercicio, auia que dichoſamente, padeciò. Nueue vezes passò a Alemania, seis a España, siete a Italia; diez a los Estados de

de Flandes. Entrò quatro vezes en Francia, dos fue a Africa, otras tantas a Inglaterra. Ocho vezes se entregò al mar Mediterraneo, quatro al Occano. Era vn rayo; excedio a Alexandro en presteza, no le cedio en valor. Quarenta illustres victorias alcançò por si, y por sus Capitanes, no entiendo en cuenta otras menores. En mas de setenta guerras salio con lo que pretendia. Escriuen, que tomò mas de cien mil castillos, ciudades innumerables, naues muchissimas.

Todas sus guerras fueron por causa justa, y como necesitado a hazerlas, no por su voluntad, no por ambicion, las mas fueron por la Religión, o justicia. Solia dezir, que si ganara a toda Francia, luego se la boluiera a su Rey, contentandose con lo que era suyo. Aconsejaronle, que hazia mal en no vsar de sus victorias, acabando cò sus enemigos, pues podia. El respondió: Los Emperadores Gentiles, que buscaban su gloria y nombre, hazian esto; pero los Emperadores Christianos, no buscan la fama de los hombres, sino su salud, vida, y el bien publico. Esta pureza de intencion le hizo reusar los

renombres de Emperador Maximo, y Fortissimo, que le dio Paulo Tercero.

Su animo fue mayor que el mundo, no su ambicion. Venianle nueuas, que en seis, ò siete partes se leuantaian guerras contra él, mas no le inmutaua nada. Dezia que quãto mas peligro auia, era mayor la gloria. En la guerra de Alemania aconsejó cercarle sus enemigos, y tirarle dentro de su exercito, que era pequeño, seis mil balas de tiros mayores de artilleria, cayendo muchos muertos a su lado: mas él no demudò el rostro, ni dio señal de algun temor. Rogauanle sus Capitanes, que mirasse por todos con solo mirar por si, retirandose, mas él sonriendose dixo: *Dezidme, q̄ Emperador ha muerto de vn tiro de artilleria? no matan estas balas a los Cesares.* En la jornada de Tunez, quando cercatò la Goleta, en todos los encuentros que huuo, el Emperador asistia a los sitios de mayor riesgo, tanto, que la artilleria le lleuaua de los lados los compañeros, y así con fiel y amoroso atreuimiento don Alvaro Bazan, y el Conde de Tendilla, le dixeron, que si su Magestad no estaua en el sitio que

era

era razón, y le auian suplicado, que no auian de dar el assalto de mar y tierra, sino boluerse a sus casas: A que el Cesar respondió, que era su soldado, y guardaria el ordẽ, si se pudiesse venir en oyẽdo la furia del assalto. No se pudo sujetar, y así anduuo entre los mas auenturados al embestir con la bateria. Parece que los Italianos y Españoles se detuuieron algo al ruido, humo, y artilleria, cò que les dieron en los ojos, que visto por el Cesar, que andaua sobre ellos, con deziles: *O mis soldados, ò mis leones Españoles, los animò de forma, que los Alpes defendidos de los exercitos de Xerxes penetraran.* Ultimamente se entrò la Goleta. Murieron en este assalto dos mil Turcos, ganaronse trecientas piezas de artilleria de bròze, veinte galeras, treinta galeotas, y copiosa cantidad de municiones. En dexando segura esta plaza, passò el exercito sobre Tunez, que dista della quatro leguas. Recibiolo Barbaroja fuera de la muralla puesta su gente (eran sesenta mil Moros, y ocho mil Turcos) en esquadrones, gloria la mayor que Barbaroja alcançò, hazer, aunque breue rato, rostro a Carlos

Quintò, el qual mandò cerrar cò él: y diziendole cierto Cauallero, que eran muchos, respondió: *Assi venceremos mas.* No començaron a pelear como cobardes los Turcos, y vno famoso entre ellos, por atreuido, penetrò cò su cauallo hasta donde el Cesar con vna lança le salio al passo, y quitò la vida hombre a hombre.

Quatro vezes estuuo desbaratado Barbaroja, y tantas se cobrò; hasta que en fuga declarada se encerrò en Tunez. Con gran secreto vino vn Moro a hablar al Cesar: ofreciòle la victoria, y la ciudad, sin perdida de vn soldado; porque con dar muerte a Barbaroja le abriã las puertas los cautiuos de dentro, y que a él le seria facil atofigarle, por ser su panadero. El Cesar respondió: *Que no con engaños, sino con armas castigaua sus enemigos, y q̄ seria de illustre de su poder, vencer así a vn Morillo, y para el immortal gloria.* Así le q̄ria guardar igualdad con los animales monteses, a quien Platò defendia (como ardid indigno) que les tirassen cò yerua: Quiso hazerle anisar del peligro, no del Autor, y pareciòle justamete que era poca cosa Barbaroja, para vsar con él tanta ceremonia.

En

En la jornada de Argel pelearon los elementos contra Carlos, con tempestades y tormentas horrendas. Los Moros, que ante vista la jornada, estaban prevenidos de todo lo necesario, y de gente, con gran sobra, alentados del socorro de la tormenta (que tomó por agüero feliz) acometieron a los nuestros, q̄ el lodo à la rodilla esperauan, mas embarcados q̄ favorecidos de sus propios arcabuzes; mataronnos algunos, aunque luego peleando el valor contra la fortuna, huyeron los Moros; porque el Cesar impaciente de que cedian los Alemanes, dando de las espuelas al cavallo, embistio con los enemigos la espada desnuda, y en Tudescó les dixo: Bolued a ver huir los Moros, y pelead a mi lado como Alemanes por la Fè, por vuestro Emperador, y por vuestra nacion. Pudo con su valor espantar los enemigos, no follegar la tormèta; porque cobrava fuerças por instantes, no auiedo visto la experiencia de aquellos antiguos marineros tan enfañados como este dia los dos elementos, viento y agua. La mayor parte de las galeas se quebrantò, la mayor de las naues se fue a pique.

Todo a vista del Cesar, quedando sin barril de poluora, ni quintal de bizcocho, tanto que para sustentar aquella noche, y dia siguiente el exercito, se mataron cantidad de cauallos que distribuir por los quarteles. En todo este tiempo, que como Capitan, y como soldado, acudio a todo, a Carlos no le oyeron los mas cercanos dezir otra cosa, que (mirandò al cielo con gran respeto:) *Hagase tu voluntad.* Ultimamente el Cesar auiedo marchado por tierra veinte leguas, en el Cabo de Metafuz embarcò su gente, cediendo à las oposiciones del cielo, no rendido, sino obediente. Embarcaronse primero los Italianos, tras ellos los Tudescos, à la postre los Españoles, y el Cesar el ultimo de quãtos auia en tierra, y faltando embarcacion por las naos perdidas, mandò echar à la mar toda su caualleriza.

Quando vino el Rey de Francia a socorrer a Landresì con cincuenta mil infantes, y muchos cauallos, representò la batalla al Cesar: el qual bien que con menor exercito, se la acceptò de mejor gana; pues quando el Christianissimo deuiera acercarse viendo mouer los es-

esquadrões de Carlos, se hizo fuerte. Aqui salió armado el Emperador a esperar al Rey, y dixo a los que ivan cerca del, que si viesen caida su persona, ò su estandarte, acudiesen primero al estãdarte, que a su persona. Y puesto en orden, sollicitado cõ los clarines al enemigo esperò quatro horas, pero no acudio, y la siguiente noche el Frances se retirò con todo el exercito. En los mayores aprietos, y contrastes, estaua Carlos mas seguro, no descuidado; porque su vigilancia fue increíble, acudièdo a todas partes, pasando se muchas noches vestido, ò armado, aunque tenia gota, y no solo despierto, sino ocupado en disponer las cosas. Poniale en los mayores peligros, dizièdo, que donde meaos tenia que temer los Reyes, era entre enemigos, que mas seguros estauan en la batalla; que en la mesa, ò en la cama; porque mas sangre de Principes se auia derramado en las salas, que en los cãpos.

Ayudaua a su animo la cõfiança que tenia en Dios. En la guerra de Tunez, dudandose quien auia de hazer officio de General, tomando vn Crucifixo en la mano le

levantò en alto, diziendo: Este Señor ha de ser el Capitan, cuyo Alferes soy yo. Iva despues en el exercito todo armado, llevando delante la Imagen de vn Crucifixo; y las vanderas de la Capitana, aunque vna lleuaua la insignia del Imperio, la otra era vn deuotissimo Christo Crucificado, tà primamente labrado, que enternecia, y causaua compasion. Quando iba contra el Duque de Saxonia encontrò vn Crucifixo atrauesado con vn mosquetazo que le tirò vn herege: dio vn gemido el Cesar, y concibiendo grande esperança de la vitoria, dixo: Señor, si queis vengar esta injuria, biè podeis, veisme aqui, y ayudad a vuestro vengador. Por la poca aficion que el Papa Paulo IV. empecò a mostrar à las cosas del Emperador, don Iuan Manrique de Lara Embaxador en Roma auisò ser necessario apadriñar lo que gran parte de los Cardenales dezia, de la ilegitimidad de su eleccion, y que si quiera para detener su principio, era bien tocar esta reela; a que respondió Carlos Quinto, que en eleccion en que auian concurrido tantos votos, no conuenia alegar nulidad, ni alte-

rar la Iglesia, que sus cosas, Dios y él se las defenderá. Y en vez desto embió a visitarle, y darle el parabién de su elección. Dióle esta confianza en Dios tal valor, y tan grande nombre en el mundo, aun entre sus enemigos, que quando vino el Almirante de Francia à las pazes q̄ se hizieron en Bruselas, fue tanto el afecto de los Franceses que venian con el Almirante, por ver al Emperador, que se subieron sobre los bufetes y bancos, y hizieron pedagos algunos; y diziendoles vn Ayuda de Camara, que mirassen lo que hazian? respondieron ceuados en su deseo: Dexasadnos, Señor, veral mas valeroso, y biano Principe que ha auído jamas.

La causa de la Religion fue el principal blanco de sus trabajos. Cada dia encomendaua a nuestro Señor la Iglesia, y en todas ocasiones la encomendaua a los hombres. Quando renunciò sus Estados en Bruselas, los quales pudo dexar, no el cuidado de la Religion; ella fue lo que principalmente encomendò a su hijo Filipo, diziendole cō lagrimas: Mira, hijo, las lagrimas que derramo: entregote los Estados de Flandes; pero principal-

mentete encomiendò la Fe Católica. Quando despues se partiò desde Zelanda, a España, en el vltimo abraço que diò a su hijo le encargò tambien con lagrimas, que mirasse con todas sus fuerzas por la Iglesia Romana, y la defendiessse, añadiendo: Mira, hijo, que si quieres conservar tan estendida Monarquía como te dexo, no conuientas en tus Reinos a ninguno que se aparte de la Religion Católica. En las vltimas cartas que escriuió al Senado, y Camara Imperial de Espira, les encomendaua, exortaua, y rogaua lo mismo. Despues de retirado, quando supo como Caçalla fue conuencido de herege, dixo: Ninguna ocasion podria facarme desta celda; sino necesidad de acudir a castigar hereges. Pero para estos piojosos (así lo dixo) no soy menester: ya he escrito a los Inquisidores; los quemem a todos; porq̄ ninguno dellos ha de ser verdadero Católico, y errarásse en dexarlos viuos, lo que yo en no matar a Lutero; pero ataronme las manos, el juramento, y el saluoconducto. Y refirió, que yendose retirando del Duque Mauricio con solo seis de acanallo, le ofrecieron, que solo porque mã-

das.

dasse disputar sus opiniones le seruirá a su costa los Principes Alemanes cō cien mil hombres con que oponerse al Turco que baxaua sobre Vngria, y sustentarios hasta hazerle señor de Constantinopla; y respondió, que no queria Reinos a tan caro precio, ni con tal condicion a Europa, sino a Christo Crucificado. Teniá gran respeto à la Iglesia, y a los Eclesiásticos. Pidiendole licencia para predicar ciertas personas; respondió, esto no me toca a mí, sino a los Obispos, a cuyo juicio yo también me sujeto, y quiero q̄ tengā su jurisdiccion entera.

Su piedad fue singular, referia a Dios todas sus victorias. Quando le truxerō nuevas de la prision del Rey de Francia, queriendose hazer fiestas en la Corte, lo vedò. Lo que le hizo fue, ir a nuestra Señora de Atocha, a dar gracias a Dios, comulgar el dia siguiente, y ordenar solemnes suplicaciones, por espacio de siete dias. Quando venció al de Saxonia, con la felicidad y breuedad que se pudo desear, escriuió al Sumo Pontifice, diziendo: Vine, vi, y Christo vencio, refiriendo a Dios la victoria. No dexò de oyr Misa en su vida, sino solo el dia de

la tempestad de Argel, n las ocupaciones le impidieron dar a Dios cada dia su hora de oracion. Despues de renunciados sus Estados de sembarcò en Laredo, hizo cōse luego de rodillas, y besò la tierra, dando a Dios gracias de auer llegado sin peligro, y leuantando en alto vn Crucifixo dixo: Christomio, siendo tu mi Capitán venci mis enemigos, y alcancè tantas victorias, y triunfos, y alcancè nombre en el mundo, y todo quanto he hecho y alcanzado, a tí todo deuo y agradezco, y pues he escogido a esta tierra de España para sepulcro de mi cuerpo, tu concede a mi alma dicha partida desta vida, y todo quanto soy, recibelo tu. En algunas processiones del Corpus, fue cō vn Sol ardentísimo q̄ le daua en la cabeça descubierta; y aconsejandole, q̄ se retirasse, respondia, q̄ ni el Sol de aquel dia, ni el sereno del Ineues Santo hazian mal.

A su grãde prudècia ayudò su gran caudal su mucha experiècia y lecciõ de historias. Los libros de los Reyes q̄ le declarò su Maestro Adriano le siruieron grandemente para adquirir vna prudencia Christiana, fundada en temor santo, y piedad

T

con

con Dios. Para lo Politico mandò, que le traduxessen en Francesa Tucidades, por ser Historiador tã aduertido, al qual leia ordinariamente, y dezia a sus Consejeros, q̄ le leyessen. Fuera desto auia leido las demas historias en Español, y Alemã, para saber todos los sucesos, y hechos de los Reyes, y Monarcas señalados del mūdo. Tenia vn ingenio viuo, y perspicaz, y vn iuzio tan acertado, q̄ no acababan de admirarle los mas sabios. Algunas vezes embiava su parecer firmado acerca de cosas muy dificultosas a sus Capitanes, y Consejeros, losquales no hallauã que añadir, aunque el fiaua tan poco de si, q̄ se sujetaua a su iuzio, pidiendo q̄ le dixessen lo q̄ les parecia: ellos no hallauan otro mejor parecer, q̄ el del Cesar. Dezia, que assi como el Sol estando en lo mas alto del cielo parece se mueue mas tardamente: assi tambien vn Principe de la Casa de Austria, q̄ auia llegado a lo sumo del Imperio, no deuia precipitar sus resoluciones. Y como el Sol alumbrã tanto al pobre como al rico: assi tambien deue vn Principe esparcir la luz de su justicia, y clemencia, con los poderosos, y con los mas infimos. Quando el

auia de determinar alguna cosa de importancia, la estãua pensando muchos dias con gran dissimulacion, y secreto, aprouechandose a vezes de algun achaque, para que con color de su enfermedad estuuiesse mas desembaraçado. Era sumo el secreto cõ que encubria sus acuerdos, que haita estar executados no se entendian. Porque dezian no se auian de saber los intentos de los Reyes hasta que los declare el suceso. Tenia grã discrecion en saber conocer los sujetos, con lo qual escogia hombres prudentissimos para sus Consejos, assi los Politicos, como los Militares. No detenia mucho tiempo los Virreyes y Gobernadores en sus Prouincias; porque la costumbre de mandar no les hiziesse insolentes, y atreuidos. Tenia dictãmenes muy cuerdos, y los declaraua con semejãças bien a proposito. Dezia, q̄ assi como la Luna declara mejor su eficacia, y influye mas quanto està mas cerca de la tierra: assi tambien, quãdo el Principe està presente en la guerra, o en el Senado, se hazen mejor las cosas. Tambiẽ solia dezir, q̄ como ay rayos, q̄ dexãdo sin abrasar la lana, derriten el hierro: assi el po-

der

der de vn Rey destruye los rebeldes, y conuerte a los sujetos, y humildes. Que assi como el año se muda quatro vezes, y la Luna crece y mengua cada mes; assi los consejos, y resoluciones, es fuerza variarfe. Deste modo declaraua sus sentimientos cõ grã viveza. Quãdo embiò el Rei Francisco vn Embaxador al Cesar, diziẽdo, q̄ sus Estados no venian en que cõplieffe el tratado de Madrid, que le pedia la restitucion de sus hijos por algun moderado rescate; el Cesar respondiò, que si no podia por cõtradicion de su Reyno cumplir lo capitulado, podria a lo menos boluerse a la prision, como lo auia jurado. No pudo extrañar esta respuesta el Rei de Francia, ni dezir contra ella el de Inglaterra su amigo, pues en otro caso semejante entre aquellas dos naciones, no pudiendo el Rey Juan de Francia cumplir lo que auia ofrecido al de Inglaterra, por la contradicion de los vassallos, cumplio a lo menos lo que era en su mano, boluendose a la prision del Rey de Inglaterra.

La justicia, gran gloria de los Reyes, fue en Carlos tan gloriosa como su valor. El mismo confesò de si, q̄ aduertidamente no hizo inju-

ria, fuerza, o injusticia alguna a vassallo suyo, antes por administrarles justicia hizo largas jornadas a Olanda, y Zelãda, y otras partes, entrando en los Senados y Ayuntamientos de varias ciudades.

En todas sus acciones procedia tan justificadamente, que dezia, que si tornãra a prender otra vez al Rey de Francia, no le auia de pedir otra cosa, sino que le restituyesse el Ducado de Borgoña, que injustamente tenia vsurpado, y que si hallãra tiempo en que fueran Catolicos todos los de Alemania, auia de aumentar mucho la libertad del Imperio. Por el zelo grande q̄ tenia de la justicia procuraua tuuiesse mucha autoridad los Magistrados, y Ministros della, no queriẽdo el interrumpir sus procedimientos, quando no hazian injusticia. Y assi, quãdo declarò la Camara Imperial, a Alberto Marques de Brãndemburg por enemigo del Imperio, acudiò el Marques a Carlos Quinto, el qual le respondiò: Vn Emperador no deue estoruar el justo modo de proceder en derecho, ni impedir al Senado Imperial, dexad las armas, y proceded en derecho, y justicia, estando al iuzio de la Camara. Si entonces no se

os hiziere justicia, entra el hazer yo mi oficio, y boluer por vos. En los casos en q̄ se hazia agrauio a las cosas de la Iglesia, le hazia el zelo de la Religion ser muy feucro, lo qual era grande piedad, y se echò bien de ver, quando los Alemanes del exercito Imperial saquearon la ciudad de Sanfona, en Picardia, faltando en el deuido respeto a las Iglesias. Pero auiendo el Cesar aueriguado, que vn famoso artillero, portero de Camara suyo, auia roto vna Custodia del Santissimo Sacramento, lo mandò ahorcar delante de la Iglesia, sin admitir la restitucion que ofrecia de mejor Custodia; tal era el respeto q̄ queria se guardasse a la Iglesia.

La fortaleza deste Emperador fue sin igual, y aunque hemos dicho ya de su valor, falta que dezir mas. Y porq̄ la virtud de la fortaleza acompaña a las otras morales de que vamos hablado, es fuerza se torne a tocar este punto, que siempre aurà que dezir del. No pudiera hazer mas el mismo Marte. En los peligros era el primero. Acòteciãle estar mas de quince horas armado sin apearse del cauallo. Por mas q̄ le passassen balas çubando por las orejas, se apartaua del lugar, ni hazia mudança en su rostro.

Queriendo desalojarle vna vez sus enemigos, tirarò infinitos tiros; a el no se le daua nada diziendo: No ay q̄ temer a los perros q̄ ladran mucho; estãdo nosotros fortalecidos cò el fauor de Dios perdamos todo temor. En vna de las guerras que tuuo contra el Rey de Francia Francisco, despues de dispuesto todo para la batalla, le preguntaron si auia mas q̄ hazer? El respondió: No, sino aparejar las espadas, para rapar la barba a todo Frances, porque no de lexos, sino muy de cerca hemos de pelear, y apretar los puños. Por su gran valor y fortaleza tèblò de Carlos Soliman Gran Turco, y asì no le quiso esperar en Viena, diziendo: Yo no temo a los Alemanes beuedores, sino a su Emperador, q̄ no le ha desamparado la fortuna, antes le ha dado tãtas victorias. Despues de auer passado grandes tãpestades en la mar, y desembarcado se, le auisaron, que no passasse por vnas tierras en que auia peste, no se espãtò por esso, antes dixo: Passemos con todo esto, y no menos preciamos esta tormeta de tierra, q̄ ninguna lãdre hirió a Julio Cesar, ni a Augusto, ni herirà a Carlos. Con ser tan inclinado a la guerra, y venturoso en ella, si èpre deseaua la paz.

Que

Quexandose el Embaxador de Venecia, que se tardaua el Cesar en hazer vna guerra que aquella Señoria deseaua, dixo: Nunca cessaria el mundo de tener guerras, ni pudiera respirar, si con la presteza que piden las causas q̄ ay de tomar las armas, se mo uiesse luego las guerras. Confessaua de si, que siempre tomò contra su voluntad las armas còtra los Christianos.

Ni le faltò tampoco a este virtuoso Principe el decoro de la templança. Por guardar la fee con iugal sin sospecha de la menor licencia, muchas vezes cerrò el por sus mismas manos las ventanas de su Camara y Palacio, por no ver mugeres hermosas; quando lospechaua que auian de passar por alli, ò las veia de lexos. Aborrecia grandemete los adulterios: y asì como oyesse que vn Capitan auia cometido este delito con ciertas matronas, empuñando la espada dixo: Si estuuiera cerca, yo le atrauesara el coraçon con esta espada a esse deshonesto, y luego mandò, aun antes de acabar se la guerra, que se saliesse de su exercito, y se boluiesse a Italia, de donde era. En el camino que hizo por Francia, hospedandole

en vn castillo, hallò dentro de su Camara vna dònzella muy hermosa. Dixola el Cesar, que hazia alli? Respòdio, que la auian traído contra la voluntad de sus padres; el Cesar sin tocar a ella mandò luego la lleuassen a su casa. Era tambien muy templado, y abstimente, y como le dixesse vn Cauallero de Vngria, que tenia necesidad de mas comida, por lo mucho q̄ trabajaua en tantos negocios que sobre el cargauan; respondió: El comer mucho es de gète ordinaria, y la causa porque puedo hazer tãto, y llevar la carga, y fatiga de tantos negocios; es porque no cuydo del vientre. Bien se que ay mucha gente plebeya que viua mas regaladamente q̄ yo: mas pues Dios ha dispuesto que cargue sobre mis ombros los negocios de la Christiandad, tomo esta carga de su mano, y quiero mas gastar el tiempo con prouecho, aunque con incomodidad mia, que no emplearle mal, como los hombres ordinarios. Vna vez hizo de vn salpicon su cena. Dixole su hermano Ferdinandò Rey de Vngria; que porque gustaua tanto de aquella carne tan dura, q̄ no podia cocer el estomago? No le respondió el Em-

perador, porque estava pensando en vna cosa que le arrebatò la atención. Tornò el Rey a preguntarle lo mismo. Respondió Carlos: por cierto, que los muchos cuidados, y negocios que tengo, no me hã dado lugar para inquirirlo, y saber dar causa de ello. Gusta de comidas ordinarias en todo, en la calidad, y en su adereço, y todo era poco. Comia y beuia por onzas contadas, segun escriuen algunos Autores.

Su liberalidad fue de Reinos y Principados. A Muley dio el Reino de Tunez, a Alexandro Medicis el Ducado de Florencia, a Esforcia dos vezes el de Milã, a Guillermo de Cleues el Mantense, al Duque de Mátua el Monferrato, al de Sabova el Condado de Asti, al de Ferrara el Estado de Modena y Rhenio, al de Urbino el de Sora, a Lanoy el de Sulmona, a Doria el de Melphi, a Leyua el de Asculi, a Gongaga el de Molpheta y Ariano, a los Caualleros de San Iuan a Malta, y a los Genoueses les dio su misma Republica, restituyendo a Genoua su libertad. Criòse quando niño con esta leche: Quarenta escudos le dauan licencia que diese

cada dia de limosna, mas el los daua muchas vezes al dia, sin saberlo su ayo, y algunos los dio siete vezes. Fue inmenso lo que gastò en redimir Cautiuos, casar huérfanas, vestir pobres, remediar miserables. Solia dezir, q̄ la liberalidad del Rey era como el Sol; porque assi como el Sol endurece al vidrio, y ablanda à la cera: de la misma manera la beneficencia Real fuele ablandar los animos de algunos, y endurecer los de otros.

Haziãle sumamente amable, aunque careciera de otras grãdes partes q̄ tenia, sola su pacibilidad y humanidad. Estando en Flandes hablado vna noche cõ Seldio Embaxador de su hermano Fernando, alargaron la cõuersacion de manera, q̄ quando se quisierõ recoger, no parciã ninguno de la Camara, ni otra persona q̄ acompañasse a Seldio: tomò entonces Carlos el Quintero la vela, y lleuò a Seldio a su quarto, sin auer remedio de detenerle Seldio, ni estoruar q̄ le alumbrasse, y con su luz delante le iba acompañãdo el Cesar por vnascaleras. Entonces le dixo cõ gracia: Veis aqui a Carlos Emperador, que tantas vezes ha sido acompañãdo de exercitos copiosos, agora le veis solo,

lo, y siruiendo de page de hacha a aquel q̄ tantos años le siruio. Quando tuuo preso al Duque de Saxonia Iuan Federico, siempre que le veia le saludaua, quitandose el sombrero. En la jornada que hizo por Francia se tratò de prenderle en aquel Reyno. *Petrus Hunter. lib. 1.1.* Vinolo a entender Carlos, y viendo que Madama Estampia muy favorecida del Rey, entrãua donde el Cesar estava sentado a vn braçero, se leuantò, y con su mano la truxo a que se sentasse junto a el, estandose hablando con ella de varias cosas. En la cõuersacion hizo caedizo vn anillo de vn diamante preciosissimo. Estampia le leuantò del suelo, y besandole se le dio al Cesar, el qual sonriendose la dixo: Este anillo vuestros, porque los Cesares no acostumbian a tomar en la mano lo que vna vez se le cayò della, guardadle vos, para que tengais memoria, q̄ Carlos passò por aqui. Dióle esta señoa muchas gracias por tanta liberalidad, y deniò por ella hazerle tã buen oficio, que nunca mas se tratò de detener en Frãcia al Emperador, antes le hizierõ de alli adelante grandes fiestas, y recibimientos. En este caso se echa de ver su grã pru-

dencia, junta cõ igual afabilidad. Quando ganò a Tunez cõcutieron luego innumerables cautiuos llenos de alegría, y lagrimas de gozo, aclamandole por su libertador, pidiendo toços (q̄ eran de varias naciones) besarle los pies: fue raro espetaculo. El afable Emperador quitò consolar a todos, y q̄ llegassè a besarle la mano: admicció a quella pobre gente con gran afabilidad, dando a cada vno vn vestido, y cierta cantidad de dinero, con que remitiò vnos a Francia, otros a Italia, otros a España, echãdole todos mil bédiciones, y llorando de alegría. Quando entrò en Barcelona, los cinco Diputados q̄ representã la Audiencia, se embiaron a dezir, q̄ en los recibimientos de sus Reyes nunca se apeauan de sus caualleros, q̄ cõ Rey y Emperador no teniã exemplar, que harian lo que su Magestad mandasse. El respondió, que no se apeassen, que mas estimaua ser Conde de Barcelona, que Emperador de Romanos. Singularissima gracia en ganar los corazones. En vn juego de canas que se auia de hazer, ninguno de los Quadrilleros quiso admitir a su Quadrilla a cierto Cauallero, muy luzido en aquella era,

y de harto buenas partes, porque era notorio vn defecto de su linage (que algunos cuerdos no lo han tenido por tal, sino por muy buen origé.) Entrò vn Cauallero de la Camara a la del Cesar, y refirió el estado de las quadrillas, y el desaire en que se hallaua aquel Cauallero, que actualmente con los demas estaua en la antecámara. El Cesar (cierto Principe lleno de todos los afectos de tal) sin dezir nada, salio a la puerta, y dixo: Caualleros, ninguno preuenga para si a Ni. (era el tal Cauallero) que ha de entrar en mi quadrilla. Tan gran honrador fue este Principe.

Su clemencia fue igual a su grãdeza. A los que se maravillauan, que no degollasse a sus rebeldes, respondia: No quisiera matar, sino resucitar los muertos. Dezia, q̄ era señal de grandeza disimular maldicientes. Condenado por crimen lesa Maestatis Reynero, señor muy poderoso, le perdonò, y restituyò todos sus bienes: A Guillelmo Duque de Cleues, porque se le humillò, y pidió perdon, se le dio, y honrò despues mucho. De la misma manera perdonò al Conde Palatino,

y Duque de Vvitéberga; y casi toda Alemania experimentò la clemencia de Carlos, ni aun los Franceses dexaron de gustar della. Pasando de España por Francia, fue hospedado por los Reyes de aquel Reyno en vn castillo, el qual a la noche se le pegò fuego con gran riesgo del Emperador; prèdierónse algunos por sospechosos de que fuesen autores de aquel incendio, y el Rey de Francia muy enojado, mandò los ahorcassen; mas no lo consintio el Emperador, antes intercedio por ellos, hasta que los soltarò de la carcel libres. Quando en las comunidades de España, estauan remiendo los culpados, y deseando los buenos, que el Cesar hiziese castigo exemplar en los que atreuidamente se la auian rebelto; tan lexos estaua Carlos Quinto de derramar la sangre de sus Españoles (conociendo, que las culpas passadas tenian su origen, mas en la ignorancia, que en la malicia) y tã cuidadoso era de acreditar su fidelidad, que de gran cantidad de presos que hallò, solo mandò justiciar, y degollar ochò personas, que (abstrayendo de su juicio todo lo que tocò a comunidades) por otros de-

delitos merecian este castigo, no faltando en el a nuestro Principe la felicidad de darlo, no solo con justificacion, pero con dolor. A los demas dio perdon general, exceptuando ciento y ochèta personas, que por entonces conuino, y despues se perdonaron todas; porque esta sentencia tuuo la calidad del rayo, que cae con peligro de pocos, y con asombro de muchos. Entre los exceptuados fue vn Cauallero de Toledo, que vn lisongero aueriguò donde se recogia, y auisò al Emperador, creyendo sacar gran premio: oyòlo el Cesar, y no mandò prenderle. El explorador creyendo que se le auia olvidado, boluio a hazer el mismo recuerdo, a que respondió aquel Principe digno de su fortuna: Mejor fuera, que le auisades a el, que estoy yo aqui, que a mi donde està el. En la rebelion del Duque de Saxonía, y Lanzgraue contra el Emperador, los Capitanes del Cesar cogieron vn correo, que le iba a Lanzgraue; entre cuyos despachos se hallò vna memoria de los socorros que de nuevo le ofrecian diferentes señores Alemanes; y mostrando no ser infe-

rior a Julio Cesar en esta parte, el que en las demas virtudes le fue superior, mandò sin leer mas que la cabeça del papel, quemarlo; como Cesar el despachò que los Caualleros Romanos embiauan a Pompeyo: teniendo Carlos por mas dulce forma de perdon, la ignorancia del delicto.

Ilustraua a tanta clemencia igual a su abilidad. Dexauase hablar de todos, y aduirtiendole, que podia peligrar su persona, dezia, que Dios no se negaua a nadie, y que el como Principe estaua en la tierra representandole, que su seguridad era su beneuolencia: porque así como las armas se prouocan con armas: así vn amor combida a otro, que a el le amarian todos, pues los amaua. Mandò prender a vna Dama de su Palacio. Sintieronlo mucho cinco Caualleros que la festejauan, y vestidos de luto de pies a cabeça se pusieron delante del Cesar, quando passaua al quarto de la Emperatriz, sin quitarse los sombreros. Entendiolos luego el Cesar, y bañada la boca de risa, y a su abilidad, dixo: Teneis razon, teneis razon, yo la mane-

mandarè soltar. Ellos se postraron a besarle los pies, el Cesar les dio la mano, y mandò soltar luego la Dama. Tenia dichos muy sazonados, y algunas vezes entretenidos. Quando murió Francisco Estorcia, Duque de Milan, vino el Embaxador de Francia, a pedir a Carlos en nombre de su Rey aquel Principado para él. Al Cesar le cayó en gracia la petición, y así respondió con mucho disimulo: Yo por cierto tengo la misma voluntad que vuestro Rey, y quiero lo que él quiere. El Embaxador creyó, que condescendia el Cesar con su petición, y así escribió a su Rey dándole buenas nuevas de lo que auia dicho el Cesar. El qual lo dixo adrede con equiuocacion; porque el Ducado de Milan le quería para sí, como le quería para sí el Rey de Francia. Vn criado muy antiguo se quejó a Carlos Quinto de los pocos aumentos que tenía, auiendo seruido a su persona muchos años. El qual respondió: No os espanteis, que la Luna, quanto está mas cerca del Sol, menos resplandee. Dezía, que para formar vn exercito, la cabeza auia de ser de Ita-

lianos, los brazos de Españoles, el pecho de Alemanes. La razon era, por la industria de los Italianos, la valentia de los Españoles, y la lealtad, y robusticidad de los Alemanes.

A todo su Imperio coronó este excelente Príncipe con su menor precio, renunciando en su hermano la dignidad Cesarca, y en su hijo el título Real, repartiendo entre los dos sus Principados, desterrando-se él mismo del mundo, y retirandose al Monasterio de Iuste. En su retiro hizo vna vida de Religioso; porque arimado a la Iglesia, descubierta al medio dia, se labró vn quarto de casa para Carlos Quinto, tan breue, que con serlo mucho su familia, viuia estrecho; pero tan sazonado con la intencion de su dueño, que desde su retrete oía los officios diuinos en el Altar mayor, y le ministrauan el Sacramento de la Eucaristia. Los exercicios deste santo señor, eran asistir a sermón cada día, Visperas, y Completas, y alguna leccion de san Agustín. Tenia Breue (arético a su deuocion, y flaqueza) para recibir la comuniõ, aunque se huiesse desayunado. Hólgaua,

que

que oficiassen las Horas con musica, de que era aficionado, y de tan fiel oído, que mandando officiar vna Misa por el libro de Motetes que le presentó Guerrero (doctissimo Maestro desta ciencia) reconoció las imitaciones que tenia de otros Autores; y lo dixo luego con admiracion de los Maestros, que no lo auian alcanzado. Los Viernes de dos Quaresmas que estuvo en Iuste, acudia con la comunidad a la disciplina, que executaua en sí con tanta aspereza, que gastaua los ramales. Salia algunos ratos a la huerta, a vna Hermita que dentro della auia, siempre a pie. Vna vez que intentó ir en vna aquilla (en ella se cifró toda su caualeriza, y en vna mula de los criados) a no ser diligentemente socorrido, le derribàra. El Real adorno de su casa era paredes desnudas, en su dormitorio consintió vnos paños negros, y vna media-silleja; su vestido cortado a medida de su espíritu, y por la decencia no resistió, que le siruiesse con quatro trincheos de plata blanca. Vida mas estrecha, perfecció mas penitente, que la de los Macarios, y Hilariones, si consi-

deramos los puntos que ellos y el Cesar baxaron de su Estado. Tiempo en fin en que desdè verse desde que vinia la Emperatriz, con quien estava conforme, que se recogiesse, ella a vn Conuento de Monjas, y el Cesar a Iuste. Los dolores que padecia el Emperador, y la porfia de la gota, eran intensos, y acompañados de otros achaques, cuyo reparo buscava solo para cumplir con la naturaleza, no con la comodidad, pues se contentó con el Medico ordinario del Conuento, sin querer otro de mas acreditada opinion. Preguntóle su Barbero vn dia, que en que pensaua? Dixo: En que tengo ahorrados dos mil escudos, y tanto como hazer con ellos mi funeral. Replicóle el Barbero (que tenia humor:) No cuide V. Magestad desso, que si muriere, y viuimos, acá le haremos las honras: Mas lo entiendo (dixo el Cesar) ay grande diferencia para caminar bien, en llevar la luz detras, o delante. Así mandó hazer luego las obsequias de sus padres, y las suyas.

La mansedumbre que auia tuuo con sus criados era grande, pero no virtud nueva en Carlos Quinto, que siempre

los tratò como a hijos. Vi-
sitauale de ordinario. los q̄
tenia sus casas cerca de Ius-
te, particularmente dō Luis
de Auila, Comendador ma-
yor de Alcantara, y de su Ca-
mara, que como casado con
la heredera de la Casa de Mi-
rabel, viuia en Plasencia.
Llegò vn dia a hora que es-
taua comiendo el Cesar, y
auiendo gastado poco de vn
aue, dixo: Guarden este pa-
ra que coma don Luis, que
quiza no tendremos otra q̄
darle. Holgaa de referir cō
el sucesos de las guerras, en
que siempre auia estado jū-
tos. Dixole don Luis, que
estaa pintando en vnas bo-
uedas de su casa el encuen-
tro que su Magestad auia re-
nido con el Rey de Francia
junto a Rentin. Preguntò-
le la disposicion de la pin-
tura, y oyendo que echados
de sus puestos los enemigos
auian a toda priessa metido-
se en fuga, respondió: Pro-
curad don Luis, que el Pin-
tor modere la accion, pa-
rezca honrosa retirada, no
huída; porque verdadera-
mente no lo fue. Tanta era
su modestia, tanto su retiro
de lo que podia parecer va-
nidad, tanta su costumbre
de que el honor ageno no
padeciese. Y desto vltimo
buena prouea es lo que le

fue edio en vn famoso Con-
uento, en cuyo cimiento
estaa enterrada con ostenta-
cion vna gr̄a señora de este
Reino, poco alabada de ho-
nesta; y sabiendo quien era,
dixo al Prior: No le bastan
quatrocientos años de peni-
tencia? Metedla allà, que a-
qui la publicidad del sepul-
cro està acordando lo que
allà olvidará el silencio. So-
los dos negocios. Pidio des-
de Iuste, por vna señora Ca-
talina, escriuio à la Prince-
sa, refiriendo tres vezes, que
el fauor fuesse si tenia justia.
Y para vn deudo del Co-
mendador mayor pidio vn
Habito. Con quien sobre-
manera se alegrò, fue con el
B. Padre Francisco de Borja;
lastimauase con él, de que
no podia dormir vestido, co-
mo por macerarse mas intē-
taua, y el Apostolico varon
respondio: Señor, las noches
que vuestra Magestad vedò
armado, causan que no pue-
da dormir vestido. Pero gra-
cias a Dios que tiene mere-
cido mas con auerlas passa-
do assi en defensa de su Fè,
que muchos Religiosos que
las cuentan, rodeados de si-
licios. Tres dias estuuò con
el Cesar, y al irse le mandò
dar docientos ducados de li-
mosna, con orden que no le
admitiesse excusa, y que le

le dixessen, que aunque la
cantidad era poca, respeto
del caudal presente, era la
mayor merced que auia he-
cho en su vida, la qual acabò

fantissimamente en esse su
retiro, de cincuenta y siete
años de edad; mas sus virtu-
des fueron sin numero, y
sus trofeos no tienē cuenta.

*Ferdinando Primero, muy benigno, Cato-
lico, piadoso, veridico,
justo.*

BIEN tienē que imi-
tar los Principes en
el Emperador Fer-
dinando el Primero, Prin-
cipe piadoso, clemente, afa-
ble, justo. solia dezir: *Haga-
se justicia, ò cabese el mundo;*
y verdaderamente él la hi-
zo siempre, y con ella go-
uernò sus Reinos. Tenia gr̄a
cuidado en escoger buenos
Iuezes, y Ministros: hazia
secretas inquisiciones de co-
mo procedian. Esta cuenta
que tenia con la justicia, no
solo era hazer que los vassa-
llos la tuuiesse entre sí, si-
no teniendola él cō los vaf-
fallos, y cō otros Principes,
no haziendo agrauio a nin-
guno, ni faltando a su pala-
bra, la qual guardaa con tal
fidelidad, que le sucedio en
tiempo de treguas ofrecerle
algunos Governadores de
las ciudades enemigas, q̄ le
entregarian sus fortalezas,

mas no quiso admitirlas, por
no faltar a lo concertado. Fè-
tan grande el mismo Gran
Turco Soliman admirò, y
alabò muchissimo. Pidiole
vn soldado, que le diese la
possession de vn feudo que
le auia prometido; al Con-
sejo Imperial le parecio de-
maña, y que no se le devia
dar, sino otra merced com-
petente a sus seruicios. El
Cesar respòdio: Mi palabra
y fee tengo de guardar, y si
ha de auer algū daño y per-
dida, mas vale que sea de mi
hazienda, que no de mi pa-
labra. Siendo suyo el Duca-
do de Vitemberga, y auien-
dole dado el Emperador Car-
los Quinto la inuestidura
dél, le ocupò con armas el
Duque Vbrico que estaa
desterrado. Mas porque se
allandò a poner su causa en
manos de arbitros, y el Du-
que de Saxonia, y otros gr̄a-
des

des Principes del Imperio, suplicaron a Ferdinando no lo lleuasse por rigor, condescendiò con ellos. Lo q̄ concordarõ los que en esta causa interuinièrõ fue, q̄ Vbrico tuuiesse la possession del feudo de aquel Principado, mas que el supremo dominio quedasse en la Casa de Austria: y con parecer a muchos que se hazia agrauio a Ferdinando, èl quiso passar por lo concordado, teniendo mas atencion à la paz, y a su palabra, que al interes. Quando embid a su hijo Maximiliano, que despues fue Emperador, para q̄ gouernasse a España en lugar de Filipo Segundo, que estaua ausente, le dio estos consejos escritos de su mano: *Las oraciones y Missa anteponed a los otros negocios. No deis credito a los adula- dores y juglares. No perdo- neis a trabajo ni cuidado; pa- ra que jamas violeis la pala- bra que buieredes dado, ò no cumplais los pactos y fueros de vuestros antecessores. Tened cuenta de vuestras cosas, aun con los amigos. No ficeis a qualquiera todas las cosas. El neruiõ de la prudencia es no confiar temerariamente. Todos sus negocios encomendaua a nuestro Señor, y los consideraua bien, y con-*

sultaua. Solia dezir quando sucedia alguna cosa extra- ordinaria: *En vn punto acae- ce lo que no se esperaua en vn año: Pero como le replicaf- se vno de su Consejo: Tam- bien se pierde en vn punto lo que no se repara en vn año; el Cesar dixo: Es assi; pero el remedio destas cosas, son las deuotas oracion- es, y cuerdos consejos.*

Era muy afable, cuidadoso de cumplir con su officio, y dar Audiencia. Tenia señaladas horas cada dia para q̄ le hablaffen todo genero de personas, las quales recibia con semblante agradable, y respondia con gran piedad y clemencia. Vna vez echò de ver, que sus Ministros apartauã a vna pobre muger, porque no era tiempo de hablarle, mas èl los reprehè- dio asperamente, diziendo: *Si echamos a los pobres de nuestra presencia, como lo passarèmos, quando seamos presentados en el Tribunal de la Magestad diuina? Estã- do vn dia caçando le truxeron vn legajo de memoriales, al punto mandò (porque no auia otro mas a mano) a su caçador mayor, que los leyessè luego, el qual por- que tenia otra cosa que ha- zer de su officio, respondió que no podia. Pues dexad-*

me

me (dixò el Emperador algo enfadado) que e yo de salarios a Secretarios que lo puedan hazer. Vniò a la Corte a pre- tender vn gran soldado vie- jo, que le pagassen muchos seruicios q̄ auia hecho, lle- gò a hablar al Cesar en tiẽ- po que estaua muy occupa- do; respondieronle que lo dexasse para otro tiẽpo mas cómodo. El hizo grãde ins- tancia, diziendo, que no se detendria nada; porque da- ua la palabra de no dezir mas que tres palabras. Auifaron dello al Emperador, el qual dixo: Pues dexadle entrar con esta condicion. Hizose assi, y no dixo mas, sino esto: *Paga. ò licencia.* El Cesar respondió cõ mu- cha ariabilidad: *Licencia no, paga si,* y hizole despachar luego como defesua.

Fue Principe muy tem- plado, y honesto, no comia con aparato, ni grandeza, ni se detenia mucho en la me- sa, por dar tiempo para los negocios. Mientras comia gustaua de oyr a varones do- ctos disputar, y tratar de questiones curiosas de Filo- sofia natural, y moral, y tã- bien de historias. Solia otras vezes hazer que le leyessen vn libro, mientras comia. En las Dietas y Cortes no gustaua de grandes banque-

tès. Vna vez que viò exce- der en esto, dixo a los de la Dieta: Acordaos que no os auèis juntado aqui para co- mer y beuer, sino para tra- tar los negocios del Imperio, y tomar en ellos buena consejo; cumplid vuestro officio, y aquello para que venistes aqui, y absteneos mas. Quando iba a alguna Dieta lleuaua consigo à la Emperatriz cõ todas sus da- mas, y aduirtiendole que era aquel vn gasto muy grã- de, y nada necesario, respõ- diò: Vn Principe deue vi- uir castamente en su matri- monio, y mas se gasta con mugeres ajenas, que con la propia.

Sus recreaciones y entre- tenimientos eran muy hon- nestos, el principal era con hombres doctos y eruditos, los quales no apartaua de su lado: y assi tomò por insignia y diuisa vn libro, para dar a entender lo que hon- raua y estimaua la sabiduria, y que era Patron y Fautore- cedor de los Doctos. Dezia, que mas queria perder to- dos sus tesoros y joyas, que las letras. Ni huuo en su Pa- lacio y Corte menos hom- bres eruditos, que Caualle- ros, y Señores. Solia dezir, que no menos pertenecian à la grandeza de vn Princi-

pe

pe, y estimacion de la magestad, hombres doctos, y sabios, que los Caualleros, y Grandes. Y confelaua, que le auian aprouechado mas los hombres doctos, que los nobles. Lo cierto es, que el sabio consejo mas puede aprouechar a vn Principe, que las armas. El era tambien estudianto. Tenia casi siempre vna institucion de Principes, que leia con mucho gusto. En Tulio de officijs estaua tan leido desde su niñez, que tenia grã parte de sus sentencias en la memoria, y vsaua dellas muy a proposito. En historias era muy verlado, y no sin grandes gastos hizo imprimir muchos Historiadores antiguos. Entreteniase assi mismo en la consideracion de los cielos, y curiosos de las Estrellas, y assi solia tratar con algunos excelentes Mathematicos. Tambien gustaua mucho de la caza, mas con atencion siempre a los negocios del Imperio, y de los pobres, que aun en este tiempo no dexauan de negociar con él, ni siendo riguroso cõ los que violauan susotos vedados. Auia pena puesta, que quien caçasse en ellos le sacasen los ojos. Fue vn rustico que delinquo, condenado a ella: ya estaua para

executarse la sentencia. Supolo el Cesar, y mandò, que dexassen al hombre, y le soltassen libre, diziendo: No quiero igualar a vna fiera irracional, con vn hombre racional. Luzgò por cosa indigna, que por vn venado pierda vn hombre vn sentido tan necesario para la vida, como la vista.

No gustaua de adulaciones, ni de renombres muy honorificos, ni titulos magnificos. Porque dezia, que delante de Dios, no se diferenciava el de los demashombres, q̄ la muerte era igualmente para él, como para los otros, y que de la misma manera auia de parecer en el juicio de Dios, que no era el de otra fuerte mortal que los demas, sino de la misma naturaleza y condicion. Esta atencion que tenia a la muerte mereció saber quando auia de ser, y assi se dispuso para ella. Dixo, que auia de morir el dia de Sãtiago: porque Dios (dize) ha determinado, que assi como este santo Apostol peregrinò en España, assi yo aya sido peregrino en Alemania. Assi sucedio, que el mismo dia que dixo, murió en Alemania, donde viuio la mayor parte de su vida, auiendo nacido, y criadose

en

en España. No le diò tanto cuidado su saluacion, quanto la quietud de la Iglesia en Alemania, por la qual ha-

zia en vida cada dia oracion, y en muerte fue su principal deseo, y mayor ansia.

A Maximiliano Segundo ilustrò la justicia, clemencia, templança, y amor a la letra.

TAl fue Maximiliano Segundo, que mereció el amor de su tio Carlos Quinto. Dezia este inuicto, y prudente Emperador, que a Maximiliano su sobrino le auia de tener por hijo, por la generosidad y virtud q̄ en sus pocos años admiraua. Escogiole por yerno, holgandose tanto de su ingenua indole, q̄ quiso dar principio a la Dieta de Augusta, con vna oracion muy elegante que le mandò hazer. El qual salio muy digno del Imperio, por su justicia. El amor, q̄ la tenia le hazia respetarla. Siempre que passaua delante de vna horca, rollo, o cadahalfo, se quitaua el sombrero, reuerenciando todos estos instrumentos de justicia. Por esta misma causa veneraua el Tribunal de Espira, y con toda su autoridad le amparaua, y daua su fauor. Cõfirmò los Tribunales, y Chã-

cillerias, q̄ instituyò su padre, y añadió en todas partes seueros executores, y particulares Magistrados de las sentencias que pronunciasen los Iuezes, y diessen cõ publica autoridad a cada vno su derecho, segun lo decretado en las sentencias. A estos Magistrados daua grãde autoridad, para que no padeciesse daño la justicia, ni cõ fuerza superior fuesse cõtrastada. Gustaua mucho de atajar pleitos, y componer las partes sin esperar el rigor de la sentencia judicial, que nunca es sin gastos, por lo menos sin inquietudes, y muchas vezes cõ graues pecados. Para esto solia llamar los Caualleros que litigauã, exortandoles a que cediesen algo de su derecho para euitar los cuidados, gastos, dilaciones, odios, perjurios, testimonios, q̄ suele auer en pleitos de importãcia. Desta manera concertò a los Prin-

V cipes

cipes de Hafsia, y Nassou, a los de Norembega, y Marqueses de Brãdemburg. Este era su principal cuidado, disminuir pleitos por arbitros prudentes, sin aguardar la sentencia de los Tribunales.

Aunque fue tan justo, no fue severo, antes su afabilidad fue rara, daua audiencia a todos, y con mas gusto a los mas desvalidos, y humildes, respondiendoles cõ gran apacibilidad a cada vno en su propia lengua. Y como oia a todos sin dificultad, les despachaua sin tardãça. Vn Cauallero, que auia reñido con otro, y agrauadole, vino al Cesar a prevenir la querella, el qual le dixo: Aduertido he, que el reo a quien acusais, no puede bien llegar acã de maltratado, y para que venga a mi presencia: le quiero ahorrar de algunos escalones. Porq̃ no sè que me dizen acã deãtro en el oïdo izquierdo. Con esta respuesta quedò confuso aquel Cauallero, reconociendo la justificacion con que procedia el Cesar en la administracion de justicia. Gran coraçon tuuo para perdonar injurias, no parece que tenia sentimiento dellas, olvidaualas todas con vn animo excel-

so: Ni desseo de vengança, ni codicia de riquezas, ni ambicion de reynar, le pudieron mouer para que no hiziesse siempre lo que deue vn Principe justo, y clemẽte. Tenia por mejor dissimular, y padecer algo, que no turbar la tranquilidad comun. Dezia muchas vezes, que mas queria, q̃ murmurassen, y dixessen que dexaua de castigar, que no que castigaua demasiado: por esto dissimulò con muchos, que secretamente le auian desferuido, y el no lo ignoraua. Dixole vno de sus Consejeros, que no tratasse bien a los Turcos que tenia presos, que eran muchos, sino que los mandasse matar. Respondio Maximiliano: Por ventura haze acabado la guerra con ellos? con quien otros hemos de pelear? Y si hemos de pelear con ellos, conuiene, que concerteis con nuestros enemigos, que no nos suceda otro tanto.

Tenia a este modo dichos muy prudentes. Como le diessen el parabien sus Proceres, que auia salido del año climaterico sin auer tenido enfe medad alguna, les dixo: Para mi todos los años son climatericos, como verdaderamente lo deuen ser para todos; pues no

la-

sabiendo el tiempo de la muerte, se ha de esperar todos los dias, y horas. Viendo la interpretacion varia de las leyes, y su diuersa disposicion segun la variedad de los juezes, dezia, que las leyes tenian las narizes de cera, que se tuercen facilmente donde quieren. Pidiòle vn Principe, que mediasse para componer dos hermanos mogos, que por causa muy ligera tenian grã discordia. Encendia se cada dia mas la enemistad. Dixole el Cesar: Facil cosa es de mouer vna rueda; pero quando con impetu apresurado corre, nadie la querra tocar. Mas con todo esto, ni faltare yo a mi Magestad, ni a vuestra peticion.

Su Palacio era vna Academia llena de todo genero de eruditos; no faltaua de alli, ni Historiador graue, ni Matematico insigne, ni Politico prudente, ni Orador elegante, ni Poeta agudo, ni erudito leido; a los quales no solo amaua, pero honrauua grandemente. Lleuauale el afecto las letras, y tambie su persona, pues el gusto q̃ tenia de ir muchas vezes a Viena, era porque florecian en su Vniuersidad las letras. No se le passaua dia, que no

tratasse con algunas personas doctas. Sabia perfectamente siete lenguas, Aleman, Español, Italiano, Bohemio, Frances, Vngaro, Flamenco. Gustaua de la Astronomia, y ciencias Matematicas; mas no fiava de los Astrologos, antes para defacer creditar sus juizios, preguntò a vno, si todos los q̃ murieron en la batalla de Cannastuuieron vn mismo Astro, que les pronosticasse muerte violenta? Y si todos los de excelentes ingenios auian nacido en vn mismo punto, o dia, porque sino no auia que fiar mucho de los Astros, los quales solo pueden ayudar a las cosas naturales. Tambien se entretenia en caçar, pero con moderacion; y vièdo vnos Proceres, que se dauan a esta recreacion con mucha frecuencia, dixo: La caça, exercicio es digno de vn Principe, quando por el entretenimiento no se pierden las veras. Su abstincencia fue grande, y lo que comia, siempre era a su hora determinada, sin comer jamas fuera de tiempo. Tuuo no solo virtudes Imperiales, y Politicas, sino las Economicas, y Personales.

Rodolpho Segundo, Principe estudioso, sabio, pacifico, honrador de las letras, de honestos entretenimientos, como su hermano Matias.

FVe dichoso Maximiliano Segundo en tener dos hijos Emperadores, Rodolpho II., y Matias vnico deste nōbre, imitadores de sus antepassados. Señalose principalmete Rodolpho en la estimacion de las letras, gran gloria de los Principes; no auia tesoro que tanto codiciasse, como a vn hombre docto. De mil leguas le llamaua a su Corte, haziendo con el grādes gastos. Entre ellos fueron Ticho Brahe, y Iuan Keplero, hombres raros en el mundo, dignos de igual fama a la de Ptolomeo. A estos, y otros señalados vatones en letras, amaua, estimaua, y honraua, y comunicaua de dia, y de noche: fue muy liberal con ellos, no perdonò a gasto, porque adelantassen sus ciencias con nuenas experiencias, è instrumentos. Suyas son las Tablas Rodolphinas, en que imitò a nuestro Rey don Alonso el Sabio

en sus Tablas Alphōnfinas; vnas, y otras admirables, y testimonios grandes de la sabiduria destos Principes. En la Bibliotheca de Viena ay vn tomo de cartas Latinas escritas por su mano, de gran elegancia, y prudēcia. Las lenguas Alemana, Española, Francesa, Italiana, Bohemia, y Latina, sabia auētadamente. Era èl grande mente erudito, y no auia respuestas mas sabias, y prudētes, que las suyas, aunq̄ fuesen de repente, de q̄ los Embaxadores de los Principes quedauan pasmados. Vna vez vn señor de Polonia, q̄ vino por Embaxador de su Rey, hizo a Rodolpho vna muy larga oracion, llena de mucha erudiciō, y diuidida en varios pūros, y capitulos. El Cesar alli luego le respōdio en otra oraciō Latina eloquentissima, satisfaciendo a los puntos, y capitulos, por el mismo ordē cō q̄ se lo sprōpusierō. Estaua presete Iulio

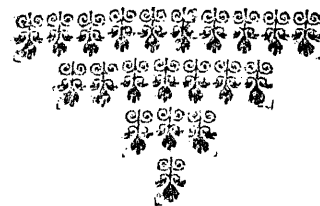
Da-

Duque de Brunswic, el qual quedò tan marauillado de la eloquencia y doctrina del Cesar, que dixo, no era creible, sino a quien estuuo presente, y auendose de tenido antes en ayudar a Rodolpho contra el Turco, desde alli adelante le embiò muchos socorros, mas que se le pudieran pedir.

No pudo estar tanta doctrina sin gran templança, y lo fue mucho la deste Emperador en su comida, y bebida. No comia mas que de vn plato, a lo mas dos, y estos aderezados ordinariamente, y eran de carnero, o otra carne comun, no aues, ni cosas exquisitas. Y no ay que marauillar imperasse èl pacifico, quien viuió tan sobrio. No solo era insigne en ciencias, sino en las artes. Pintaua diuinamente. Vn Autor dize, que apenas hizo

ras, y que su arte era mas que humana. Fabricò tambien vna corona, y vna mesa, de solo piedras preciosas, obra de gran industria, y arte. Reloxes hizo admirables, y de gran ingenio. Estos eran sus entretenimientos y recreaciones, en lugar de naipes y dados. Ni los de su hermano el Emperador Matias eran muy diferentes, el qual se recreaua en hazer por su mano instrumentos belicos, y estatuas excelentes. Mejor diuertimiento es este, que el del juego. No exercitò al cuerpo los naipes, ni los dados, y suelen fatigar al animo, quando se pierde. Estotros diuertimientos son sin perdida, ni impaciencia, diuertē el espíritu fatigado de otros cuidados, y exercitan al cuerpo, conseruandole sano. Estan lexos de jurgamentos, è impaciencias.

*Vernul.
lib. vlt.
cap. 6.*



V 3

VIR 5

VIRTUDES DE LOS REYES de España.



Después de las virtudes de tan excelentes Emperadores de la Casa de Castilla, y de Austria, proponemos algunas de los Reyes de España, que no son menores, ni menos dignas de alabanza, y de inmortal memoria. No es mi ánimo recoger todas, ni las de todos, sino las de algunos, que basten a dar forma a un Príncipe, para ser en todas consumado, y digno sucesor de tan claros mayores.

Ardiente zelo, fe, confianza, y valor del Rey don Fernando el Santo.

Aunque ha tenido tan excelentes Reyes España, y los del nombre de Fernando han sido muy señalados, se puede contar por el primero el Rey don Fernando el Tercero; y así por esto, como por ser el primero que comenzó a fundar la Monar-

quis de España, continuándose sin división, y con aumento después del, proponemos sus muchas virtudes en primer lugar. Toda la vida deste gran Rey don Fernando Tercero fue zelo de la Fe, y un perpetuo triunfo de los enemigos de Christo. Toda fue santidad, toda fue

fue valor, toda felicidad. Del dize el Obispo de Palencia en su historia, lo que deve mouer para tomarle por dechado los Reyes, y para admirarle todos. Fue (dize) glorioso este Rey, el qual se puede propriamente llamar Augusto; porque aumentò sus Reynos grandemente. Que si alabamos a Camilo por auer dilatado los linderos de su patria: con mucha mas razon se ha de celebrar Fernando con perpetuas alabanzas; porque fue de tan gran virtud, y valor, que acrecentò los bienes entre los suyos, y los males traspassò a sus enemigos. Por que si bien se vnieron en su persona los Reynos de Castilla, y Leon, muchos mayores Reynos ganò con grandes logros de la Fe. Vencio muchísimas batallas contra los perfidos Moros. Gano a Seuilla, y Cordoua, con todas sus comarcas, finalmente a toda Andalucia. Al Rey de Granada hizo su vasallo, y tributario, haziendole pagar cada dia mil maravedis de oro, y venir a sus Cortes, y a sus conquistas, aunque fuesen contra Moros, con trecientas lanças. Era un rayo en sus empresas, no tuuo mas disposicion para ganar a Cordoua sino la ocasiò, por que

sabiendo, que por un caso pensado, bien pocos Christianos se apoderaron de un arrabal de aquella ciudad fortissima, y poderosissima entonces, estando a la sazón el Rey en Benauente, al punto que lo supo, sin esperar mas exercito, se partiò por la posta para allà en un tiempo muy tempestuoso, y los caminos llenos de pantanos, y lodos, no siendo mas que cien Caballeros los que le pudieron seguir. Diose tanta prisa por no perder aquella ocasiòn, y bastò su presencia para animar a los pocos, para conuocar a muchos, y para ganar aquella ciudad inexpugnable.

El era muy sufridor de trabajos, y con su exemplo hazia los sufriesen sus soldados, los quales queria se exercitasen siempre en exercicios militares, aunque no hubiese enemigos, juzgando, que mas vale muchas vezes el uso de las armas, que las fuerzas. En ordenar un exercito ninguno auia mas diestro, en prevenir los peligros ninguno mas aduertido, en conocer los designios enemigos ninguno mas ingenioso, en acometer ninguno mas valiente: después desto ninguno mas humilde. Humilísimo le llama Roderico Palentino, por lo qual (dize)

fue cō mucha razō vitorioso fimo. Algunas vezes esviniēto contra Fernādo tā numerosos, o por mejor dezir tā inmensos exercitos de Moros, q̄ parecía se auia passado a España toda Africa. Pero desatreçōles Fernādo cō la ayuda del Altissimo, en quiē cōfiava. Cō ninguno peled, de quiē no alcāçasse vitoria; ninguna fortaleza cercò, q̄ no la ganasse; a ninguna gēte acometio, q̄ no la desbarataste, y hiziesse huir; ninguna cosa intentò, q̄ no la cōsiguiesse. Siēpre traia en la boca aquel verso del Psalmo: *Dios es mi ayudador, a quien temerè.* Y así cō el fauor del Señor, en quiē cōfiava, fue no solo inuincible, sino perpetuo vencedor, reconociendo todos sus triūfos por mercedes del cielo, sin enuaneçerse cō la gloria de tātās vitorias. Por q̄ así como antes de pelear tuuo vna suma pureza de intenciō de amplificar el Reino de Christo, mas q̄ el fuyor; así tambien despues de vencedor, no queria mas vido de sus vitorias, q̄ la gloria de Dios. Jamas hizo guerra sino con causas justas, trayendo a cuento aquello de Augusto, que es de vana jaçtancia, y de viciosa liuidad de coraçō, de xarse llenar del deseo del triunfo, y laurel, que esto son hojas sin fruto, por

ner a peligro de inciertos successos, y desgracias de refriegas, la seguridad, y vida de los leales vasallos. Y tambien no se le caia de la boca el otro dicho de Scipion, q̄ estimaua en mas la vida de vn ciudadano, q̄ quitarla a mil de los enemigos. Preguntādole vna vez, como auia ganado tantas Prouincias, que muchos juntos de los Reyes, passados, aun q̄ excelētes, no le igualaron? Respondio: *Por ventura mis mayores tuuierō su anima puesto en estender el Reyno de la tierra, mas q̄ en plantar la Fè, en dilatar sus pueblos, y no tātō en establecer el culto diuino, ya si se engañaron en sus intentos.* Levantādo luego los ojos al cielo, dixo: *Pero tu Señor, q̄ como ces los coraçones de los hombres, sàbes, que no he buscado mi gloria, sino la tuya; no he deseado el aumento de mis Reynos, sino de tu Fè.*

Dezia tambien, que no por sus merecimientos, sino por la infidelidad de sus enemigos le sucedian las cosas prosperamēte; mas sin duda, por sus merecimētos fue, y por sus grādes virtudes. Era tal el zelo q̄ tenia de la Fè, q̄ el mismo lleuaua acuestas las hizas de leña para quemar los Herejes, y cō su propia mano les arimaua la leña. Escribe Marino Siculo, que traia

traia siempre cōsigo la Veronica; y la adoraua cōtinuamente, con la qual todo lo q̄ pedia a N. Señor alcançaua, y con su ayuda gānd grandes vitorias de los Moros. Traia tambien en sus conquistas dos santas Imagenes de N. Señora. La vna de plata, sentada con su precioso Hijo en los brazos. La otra es la q̄ llamā en Seuilla, N. Señora de los Reyes, fabricada (segun muchos dize, por manos de los Angeles) q̄ por todo derecho y buena razon, se deue llamar, N. Señora de las vitorias, a quiē el santo Rey atribuia las suyas; a cuyo nōbre dedieò juntamente el sumo templo de Seuilla, que entōces sucedio a la Mezquita. A esta santa Imagen el Rey don Fernādo, como a soberana Emperatriz, le puso casa con criados, y oficiales Reales, guardas, Reyes de armas, camarera mayor (que oy es vna nobilissima señora de Titulo) y hasta oy duran con sus titulos Reales. Cō esta sagrada Imagen entrò triunfando en Seuilla quando la gānd; por que como dize el rezado de la Iglesia Hispalense: *Auiendo se aparecido al Rey el glorioso san Isidoro, antiguo Pontifice desta Iglesia, y viendola tan profanada de los infieles, cō deseo de verla restituida a*

Christo, animò al piadoso Rey a la cōquista de la ciudad, cabeza, y principal de toda esta Prouincia. Sitiòla por fadaamente, combatiòla valeroso, rindiòla vencedor: dedieò el triunfo y gloria de la vitoria a la soberana Señora, cuya Imagen era perpetua guarda de su exercito, a ella se le hizo la triunfal procession, significòla el Rey. Antes q̄ entrasse en las batallas hazia de uotas romerias a lugares santos, daua grādes limosnas, eniq̄cicò muchas Iglesias y Monasterios, fundò otros. Mādò edificar la sumtuosa Iglesia de Toledo, poniendo en la primera piedra, fauoreciēdo de todas maneras las Iglesias, Religiones, y causas piadosas. Quando gānd a Cordoua hallò las campanas de la Iglesia de Santiago, q̄ Alinangor las truxo, y puso en su Mezquita por láparas, cō grā ignominia de los Españoles, e injuria de la Religion Christiana. Mas para deshazer este agrauio mandò el piadoso Rey boluer las cāpanas a Santiago en ombros de Moros.

Tenia largo trato cō Dios, por el qual alcāçò cosas maravillosas: tres dias estuuò en oracion, para que dō Remon Bonifaz rompiesse vna cadena que atrauesaua el rio Guadalquivir, con que impedian los Moros sus progres-

gressos en la cõquista de Sevilla, y Dios se lo concedio. Quando embiò à la cõquista de Murcia a su hijo don Alonso, alcançò que el Apõstol Santiago, y los Angeles del cielo, viniessen a ayudarle, y pelear por el visiblemente. Tambien se atribuye a su oracion, y santidad, auer se detenido el Sol como a otro Iosue, mientras peleaua el Maestre don Pelay Perez Correa. Y el no auer padecido los Reynos deste santo Rey en todo el tiempo que viuio, ni hambre, ni peste, ni otra calamidad, sino que todo fuesse seguridad y bonãça. Fue tambien caso bien notable lo q algunos Historiadores escriuen auerle sucedido en el cerco de Sevilla, lo qual refiere assi Geronimo Guidiel. El santo Rey viendo a largarse el sitio de la ciudad de Sevilla, sin entregarsela, estaua muy cõgoxado, atribuyendolo a sus pecados, por lo qual hazia continuas oraciones a Dios, y a la gloriosa Virgen nuestra Señora, delante la Imagen que oy dia llaman de los Reyes, que trata consigo, suplicandoles, no mirassen a ellos, sino al santo zelo con que en su seruicio se empleaua. Y como toda vna noche passasse

en oracion delante esta Imagen, le respondió, dandole confianza, que presto se le entregaria, y pondria glorioso fin a sus trabajos. El Rey se leuantò otro dia de mañana, y se vino solo, sin ser visto de los suyos, à la ciudad, en la qual entrò por vna puerta, que aora parece cerrada entre la de Xerez, y la Torre del oro, adonde dicen que se le cayò la espada sin sentirla, y llegò hasta la Mezquita mayor, y adorò la Imagen del Antigua, que alli hallò donde aora està, y se boluio a su tienda por la misma puerta por dõde auia entrado, hallandose la espada que se le auia caido. Esta mañana don Pedro de Guzman, y don Pedro Ponze, y Iuan Fernandez de Mendoza, y Fernan Diaz su hermano, no hallado al Rey en su tienda, lo buscaron por todas las del Real, hasta llegar à las de dõ Rodrigo Gõgalez Giron, y de don Diego Lopez de Haro, que estauan enfrente de la puerta de Macarena, los cuales sospechando el Rey auer entrado en Sevilla (como era la verdad,) juntaron consigo otros seis Señores principales, y entraron por la puerta de Macarena, buscandolo hasta venir junto à la Mezquita-

quita mayor. Aqui acudierò tantos Moros, con los quales se traudò vna peligrosa y sangrienta refriega, hiriendose y mandandose vnos a otros, q aunque estuuò dudosa la victoria, los nuestros salieron por la puerta de Xerez, y vinieron à la estancia del Rey, que estaua muy alegre y contento, y dièron muchas gracias a Dios por auerlo hallado.

Su clemencia y benignidad fue el principio de ganar, y conuertir à la Fè el coraçon de Abuzeyt Rey de Valencia, viniendose a ver con el Rey santo don Fernando, que à la sazón estaua en Cuenca, para pedirle treguas. El Rey le salio a recibir con toda su Corte, y le abraçò amorosamente; metiòlo debaxo de su dosel, mandòlo aposentar en vnas casas principales, concediòle lo q pedia cõ muestras de mucha voluntad, recibidòle en su proteccion; quedando el Moro muy contento de la bondad y mansedumbre de los Reyes de Castilla. Supo con tan gran piedad componer quãdo era necesario mucha seueridad a exemplo de Dauid: y assi a vaos sediciosos de Toledo hizo cortar pies y manos, a otros cozerlos en cal-

deras; porque conõcia ser necesario grande rigor para alcançar el grande bien de la paz. En la administracion de la justicia ponía la mira en que los pobres no fuesen oprimidos, ni hollados de los grandes y poderosos. De adonde los necesitados no solo tenían libre entrada a su Tribunal, mas aun la puerta abierta para la recámara Real. Y à la verdad este es el principal officio del Príncipe, y su mayor grandeza, dar libertad a los oprimidos, fauor a los desamparados, refrigerio a los afligidos.

A sus padres mientras viuieron fue obedientissimo, no les dio jamas disgusto. Tenia cercado el Rey de León su padre los mas señalados Caualleros de Castilla, sin razon, y sin justicia, solo por enojo, ò embidia; porque no podia llevar, que viuendo el, huuiessen dado el Reino de Castilla a su hijo, el qual se le deuia legitimamente. Y con ser el Rey don Fernando, como Rey de Castilla, q heredò por su madre, mas poderoso, no quiso hazerle guerra, sino solo rogarle los dexasse, con vna carta que le escriuio, la qual me ha parecido poner aqui, y es en esta forma: Señor padre

dre Rey de Leon, don Alfonso mio señor. Que saña es esta, porq̄ me fazedes mal, è guerra, yo non vos lo mereciendes? Bien semeja que vos pesa del mio bien, è mucho vos devria prazer, por auer vn fijo Rey de Castilla, è que siempre serà a vuestra honra: canón ha Rey Christiano, nin Moro, que recelando a mi, à vos se enbaste. E adonde vos viene esta saña? ca de Castilla non vos zerna daño, nin guerra en los mios dias. A mientes vos deuis venir, que donde erades guerrado, sodes agora guardado, è recelado. Entender deuedes, que nuestro daño fazedes. E si vos quisieşdes, medida deuis auer: ca yo verdario podrie muy cruamente a todo Rey del mundo: mas nõ puedo, porque sodes mio padre, è mio señor, ca non ferie cosa guisada. Mas conuiene-me de vos sofrir esta, que vos en: endades, lo que fazedes. El Rey de Leon le respondió sin carta, dando vn pretexto colorado de la guerra que le hazia, diziendo, que era porque los Reyes de Castilla le deuisian cierta cãtidad de dinero. El fundamento y verdad desta deuda no la quiso aueriguar el Rey dõ Fernandõ, sino pagar luego quanto le pedia su padre, a trueque de no tenerle disgustado.

Fue muy obseruante de su palabra, y por guardarla encargò a su hijo mayor, q̄ siempre que le pidieşse el Rey de Granada a laen, q̄ se la dieşse, porque se lo acia prometido. Encomendole tambien, que guardasse inuiolablemẽte todos sus fueros a los vasallos, y cõplieşse las mercedes q̄ se huieşsen prometido a los soldados. Por la gran verdad y fidelidad que tenia, era muy amado aun de los mismos Moros. Fue muy puro y casto, afligiendo su carne con asperos cilicios, y tres disciplinas cada semana, dexando el suelo teñido de su sangre. Aumentaua las penitencias quando auia de hazer alguna conquista, y entraba en batalla, entonces se armarua pecho y brazos con vn interior cilicio, sembrado de menudas puntas de acero. Por amor de la castidad se ofendio de vna mugercilla, por auer solicitado a vn Fraile de Santo Domingo, de modo, que le obligò al santo Religioso por librarse della, meterse en el fuego de vna chimenea, por lo qual mandò el Rey quando lo supo, la que malle en pena de aquel atreuimiento. Finalmente todas las acciones deste Rey fueron justas, y toda

su

su vida santa. Y asì estando este glorioso Principe en la agonìa de la muerte, y preguntandole vno de los Capitanes que le asistian, como dexaua mandado que se le hizieşse el sepulcro, ò se le leuantasse la estatua? le respondió: *Mi vida sin reprehension, ni culpa, de la manera q̄ he podido, y mis obras, essas sean mi sepulcro, y mi estatua.* A imitacion de Caton el viejo, que diziendole sus amigos las muchas ilustres estatuas, y insignes sepulcros, q̄ a muchos otros principales de la ciudad se auian leuantado en la plaça de Roma, y del se auian olvidado. Respondio, q̄ mas valia asì, y mas queria que preguntasse, porque no le auian honorado, poniendole su sepulcro y estatua, que no porque se la huieşsen puesto.

Pero aunque en toda su vida fue vn perfecto dechado de virtud, en ningun tiempo dio mayor muestra de santidad que a la muerte, de que hablã igual, y encarecidamente los Historiadores, llamandola vnos santissima, otros deuotissima, otros gloriosa, &c. En ella parece que se hizo general reseña de todas sus virtudes, y merecimientos, y se le cantò la gloria, mandando el mismo por

su deuocion cõ impulso diuino, que le cantassen todos vn *Te Deum laudamus*, (como vn glorioso Responso) qual èl y los santos Obispos que le acompañauan, solian con jubilos, en processiones solenes, entrar cãtado en los nuevos Tẽplos consagrados a Dios, y a su santissima Madre, despues de purificadas y bẽdecidas las inmũdas Mezquitas. Fue rara la alegría santa que tuuo en el diuinitimo, propia de las almas santas, y de quien tiene buena cuenta, como dize san Gregorio.

Todas las demas acciones deste santo Rey en sus vltimos dias fuerõ admirables. Fue grande su contriccion y penitencia, sin la qual (como dize san Agustin) ninguno por santo q̄ sea deue atreuerse a passar desta vida. Su encendida Fè, reuerenciadora de los santos Sacramentos, y adoradora del Santissimo de todos. Su humilde reuerencia y obseruãcia de todas las ceremonias de la Iglesia. Su firme esperança, y deuotissima cõfiança en la Cruz, Pasion, y Sangre de Iesu Christo: El profundo menosprecio de si mismo, y de toda Real Magestad, y grandezza: La fiel administracion del Reyno, que auia recibido en confiança, y deposito, de

de mandò del supremo Señor. Y finalmente el entero cūplimiento de todas sus obligaciones, en el gouerno de familia, y vassallos. Para que conste algo desto referiré lo q̄ dize de su muerte vna historia antigua, que es suplemento del Arçobispo don Rodrigo: Quando vino la hora, en que el s̄to Rey de finar ouo, è fue cumplido el termino de la su vida, que era llegada la hora, no de la durable, mas de la antojante que poco dura, è ouo a dexar este valle ceder mandado, è ir al de la santa claridad, q̄ nunca fallecen, è fizo venir anti si su fijo don Felipe, que era electo para Arçobispo de Sevilla, è otros Obispos, q̄ bi erã, è toda la Clerecia. E despues que este noble Rey don Ferrnando vido que era cumplido el tiempo de su vida, y era llegada la hora de su fin, hizo traer ante si el cuerpo de su Salvador Iesu Christo, è la Cruz en que estaua la significança de nuestro Redemptor, è Salvador Iesu Christo, è quando vio venia ante si el Fraile que lo traia, leuantose, è fizo vnã muy maravillosa cosa de grand humildad: ca la hora que lo asfomar vio, dexose derribar del lecho en tierra, è teniendo los binojos fincados, tomò vn pedago de sogã, que mandara hi

poner, è echofelo al cuello, è demãdo primeramẽte la Cruz, è pararon gelo delãte, è inclinose mucho humildosamente contra ella, è tomòla en las manos con muy grand deuocion, è començòla a adorar, nombrando quãtas penas sufriera N. Señor Iesu Christo en ella por nos, cada vna sobre si, è en como los recibiera, besandola muchas vezes friendo en los sus pechos muy grãdes feridas, llorando muy fuerte de los ojos, è culpãdo se mucho de los sus pecados, è manifestandolos a Dios, è pidiendol perdon, è creyendo, è otorgando todas creencias verdaderas, que a todo si el Christiano deue creer è otorgar. De si demãdo el cuerpo de Dios su Salvador, è pararon gelo delãte otro si. E el teniẽdo las manos juntas contra el, con tan grand humildad, llorando muy de resfo, dizicndo muchas palabras de grand creencia, que el fijo, recibid el santo cuerpo de Dios de mano del dicho Arçobispo de Sevilla don Remon. Despues que el cuerpo de Dios ouo recebido, hizo tirar de si todos los paños Reales que vestia. Hizo luego vn prudente rrazonamiento a subyo don Alonso, encargandole el cumplimiento de sus obligaciones, assi las generales del Reyno,

como las particulares de su persona, y con la Reyna doña Juana, y con sus hermanos, cerrandolo con estas palabras: Edixol mas: Señor te dexo de toda la tierra de la mar acã, que los Moros desde el Rey don Rodrigo de España, ganada ouieron, è en tu Señorio finca toda, la vna conquirida, la otra atributada. Si en este estado en que te la dexo la supieres guardar, eres tan buen Rey como yo, è si ganares por ti mas, eres mejor Rey. que no yo: è si desta menguas, no eres tan bueno como yo. Añade el antiguo suplemento de pergamino otras notables circunstancias de santas palabras, y Christianissimas ceremonias, con que el santo Rey mas se iba encendiendo en el amor de Dios, y enterneciendo mas a los que alli se hallaron. E espectáculo (dize el Padre Mariana) para quebrar los coraçones, y con que todos se resoluian en lagrimas. En el lenguaje del suplemento dixo el Rey assi: Cumplido è dicho todo esto, que el santo è bienauenturado Rey, è a saluamiento de su alma, è a cumplimiento de santa Iglesia, fizo, &c. Demãdo la candela, que todo Christiano deue tener en la mano al su finamiento, è derongela: è ante que la toma se

se, tendiò las manos contra el cielo, è açò los ojos contra su Criador, è dixo: Señor, disteme Reyno que yo no auia, è honra, è poder, mas que yo no mereci. Disteme vida, esta no durable, mas quanto fue tu placer. Señor, gracias te do, tornandote, y entregandote el Reyno que me diste, con aquel aprouechamiẽto que pude hazer, ofrezcote la mi anima, è demãdo perdon al pueblo, è a quantos alli estauan, que si del por alguna mengua que en el ouieffe, alguna quereilla auia del, que le perdonassen. E todos llorando mucho, respondieron, que rogauan a Dios q̄ le perdonasse, ca dellos perdonado oua. E entonces tomò la candela con ambas manos, y açòla açia el cielo, è dixo: Tô, Señor, desnudo naci del vientre de mi madre, q̄ era la tierra, desnudo me ofrezco a ella. E Señor, recibe la mi anima entre la compañía de los tus seruos, è baxò las manos con la candela, è adoròla en creencia del Santo Espiritu; de si muy simplemente, è muy passo inclinò los ojos, è diò el espíritu a Dios. Quien podria dezir, ni contar la marazilla de los grandes llantos, que por este santo, è bienauenturo o Rey don Ferrnando, fueron fechos por Sevilla, è donde el su finamiento fue, è

dòde el su santo cuerpo yaze, q̄ por todos los lugares de Castilla, è de Leon? Quien vio tanta dueña de alta guisa, è tanta donzella andar descabeñadas, è rasgadas, rompièdo las fazes, entornádolas en sàgre, e en la carne viua? Quiè vio tanto Infante, tanto Rico ome, tanto Infanzò, tãto Cauallero, tãto ome de prestar, andando bala-diando, dando voces, mesando sus cabellos, è rompiendo las fruentes, è faziendo en sí muy fuertes cruexas? Las mara- millas de los llantos, è las gè-tes de la cibdad fizieron, non es ome que lo contar pudiesse. Inueves fue por la noche aquel doloroso dia, en que este santo Rey, de que la historia ha con- tado, dexò la vida deste mun- do, è se fue para la perdura- ble, do reina aquel, cuyo ser-uidor èl fue, que lo touo hi buè Reino aparejado. E esto fue en treinta dias del mes de Mayo, quando andaua la era de Ce- sar Augusto en mil è docien- tos è nouenta años. Don Lu- cas de Tuy declara este sen- timiento y llanto por estas palabras: La cibdad de Seui- lla se finchò de murmurio por la muerte del señor don Fer- nando, y los pueblos corrian a tropes, y ayuntados de di- uersas Prouincias llorauan sin cessar, y dando voces temiã para adelãte el daño del Pas-

tor que perdian, y bullauan al cielo con gemidos, y sollozos de lagrimas. Quanto este llo- ro, y quan sin cuento fue el lu- to de los pueblos, y quan grã- de fue el gemido de los Cleri- gos, y legos, aunq̄ tuuiesse mil lèguas, no podria dezir: porq̄ tanta fue la angustia de los pobres, y Clerigos, y Religio- sos, Caualleros, cibdadanos de su Reino, q̄ con voces y grand aullido entraron al Palacio, que aunque alguno tuuiesse el coraçon de fierro, en punto le soltaria en lagrimas, y lloro. Y todos lo amauan assi como a su padre, lo querian cò grand coraçon y afecion: todos lo de- seauan siempre ver, por las ca- lles y por las plaças suenan las voces de los llorantes: fã- zese corrimiento de pueblos, clamando voces al cielo, di- zientes. Porque Principe pa- dre nos desamparas? Y al pue- blo a ti encomendado de los Españoles? Desta manera llo- rauan los hombres, mas los Angeles se alegrauan: y assi se oyeron cantares de los es- piritus celestiales en la muer- te deste grande Rey. Mas no solo el testimonio de los An- geles, sino otros muchos mi- lagros que obrò nuestro Se- ñor por la inuocacion deste santo Rei, nos certificã de la mucha gloria que goza.

Mag-

Magnanimidad del Rey don Pelayo.

Legando a cõfide- rar las virtudes de otros Reyes, que antes y despues de don Fer- nando el Tercero florecierõ con mucha loa, la grandeza de animo del Rey don Pe- layo, quiè no la admira, pues su valor dio animo y coraçõ a toda España, mostrando q̄ los Arabes podian ser ven- cidos? Magnanimò varõn, q̄ estãdo el Imperio Godo to- do destruido, los Españoles sin remedio, y sin esperan- ça, èl la tuuo, estando las co- sas desesperadas. Su genero- so espìritu hizo de los cier- uos Leones. Andãdo los Es- pañoles fugitinos, y escõdi- dos, tocò atambor, y descu- briò el rostro a los Sarrace- nos: merecio por su gran va- lor que le escogiesse por Rey los Christianos. Mas creo le mostrò mayor en ad- mitir el Reyno, que en me- recerlo. En tal tièpo le ad- mitiò, que lo mismo fuera en otro admitirle, que per- derse a sí, y perder a todos: mas èl ganò para sí gloria, para los suyos libertad. Ni es esta su mayor gloria, sino q̄

admitiò el titulo de Rey sin Reyno, el qual èl se lo ganò cò las tierras que quitò a los Moros, que fueron muchas. Para todo esto le fauoreciò la piedad cõ Dios, y vfo de la oracion, con la qual le ayudò el cielo. Tan sin Rey- no estaua antes que le gana- se, que no tuuo otra for- taleza con que defenderse de los Arabes, sino vna cue- ua, donde solo cupieron mil hombres. Vn mundo de Moros vino a sitiarla. Com- bidaronle primero con grã- des partidos, y con paz, por solo que dexasse el titulo de Rey; no quiso. Y tan grande animo fue menester para no dexarle en esta ocasion, co- mo antes en admitirle. Fue- ra temeridad sino confiara en Dios, el qual le asistiò de manera, que le dio vito- ria milagrosa contra los que le cercaron, y luego victorias de los que èl cercò, que en muchas partes, lo mismo fue llegar, que vencer. Fue vn Machabeo Godo, vn Camilo Español, vn Amilcar As- turiano.

X

Fè

Fè y valor del Rey don Alonso Pri-
mero.

EL Rey don Alonso Primero, que mereció nombre de Católico entre los hombres, y de justo entre los Angeles, el primer cuydado que tenia era de la Religion, y enseñanza de la doctrina Christiana, teniendo suma sollicitud, que se enseñasse en las ciudades que ganaua de los Moros, y por esto hizo Dios que ganasse muchas, contandole sus triunfos por las obras de su zelo y Fè. El fue el que fundò aquel Reyno de Leon. Diole el Señor mas vitorias y ciudades que podía conseruar su Imperio, y las que no podía cōseruar en la Religion Christiana, assolaua; porque no las habitassen infieles, contra los quales tenia vn odio santo, que ni Moros, ni hereges podía sufrir. Y así puso gran cuydado en acabar en España las reliquias de los Arrianos, y con efeto las acabò. Hizo grandes bienes a los cautiuos, que a èl se acogian, y èl gustaua de comidarles con su liberalidad,

Roder.
Tolet. li.
bro 4. c.
5.
Epi. Pa
rent. p. 3
cap. 3.

a que se huyessen de tierra de Moros, porque no peligrassen sus almas. Edificò muchas Iglesias, enriqueció a otras, recogia con gran zelo los libros de la sagrada Escritura, porque huiesse abundancia dellos en su Reyno, para conseruarlo en la pureza de la Religion. No dexò obra de piedad q̄ pudiesse hazer, que no hiziesse con todas sus fuerças, por las quales mereció gran nombre, y muchos trofeos en vida, y en el cielo no le faltò triunfo. Porque al tiempo que murió se oyeron cantar los Angeles, que dezian: *Ecce quomodò tollitur iustus, & nemo considerat: ablatu est à facie iniquitatis, & erit in pace memoria eius.* Quiere dezir: *Mirad, como se muere el justo, y no ay qui èle considere. Quitaronle delante de la maldad, y su memoria serà en paz.* Premio fue tan dichosa, muerte de auer arriesgado la vida por la exaltacion de la Fè. El se ponía estando en campaña en los mayores peligros, y se entiaua por su persona a

es.

espíar los Reales y exercitos de los Moros; y aunque fue algunas veces conocido, siempre le defendió el Se-

ñor, en cuya confianza nada temia por ampliar en su Reyno el Reyno de Christo.

Castidad del Rey don Alonso Segundo.

NO pudo dexar de tener todas las virtudes el Rey don Alonso Segundo, pues siendo Rey, supo ser humilde; y siendo casado, virgen. Nunca tocò a su muger. Aun en otros le parecia tan mal el poco recato, que condenò por ello a perpetua carcel al Conde de Sandias, y a su misma hermana recluyò en vn Monasterio. Por tan gran vitoria como alcançò de vencerse à si mismo, mereció vencer sus enemigos. En vna batalla postò setenta mil Moros. Y Carlo Magno fue inuictò hasta que encontró con Alonso el Casto, que es mayor renombre, que el de Magno. El efeto mostrò, que fue mayor que Carlos, pues siempre fue grande Carlos, hasta q̄ quedó vencido con todo el poder de Francia, de nuestro

Roder.
Sant. p.
3. cap. 8.

Alonso, que en la piedad y Religion dize el Obispo de Palencia imitò a Constantino Magno. Bien se puede creer de quien imitò a los Angeles en pureza; los quales vinieron a agradecerle la virtud Angelica que profesaua. Deseò hazer el Rey dō Alonso vna rica Cruz con muchas piedras preciosissimas que tenia, no queriendo gastarlas en su Corona, sino ofrecerlas a Dios. Raro caso! Vinieron dos Angeles del cielo, que se la hizieron con maravilloso artificio; hallò à la Cruz el Rey echàdo grandes rayos de resplàdor de si, en significacion que fue artificio del cielo. En la fabrica desta obra dieron muestra los Angeles, que se fabricarian en los cielos corona mas preciosa que la de la tierra.

Supr. Iste
Alphonsus
Religione
& pietate
Constanti-
num Mag-
num imi-
tatus est.

*Piedad valerosa del Rey don Ramiro
Primero.*

LA piedad tuuo en su punto el Rey dō Ramiro el Primero. Quiso tanto a su hermano menor el Infante don Garcia, que no admitio el Reyno sin el: y assi le hizo adorar por Rey, y a el le hizo que mandasse como tal. Con sus vassallos tuuo tal piedad, que arriesgò su vida y Principado, por no pagar a los Moros vn impio tributo de cien donzellas cada año; porque aunque le aconsejauan le pagasse, el dixo, que por cosa del mundo no sufriera tan cruel he-

cho. Favoreció el cielo su piedad; porque no faltandole esta virtud para con Dios, viendose cercado de vn mudo de Moros, procurò vencerlos con oracion, ya que no podia por fuerza. Orò la noche antes de pelear, tan ardientemente, que no solo merecio ser oido, sino visitado del cielo, de donde baxò Santiago a animarle, prometiendo su ayuda, la qual dio al dia siguiente visiblemente, pues vierò los exercitos al sãto Apostol peleando cõtra los Moros, y ganãdo victorias al piadoso Rey.

Liberalidad del Rey don Alonso el Magno.

BAstante título fue, para que el Rey dō Alonso Tercero se llamasse Magno, el auer dado de limosna todos los tesoros que heredò de su padre. Grã virtud de vn Principe, carecer de codicia; gran gloria, remediar necesitados. Ni se contentò con re-

partir a pobres lo heredado; que no le costò nada, sino lo ganado cõ su sudor; porque fuera de la herencia paterna hizo grãdes limosnas de lo q̄ grãged en sus grãdes cõquistas. Por q̄ acompañarò a esta gloria de su misericordia muchos y grãdes triunfos q̄ alcãgò de los Moros, de cuyas

gar-

gargantas fue afilado cuchillo, matò infinitos. Vna vez no dexò viuos de vn poderoso exercito dellos, sino es diez que entre los cada ues quedaron escòdidos; para que ninguno dellos quedasse sino muerto, ò sepultado. Pues los diez si quedarò viuos, fue porque quedarò sepultados de los muertos.

Vencio este Rey en diez y siete batallas campales a los Moros. Gand a Coimbra, y Viseo, y echòlos de Vascuña y Nauarra; y fue tanto su valor, que supò vencerse a si mismo, reauuciãdo su Reyno en el Principe don Garcia su hijo; y tan grande su Religion, que despues de ser particular, le pidio gente para proseguir la guerra contra los Moros, sin cessar de vencerlos hasta la muerte. No pudo ser este

Principe tan valeroso sin q̄ tuuiesse mucho de Religioso. Dio principio y fin à la sumtuosa fabrica de la santa Iglesia Metropolitana de Santiago, dexandola consagrada con Bula Apostolica, y enriquecida con posesiones y lugares. Librò del poder de los Moros los cuerpos de los santos Martyres; Eulogio, y Leocricia, y de la ciudad de Cordoua los trasladò à la de Ouedo. Embiò Embaxadores à la Santidad de Iuan Octauo, para que fuesse Metropoli para la consagracion de la de Santiago, y para juntar vn Concilio Nacional, que se llamó Ouetense, y se celebrò en el año de 905. primero del Pontificado de Iuan Nono, y concediendole el Pontifice quanto le suplicaua, le dio el renombre de Christianissimo.

Religion y valor del Rey don Sancho el Mayor.

FVE poderosissimo Principe, y no menos Religioso, el Rey don Sãcho el Mayor de Nauarra, otros le llamã el Magno, el qual no tenia entero contentamiento, quando en

negocios tócanes al culto diuino, y Religion, no se ocupaua, y para tener propicio a Dios le prometio la dezima parte de lo que ganassen sus armas de los enemigos de la Fè, socorriendo cõ

X3 ellas

ellas a los Principes Christianos. Atravesò los Reynos de Castilla, y Estremadura, para mouer guerras sangrientas con los Moros, llegando hasta los soberbios muros de Cordoua, haziendo tributarios suyos todos los Reyes Barbaros de Andaluzia, mereciendo por estos triunfos el renombre de Grande, y el titulo de Emperador de España, y fue el primero despues de los Romanos q̄ llegó a cõseguirle. Solicitò dos Cõcilios, reedificò la ciudad de Palencia, y fundò en ella la Iglesia Cathedral q̄ tiene, y

Humildad y piedad del Rey don Fernando el Magno.

DE los triunfos del Rey don Fernando el Primero, q̄ fue llamado el Magno y el Emperador, la fama està llena; pero con exceder en gloria à los demás Principes del mudo q̄ viuieron en su siglo, se excedió a si mismo en humildad. Gustaua algunas vezes de carecer de la pompa Real, y vase para esto al Monasterio de san Facundo, no queriendo otra comida, ni beuida, ni cama, ni seruicio, sino la de vn Monje particular, acudiendo al Coro, como si fuera noncio. Venerò cõ admiraciõ el culto diuino, y

à la de Páplona restituyò la Silla Episcopal q̄ estaua en S. Salvador de Leire. Edificò Téplos, y a los Mnojes de la esclarecida Ordẽ de S. Benito persuadiò à la obseruãcia de lasãtaregla Cluniacense. Premiado la mano soberana su mucha Religion, cõ darle por hijo al Rey y Emperador de España don Fernãdo, que merecio ser Grãde, para que dilatasse heroicamẽte la memoria de su vida, y con elegir para fin della el tiempo de la romeria de S. Salvador de Ouedo, para hazer inmortal la gloria de su muerte.

en cõpania del Clero cantò muchas vezes los officios en los Coros de las Iglesias, que enriquecio con donaciones. Estimò tanto a los Prelados y Sacerdotes, q̄ los hospedaua y seruia à la mesa. Edificò Templos, y al de Leon (cuya grãdeza y hermosura se deue a su cuidado), trasladò de Auila el cuerpo de S. Vicente martir, y de Seuilla el de san Isidoro noble Arçobispo suyo. Y hallandose en Toro quãdo passaua, salio descalço a recibirle, acompañado de tres Infantes hijos suyos, q̄ le lleuaron en ombros hasta Leon (y por esta piedad, sin du-

Juda, succiò Reyes.) El Cardenal Baronio afirma, q̄ por esta veneraciõ santa del Rei don Fernãdo se dilatò su Imperio, y merecio el renõbre de Grande. Fue en romeria a visitar al Apostol y Patron desta Corona, y estubo tres dias y tres noches en oraciõs suplicando q̄ le fauoreciesse en la guerra q̄ emprendia cõtra los Moros de Coimbra. Y auiedola cercado, vn dia antes q̄ se enttegasse, se aparecio el Apostol en su Téplo a Hostiano Obispo, peregrino Griego, q̄ dudaua de sus auxilios en las guerras, y subiò en su preiencia en vn caballo blanco, y tomãdo vnas llaves, le dixo, que partia a ayudar al Rey don Fernãdo, y q̄ el dia siguiente cõ aquellas llaves le abriria las puertas de Coimbra, succediendo como lo auia reuelado. Por dilatar la Fè Catolica mouio guerra a los Reyes Moros de Toledo, Portugal, y Valécia, y a los q̄ dominauã las Prouincias de Estremadura, Andaluzia, y las Mõtañas, haziedo tributarios suyos a todos los Reyes Barbaros de España. Escriue Esteuan de Garibay, que fue llamado el Grãde, por las guerras, y cosas señaladas q̄ hizo cõtra los enemigos de la Iglesia. Y fue tãto su amor cõ los Christianos, y su indignaciõ con los

Moros, q̄ auiedovẽcido jũto a Naxarã a dõ Garcia su hermano Rey de Nauarra (q̄ cõ injusta guerra le obligò a tomar las armas) mandò a sus soldados, q̄ solamente intẽtassẽ dar la muerte a los Moros del exercito de dõ Garcia, sin desmandarse a ofender a los Christianos; por q̄ en la diferẽcia se aduirtiesse su afecto, pues en los que eran igualmente enemigos, sola su Religio hallara esta piedad con q̄ distinguirlos. Solicitò para biẽ de los fieles dos Cõcilios. Deuidò a su enseñaça su Religio valerosa Rodrigo de Viuar, à quien sus enemigos dièro el renõbre de Cid; por q̄ como a seãor le pagarò parias sus Reyes, y a quien se le aparecierò los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, los sãtos Iorge y Lazaro, ayudandole visiblemente cõtra los crecidos esquadrones Sarracenos, siẽdo entre los mortales el q̄ dellos alcãçò mayor estruẽfos, vèciendolos en 79 batallas cãpales, y no solo estãdo viuo, sino despues de muerto. Honrò el cielo la Religio del Reidõ Fernãdo en la grãdeza del Imperio, siẽdo el primer Rey de Castilla y Leõ, y Emperador de España; por q̄ en su edad se declarò cõ autoridad Apostolica, q̄ no deuia reconocer al Imperio de Alemania. La grã piedad deste

Roder.
Tolet.
lib. 6. c.
14.

Rey, así como favoreció en vida Santiago viniendo a pelear por él quando ganó a Coimbra, también la favoreció en muerte san Isidoro, el qual se le apareció, y auisó del día della, que la tuuo aun mas dichosa que la vida, por mas que tuuo la vida dichosísima. Aunque estava enfermo se mandó llevar a la Catedral de Leon la noche de Navidad, donde asistió con los Canonigos a los Maitines. Oyó luego Misa, y comulgó. A otro día hizo llamar a los Obispos, y Religiosos, y con ellos mandó le lleuassen a la Iglesia, donde puesta la corona, y vestidos Reales, hizo delante del sepulcro de san Isidoro esta

oracion: Tuyo es, Señor, el poder, tuyo es el Reyno, tu eres sobre todos los Reyes, a tu Imperio estan sujetas todas las cosas. El Reyno, que tu mediste, te le restituí, y solamente te suplico, que mandes, que mi alma sea lleuada a la luz eterna. Con esto se quitó la corona, y el ornato de Rey, pidió humildemente perdon de sus pecados, y recibiendo de los Obispos penitencia, y la Extremunció, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza perseveró en penitencia y lagrimas espacio de dos días, hasta que el de S. Iuan Evangelista pagó el tributo de la vida, y entregó su alma dichosa al que es Rey de Reyes.

Generosidad, piedad, y obediencia paterna del Rey don Alonso Sexto.

EL Rey don Alonso a quien llamaron el de la mano horadada, no fue menor que el Magno. Afortunado ha sido este nombre de Alfonso en los Reyes de España, pues la gloria de los mas dellos no se ha contenido con el nombre solo de Rey, sino añadiéndoles epítetos, y elogios, pareciendo a las gentes de

sagrado. no brarles sin particular alabanza, y así uno se llamó Alfonso el Católico, otro el Casto, otro el Sabio, otro el Magno; otro el Noble, o Bueno, otro el Conquistador, otro el Emperador. Y este de quien ahora hablamos, ya que hallo ocupado el nombre de Magno, le llamé el de la mano horadada. Por que con gran valor, dicen, se de-

xò

xò echar plomo derritido en la mano, que se la pasó de parte a parte, por no dar a entender, que auia fingido estar dormido, quando oyó de los Moros (en cuyo poder estava) el modo como se auia de ganar Toledo, la qual después ganó. En todo fue grande este Principe. Dese dize el Arçobispo don Rodrigo, que fue excelsó en la virtud, singular en la gloria. En sus días abundó la justicia, tuno fin la seruidumbre, consuelo las lagrimas, aumentó la Fè, dilatacion la patria, valentia el pueblo. Quedó confuso el enemigo, pasó el Arabe, temió el Africano. Su diestra fue presidio de la patria, fortaleza sin temor, valor sin perturbacion, amparo de los pobres, valor de los magnates.

Magnitudo cordis eius infra angustias Asturiarum non potuit contineri. & elegit labore in diuidium comitè vita sua, delicias miseriam reputabat, & bellum dubium experiri. Delectabile, & incundum id perditum reputans vitam suam, in quo bel-

de las batallas, juzgando, que tanto perdía de vida, quanto no se ocupaua en los peligros de la guerra.

En muchas cosas declaró la nobleza de su corazón este buen Rey. Basta dezir la generosidad que mostró con sus hermanos, y respeto con su padre el gran Rey don Fernando Primero. Porque auiendo dividido este Principe sus Estados entre sus tres hijos don Sancho, don Alfonso, y don Garcia, sin acordarse de sus hijas doña Vrraca, y doña Eluira, llegaron a su padre llorando, y le suplicaron no las dexasse desheredadas. El Rey dixo, que las encomendaua a sus hermanos, los quales les darian tierras, y dotes competentes, y así se lo rogaua a ellos: mas todos callaron, sino es don Alfonso, el qual viendo, que su hermano mayor, a quien corria mayor obligación por ser mas rico y poderoso, no salia a hazer nada, dixo al Rey su padre: Señor, tomad de lo que me diéste a mi quanto quisieredes para ellas. Fue esto de gran contento para el padre, y echando la bendición a don Alfonso, le dixo: Mi

ben

bendición ayas hijo mio, dala tu lo que quisieres. El respondió: Señor, todo es vuestro; pero si quereis mi voto y parecer, dada la vna, de lo que me toca a mi, la ciudad de Zamora con sus terminos, y la mitad del Infantado; y a la otra dadla a Toro con sus terminos, y la otra mitad del Infantado. Holgase mucho desta generosidad el Rey don Fernando, y tornò a bendezir a su hijo diziendo: Ruego a Dios omnipotente, que los Reynos que agora he diuidido, te los de todos juntos a ti, y otros mas dominios, y seas bendito de Dios, que yo mi bendición te doy. Cumpliose puntualmente

esta bendición paterna; por lo que vino el Rey don Alonso a ser vnico Monarca de los Reynos de Castilla, Leõ, Galicia, y Portugal, que gozò el Rey don Fernando, y fuera desto vino a ganar el Reyno de Toledo, y otros lugares de los Moros. Tampoco perdio, porque no reparò en perder por dar gusto a su padre. Supo ser buen hijo, y así acertò a ser buen Rey. Tal, que quando murió las mismas piedras lloraron, y fue así, que al tiempo de su muerte vieron en España caer agua de los pedernales secos en gran abundancia. Tres días estuieron manando agua las piedras del Altar de san Isidoro.

Roder.
Tolet.
li. 6. c. 35.

Constancia defengañada del Rey don Garcia Segundo.

Grandeméte quebrantò la calamidad al coraçõ del Rey don Garcia el Segundo; pero él se supo aprouechar de su trabajo, de modo, q̄ el Reyno y libertad que perdió en la tierra, lo ganasse en el cielo. Tuuo preso a este Rey muchos años su hermano don Alonso el Sexto, hasta que le auisaron, que

estaua grauemente enfermo. Entonces le mandò soltar; mas don Garcia no quiso la libertad, antes rogò, y mandò, que le enterrasen con los grillos puestos en los pies, queriendo aun despues de muerto perseverar en el trabajo que vna vez auia aceptado en satisfacion de sus pecados.

Noz

Noblez a de animo, piedad, justicia del Rey don Sancho Tercero.

Lib. 7. cap. 12. Clipeus.

EL Rey de Castilla don Sancho Tercero, no solo fue Principe virtuoso, sino parecia, q̄ era la misma virtud. Dèl dize el Arçobispo don Rodrigo, que le llamau el escudo de los nobles, por ser amparado dellos, ni por esso lo dexaua de ser de los pobres: por q̄ resplandecio con tanta multitud de virtudes, q̄ de la misma manera le llamarõ padre de los pobres, amigo de las Religiones, defensor de las virtudes, tutor de los pupilos, justo juez de todos, a ningun necesitado faltò de socorrer, a ninguna promessa faltò su palabra. Enriquecio a muchos, afortunò a todos. Con estas virtudes juntaua vna grandeza de animo, que nada le parecia arduo. Era amator de la pureza, anhelando a cumplir todo quanto puede hazer vno virtuoso. Era valiente cõ los enemigos, deuoto con las Iglesias, liberal cõ todos, y temerosissimo con Dios. Gran argumento de su rarez, que deuiendosele como primogenito

todo el Imperio del Emperador don Alonso su padre, no mostrò señal de disgusto, ni repugnancia alguna, de q̄ dieffe su padre la mitad de sus Reynos al hermano menor don Fernando. Permittiò que se le diuidiesse el Imperio; pero él vnì en si todas las virtudes. Pudole faltar la potencia, mas no le faltò virtud alguna. Buena muestra es desto lo q̄ sucedio muerto su padre, quedando él cõ el Reyno de Castilla, y su hermano dõ Fernando cõ el de Leon; por q̄ auiendo quitado el Rey de Leon ciertas posesiones que su padre auia dado a vnos Caualleros, ellos acudieron al Rey don Sancho, como a comun amparo de todos. Sintio mucho el buen Rey, q̄ se huiesse hecho cosa contra la voluntad de su padre, y q̄ hiziesse su hermano injusticia a aquellos Caualleros, y así mouido, parte por el respeto de su padre, parte por el zelo de justicia, hùtò vn grueso exercito, para poner en razon a su hermano. Quando viò esto,

el

Roder. Tolet. li bro 7. c. 13. el Rey de León, temiendo el poder del de Castilla, determinò irsele a echar a sus pies: y así llegó desconocido adonde estava el Rey don Sancho, que à la fazon estava comiendo. Que haria este Principe quando tuvo en su poder al Rey de León, y juntamente todo aquel Reyno, con el qual se pudiera quedar. Estuvo tan lexos de toda ambicion, que recibió al huesped, no como preso, sino como a Rey, parò la comida, hasta que truxessen a su hermano vestido de persona Real, lo qual hecho, sentò à la mesa con él. Dixo el Rey de León, que satisfecho de su gran bondad, se auia querido poner en sus manos, acudiendo a él como a padre y señor suyo, para suplicarle no le quitasse el Reyno, que él estava pronto para reconocerle por señor, pagandole tributo, y haziendole pleito omenaje. Respondió a esto el Rey don Sancho vna sentencia digna de su virtud, y grandeza: No permita Dios, hermano mio, que lo que te dio mi padre, yo te lo quite, ni que hijo de tan buen padre sea tributario de na-

die: si no ya que mi padre diuidió su Reyno entre los dos, tu ten con la bendicion de Dios lo que te dio, y yo tendré mi parte muy contento con ella: pero tenemos obligacion de partir de nuestra tierra y rentas con nuestros Caualleros, con cuya ayuda cobraron nuestros mayores estos Reynos perdidos ya; recobrandolos de los Arabes. Baelue tu lo que has quitado al Conde Panze, y otros de tus Caualleros, que yo no te haré guerra, sino me bolucrè al punto. Así lo hizo este generoso Rey; porque jurò su hermano hazerlo, quedando el Rey de León con su Reyno, y doblando el de Castilla su gloria. Porque sin duda hizo mayor proeza en esta hazaña, despreciando vn Reyno, que Alejandro en la conquista de vn mundo. No quedò sin premio esta heroica virtud, porque estado Galatrua en tan euidete peligro de perderse, que la desampararon los Caualleros Templarios; Dios dispuso por vn medio bien extraordinario, que no viniesse a poder de los Moros.

Gts

Generosidad con los enemigos del Rey don Fernando Segundo.

Roder. Tolet. lib. 8. c. 23. **G**Ran generosidad fue la del Rey don Fernando Segundo de León, que siendo su emulo y competidor el Rey don Alonso de Portugal, no le faltò en la ocasion de mas aprieto, posponièdo los respetos del interes, a los de la Religion. Succedio, que cercaron apretadissimamente los Moros al Rey de Portugal mas luego: que lo supo el de León juntò sus gen-

tes, y fue a socorrer a su enemigo. El qual quando vio venir al Rey don Fernando tan poderoso, temio grandemente juzgando que venia a vengarse del, y ayudar a los Moros. Mas quando vio que su venida no fue sino, para librarle de aquel peligro, como lo hizo, no pudiendo resistir los Arabes al exercito del Rey de León, quedò igualmente maravillado, y agradecido.

Paciencia, reconocimiento, y emienda del Rey don Alonso Octauo.

EL Rey don Alonso Octauo, llamado el Bueno, mostrò serlo en muchas cosas, y bastante fue en reconocer sus pecados, a los quales atribuyó la batalla de Alarcos, que perdió: mas haziendo penitencia dellos, y obrando santas obras de gran piedad, merecio despues ganar la batalla de las Nauas, vna de las mas famosas del mundo, y mas gloriosas para España.

y singularmente para este buen Rey, q al passo que diò Téplos a Dios, le daua Dios ciudades, y dominios nuevos. Su piedad fue grande, y así lo fue su dicha. Su valor fue raro, y así lo fue su paciencia, q como otro Dauid no quiso vengarse de vn mancebo, q en su cara le dixo algunas cosas de mucho descomedimiento. Y pues imitó al Rey Dauid en la paciencia de injurias, le imitaria

em

en el reconocimieto de sus peccados, lleuandolas como encaminadas por Dios: antes hizovn acto de grã generosidad, q̄ fue honrar aquel mãcebo, con darle armas y cavallo. Esto faltò de hazer a Marco Antonio, quando solo no se vengò de otro descomedido. No ha de vsar siempre vn Príncipe de todo su poder. Deue templar la fuerza de la pòtestad, con la benignidad de la clemencia. Rey tan paciente sin duda tuuo gran animo, al qual favorecio el Señor, dandole insignes triunfos, y q̄ fue este instrumento fuyo del triunfo de la Cruz, la qual se le aparecio, como a otro Constantino, en la batalla referida de las Nauas.

Fauor de la virtud en el Rey don Alonso Nono de Leon.

*Episc.
Palent.
p. 3. c. 38*

EN tiempo del Rey don Alonso Nono de Leon sucedio vn caso, que ocasionò al Rey vn acto de gran generosidad. Auia desterrado este Príncipe de su Reyno a la Reyna doña Vrraca su madrastra, y a su hermano dõ Diego de Harò señor de Vizcaya, y quedò batiendo el castillo de Guìar, que era de dõ Diego, el qual auia puestto en su defensa a vn Cavallero llamado Marcos Gutierrez, hombre de gran valor, de quien tomò pleito omenaje, que no le entregaria a nadie. El lo defendio con tal esfuerço, que por espacio de siete años resistiò a las baterias continuas, que le daua el exercito del Rey. Con la continuacion del cerco llegò a quedar el solo viuo en el castillo; pero sin tener que comer, porque ya se auian comido los ratones, yeruas, y cueros, y correas, que pudieron auer. Estaua ya espirando de hambre el Castellano, que solo auia quedado viuo, mas fue tal su constancia, que con todo esto no quiso entregar la plaça. Pero viendo se morir sin remedio, echose al cuello las llaves del castillo, y tendiose atrauesado en la puerta, para impedir aun con su cuerpo muerto la entrada de la fortaleza. Viendo el Rey, que era ya poca la resistencia que podia auer en

en el castillo, hizo que le diessen assalto con escalas, por las quales entraron los soldados segurament, marruillados, que no auia quielos resistiesse; pero mucho mas se admiraron, quando vieron al Castellano tendido en la puerta medio muerto. Llevaronle al Rey, para el qual fue tan lastimoso espectáculo, de ver tan acabado aquel esforçado Capitan, que derramò muchas lagrimas. Mandò luego con toda diligencia, que le diessen confortatiuos, y curassen, para que no muriesse quien era tã digno de la vida. Quedò tan pagado el Rey de la constancia deste Cavallero, que le hizo grandes mercedes; mas èl no quiso admitir alguna, dizièdo: No permita Dios, ò Rey, que recibades de ti alguna cosa, pues me hiziste tan grande agrauio, que me quitaste la honra; porque para mi fuera grã gloria morir en la fortaleza, y esta gloria tu me quitaste, dandome vida. Lo que te pido es, me des licencia para ir a buscar a mi señor, para que èl me corte la cabeça, y quite la vida que tu me dexaste. Porque, que otra cosa puedo hazer, pues le di mi fee y palabra de guardarle el castillo, la qual deui guardar hasta la muerte con perdida de mi misma vida? Y tendrè contra ti, ò Rey, perpetuas quejas, pues has sido causa, que no cumpla lo que prometì. No huuo cosa en que el Rey le pudo hazer mayor gusto, que en dexarle ir, y por darsele lo permitiò. Y assi se fue Marcos Gutierrez a Africa, donde estaua desterrado dõ Diego su señor, al qual llegò muy triste y lloroso, aunque don Diego le recibio con grande agrado, y le consolò. No obstante esto, despues de algunos días, oyendo alabar a algunos la constancia, y rareza de la fidelidad de Marcos, dixo: No ay duda, sino que fue grã fee y lealtad, con todo esto quisiera yo mi castillo. Bastò esto, para que este Cavallero se diesse por tan agrauiado, que no quiso parecer mas delante de su señor, y tornandose a Leon con vnos vestidos vilissimos, crecida la barba y cabello, y todo desgreñado, se fue adonde estauan los perros de caçar del Rey, comiendo con ellos del pan que les echauan, y durmièdo en la tierra. Deste modo estuuò hasta que le conocieron algunos Cavalleros, y auisaron al Rey, como Marcos Gutierrez estaua con los perros. Mandò

llamarle el Rey, y preguntándole la causa de aquella nouedad, contó lo que le auia pasado con su señor, suplicando al Rey no permitiese anduuiesse así deserrado, è infame por el mundo; por lo qual le suplicaua le boluiese su castillo, para que nadie pudiesse dezir, que auia faltado a su palabra. Rara fidelidad, con la qual solo compitio la generosidad del animo del Rey; que al punto dixo: Si no te affixe mas que esto, yo te sacarè de esse cuidado, porque lo merece tu valor. Mandò luego, que le entregassen el castillo, lleuo de bastimentos, y de armas, para que le guardasse por su señor don Diego, o se le pudiesse en-

tregar a quien el quisiese. Gran liberalidad, y nobleza del coraçon Real, estimador de los buenos. Luego que tomò Marcos la posesion del castillo por don Diego de Haro, le escriuió, que ya tenia su castillo, que embiasse a quien queria le entregasse, y le soltasse a èl el pleito omenage que le auia hecho. Mas don Diego no queriendose dexar vencer en buenos respetos, respondió, que entregasse el castillo al Rey de Leon, y con esto le quitaua la obligacion de su pleito omenage, teniendole por buen Cavallero. Con esto quedò Marcos honrado, el Rey glorioso, don Diego cortès, y todos admirados.

Diciplina de armas, y doctrina de letras en el Rey don Sancho el Brauo.

SVpò juntar el Rey don Sancho el Quarto el estudio de las letras, con el valor de las armas. Compuso vn Elucidario de varias questiones Filosoficas, y Teologas. Y otro libro del Consejo, y Confeseros, los quales no le impidieron los negocios de la guerra que tuuo contra los

Moròs. Mantuvo su exercito en gran diciplina, por castigar seueramente los excessos de los soldados, inclinandose en esto mas al rigor, que a la clemencia: porque si bien en quanto Rey deuia ser amado, pero en quanto Capitan General còuenia ser temido: porque los soldados, como dize Iu-

lio

*Rolandi.
Sant. 6.
4. 6. 7.*

lio Fróntino; mas han de temer a su Capitan, qal enemigo. A los inobediètes les hazia degollar en medio de los Reales. Algunas vezes, porque èl era de grã esfuergo, y valor, no se podia contener sin que por su misma mandò los corrigiesse. Succedió cõ todo esto en vna jornada que hizo contra los Moros, que se leuantasse vn gran alboroto entre sus soldados, matandose vnos a otros, y como no les pudiesen sossegar los Generales, y Marçes de campo, el mismo Rey se leuantò desnudo en camisa, y entrandose en medio de los que reñian, les dixo: O valerosos soldados! donde està vuestra Fe! no ensangrenteis vuestras espadas contra vuestros ca-

maradas, y comilitones, sino en mi, que os truxe aqui. Pero como no bastasse esto para sossegarlos, el mismo Rey así como estaua desnudo, y desarmado, arrebatò vn lanza, y matò dos de los mas insolentes, diziendo: O matad a los Moros, o a mi, pues q ya os mato. Nò deis a los infieles este gozo, y hagois avosotros està afrenta, que murais con armas de Christianos, y no de los enemigos de Dios. Cõ esto cesò la rebuelta, temiendo todos a vn Rey, que no temia nada. Mostrò en esto aunmas valor, que el Emperador Auidio Cassio, quando en semejante ocasion tambien se metio entre las lancas de sus soldados para sossegarles.

Benignidad del Rey D. Fernando Quarto.

LA liberalidad, y benignidad del Rey don Fernando el Quarto le conquistò muchas ciudades. Quando ganó a Gibraltar llegó a èl vn Moro muy viejo, y le dixo: No seo, Rey, porque me persigues tanto, tu, y los tuyos. Yo era natural de Sevilla, y tu bisabuelo don Fernando Tercero me hizo salir de allí, quando la ganó.

Fuime para estar seguro a Xerez, y vino luego tu abuelo don Alonso Dezi-mo, y conquistada la fortaleza me hizo salir della desnudo, y malherido. Fuime a Tarifa, donde me reparè, y labrè vna casa, y luego vino tu padre don Sancho, y entrando por armas el lugar, me echò de mi casa. Considerè luego, don-

X de

de me podia ir que estunie-
ra seguro, y no hallè otra
fortaleza en toda España
mejor que esta de Gibralt-
ar, donde pense acabar mis
dias con quietud, y aora ve-
niste tu, y la ganaste: no sè q̄
ha de ser de mi, sino irme a
Africa, para morir en paz, y
no ver cada dia tantas cala-
midades de mi gente. El
Rey se compadeció del ha-
ziéndole muchas mercedes,
y dándole vn nauio, y todo
lo necesario, para que èl, y
los que quisiessen con èl, se

fuesen a Africa. Corrió la
fama desta liberalidad del
Rey don Fernando, por los
lugares de los Moros, cō tal
credito de su benignidad, q̄
se le entregaron luego nau-
chos sin derramamiento de
sangre humana. Mas fuele
poder la fama, y opinion de
vn Rey benigno, que las ar-
mas, y furor belico de vn
Principe iracūdo. A Quinto
Metelo se le rindieron mu-
chas ciudades de España, por
la benignidad que vsò con
algunos.

*Penitencia, y reformation de costumbres del
Rey don Alonso Onzeno.*

ENtre las virtudes
del Rey D. Alonso
el Vndecimo tiene
gran lugar su penitencia, y
reformation de costumbres,
porque en su mocedad se
mostrò cruel, y hizo algunas
cosas injustas: despues se
muddò en otro. Dèl dize el
Obispo de Palencia, *Que le*
pesò muchissimo, y reconocio,
que auia errado, y assi dexan-
do la crueldad se vistio debu-
manidad, y benignidad. Fue
tan grande, que viendo se
obligado de hazer guerra al
Rey de Portugal, que injus-
tamente le tenia usurpado
vnas plaças, entrò cō gruesso

exercito en aquel Reyno,
pero mandò a todos sus sol-
dados, q̄ no hiziesen agra-
uios a los q̄ no peleassen cō-
tra ellos, porq̄ los tenia por
inocentes, aunque de Reino
enemigo, y q̄ nadie hiziesse
mal a pobre alguno, y como
sus gètes prendiesen a tre-
cientos Caualleros Portu-
gueses, luego al punto les
dio libertad, porq̄ no reci-
biesse agrauios de alguno de
los suyos. Ganò cō este he-
cho a toda la nobleza de
Portugal, de modo, q̄ obli-
garon a su Rey se hiziesse
amigo, y se concertasse con
nuestro don Alonso, quedā-
do

dole de alli adelate los Por-
tugueses muy aficionadas, y
lo mostraron con las obras,
vinindole a ayudar en sus
cōquistas. Quando ganò las
Algeziras estuuò su exerci-
to con falta de viueres. Mā-
dò el benigno Rey repartir
su comida entre los solda-
dos, quedándose èl sin comer
diziendo, q̄ èl queria ayunar
por ellos, pues auia llegado
por èl a tener aquella hābre.
En esta misma ocasion se
determinò vn Moro de ma-
tar al Rey don Alonso en
medio de su exercito: mas
descubierta la maldad, y cō-
fessada por èl, querian todos
se executasse en el Arabe vn
castigo de gran rigor, y exē-
plo: mas no lo consintió el
clemente Principe, antes le
dio libertad, diziéndole: An-
da, vete a tu Rey para que te
premie, pues te pusiste a per-
der tu vida por amor suyo, y
de tu patria. Pero el Rey A-
rabe, q̄ no auia tenido parte
en aquel caso, mādò a justi-
ciar al Moro con vna cruel
muerte.

*Amor, y compasion de los vassallos en el Rey
don Iuan el Primero.*

EL Rey D. Iuan el I. fue
Principe muy Catolico,
temeroso de Dios, honrador
del culto diuino, y mas va-

En aquella insignevitoria
de Tarifa, quando deshizo a
los Reyes de Granada y A-
frica, fueron grandes los te-
soros y riquezas que cogio,
de las cuales no quiso tomar
nada, sin q̄ primero lleuasse
dellas el Rey de Portugal,
q̄ le vino a ayudar, y todos
sus Portugueses, y assi se las
hizo francas, si bien los Por-
tugueses anduuiéron muy
comedidos, que no tomaron
sino algunas armas; pero no
quedò por la generosidad, y
benigno animo de nuestro
Rey, el qual quiso en esta
ocasiō reconocer cō la obra,
q̄ de la mano de Dios venia.
las vitorias, y embiò al Vica-
rio de Christo vn rico pre-
sente de lo que auia cogido,
con la vandera del Rey Sa-
raceno, que puso a los pies
del Pontifice, el qual se ale-
grò sumamente con el re-
conocimiento de Rey tan
Catolico, y deuoto, y en vna
solemne procession que
a otro dia hizo, dio al Señor
las gracias de tan maraui-
llosa vitoria.

leroso, que afortunado. En
la mayor parte de su reina-
do vistio de luto, y paños de
dolor; y el Reyno en las

Cortes que celebrò en Valladolid, le suplicò dexasse el habito de tristeza, y viese de alegria; agradeciò el amor que le mostrauā, y respòdio, que el vestir de aquella fuer te procedia, quando començò a reinar hallò la justicia, y las costumbres tan caidas, que aunque tenia voluntad de que la justicia tuuiese el lugar que su dignidad y autoridad merecian, por sus culpas no lo auia podido conseguir; y q̄ estando esta virtud tan excelente agrauada, y triste por esta causa: como podia el Ministro inmediato suyo estar alegre? Que las costumbres eran tales, alimentadas del interes, y amor propio, q̄ no dauā lugar a su reparo, y q̄ passaua la vida en tristeza, viendo, q̄ no podia conseguir vn bien de tanta importancia, y también por los muchos tributos q̄ auia cargado en su tiempo, de q̄ auia resultado grāde daño en su Corona; y que era mucho mayor el luto del corazón, q̄ no el que se via por defuera; y por auer sucedido el perderse en la batalla de Aljubarrota, y muerto en ella lo mejor de la sangre y nobleza de Castilla, q̄ le causaua tanta manzilla, q̄ no apartaria de si la tristeza, hasta, q̄ Dios se doliesse del, y de

sus Reynos, y que viniessè tiempo en que pudiesse aliuar tantos tributos, y carga. Así manifestò su tristeza, y dixo, q̄ si sus pueblos queriā que se quitasse el luto, auia de ser con el acuerdo siguiente. Que ningū hōbre, ni muger, de qualquier estado y condiciō que fuesse, no vistiesse paños de oro, seda, ni traxesse oro, plata, aljofar, ni pedreria. Otorgòse, y se platicò en su tiempo. Y cōdolido de los mismos tributos, a suplicacion del Reyno, reformò los gastos de su casa, de la Reyna, y de sus hijos. Desta emienda se quitaron siete quentos superfluos, que se gastauan en ella, y mandò, que se baxassen de las contribuciones publicas con que el Reyno le seruia. Y porque se lamentaron, que mandaua executar algunas cosas sin consejo, por sola su voluntad, nombrò quatro Prelados, quatro Caualleros, y quatro Doctores, que le asistiesen en los negocios, y con ellos dio entera satisfacion a sus vassallos, y fue el que mandò por ley lo que antes era costumbre. Que si el Rey, Reyna, o Infante, o qualquier otro vassallo, viesse llevar el Santissimo Viatico a los enfermos, fues-

fuesen obligados de acompañarle hasta la Iglesia, de adonde auia salido, y que el

Rey, ni las personas Reales no se escusen de lo fazer, por poluo, o lodo, que huiesse.

Prudencia, y justicia en el Rey don Enrique Tercero.

A Las virtudes del Rey don Enrique Tercero dio particular resplandor su prudencia, y circunspeccion, tanto mas admirable, quanto en menor edad tuuo la cordura de anciano. Empeçò a reinar de muy pocos años, y no reinò muchos, pero puede decir, que los viuio, pues los llenò de virtudes, y admiracion. Aconsejaronle, que reformasse sus Reynos, por las muchas injusticias que auia en ellos. El respondió, que le dixessen, que auia de hazer para esso, y de que raiz falta essa libertad? Dixeronle: Señor, porque no castigais los delitos. Replicò el Rey: Bien dezis; pero mirad si tēgo de començar por vosotros. Sabed, que si vn cuerpo se puede sanar con vnguentos blandos no se ha de echar mano del fuego, y del hierro. Algunas cosas se han de tolerar, segun el tiempo, y disposicion de los sueros. Si ay tãta malicia en el Rei-

no, no es posible remediar-se de repente, y con solo rigor. Lleuò este Rey manco con tal prudencia, y modo, que presto lo puso en razon, y llegò a no castigar delitos, porque no los auia. Sabiase acomodar este prudente Principe a todos: amaua grandemente a hombres doctos, y prudentes; porque dezia conseruauan mejor vna Republica los consejos prudentes, que las armas poderosas; y que mas se hazia con el entendimiento, que con la espada. Si alguno de sus Magistrados, y juezes, faltaua a su obligacion, le castigaua seueramente. Perdian con el los que eran ricos, porque dezia, no auian menester otra acusacion, ni prouaça de su mal proceder, sino que llegando al Magistrado pobres, se auian enriquecido tanto.

Era muy liberal y espléndido, mas por su prudente gouierno llegò a tener vn gran tesoro para hazer gue-

rra a los Moros, lo qual fue cosa de gran admiracion, porque no era codicioso, ni grauooso al pueblo: antes dezia, que las riquezas mejor era, que las tuuiesse los particulares del Reyno, que no que estuuiesse encerradas en vna parte. Porque no podia ser Rey pobre, quien tenia vn Reyno muy rico. Preguntòle vn soldado, como se auia enriquecido tan presto? El respondió, que los tesoros de vn Rey no se podian aumentar con otra cosa mejor, que si fuesse codicioso de justicia, y no de dinero. Suya es tambien aquella sentencia de inestimable valor, que persuadiendole los que tenian mas zelo de la hacienda del Rey, que de su honra, echasse vn cierto tributo. Respondio: No me lo aconsejais, que temo mas las lagrimas de mis pueblos, que las armas de mis enemigos. De aqui era que reinaua, no para si, sino para sus vassallos, gozando desta manera de los frutos de su propia fama; y quando gouernò como Rey puso en espanto a los que quisieron doblar el brazo de la justicia. Suya es la otra sentencia de oro. Preguntò vn dia, si auia quien esperasse su au-

diencia? Dixerón, que si, y que no se la dauan, atendiendo a su dolencia; y enojado dixo: El Rey no està doliente, sino sano; entren, no se quexen de que el Rey no haze su officio. Fue muy temido de sus vassallos. Preguntòle vn dia su Ayo Iuan Hurtado de Mendoza, que porque le temian tanto estando enfermo? Respondio: Porque yo temo a Dios, me temen ellos.

Fue tal este Principe, que aunque el poder y magestad le hizieron Rey, la bondad y virtud le hizieron padre de los suyos, y en la muerte no le lloraron por auerle perdido como Rey, sino por auerle perdido como padre, y lo manifestó en el gouierno con que tratò la causa publica de la justicia, passando todo por su mano, valiendose de su prudencia, y de los de su Consejo; con los quales comunicaua, y resolua sus negocios: porque sabia muy bien, que el cuidado, y la voluntad, inclinada a tratar el Rey por su persona las cosas de su Corona, engendra en los vassallos amor, beneuolècia, y deseos de larga vida; y obrando de otra manera produce efectos contrarios.

rios. Tuuo singular discrecion en elegir Ministros, porque apropioua las personas a los negocios, dando a cada vno aquello en q mostraua tener habilidad, y cordura. Dezia, q lo q ha de ser juzgado de muchos en muchas partes, y en largo tiempo, se ha de mirar a muchas luzes: porque el mayor peligro en q se pone vn Rey, es en elegir Ministros, que por los q pone en el gouierno, juzga el pueblo (con quien tambien se ha de viuir) el caudal, y prudencia de su Rey, y le dà la estimacion que merece, o se la quita. En aquellos pocos años en que heredò la Corona, conociò perfectamente el daño que le causauan sus tutores. Y considerando esto el Obispo de san Ponce, Legado del Papa, dezia, que tenia mas necesidad de ser curada la demasiada ambicion de los Gouernadores, que la poca edad del Rey, que daua esperanças de valeroso Principe, sobrepujando la discrecion a la edad. Estudiò mucho en el modo de hazer mercedes, miraua el tiempo, a quien, y porque se hazian, y assi huuo para todos. En su comer, vestir, y composicion de casa, y de la Reyna, fue templado, y con el

buen orden que guardaua en todo, pudo juntar gran tesoro, sin echar pedidos, ni pechos a sus vassallos, que los hallò confundidos con las ocasiones que tuuieron su padre, y don Enrique su abuelo. Tuuo zelo del aumento de la Fè Católica; y mas en aquellas ciudades, donde en los tiempos passados fue venerada, y feruida. Honrò mucho a los prudentes, y sabios, y dezia, que no aprovecharon menos a los Atenienses los sabios consejos de Solon, que las armas victoriosas de Temistocles. Mossen Diego de Valera, Maestre sala, y del Consejo de la Reyna Católica en la historia, que escriuió de los Reyes de España, dize del Rey don Enrique: *Fue este noble Rey mucho honorador de los virtuosos y buenos, mayormente de las personas Ecclesiasticas, è Religiosas. Mantuuó sus Reynos en paz, y concordia. Encomendò la justicia a los hombres doctos, y de buena cõciencia; a los quales hazia mercedes, y los q en algo la peruertian, eran grauemete penados. Donò los sobervios, y perdonò a los flacos; enriqueció sus vassallos, ajuntò tesoros de sus propias rentas, sin gemidos de los pobres.*

No quiero dexar de especificar aqui dos casos singulares deste Rey tan justo. Contarelos como los refiere el Autor de su historia. El primero confirmará lo que dixo Aristoteles, que es imposible, ò muy dificultoso en los Reyes, emprender grandes cosas sin dinero, para tener mas cuenta en guardarle; escusando gastos, y mercedes de todo punto dañosas, haziendo con ellas bienaventurados a pocos, con el daño vniuersal de muchos. El caso sucedió así. Acostumbrava el Rey de ir (para dar alivio a su dolencia) a caça de codornizes, y vn día que fue, boluiendo cerca de la hora de Vísperas, no hallò prevenida la comida para él, ni para la Reyna, que comían juntos; preguntò, que por que? Y fuele respondido, que no tenia que gastar, y que se auia empeñado en todo lo que podía el que tenia el cuidado por su cuenta: y añadió, que aunque le libranan, no le pagauan sus recaudadores. Recibió tan grande pesar, que en presencia de los suyos dixo: Como, que el Rey de Castilla, señor de sesenta quentos, no tiene para su mesa? Y quitandose el balandran, mandò le em-

peñasen, y comprassen dos espaldas de carnero, y así se hizo, y con las codornizes comieron el Rey, y Reyna: con tan poco se contentaua la mesa de aquel gran Rey (y raro caso, que fue menester empeñar el vestido para comer, y desnudarse para el sustento ordinario) mandò siruiesse en aquel día a la mesa el despensero mayor. En este tiempo los señores que andauan con el Rey, tenían de costumbre de cenar vn día en casa del vno, y otro día en casa del otro, y así passauan su vida, profanando las riquezas, que se ganaron con la espada, y lanza. Aquella noche se celebrava la cena en casa del Arçobispo de Toledo; determinò de disfrazarse, y no conocido acudir a sus conuersaciones, notar sus demasias en el banquete, oír con el calor del combite sus palabras, y ver vna cofradía de gente esplendida en su regalo y delicias, y apurar hasta la vltima letra el estilo de viuir de todos. Entrò en la sala, ò teatro don auian de cenar; vio mucha diferencia de aues, y de regalos; creció la indignacion con la vista; y bien se puede pensar lo que passaria en su animo, meditando, que el

te-

tenia el titulo de señor, y los Grandes que le seguian lleuauan el usufruto. Acabada la cena, comegó la plastica, haziendo cada vno su confesion general de lo que tenia de renta en sus Estados, y Casas, y lo que tenían del Rey; y bien informado boluio a su Alcaçar, y acordò de ponerlos en prisión a todos, y passar mas adelante, hasta quitarles las vidas, y sacarlos de las manos la presa, y parte que tenían de la Coronal Real; y de sus rentas; y solicitaua la execucion el contemplar la dulçura de vida en que viuián, y que no tenia el para vna simple comida; y como el modo en todas las cosas el todo de ellas, aquella noche mandò, que con grã secreto entrassen en el Alcaçar seiscientos hombres armados, y con ellos Mateo Sánchez su verdugo. La mañana siguiente antes del amanecer, al mejor sueño, embió a dezir al Arçobispo de Toledo fuese al Alcaçar, que se hallaua muy doliente, para ordenar su vltima voluntad. Fue el Arçobispo, y llamaron a los demas, y entraron sin ningun criado, y esperaron en vna gran sala hasta las doze del día. En esta hora salió el Rey con su espada desnuda,

y el balandran emboçado al brazo, que le auia de empeñado, y con el enojo, que le duraua, llegó al Arçobispo, y preguntòle, quantos Reyes auia conocido en Castilla? Respondió, que con èl a cinco: y en esta forma a los demas señores, y el que mas dixo fue cinco; y replicòles: Como puede ser, que siendo yo tan moço, y de tan poca edad, he conocido veinte Reyes de Castilla? Respondieronle, que como, siendo los años tan pocos? El Rey dixo, que ellos eran los Reyes, y no èl, pues mandauan su Reyno, le disfrutauan, y se aprouechauan de sus rentas, y derechos; y siendo así, que a todos les auia de mandar cortar las cabeças, y tomarles sus bienes; dio vna gran voz, con que salió la gente que tenia de secreto prevenida; y con ellos Mateo Sánchez, que dexò caer en medio de la sala vn tajón, cuchillo, fogas, y maça, con que se manifestaua el fin que tendria aquel auto. Mas el Arçobispo, como tan sabio, y de tan gran corazón, considerando, que no auia otro socorro sino el de Dios, y que estauan en manos de vn Rey moço, y justamente enojado, puestas las rodillas en el suelo, pidió clemècia, y después

pués de muchas palabras q̄ significauan la indignacion del Rey, epilogando muchas razones en vna, les hizo merced de la vida, con tal, que le diessen cuenta con pago, antes q̄ de allí saliesse, de todo lo q̄ se auian aprouechado de sus rentas Reales, desde el dia que heredò la Corona: y así lo hizierò, y entregarò todas las fortalezas que tenían, y los alcangò, y pagaron ciento y cincuenta quètos de maravedis, y pasados dos meses les mandò dar libertad, sièdo lo primero efeto del valor de su justicia, y lo segundo efeto y fruto de su benignidad y clemencia, quedando todos cò tan gran temor, que nunca Rey de Castilla se apoderò tanto de su Reino, como èl.

El otro caso sucedio quãdo Sevilla estaua puesta en vandòs, que los alimentauã el Conde de Niebla, y el Còde don Pedro Ponce, hazièdo propia la pasiòn agena. Y aunque el Rey con sus cartas, esperando y sufriendo, quiso poner en razò el desordè que padecia su ciudad, y curar con medicamentos blandos el animo belicoso de las dos parcialidades, no bastò. Embidò pesquidiores, y tampoco hizieron fruto. Y confidando el Rey, q̄

llegauan a perdèr la reuerècia a su justicia y mandatos, que era lo mismo que no querer ley, ni Rey, determinò de ir en persona a Sevilla, y castigar tanto exceso. Tomò el camino de Cordoua, y con muy pocos Caualleros se embarcò en Guadalquivir, y nauegò hasta Sevilla. Luego que entrò en ella, mandò cerrar las puertas de la ciudad, y otro dia por la mañana embidò a llamar al Conde de Niebla, y al Conde don Pedro Ponce, Alcaldes mayores, y Veintiquatros, que la gouernauã. Y quando los tuuo juntos en vna gran sala, mandò cerrar las puertas, y poner gète de guarda, así en el Alcaçar, como en los lugares publicos. Y con esta preuencion faliò à la vista de tan grande junta. El temor era vno en todos, si bien en el semblante se diferenciava con la càtidad y calidad de las culpas, haziendose la propia conciencia de cada vno testigo de su pecado, y juez que le còdenaua. Abrieronse los libros de la cuenta, sentòse en el trono de su justicia, para dar premio, ò pena, a quien justamète se lo mereciesse. Aquí fue el rugir, y dar de dientes, y estando el silencio en su mayor altura, preguntò

qua-

quales eran los Alcaldes, y Veintiquatros, q̄ gouernauã el publico, y dixoles: Porq̄ auiendo fiado de vosotros la suma de mi justicia, no la executastes, dando lugar cò vuestras passiones (como si el cargo publico las tuuiera) à tãto escandalo, muertes, y perdiciones de hazièdas? Y sin poner tiempo en medio, mandò cortar la cabeça a dos Caualleros, vno del Còde de Niebla, y otro del Conde dõ Pedro, como personas q̄ ponian la leña y fuego para tãto peruerso sacrificio. Quitò las Veintiquatras, y los officios de Alcaldes, a los q̄ los tenia, mandando q̄ ellos, ni descendientes suyos para siempre no los pudiesse tener. Privòlos de officios, y beneficios, y de todo lo honorifico q̄ tiene aquella ciudad, apartandolos para siempre de su gracia, y a los Condes los mandò poner en prisiones. Con estos efetos del valor de su justicia, parecia q̄ temblaua, y se estremecia la tierra, y se escondia el malhechor, por no esperarle enojado, y porq̄ el pueblo escarmentasse en si propio, y supiesse q̄ no se auia de favorecer con las tinieblas de q̄ auia sido engañado, mandò

a su Alcalde de Corte el Doctor Iuan Alonso de Toro (q̄ despues fue Asistente de la ciudad) que saliesse por ella, prendiesse, hiziesse justicia de los facinerosos, que viuiã como còducidos para ofender a quiè no les hazia mal, y se executò la pena, y fueron pressos y ahorcadas mil, con que la justicia: (virtud heroica en los Reyes, q̄ contiene en si todas las otras) vio el castigo de sus ofensas, y con palmas, y lauros en las manos, apellidò victoria, dexando atonitos a los q̄ quedaron vivos, y los buenos viendo a su Rey tan esmerado en cumplir con el cargo de su Corona, le descauan la vida. Cordoua tuuo necesidad de la misma correccion, y se la diò. Boluid a su Corte de Castilla, donde fue recibido con renombres muy dignos de su fama, y fue tan grande el respeto, que viuiendo se tuuo à la justicia, que no huuo en todos sus Reinos vafallo (por muy poderoso q̄ fuesse) que no se hiziesse de su parte: y el pueblo siguièdo la senda de los mejores, inclinaua su cabeça, como a cosa tan celestial y diuina.

Grandes virtudes en que floreció don Fernando el Quinto, con la Reyna Católica doña Isabel.

DE los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel: que se puede decir que no se agenerosidad, grandeza, justicia, liberalidad, y amor a sus vassallos? Sentian tanto quando moria algũ señor en la guerra, donde les huuiesse seruido, que solian derramar lagrimas de sentimiento, como si se les huuiera muerto vn hijo, y se ponian luto, por lo menos no se vestian de otro color, sino de negro, estando en vso entonces diferentes colores. A los hijos y parientes del difunto embiaua Religiosos, y otras personas de autoridad, para cõsolarlos, hazianles fuera desto grandes mercedes. Con esta afabilidad ganaron tanto los animos de todos, que quando hazian guerra no reparaua en seruirles para ella cõ hacienda y personas, expuestos a todo riesgo y peligro: y assi fueron tan gloriosas y felizes sus empref-

as, y tuuieron hombres tan señalados en valor y prudẽcia todo el tiempo de su reinado. Ayudaua a este amor de sus vassallos, su grande munificencia, y liberalidad. No es creible las mercedes que hizierõ, los pobres que remediaron, los huerfanos q̃ ampararõ, y las Iglefias que engrandecieron.

Desvelauanse estos Reyes en el bien publico, inuentãdo modos, y trazas con que se conseruasse, y aumentasse. Ellos instituyerõ la Hermandad para seguridad de la justicia, y la santa Inquisicion para la conseruacion de la Fè, cuyo zelo y amor les hizo echar los Indios de sus Reynos, y a los Moros de España; y para instruir los Christianos, elegir los mejores para Obispos. Fue cosa rara, que por no querer aceptar los Obispados los electos, se huuieron de valer los Reyes del Pontifice, para q̃ los admitiessen, poniendoles precepto dello. Tales erã

los

los electos, que mereciendo los Obispados no los querian, y tales auian de ser los escogidos por tales Reyes, q̃ sin otros respetos no atendian sino al bien comũ. Por essa no dauan los Obispados a los que los pretendian, sino no pretendia ellos los Obispos para los Obispados, escogiendo hombres tan benemeritos, tan santos, tan despreciadores del mundo, que como auian de imitar a san Basilio, y san Ambrosio, estando en la dignidad, en el zelo de las almas, les empegauan a imitar en el huir las dignidades.

Tales administradores de las cosas Eclesiasticas escogieron estos Reyes, y Dios escogio tales Reyes para fundadores de la Monarquia de España. En ellos se juntarõ los Reynos de Aragón y Castilla, expeliendo las armas Lusitanas: ellos ganaron el Reyno de Granada, acabando de echar los Moros de toda España. Despues conquistõ el Reyno de Navarra

el Rey don Fernando, aplicando este nuevo Reyno a la Corona de Castilla; porq̃ con ser don Fernando por su patrimonio y naturaleza solo Rey de Aragon, pudo mas en el la seguridad de la Monarquía, que el afecto del natural. Mas no se estrechõ su felicidad a los anchos terminos de España, dilatõse a lo mejor de Italia, ganando el Reyno de Napoles muy contento con los lindes de Europa, se dilatõ a Africa, quitando a los Barbaros a Oran, Bugia, Melilla, Tripoli, y como si saltassen señorios en la tierra, les dio los del mar, sujetandoles las Islas Canarias. Pero como si el mundo todo no fuesse digno despojo para Reyes tan Catolicos, se descubriõ en su tiempo otro nuevo mundo, que quiso ser presa de tan gloriosos Principes, cumpliendo en ellos el deseo que faltõ a Alexandro, de encontrar nuevos mundos que conquistasse su valor.

Liberalidad misericordiosa de Filipo Primero.

mero.

Filipo Primerõ apenas tuvo tiempo de reynar, mas

no le faltõ para obrar bien. Su liberalidad le dio en pocos

cos

cos dias renombre, que no se gana en muchos años. Ha llote en los Historiadores celebrado con nombre de Filipo Magno: mas no deuid ser sola vna virtud la q̄ dio tan glorioso titulo. Del dize Vernuleo: *Filipo Primero Rey de las Españas: asse en las demas virtudes, como en la liberalidad principalmente se auentajò. Dèl se dezia conuumente, que Filipo no faltò a alguno con liberal socorro, a quien èl entendiese que tenia necesidad, y pudiesse ayudar.* Ya esto no solo fue liberalidad, sino misericordia, caridad, prudencia. Gran prudencia es lo-

grar los dones en las necesidades: y caridad es dar, no solo como Principe, sino como Christiano. Añade despues el mismo Autor, que por esta virtud le desearon mas los Grandes de Castilla, anteponiendole al Rey don Fernando el Catolico. Sacauan tambien por argumento de su prudencia, que estando vn Aguila à la entrada de su Palacio, se soltò vn halcon, y acometiendo a ella la matò. Mandò luego el Rey quitar la cabeça al halcon, diciendo, que merecia aquella pena, porque ningun subdito se ha de levantar contra su Principe.

Virtuosas costumbres de Filipo Tercero.

EN Filipo Tercero no solo ay que alabar su virtud, sino su inocencia: por vna y otra le dan elogio de santo. Tenia tan clauado en su coraçon el santo temor de Dios, que no se sabe huuiesse cometido pecado mortal en su vida. Bastaua esto, para que Dios le fauoreciesse tanto en su Principado, que fue todo dicho-fo, al qual con estenderse por todo el mudo, pudo ampliar con su piedad, dexan-

do a su heredero mas que heredò. No ofender a Dios es gran felicidad de vn Rei. No solo ayuda para lo eterno, sino tambien para lo tèmporal. Mira Dios aun en esta vida, por los Principes q̄ mirã por su honra; no ofendiendole. Su castidad en tanta libertad como le daua su potencia; fue singular; ni antes, ni despues del matrimonio (que por la necesidad de la sucesion aceptò) conociò a muger, ni en èl se vio rastro de menos

re.

recatò. Admirò al mundo despues que en viudò tan moço, perseverar en costumbres, y grauedad de anciano, y recato de virgen. Como estaua tan lexos de los gustos ilicitos de la carne, no le faltaua la deuocion de su espiritu. Fue Rey grato a Dios, y a los hombres. Cò los hombres afable, cò Dios deuoto, con la Iglesia zeloso de su Fè, consigo penitente: sus disciplinas teñidas de su sangre lo publicaron. A la Silla Romana fue muy obediente, gran defensor de la Fè Catolica, que lo reconociò bien Alemania con las grandes ayudas con que asistió a los Catolicos de aquel Imperio, y a su Emperador, que deuid serlo à la piedad de Filipo. A tan virtuoso Principe estaua referuada la total expulsion de los Arabes de España. Gran hazaña fue, que la conjurcion de los Moriscos, solo con vn edito suyo la fosegasse. Con ser nouecientos mil los conjurados, no se atreuieron a desobediencia alguna; y los que pretendian señorear la España, fueron desterrados de España, teniendo por merced dexar solas las haziendas, y no tambien las vidas.

TAntos heroic os exèplos tiene V. A. q̄ imitar en los suyos, que no solo han sido gloriosos por su potencia y Monarquia, sino mucho mas por su virtud, y Religion. He traido à la memoria los exemplos antiguos; porque los presentes de su padre, testigo es V. A. del qual es forçoso callar; porque no podrè yo dezir tanto como V. A. conocerà. Esto solo no dexarè de dezir, que no le excedió ninguno de sus pasados en semejante deuocion de la Fè Catolica, à la del voto que ha hecho, y repite cada dia, de no ayudar a los hereges, ni confederarse con ellos; con tan firme proposito, que quando llegassen a ocupar las murallas de Toledo, y amenaçassen a su persona Real para el siguiente dia (que no lo permitirá el cielo) esse dia le auian de hallar mas constãte, continuãdo muchas vezes el voto: O voz digna de vn Principe Grande, cuya Religion dexa excedida la heredada de su sangre, y la vinculada a su Corona! Y seruirà de exemplo, que este admirando siẽpre el mundo que le obedece, y el mundo que le embidia.

VIRTUDES DE LAS
Coronas, Religion, y Prudencia,
representadas en el Emperador
Ferdinando Segundo, y el
Rey Filipo Segundo.



Vnque hemos referido tã excelentes hechos de virtudes heroicas de los Emperadores de la Casa de Austria, y Reyes de España, que contienen vna perfecta idea de excelentes Principes; quiero mas particular, y estendidamẽte, proponer las dos virtudes mas propias, y necessarias a los Reyes, que son la Religion y Prudencia; porque como sean dos los respetos, y atenciones que deue tener vn Principe a Dios, a quien estã sujeto; y a los hombres, en los quales domina. La Religion compone al Rey con Dios, y la Prudencia le haze que se auenga con los hombres. En aquella se sujeta al Rey inmortal, y con esta gobierna a los

los mortales. Por esto he aguardado a representar estas dos virtudes en los Principes mas señalados en ellas, que son dos Segundos, cada vno en su genero, sin Primero. El Emperador Ferdinando Segundo, cuya Religion y piedad admiraron todas las naciones. Y Filipo Segundo, cuya prudencia no solo admirò al mundo, sino le gobernò. Dignos Principes de viuir, y reinar eternamente, y viuiran en la memoria de todos, cuyos heroicos hechos, si bien ya passaron, sus exemplos permanecen, y nos los acuerdan. Por esto dixo Seneca: *Piensa quanto nos aprouechan los buenos exemplos. Has de saber, que la memoria de los grandes varones, no nos es menos util, que su presencia.*

Seneca. ep. 103
Cogita quantum nobis exempla profunt.
Scias magnorum virorum,
non minus memoriam, quam presentiam
habere esse.

El Emperador Ferdinando Segundo, Catolico, pijsimo, religiosissimo, clementissimo, afabilissimo, liberalissimo, zelosissimo, excelente en toda virtud.

DE las virtudes del pijsimo, y Catolicissimo Emperador Ferdinando II. escriuio vn libro Guillermo Lamormain, y podria escribir muchos, del qual recogeremos lo q̄ aqui diremos; y las pondremos mas estendidas q̄ otras, por reconocer en el ser perfecta idea de Principes Catolicos, conforme al coraçõ de Dios, como otro Dauid. Y porquẽ no se puede dezir del cosa q̄ no se apiedad, religion, caridad, y zelo de la Fè; pues aunq̄ se auentajõ en todas las virtudes morales, parece q̄ todas ellas eleuo a vn modo de obrar sobrenatural; no sè si empieza por su Fè, o acabe en ella. Lo q̄ pienso es, q̄ por donde quiera q̄ empieza aurẽ de topar con su religion y piedad. Empeçando pues primero por sus virtudes politicas, aunq̄ las mas apartadas delo diuino, no lashallaremos sin

la cõpañia de su Fè y Christianidad. Toda su prudencia se fundaua en altissimos, y casi diuinos principios. En primer lugar distinguia de la prudencia aquella afectada y mêtirofa politica de q̄ oy se valẽ algunos Principes; porq̄ no puedẽ obrar cõ prudencia, los q̄ tomã por medio el engaño, y q̄ abusan para sus designios de Dios, y de la Religión. Es de ignorãtes querer establecer las Monarquias, q̄ son dadiuas de Dios, con las cautelas que su prouidencia aborrece tãto. Ponia el cuydado en la exaltacion, y aumento de la Fè Catolica, que es el fundamento de la verdadera prudencia, y la verdadera politica. Lo primero que cautelaua Ferdinando, era que no padeciese perjuizio la gloria de Dios: luego passaua sobre esto à la disposicion de las demas cosas. Deseaua mas, que los Consejeros fuesen esclare-

cidos en Religion, que en otros meritos. Buscõ varones de talento, y experiencias conocidas; pero mas desdõ los virtuosos, y temerosos, de Dios. Gustaua del desahogo de hablar, y de la libertad del dezir su sentimiento. Dezia, que no estaua bien cõ los perros mudos, que reprobaua a los que por respetos, y autoridad de otros, se dexauan arrastrar del parecer ageno contra el dictamen propio. Y amaua a los que clara, sincera, libre, y modestamente, dezian su parecer. Succidiõ muchas vezes, que no solo alabõ la libertad del sentimiento de vn Consejero, sino que la dexõ defendida, y calificada. Quando alguno de los mas soberanos lleuaua agriamente la libertad, con que el que era inferior, firmaua en las consultas lo contrario de lo que el sentia. Entonces el Cesar se ponía de parte del inferior, y le amparaua, para que con tal proteccion los demas votassen libremente.

En la deliberacion de cosas grandes, y particularmente quando se trataua de la vida, o muerte de alguno, obseruõ tal metodo. Lo primero, limpiaua el animo y el entendimiento de toda tur-

bacion: luego consultaua Dios feruorosamente, y tomaba personas Religiosas por intercessores. Demas desto, examinaua cõ prolixidad lo que sentia los otros, y por la mayor parte en semejantes sucesos determinaua cõforme el parecer del mayor numero, diziendo, que mas seguro era guiarse por los Cõsejeros, aunq̄ engañe el suceso, q̄ no guiarle por solo su juicio. Si era caso en q̄ los Cõsejeros no podian ser consultados en la materia que se trataua, entonces consultaua cõ mas feruor a Dios, y a los Sãtos. Auia prohibido el Magistrado de Viena, q̄ ningũ ciudadano passasse a Hernalis a oir los Maestros de la doctrina de Lutero. Hizoles mucho dolor esta prohibicion a los Principes, y Señores no Catolicos; presentarõ al Cesar los priuilegios de q̄ hazia alarde, quexandose con mucho sentimiento de q̄ se les quebrãtauã sus fueros. Quando ellos alegauã de su derecho, el Catolicissimo Emperador, con mucho secreto, y muy apriesa, hazia la señal de la Cruz sobre el coraçõ, y secretamente pidio a Dios, q̄ no permitiese, q̄ en su respuesta se desmandasse alguna palabra, q̄ fuese en perjuizio de la Religion Catolica,

ni que irritasse mas crudamente los hereges. Quando se auia de determinar alguna materia algo mas graue de lo ordinario, o q̄ amenagasse riesgos de nueuas guerras, no le parecia bastante oír el parecer de vn conſejo ſolo, ſino q̄ ſolicitaua el de muchos. Quando ſe ventilaua la cauſa de la guerra de Mantua eſcriuió de ſu propia mano a los Preſidentes de ſus Conſejos, y Tribunales: q̄ reparaffen vna, y muchas vezes los Conſejeros lo que votauan, y en cauſa tan graue determinaffen aquello de q̄ pudiessen reſpóder ſin eſcrupulo, quando fueſſe examinados en el Tribunal de Dios. Eſta ordē ſuya quiſo q̄ ſe les leyette a los Conſejeros, quantas vezes ſe júraſſen a tratar de aquella materia. Si el negocio q̄ ſe trataba era materia de Religión, primero pedia ſu parecer a los Teologos de diferentes Vniuerſidades, y que ſe le dieſſen firmado para leerlo con mas atención. Luego llamaua a la cōſulta los Cardenales, Obiſpos, y otros Prelados, q̄ conocia erā zelofos de la Religión Católica, y les pedia dixieſſen ſu ſentimiento: que tuieſſen la Religión Católica delante de los ojos, q̄ le aconsejaſſen aquello, q̄

auian de poder hazer bueno en el iuizio de Dios. Que el ſeguiaria ſeguro por ſu parecer, auiendo eſcogido los doctos, y pios de a aquella claſe, a quien particularmente pertenecia la tutela, y deſeña de la Religión. Sucedió tal vez ſer de importancia, q̄ no ſe publicaffe la materia; de que ſe auia de tratar. Tuó entonces eſte ardid. No llamó a todos los Conſejeros jutos, ſino a cada vno de por ſí, ordenandoles, q̄ no votafſen de palabra, ſino por eſcrito. Eſto lo hizo con tal cautela, q̄ ninguno de los Cōſejeros pudo raſtrear, q̄ auia en aquel caſo conſultado a otro fuera del. Deſte modo cōſiguió dos cosas. Saber como ſentia muchos, y q̄ ninguno ſe atreuiſſe a reuelar el ſecreto, porque juzgãdo ſe por ſolo el cōſultado por el Emperador, juzgãua, que ſolo el auia de quedar culpado, ſi el negocio ſalieſſe en publico.

A la prudēcia deſte Emperador acompañaua vna ſencillez colubina, para q̄ ſe cūplieſſe el precepto de nueſtro Saluador, q̄ fueſſemos prudentes como ſerpiētes, y ſecillos, y eādidos como palomas: jamas ſe vio en el fingimiento, ni engaño. Lo miſmo tenia en la boca, q̄ en el corazón: lo propio en el corazón, q̄ en la

bo-

boca. Su ſentimiento correspondia con ſus palabras, ſus palabras correspondian con ſu ſentimiento. Fingir, o engañar, era muy ageno de ſu ſinceridad: Buſcar colores para mentir, peſado. Solo cō ſu natural candidez infundia ſerenidad, y luz en los animos, y viſta de todos. Su roſtro, ſus ojos, ſu ſemblante, ſu modo, y todo el ademã de ſu cuerpo, eſtaua pregonando eſta ſinceridad. A quel arte de Reinar, que el error de muchos conſtituye en el humo, y en la mentira, la tenia el por la ruina de los Reynos: Porque al fin los engaños ſe descubren, q̄ es lo miſmo que quitar los fundamentos del gouierno, y caer las Coronas. Muchas vezes, no ſin enfado, ſe admiró, y ſe quejó de que huieſſe Principes que tuieſſen pueſtas ſus eſperanças en el engaño, y tuieſſen diferente verdad en las palabras, que en el corazón. Porque ni eſto era de Chriſtianos, ni de nobles, y en eſta conſequecia mucho menos de Reyes, o Ceſares. Siendo Archiduque, pidióle vn criado ſuyo, mas noble por el amor que le tenia Ferdinando, q̄ por ſu linage, vnas cartas de recomendación, que le fueron concedidas gra-

uioſamente; ſupoló otro Miſtro muy valido ſuyo, y juzgando que aquellas cartas le auian de traer algun perjuizio, fue ſecretamente al Canciller, como q̄ le embiaua el Archiduque, diziēdole, que bien podia deſpachar aquellas cartas, y entregarlas. Pero que la voluntad del Archiduque, y ſu intención, era que el Canciller eſcriueſſe aparte vna carta en ſu nombre, donde dixieſſe al Príncipe para quē erā, como ſu ſeñor no auia podido reuſar el eſcriuir las por no embiar deſconſolado al que las pidió, y que tendria por bien que no fueſſe de provecho la interceſiō; porque no juzgãua lo que pedia aquel hombre ſer de importancia para el rogador, ni el rogado. Admiróſe el Canciller del hablar de aquel Miſtro; y como conocia la candidez de ſu Príncipe, rezelo en el algun engaño. Dio cuenta al Archiduque del caſo: apenas le vio ninguno jamas tan enojado, como entonces el Canciller. Es poſible (dixo) que eſte hombre ſe aya atreuido a quererme hazer métiroſo y engañador? Mas quiero parecer malo en otros caſos, que en ſemejantes a eſte. Mi ſenci-

Z 3 las

las, y nõ las estudiara nunca. Vos escriuid las cartas en la conformidad que os he ordenado, y el falga al punto de la Corte, priuado de sus officios; que yo, ni en mi, ni en mi Palacio he de consentir engaños. Si conoçia, que errauan los que le tratauan mas familiarmente, se lo auisaua con sinceridad, y candidez, y nada disimulaua de lo que veia defectuoso en ellos. Dezia, que la mayor sinceridad era aprouechar a los suyos. Esta fue costumbre constante fuya executada con los mayores Principes, sin que ninguno saliese ofendido de sus aduertencias; porque nunca es amarga la correccion, quando la sazónala sencillez del que la haze.

En la asistencia a su officio de buen Principe, y gobernar, fue incansable, sin perdonar a trabajo: jamas le vieron ocioso, siempre estaua ocupado, o leyendo, o escriuiendo, o oyendo, o rezando. Repetia con sumo agradecimiento, quan gran beneficio auia recibido de mano de Dios en darle gusto, y deleite con el trabajo. En la distancia de comer a cenar apenas se tomó vn quarto de hora para diuertirse con su muger, y hijos,

todo era darse a los negocios publicos, y al trabajo. Estãdo bueno asistia siempre a las consultas. Y siendo ordinario detenerse el Consejo quatro horas, o por la muchedumbre, o dificultad de los negocios, no solo no se cansaua, pero quando los Consejeros se enfadauan del demasado trabajo, el se alegraba de q̄ no le faltasse ocasion tan oportuna para merecer. Solia dezir, que en tres cosas no se le hazia largo el tiempo, en los diuinos officios, en el Consejo, y en la caça. Leia con trabajo increíble, distintamente, y de por si, cada dia, quantos memoriales le traian, que no es necessario dezir serian muchos, hablando de vn Emperador. Despues de leidos escriuia de su propia mano, a qual de los Cancilleres se auia de remitir. Y para que conste con quãta atencion los leia, sucedio tal vez, que a los Secretarios se les olvidasse algo en las relaciones que hazian. Esto notaua el Cesar, y con la memoria feliz, y admirable, que tenia, los aduertia, y emendaua. Si los despachos del dia le ocupauan el tiempo para leer los memoriales, tomaba para ello parte de la noche. **Vn dia**

dia despues de cenar mostrò a vn valido suyo vn gran legajo de memoriales, y le dixo: No me he de acostar hasta auerlos leído, y despachado. No perdio las fuerzas en los postreros años; antes trabajò entonces del modo mismo que quando era moço. Aconsejandole, que no se fatigasse tanto, si no que encomendasse los memoriales de menos importancia, a que otro los leyese, para que no se le quebrasse la salud: respondia generosamente, que Dios le auia colocado en el trono, para que trabajasse, no para que estuiesse ocioso, y que no podia cuidar de su salud el Principe, que auia de querer la utilidad de la Republica; y mas queria faltarle a si, que a su officio. Duròle este exercicio tan trabajoso hasta la muerte. La tarde antes de espirar leyò muchos memoriales, dispuso muchas cosas, y firmò de su mano: otras remitió a sus Consejeros, y escribió de mano propia vna larga carta al Rey su hijo. Y finalmente acabò trabajando, qual (como dezia el) conuenia a vn buen Emperador. Preuenia quãdo auia de salir a caça, que fuesse en perju-

zio de los negocios publicos. El dia antes redoblaua el trabajo, firmaua lo q̄ auia de firmar, y disponia las cosas de suerte, que tuuiesse q̄ hazer el dia siguiente los Secretarios, y Oficiales. Quando boluia a la noche, recorria lo que auian hecho, y lo señalaua, o rubricaua. Ni el mismo discurso de la caça estaua reseruado a las negociaciones. Siempre lleuaua consigo dos Consejeros, porque si ocurría algo de nuevo, tuuiesse con quien tomar parecer; y si a caso no auia nouedad alguna, con la ocasion del campo trataua con ellos alguna materia del bien publico. Costòle mucho trabajo la facilidad de las Audiencias, pero confiãguiola con gusto, y con fortaleza. Oyò con promptitud a todos. No despidió a ninguno, ni cansado, ni desfallecido, por la menudencia de las materias. Despues de algunas horas de Audiencia, se boluio a vn criado, y le dixo: Cõ mucho gusto oigo a todos, y de mejor gana los oyera, si las materias importãan al bien publico, o particular. Mas pesada cosa es oír cosas de poca substancia, que muchas de alguna.

La gran humanidad, y benignidad deste Emperador,

sus mismos enemigos le admirauan. No faltó quié entró en Viena del exercito enemigo, a ver la afabilidad del Cesar para cō los suyos, y hablar en ella de experiencia. Ninguno llegó a verle, que al parti se no enfalçasse su benignidad. Della dezia el Elector de Colonia, que era tal, que arrebatava los coraçones de los hombres; alentava los temerosos, serenava los turbados, consolava los affigidos, y no permitia, que ninguno partiese triste de su presencia. Corrió la voz de que el Cesar auia de asistir a las procefiones de Styra, Vvels, Laureac, y Liate. De todas partes concurrieron los rusticos, que poco antes se auian amotinado. Vieron a Ferdinando, que en las acciones, en el semblante, y en los ojos, parece que iba respirando agrado, y beneuolencia; y vencidos, y castuos della dixeron, que no huieran intentado aquel leuanteamiento, si huieran antes visto vna vez al Cesar, que era la misma benignidad. No tuuo jamas difficil la entrada a ninguno. Daua facilmente Audiencia, ya horas acomodadas, quanto ser pudo. Oyó algunas vezes a algunos, que le estuieron

hablando muchas horas, y no solo sin enfado, sino con rostro sereno, y casi risuoso. Succedió muy repetidamente, que después de sucedido el negocio sobre q̄ le hablan, se detenía en conuersacion con los suplicantes, preguntandoles de su calidad; de sus hijos, y su patria. No parecia sino que hablan padre con hijo, o hermano con hermano: tanta apacibilidad tenia el Cesar con sus vassallos. Quando estaua bueno, daua Audiencia, o arriado a su espada, o avn bufete; quando por sus achaques no podía estar en pie, mādaua las mas vezes dar asiento al que le hablava; particularmente si era su Confessor, o Sacerdote. Si alguno de los nobles, o Ecclesiasticos, a quien antes conocia, o por vista, o por fama, venia de fuera, y como acontecía de ordinario, venia a ver al Cesar a Palacio, o le encontraba en otra parte, al punto que le veía estendía la mano, y saludáua con palabras benignissimas. Es costumbre, quando el Cesar entra en alguna ciudad, que los Senadores le lleuan debaxo del palió a la Iglesia; o a Palacio. En estas ocasiones admiraron muchos la benignidad de Ferdinando.

Toz

Todo el camino le veian ir hablando afablemente con los Senadores que lleuauan las varas; preguntando el estado en que estaua aquella ciudad, el natural de sus moradores, la disposiciō de sus cosas. Quando sabia que estaua enfermo alguno de sus Ministros mayores, o criados, le embiava cada día a visitar en su nombre, y a q̄ le traxessen nueuas del aumento, o declinaciō del achaque. Embiavales sus Medicos de Camera, mandádoles, que cuidassen mucho de su salud. Y no solo hazia estos officios con los que estauan en la Corte, sino con los que estauan muy lexos della. Testigos sean el Cardenal Patzmā, Arçobispo de Strigonia, Nicolás Estéhasi, Palatino de Vngria, y otros muchos. Esta afabilidad, y agrado tan grande, no engendró desprecio alguno en sus vassallos, que antes acrecentó con la estimacion el amor. No humillaua Ferdinando la magestad, quando se vestia de humanidad; antes templaua aquella cō esta, y no la oprimia. Desto resultó tal vez; que aquellos mismos a quié la apacibilidad pudiera obligarlos a desatar la lengua, quedauan en la Magestad

enmudecidos. Sabemos que el Embaxador del Principe de Tartaria no acertó a hablar en su presencia, y preguntandole el interprete, como auia callado en presencia de tã benigno Cesar, le respondió, que le vencido, y deslumbrado aquel resplandor, que lucia en tanta Magestad.

Constante opinion es de todos, que no huuo Emperador Romano comparable en la liberalidad cō él. Si yo quisiera referir todas sus larguezas, pareceria, q̄ intétava exceder a todos en el escribir, como él excedió en el dar. Vn grã Ministro, y cortesano, solia dezir cō gracia, que deseaua ver en Ferdinando algunas luzes de los dos pecados mortales, ira, y auaricia. Por q̄ era sufrido mas allá de todo credito, y daduoso fuera de toda medida. Y no teniendo numero los bienes, y dadivas q̄ hazia, aũ no quedaua satisfecha la magnificencia de su animo. Dixo tal vez como por juego, que gustara mucho de q̄ Dios le descubriera alguna nueua y copiosa mina de oro en su tierra; no para acumular riquezas para si sino para tener a la mano quãto otros quisiesen pedir, y el deseaua dar. No añadió a qui mas

excmo

exemplos de su liberalidad y munificencia; porque no tanto tienen necesidad de demonstraci6n, como de defenfa: porque dio mas de lo que alcançauan las fuerças propias, mas de lo que sufría meritos agenos. Que enriqueci6 los Monasterios y el Clero, hizo poder6s los soldados, y Capitanes, que aument6 grãdemente la hacienda de los Consejeros, dio a muchos grandes Estados y Principados, c6 los soldados fue casi prodigo.

Logr6 todas las ocasiones de aumentar el Clero, y los Religios6s, y no menos trat6 de los acrecentamientos de su autoridad, y de su provecho, q vn padre muy tierno de sus hijos. Restituy6 al Clero sus Parroquias, y los Beneficencia ellas anexos en la Bohemia, y en las demas Prouincias de Austria, que fuer6 casi innumerales. Para su restitucion las sac6 de mano de los her6ges, c6 inmensos trabajos, gãstos y peligros. Aument6 muchissimos Colegios, 6 Cabildos de Canonigos, y en particular el de Viena, dandole nuevas rentas. Señal6 principal para la dotacion de otros quatro Obispados en la Bohemia. Al Arçobispo de Praga, que restaur6 el Emperador Fer-

dinando Primero, enriqueci6 el Segundo con darle veinte y quatro mil florines de renta cada año. Recompens6 c6 magnifica largueça los daños que padeci6 el Clero de Bohemia, despues de introducida la heregia de Iuan Hus. Absolui6 al Primado de Strigonia de la p6sion que pagaua cada año de veinte mil florines, al presidio del Fuerte nuevo. Restituy6 a aquella Iglesia la quadragesima octaua parte del oro y plata que se sacasse de las minas de Vngria, que es lo que llaman Biseto, donacion que antiguamente la hizo el glorioso Rey san Esteuan, despues con la injuria de los tiempos tiranizada. En la Austria a los principios de su reinado remiti6, y perdon6 al braço Eclesiastico quarenta mil florines que acostumbraua pagar al Principe Governador suyo cada año. Quando fallecia algun Obispo, 6 Prelado, assi en Vngria, como en Austria, solian los Reyes, y Archiduques sus predecesores, entrarse en los bienes muebles, que llaman Spolios, y disponer dellos a su voluntad. Ferdinando no quiso jamas llegar a ellos, sino que se los reseru6 a los Obispos y Prelados que su-

ces

cedian en aquellas dignidades. Call6 los gãstos que hizo en reparos de Templos, en alimentos de Sacerdotes, en focorros de Clerigos particulares, y otras expensas deste genero; hechas, no con menos amor que liberalidad. Lo qual todo, con las Religiones fue mas afectuoso, de lo qual diremos despues.

Por auerse exercitado el Emperador en las buenas letras, amaua los estudiosos y Letrados, haziendo grandes honras a los varones doctos: si acompañauan la ciencia de buenas costumbres, y vida, con buena voluntad se valia dellos, y los leuantaua a las dignidades Eclesiasticas, y seculares, y otros honores. Gustaua grandemente de que le dixessen, que los hijos de los Príncipes, y señores, tratauan de asistir a los estudios de las Artes liberales. Y para aumentar este afecto en ellos, y despertarle en otros, quando los Condes y los Barones sustentauan y defendian, con reputacion y aplauso, algunas conclusiones de Filosofia, 6 ascendian a los grados de las Vniuersidades, entonces, 6 los honraua publicamente con alguna cadena de oro, 6 dandoles la

llaua dorada, los hazia de su Camara, 6 la de sus hijos, 6 los hazia merced con otra honra, 6 dignidad. Esto tuuo de costumbre, y obseru6 siempre. Que en el repartir las dignidades, que solamente podian darse a Príncipes grandes, preferia a los graduados por las Escuelas, 6 a los que conoçia distinguirse en ciencia; y en doctrina, aunque los otros pretendientes tuuiesen, 6 mas edad, 6 mayores seruicios. Instituy6 en las Prouincias hereditarias, y en las del Imperio y Reynos, muchos Estudios para enseaõa de la juventud. Las Academias y Vniuersidades se vieron por el, 6 ampliadas las antiguas, 6 leuantadas de nuevo, 6 confirmadas las que otros fundaron. Fund6, 6 ampli6 Colegios, y Seminarios, donde aprendiesen la virtud y ciencia, y se alimentassen los moços de humildad y calidad. Venise oy poblados de ingenios, con notable utilidad de la Republica. Los Seminarios de Viena, Praga, Gratz, Clag6furt, Labach, Olmitz, Tirnaur, y otros. Para los nobles y Caualleros, y otros que auia de entrar en el Clero, instituy6 tambien Colegios en

Ol-

Olmütz, Praga, Tirnaur, Gitzin, y otras muchas ciudades. Dio en el Imperio casas, adonde la juventud de Escocia, y del Islanda, pudiese sustentarse para estudiar. Pero la malicia de los tiempos no permitió se profiguiesen tan buenos principios. El mismo cuidado que puso, para que, ni faltasen sujetos a los Colegios, ni los Colegios a los sujetos; esse propio puso, en que no tuuiesen Escuelas los hereges, en que se enseñassen sus heregias. Destruyò algunos, mejorò otros. Aquella celebrada Escuela, q̄ del erario comun de la Prouincia leuantaron en Gratz, los hereges, le couirtió en Monasterio, dōde oy viuen Religiosas de santa Clara.

Fue grande, y sin igual por ventura, la buena educacion y crianza de sus hijos; no les puso ayos, ni criados, que no fuesen varones de conocida virtud, y de buena fama, y deuotos de las Religiones. Y en esto no se puede dezir quanto cuidado puso. Para los estudios mayores les escogió Maestros, bien asi como Confesores de la Compania de Iesus. Solicito de su aprouechamiento en virtudes, y doctrina, les preguntaua mucho de ambas cosas.

Quando arguia a su hijo Ferdinando, oy Emperador, o hazia otros exercicios literarios, queria hallarse presente cō algunos de sus mas intimos, y lo oia cō sumo gusto. Quando sus hijos llegaron a cūplirlos diez y ocho años, mandò que entrassen en su Consejo Secreto: primero a oir, y luego a votar; para q̄ en esta forma se fuesen habilitando en las materias del gouerno. Con las hijas tuuo el mismo cuydado, y el amor mismo. No cōsintió, que asistiessen en su quarto, sino es matronas escogidissimas, y donzellas virtuosas, y criadas todas inculpables. Dezia se, que los hijos, è hijas del Cesar, no tanto auian aprendido la virtud, quanto beuidola en los semblantes y aspecto de su padre. De aqui sucedió, que nunca para que obrassen bié fue necesaria la correccion, ni la seueridad. De aqui procedió aquella profunda reuerencia a sus padres, y el tenerlos, como por deidad en la tierra, y juntamente ser amados dellos, y honrados. Tuuo en lugar de hermano a su hijo mayor despues de coronado por Rey. En las Prouincias y Reynos de que vna vez le entregò el gouerno, le dexò go-

uerna

uernar libremente, sin ferle, ni rigido censor, ni examinador importuno.

Su justicia andaua al cōpas de las demas virtudes, era muy grande y cabal, aunque la solia templar cō clemencia. Nada desced mas constantemente, que guardar y defender a cada vno su derecho. Quando sentenciava atento a solo no mas que la equidad, no miraua el parentesco, la dignidad, ni autoridad de las partes. En vano se le ponía por delante, o el ageno poder, o la cōueniencia, y esperança propia, porque firme contra todo no se inclinaua, sino dōde le guiava la justicia. Vino desde Italia a Vienna vn Principe à la pretension de vn riquissimo y noble feudo. Muy agradado el Cesar de su bondad, y blandura; conuersaua con el muy de ordinario, dandole indicios de no vulgar valimiento, y beneuolencia. Ganada la gracia del Emperador, apenas se dudaua que auia de salir con la senténcia aquel Principe. Venitilada la justicia, y derecho de las partes, senténcia contra el, y quanto mas admiracion oio a todos, tanto mayor fue el credito de su justicia. No saltò quien preguntasse al Cesar,

de que forma auia de tratar en lo de adelante con aquel Principe? a que respondió, que en la misma que antes de fulminar la senténcia. Que no hiziera yo bien, ni me era permitido, desviarme de la justicia, por la amistad. Ni a el le será licito, interpretar que mi desseo de guardar el derecho a cada vno, sea falta de amor en mi para con el. En vn motin q̄ sucedió en Bakespurg a cinco de Febrero de 1608. fue muerto George Baraffio, Varon en Vngria. Algunos Vngaros se la achacaron al Gouernador del presidio. A muchos dias despues se prendió fuego sedicioso, en que casi ardió toda la ciudad, si se ha de dar credito à la voz publica, casi toda la Stiria pereciera en semejante incendio, a no proceder Ferdinando contra el Gouernador con aspereza. Huuo Consejeros que fueron de parecer, y le persuadieron q̄ se degollasse, para satisfacer à la parte que se quexaua, y atajar tan graues daños, como amenazaua aquella Prouincia, a que respondió: Yo no he de permitir que este hombre muera, sino lo merece. Ni amenazas, ni peligros, han de torcerme a que haga injusticia, aunque ayal de.

de abrafarse, y perderse toda la Prouincia, y aunque sepa, que he de verme obligado a mendigar con mi muger, y mis hijos. Quando se auia de determinar alguna causa criminal, lo retardaua mucho. Mandaua, que los juezes la mirassen, que le traessen todas las circunstancias, que examinassen dos y tres vezes el processo, y finalmente, que en los Monasterios se encomendasse a Dios, para que no se errasse. Reuocò del todo la sentencia que se dio en Ratisbona, conforme los estatutos militares, contra los complices de la conjuracion de Fritland; tres y mas vezes la remirò con los suyos, luego por si, y por otras personas, pidio a Dios luz para el acierto. Si en algun caso se proudò aquel refran: *Date prisã poco a poco*, fue en el modo de pronunciar las sentencias. Quando conocia, que no era en perjuizio del bien publico, o el particular, templaua el rigor de la justicia, con la suauidad de la clemencia. Apenas se pronunció sentencia contra los delinquentes, que en algo no la moderasse, y disminuuyesse. Tal vez mudaua el genero del castigo, tal el lugar, tal el tiempo. Otras vezes quitaua par-

te de la pena, y otras la borraba a toda. Lo que pudo castigar en vno solo, no confintió que salpicasse a muchos. No quiso quedasse manchado todo el linage del reo de magestad ofendida, ni que fuesen de perjuizio, o afrenta a los hijos, los delitos de los padres, ni a los padres las culpas de los hijos, ni a los hermanos los pecados de los hermanos. No auiedo podido perdonar la vida a vn delincente, consolò a sus hijos cò dezirles, que no les seria de afrenta el crimen de su padre, añadiendo, que el les quedaua en lugar de padre, si ellos no lo desmerecian con sus obras.

En su fortaleza, no quiero hazer caso de las muestras que della dio quando moço en los exercicios militares, porque se deleitaua en las justas, y torneos, y en el manejo de las armas, con grande alabanga y opinion, falliendo vencedor, y premiado por voto de los juezes. Mayor es la fortaleza del animo, cuya parte principalissima es la paciencia, en la qual se esmerò este Principe, aun en la cosa mas ardua de sufrir, que son injurias, son sin numero las que sufrió de los hereges. Algunos contrarios suyos huuo tan def-

decarados, que como cobardes se atreuió con a injuriarle con palabras indignas de magestad tan Augusta, llamandole, perro sanguinolento, nebulon ciego, hombre acillo, y Fernandillo; y constandole destos oprobrios, no le costaron indignacion alguna. El año de mil y quinientos y nouena, en la Dieta publica de Gratz, los Principes hereges se descomidieron en su presencia a contradizeir con palabras asperas la restitution de la verdadera Religion en que insistia, y le llamaron martillo durissimo de las conciencias. Y aquel a quien le tocò hablar por su oficio en nombre de todos, se enfureció contra el con tal picamiento, temeridad, y desvergüença, que tuuieron empacho de su osadia aquellos mismos que le auian exortado a razonamiento tan libre. Oyole Ferdinando con grande paciencia, y pudiendo castigarle como señor, quiso antes dar muestras del sufrimiento, que del poder. Contentóse cò apretar en la restitution de la Religion, que auia propuesto, y con sufrir las calumnias con animo constante. Estando embuelta en guerras, y alteraciones tan ol sinadas Alemania, por

el discurso de tantos años, salieron a luz muchos libros dignos de perpetuas tinieblas, en que el nombre y acciones del Cesar se veian tratados con toda indignidad. Pero ni se alterò con libelos semejantes, ni mandò hazer inquisicion sobre los Escritores, ni aun confintió, que se diese respuesta por escrito, ni se confutassen mentiras semejantes. Supose, que vn personaje, que en la apariencia se tenia por Catolico, y a quien el Emperador auia hórado, y enriquecido, solicitaua en vna ciudad Catolica la edicion de vn libro, que contenia graues injurias, y ofensas contra la Magestad Imperial: justissima accion fuera castigar hombre tan ingrato; pero contentóse con solo estoruar, que se estampasse el libro. En Viena por sentencia judicial fue vno condenado a muchos tormentos, y al fin a muerte. Entre otros castigos los juezes le condenaron a que le cortassen la lengua, por auer levantado al Cesar grauissimos testimonios. Hizosele consulta, como era costumbre, de la sentencia, y borrole la pena de la abscission de la lengua, prohibiendo, que no se hiziesse memoria en lo aduado

do de lo que contra él auia dicho. Quando otros acusauan la tardança, o da negligencia de algunos criados en el seruicio puntual del Cesar, él no solo lo sufría, pero los disculpaua. Y quando sucedia, que muchos solían indignarse de los descuidos, él se reía, y se entretenia con ellos. Viniendo a Praga de vn largo viaje entrò en el Alcazar, y quitaronle las botas, quando ya estaua preuenido el cubiertò para cenar. Vieron entonces de repente los criados, que ni auia çapatos, ni chinelas, que se pudiesse. Indignaronse todos con el descuido de los que cuidauan desto, pero él sin hazer mouimiento alguno de enojo, dixo: Sentemonos a cenar: que son menester çapatos, ni chinelas, pues no haze frío?

Por su constancia, y serenidad de animo, dixo vno, que si algun hombre expuso Dios para afrenta de lo que llaman fortuna, no pudo ser otro sino Ferdinando. Que parte de su vida careció de molestias? Que reñid, o consiguió, o mantuvo sin contradicciones? Quantas vezes sus armas, por mal administradas, le pusieron en el vltimo aprieto, o por la violencia de los enemi-

gos abrieron senda a las calamidades? Muchas vezes llegó a estado, en que parece no auia remedio. Todo lo sufrió con constancia, jamas abatido, siempre confiado. Puede se contar entre lo mas admirable de sus acciones lo que siempre conocieron en él sus Consejeros, que quedó cò la misma tranquilidad de animo, y con la propia serenidad del semblante, después de oidas las nuevas de los infortunios, que tenia aates de saberlos. Aconteció muchas vezes encótrarse en vn mes propio varios accidentes desgraciados, como en la guerra, batallas dadas a destiempo, sediciones leuantadas, y plazas perdidas: parecia, que llaga añadida a llaga, haria que torciesse el rostro. Mas con la propia entereza escuchò la nueva segunda, y tercera, que la primera. El año de mil y seiscientos y dieziseis, en espacio de quinze dias fallecieron su hermano el Archiduque Maximiliano Ernesto, la Archiduquesa Maria Ana de Babilta su esposa, a quien amaua con gran ternura. Sitiaronle los Venecianos a Gradisca. El padre Villers fu Confessor, y a quien auia entregado la direccion de su

su conciencia, boluendo de Roma, donde le auian embiado los superiores a negocios de su Religion, supo, que quedaua preso en Verona. Esperò con gran valor vn golpe sobre otro, y no solo no quedó desfmayado, pero pudo alentar a los que flaqueauan, para que sufríessen con animo constante el exercitarlos Dios en aquella virtud. Los dos primeros hijos, que suelen ser toda la caxicia de los padres, apenas los vio viuos, pues murieron en recibiendo el agua del Bautifao. Ni pronunciò palabra defabrida, ni se le oyò suspiro lagrimoso. Tengo a mucha dicha (dixo) que con el nacimiento, y muerte de mis hijos, se aumente en el cielo el numero de los inocentes, en cuyos labios se forman los loores de Dios. Con la misma igualdad tratò la otra fortuna, que es la que con mas dificultad suelen sufrir los hombres. Con ninguna dicha se ensoberuecio su animo, ni se desvanecio con prosperidad alguna. No mudò el rostro con la nueva de la vitoria de Praga, viendo destrozados sus enemigos, cobrada la Corona, y Reyno de Bohemia, y desterra-

do su intruso, y falso Rey de aquella Prouincia, y conmarcanas. Bastòle dar gracias a Dios, con vna solemne procession publica: en lo demas no se vio en él alegria notable. Quando le contaron esta igualdad de animo a Gabriel Berken Gaur Principe de Transilvania concibió alto pavor dentro de si mismo; por ser accion tan difícil auer de pelear con vn hombre, a quien ni le humillan los infortunios, ni le ensalçan las prosperidades. Quando se supo la muerte de Gustavo Adolfo en la batalla de Lutcen, se regozijaron grãdemente los parciales del Cesar: muchos afrentauan los enemigos. Otros dezian que con aquella muerte cesaua la guerra, y no auia ya que tener recelo alguno. Pero el Cesar nada alterado dixo: Solamente procedamos con humildad, y encomendemos a Dios el sucesso. Cierta es, que vna guerra dilatada con tal obstinacion tantos años, y tan porfiados esfuerzos de los enemigos, solo mirauan, a que falliesse el Imperio de la Casa de Austria, y passasse a otra, diziendo, que auia permanecido en aquella mas de lo que conuenia al bien

publico, y que a Ferdinando Segundo no auia de suceder el Tercero. Pero por los votos del Colegio Electoral, quedò afirmada esta vez en Ratisbona la Corona Imperial en esta familia, saliendo electo Ferdinando Tercero. Oyeronse el mismo dia que salio nombrado por Rey de Romanos, no solo la voz del vulgo, pero la de los Grandes, y Principes, que valdonauan las intenciones de los enemigos, diciendo, que auian caido sus maquinias fabricadas por espacio de tantos años, y secado aquella esperança regada no menos con esparcimiento de oro, que con derramamiento de sangre, que profiguiesse a contradizeir, y contrastar el poder, y la felicidad de la Casa de Austria; que ya era Cesar aquel Principe, que para que no lo fuesse, casi hizieron los enemigos, que no quedasse Alemania; o si quedasse fuesse destruida con guerras, pestes, y hambres. Solo el Emperador, entre la alegria comun, se vio alegre con templança, sin desperdicar palabras, ni oprobios contra sus enemigos. Saliendo del conclaue, donde los votos de los Electores auian dado a su hijo el

Imperio, puesto de rodillas delante del Altar, dixo con Simeon: *Ahora, Señor, embiars en paz a tu siervo segun tu palabra, pues vieron mis ojos tu salud. Que preueniste delante de la cara de todos los pueblos, luz para la reuelacion de las gentes, y gloria de Israel pueblo tuyo.* Y dando gracias a Dios prosiguió las demas ceremonias que pedia, lo ritual de aquel dia, con el semblante en quien ninguno vio jamas semejante nouedad.

La templança con todo el coro de virtudes que comprehende, tuuo en gran punto. Quando era moço juzgò la castidad por el mas hermoso adorno de aquellos años. Echò de su Palacio, y de su seruicio vn criado que procurò guiarle al vicio de la deshonestidad, ofreciendole su industria para ello. Aun siendo mancebo, y no atado a las leyes coniuugales del matrimonio, dezia, que aborrecia entre sus criados a los que eran esclauos de Venus, y de sus lasciuias. Ya quando señor absoluto, y Rey, quando era fuerça dar Audiencia a las mugeres, no quedò solo con ninguna, aunque fuesse Princesa, o se hallaua su muger con él, o despachaua a otros,

te

teniendo por testigo al salir en publico todo su Palacio, que le acompañaua. Antes de casarse no conocio ninguna; virgen fue al tálamo. Quando viudo viuio con el mismo rigor por espacio de seis años, hallandose en la flor de los sayos, desde los treinta y seis de su edad, a los quarenta y dos, combatido de los estímulos de la carne, y de las ocasiones del mundo. Quando casado guardò a su esposa cumplidissimamente toda la fee y castidad coniuugal posible. Dixo la Emperatriz, que tenia tal concepto de Ferdinando, que si le hallàra en el lecho acostado con vna donzella muy hermosa, la pareciera delito no sentir bien de su honestidad; porque era mayor la seguridad que tenia, que la sospecha de que pudiesse derribarle, o mouerle vezindad tan peligrosa. Con labios y oídos desviò de si las torpezas, jamas falió de su boca palabra impura, o fea. En su presencia ninguno se atreuió a pronunciarla. La vez que por costumbre de Palacio, o por solazarle, auia comedia, preuenia antes, que no se olvidasse la decencia, y

que supiesen, que auian de representar delante del Cesar, que en la farfa daua el primer papel a la verguença, y al decoro, amenazando con el castigo si hazian lo contrario. Para hazerle aborrecible, sin esperanças de aplacarle qualquier persona, sobraua el saber era, o adultero, o amancebado. A ninguno le escusaua, o la grandeza de su sangre, o conocida experiencia en el gouierno. Sabese, que algun Principe, que se hallò culpado, quiso antes de su voluntad dexar su patria, que aguardar las iras, y el enojo de tan casto Cesar. Aun duran las leyes seueras, y penas capitales, que promulgò contra los adulterios, incestos, y otras culpas mas feas, que resultan de las torpezas. En las sentencias acostumbraua inclinarse a misericordia de los reos; pero a los condenados por adulteros, jamas les hizo temerante gracia. Fue admirable, y continuo, el cuidado que tuuo con sus sentidos todos. Hizo treguas con los ojos, para no pensar en la muger, como ya Iob predicaua antiguamente. No-

taron muchos, que jamas mirò con atencion ninguna dama, sino que con particular estudio tuvo enfrenada la vista. Siendo tan usado y comun en nuestro siglo los olores, y perfumes, en los Palacios y Camaras de los Principes, para deleite, jamas admitiò Ferdinando semejante genero de delicias. Esto tenian ya tan sabido sus apofentadores quando caminaua, que si en la parte donde se hospedaua, el dueño de la casa en honor de tan Real huésped tenia perfumadas las piezas de su quarto, abrian puertas y ventanas para euaporallas. Tal vez no estrañò vn mal olor del aluerque, antes respondió al que se disculpaua: No ay para que, que como no soy amigo de las delicias de los olores buenos, tampoco me cansan los malos. Quando comia se contentaua con viandas, y beuida ordinaria, sin quejar se de que le firmiesen las que no queria, o de otra fuerte guisadas. No rebusò jamas la musica à la mesa, antes gustò della enfermo y sano; no solo porque de su natural le era inclinado; sino tambien porque sentia, que se recobra-

uan las fuerzas del animo; y porque tenia por mejor oír, que hablar. Bien es verdad, que escuchaua con mas gusto, si lo que se cantaua era de cosas sagradas. No diò al sueño mas de lo que la necesidad y la naturaleza pedia, siete horas no mas concedia al reposo. En los vltimos años agrauado de la pituita, y humores pesados, se dormia, o dormitaua con mucha frecuencia; pero de fuerte luchaua con el sueño, que mas tormento se caua de lo batallado, que comodidad de lo dormido. Sucediò, que vn criado a quien señaló por la noche la hora en que le auia de entrar luz, y despertarle, juzgando que el Emperador tendria necesidad de mas sueño, le añadió media hora mas. Reprehendiole mucho, y auisòle, que en lo de adelante, él ni otro se atreuiesse a cosa semejante; porque no se auia de gastar en el sueño el tiempo que se denia a los negocios. Y que aquello que durmio mas a quel dia, le auia de ser puesto todo quanto tenia dispuesto y determinado hazer. Juzgaua necesario aun en los Reyes castigar el cuerpo con ayunos, agotes, y

fi.

filicios; aun viuen las disciplinas mal enjutas de la sangre que derramaua a la çortarse con ellas. Quando el Viernes Sãto miraua la procession, y veia los que se agotauan tan asperamente, confesò à la Emperatriz, les tenia grande embidia à la libertad con que se les permitia diciplinarse, y que algunas vezes auia descado mezclarse entre ellos al proprio exercicio, y auia buscado modo para entrar desconocido; pero que no pudiendo ser execucion, se quedaua en desco. Las vísperas de nuestra Señora todas ayunaua, no solo él, pero todo Palacio. Traxo muy continuos filicios, en particular aquellos años que estuuò soltero, y viudo. Nunca hazia tan asperas penitencias como los Miercoles, Iueues, y Viernes de la Semana Santa. Entonces añadia a los ayunos las disciplinas, à las diciplinas los filicios, y a los filicios las vigillas, oracion profunda, y leccion muy larga.

Solia ir a caça por quatro razones. Vna, por orden de los Medicos para su salud, y que boluiesse mas despierto para el trabajo. Otra, porque juzgaua este diuer-

timiento el menos peligro para el alma de todos. La tercera, para acostumbrarse a sufrir las inclemencias del tiempo, y hazer se robusto a los ayres, y a los Soles. La quarta causa que añadia Ferdinando, no iua muy mal fundada. Dezia, que en los Palacios de los Reyes, y Emperadores, en quien el estar ociosos les dà motiuos para las maldades; a estos porque no se le malleen deue ocupar el Principe en el campo. Porque ni aun este genero de holgura se concedio a si, sin la utilidad de otros. En los mismos bosques casi hizo Tribunales, y diò Audiencia a los rusticos, compuso sus diferencias, y los consolò con obras y palabras. Si acaso succedia, que algun jaual hiriesse en la caça este, ò aquel pastor, al punto le embiaua Ferdinando à la ciudad; mandando le curassen sus propios Cirujanos, y despues de sano y conualecido, con nueuo vestido y dinero le embiaua a su casa.

Lleguemos aora a dezir de las virtudes mas sublimes, y leuantadas sobre la policia, y la naturaleza, que fueron causa y origen de las demas, las quales to-

das tuvieron fundamento en su heroica Fè, y zelo de la Religion Catolica, porque de su firmisima Fè procedio aquel ardiente zelo de ensalçar, y estender la Religion Catolica, en que dexò excedidos, o igualados los mas gloriosos Cesares, que le precedieron, heredando sus sucessores vn exemplar tan digno de imitacion. No passaua de veinte años, quando en el principio del gouerno de sus Estados, auendo ido en peregrinacion a nuestra Señora de Loreto, hizo voto en presencia de aquella santissima Imagen de desterrar de la Stiria, Carinthia, y Carniola, las sectas, y los que las predicauan, aunque en el cùplimiento auenturasse la vida. En el año quarenta y tres de su edad, siendo ya Rey de Vngria y Bohemia, y Cesar, ofreció a Dios santa y firmemente de hazerlo mismo en la Bohemia, y Prouincias dependientes de aquella Corona. Voto que hizo en Cella, donde en los confines de la Stiria, y la Austria, se venera con particular reuerencia la Madre de Dios. Finalmente ocho años antes de su muerte boluio a repetir el voto de no perder ninguna de quãtas ocasiones fuesse Dios

seruido de ofrecerle, en el amparo, y proteccion de la Fè, en el Reyno de Vngria, que al passo que Catolico, y Religioso, auia sido antiguamente con el patrocinio de la Virgen santissima; no fue menos valiente, que afortunado, buscando para propagar la Christiandad todos los modos, y medios licitos, y honestos, que fuesen posibles. Para que hiziesse vn voto semejante a este, persuadió a su mayor valido; comprometiendole a asistir con mucha vigilãcia, y cooperar con todas sus fuerzas a este zelo singular del Cesar. Cumplio el voto de restituir la Religion, con la misma liberalidad que le hizo. Expurgò lo primero la Stiria, Carintia, y Carniola, totalmente de los errores que las infestauan. Luego desterrò los predicadores herejes de la Bohemia, la Morabia, y ambas Austrias: en su lugar substituyò Ministros Catolicos, con tanto provecho de las almas, que algunos sin riesgo de parecer temerarios, juzgan poder afirmar, que por medio del zelo, y cuidado del Emperador, se reduxeron al gremio de la Iglesia cien vezes cien mil hombres. Por lo qual de justicia se le puede, y deuê dar el

el titulo de Apostol destas Prouincias, o engrandecerle con el renombre de Apostolico. En la Vngria, y la Silesia, echò para reparar la Fè Catolica, aquellos fundamentos sobre que oy và levantando el edificio Ferdinando Tercero, competidor de la piedad y deuocion de su padre. Tanto creció el zelo de establecer la Religion, que atropellò todas las conciencias y vtilidades, por su defensa, y exaltaciõ. Muchas vezes afirmò de palabra, y por escrito, que renunciaria voluntariamente sus Reynos, y Prouincias, antes que dexar a sabiendas qualquier ocasion de ensanchar la Fè, escogiendo primero viuir con solo pan, peregrinar arrimado a vn bordon, con su muger, y sus hijos, mendigar la limosna de puerta en puerta, y ser diuidido en pedaços miembro a miembro, que consentir mas tiempo en sus Estados las injurias y ofensas, que hasta alli auian cometido los herejes contra Dios, y su Iglesia.

Tratauase la paz en la Silesia, con los Principes no Catolicos. Deziase, que la iba efetuando el Duque de Fridlât, que despues del Cesar tenia la suprema autoridad de la guerra. Queriala

Ferdinando, como quien estaua deseoso de restituir la tranquilidad, y sosiego publico, cuidando de solicitarla con repetidas legacias. Huuo entonces quien auisasse, que ni Fridlant trataua cõ sinceridad aquellas materias, ni la paz auia de ser en fauor de la Religion. Con el feruor del establecimiento de la Fè, se hincò el Cesar de rodillas, y pidió a la Virgen santissima, que si aquella paz no auia de ser agradable a su precioso Hijo, o en perjuizio de la Fè Catolica, que la diuirtiesse, y desviasse con qualesquier razones, modos, y medios, no solo dificultosos, pero penosos. No es possible referir la alegría en que se bañaua, quando sabia, que algun Principe abjurando las heregias se reducía a la verdadera Religion. No solo quando hallaua ocasion el mismo les predicaua la Fè, sino que los señalaua Maestros doctissimos, que se la enseñassen, y a estos mismos Maestros los llamaua a su presencia, aduertiendo los de la condicion y natural de aquellos Principes, mostrandoles el camino por donde podia esperarse su reducciõ. Quando los veía reducidos, los recebia con alegre, y festiuo

semblante. En vn codicilo de su testamento dexò firmamente encargada a su hijo el cuidado de la Religion Catolica, con palabras bien afectuosas.

Su esperança fue igual a su Fè, teniendola por simbolo, y empresa de sus vanderas. Ningun empeño se le ofrecio, por arduo y dificultoso que fuesse, en que dexasse de prometerse a Dios, beneuolò, y propicio. En el año de mil y seiscientos y dezinueue, por el mes de junio, Enrique Mateo Conde de Thurn, pasando el Danubio, puso a vista de Viena el exercito de los rebeldes de Bohemia, hasta alojarle en los mismos arrabales. Amenaçaua a Ferdinando vn grauíssimo peligro, por auer conspirado con el de Thurn no pocos de dentro de la ciudad. A esta sazón fue a Palacio el Padre Bartolòme Villerio de la Compañia de Iesus, Confessor entonces del Rey, pidiendo al primer Camarero auisasse su venida. Pero al abrir la puerta del aposento donde estaua Ferdinando vio vn marauilloso espectáculo; hallòle postrado delante de vn Crucifixo, y assombrado a vista tanta, o que refiriesse, o enseñasse al Confessor lo

que auia visto, le pidió, que aguardasse. Entrò despues el Padre, a quien habló en este tenor aquel Principe. Estaua (dixo) discurriendo en los riesgos que amenaçan dentro y fuera de casa. Reboluia en mi animo los intentos del enemigo fuera de la ciudad, los designios de los hereges dentro, que todos los tengo bien penetrados; y no hallando de presente ningun auxilio en los hombres, me boluia a Dios, como acostumbro. Adorè a mi Señor hablandole desta forma: Señor mio Iesu Christo, Redentor del linage humano, tu que sabes los corazones, conoces que no busco mi gloria, sino solamente la tuya; si es tu voluntad, Señor, derribarme con estas angustias, y trabajos, con estos esfuerços de los enemigos, y auergonçarme, y abatirme, no lo rehuso, hagase tu voluntad. A qui, tienes a tu indigno seruo, pronto a tu obediencia. Apenas acabè esta oracion, quando me llenè todo de esperanças; ferenò Dios con admirable tranquilidad mi animo; y así espero, que desbaratarà los intentos del enemigo. Esto dixo Ferdinando, y no le engañò su esperança. Llegò al punto el socorro,
son

con que quebrantò Dios: el horgullo, y astucias de los contrarios, y alentò los espiritus de los leales. Se que publica, y secretamente dixeron muchos, que Christo Crucificado habló con Ferdinando, dandole esperanças de buenos sucesos. Al mismo tiempo que le llegó el auiso de la conjuración, y designios de Fridlant, y juntamente de su peligro, alterose (como era razon) de los aleues deseos de aquel hombre. Pero como tenia puestas sus esperanças en Dios, lo primero de que cuidò fue de implorar el fauor diuino, sin manifestar la causa: ordenò a todos los Conuentos hiziesen plegaias, y oraciones; y con inspiracion del cielo hizo voto de dar lo necesario para la fundacion de la Casa de Aprobacion de la Compañia de Iesus de santa Ana. Cobrò despues desta promessa tan altas confianças del buen sucesso deste negocio, que quando le vino a ver su Confessor otro dia, ya confiado en la proteccion diuina, le dixo: Padre, acuerdeme a su tiempo, que cumpla el voto. Ayer ofreci la costa de la Casa de Aprobacion de santa Ana, porque Dios me librasse deste

riesgo, y saldrè del, como confio, con breuedad. Y el mundo vio quan marauillofa; è inopidamente librò Dios a Ferdinando deste peligro, sin diligencias suyas, matande sus mismos soldados aquel traidor. Llegaron cartas a Ratisbona, donde estaua el Emperador, en que con toda certeza se dezia se armaua contra èl, con todas las fuerças de su Reyno, el Rey de Inglaterra. Auendolas leído, y preguntandole el que se las dio, que se auia de hazer? Respondió: *Dios està en los cielos.* Palabras que muchas vezes repetia en ocasiones de aprietos semejantes. Pero nunca parece que habló mas grandemente de la esperança del auxilio diuino, como quando boluio de Francfurt a Gratz, saludado por Cesar. Porque como alli clamaassen algunos dandose por vencidos, y desconfiados de hallar modo para atajar los males presentes, o preuenir los futuros. Entonces Ferdinando mezclado en el semblante, la Magestad, y la alegria, dixo: Ya se han padecido otras vezes estos riesgos, y otros mayores. Ya vemos, que no le faltaron a Dios modos para des-

hazer los consejos y maquinaciones de los hombres, y defender su Iglesia, y sus Fieles. Oy, ni es en Dios menor el poder, ni menos la voluntad. En el mismo trono está oyentado que antes, igualmente poderoso, igualmente bueno; y así espero mejores sucesos cada día. Esta confianza del Cesar en Dios, fue publica a los Grandes, a los soldados, y a los ciudadanos todos; conociendo quã profundas raíces echò en el cielo, y que Ferdinando cõfiãua tanto como merecian las repetidas experiencias del auxilio diuino. Y así quando veã que exercitava publicamente algun acto de Religion, por algun felice suceso, era voz comun dezir: Oy el Cesar ha desbaratado algunos millares de enemigos.

El amor que tuuo a Dios no pudo dexar de ser muy grande, pues fue tan ardiente el deseo que tuuo de engrandecer su gloria y honra en la tierra. El mismo afirmó algunas vezes, que tenia tan arraigado en el coraçon el deseo de la gloria de Dios, que si creyera poder comprar su exaltacion con menosprecio suyo, no rehusaria caer de su trono, y dignidad Imperial, de poner las coro-

nas de tantos Reinos, reducirse a vida particular, estrecharse à la mayor miseria, y finalmente ofrecerse a vna muerte infame, y afrentosa. Y quando rogaua a otros le encomendasen a Dios, no les pedia intercediesen por aquellas conueniencias, adonde casi siempre el afecto humano dexa guiarse; sino que se hiziese lo q̃ mas podia aumentar la gloria de Dios. Detestò siempre todo aquello que sabia poder ser ofensa de la Magestad diuina. Huia de todo genero de culpa, y en particular del pecado mortal, como del mayor de los males. Y no solo aborreciò en si mismo las ofensas de Dios, sino en el proximo. Aun permanecen muchos editos suyos, q̃ mas pueden llamarse testimonios de su seruiete caridad, contra las blasfemias, perjuros, sacrilegios, y adulterios. Los que miraron con alguna atencion sus acciones, vieron quanta alteraciõ recibia, y como se fatigaua al oir tratar el nombre de Dios cõ irreuerencia, o menosprecio. Y aqui viene biẽ el dezir, que siẽdo en lo demas Principe piadosissimo, castigaua seuerissimamente delitos semejantes. Nada le alegraua tanto, como el cul-

to

to y veneraciõ de Iesu Christo. Quando veia, o le dezian que se festejauan los Templos, se frequentaua los Oficios diuinos, concurrìa mucha gente a los sermones, y particularmente quando se celebraua las fiestas del santissimo Sacramento de la Eucaristia: entonces eran sus gozos, sus regozijos, y sus triunfos. El año de 1630. se detuvo en Styra, y Velsia, y despues el de 1636. en Laureac, y en Linze, ciudades del Austria superior, caminando à la Dieta de Ratisbona para assistir à las Octauas del santissimo Sacramento. Concurrieron a estas solenidades casi los mas de la superior Austria, con no vulgares indicios, y demonstraciones de Religion. Aduertido el Cesar el concurso y deuocion del pueblo, mirandola con suma alegria; y luego boluendose a vn Sacerdote confidente suyo, le dixo: No creereis Padre la ternura de mi alegria interior, pues he visto antes de mi muerte, en este lugar (era Linze) adonde poco antes fue celebrado el venerable y sacrosanto Sacramento de la Eucaristia, tan impiay duramente, y de donde como de vna fuente de maldades se deriuauan vnos errores tras-

otros, y se seguian vnas rebeliones a otras, que en mi presencia, y a mis ojos, se hã hecho estas deuotissimas processiones, venerando los Principes, y ciudadanos, tan sagrado misterio, con tan deuoto culto. Y ha sido para mi tan agradable este gozo, mayor que todos los gozos, que no he podido detener la lagrima. Dixo estas razones el Cesar con tal ternura de coraçon, y tan deuoto semblante, asomando se el amor a los ojos, a los labios, y a todo el rostro, q̃ el sacerdote q̃ le escuchaua, cõ dificultad pudo tẽplar el llãto.

Este es del amor de Dios la conformidad con su santissimo querer; que en este Principe fue rara; en ella sola hallaua consuelo, y así dixo vnavez: Muchos dias ha, que los cuidados y las molestias me huieran cõsumido, y lleuado à la sepultura, si no me huiera enteramente encomendado a mi, y a mis cosas, a sola la prouidencia de Dios. En los continuos y euidentes peligros que amenazauan la ruina y el estyago de su vida, de sus hijos, de sus parientes, y sus Estados, nunca le flaqueò el animo; jamas se le oyò queja, solo se le escuchò esta voz: *Hagase tu-*

200.

voluntad. Y lo que Iob exemplar de la antigua paciencia dezia: *Como quisó Dios se ha hecho: bendito sea su nombre,* y con estas razones consolaua a los suyos, si los veía afligidos. Vn varon de buena vida, y Capitan de gran nombre, dixo a vno de los mas validos del Cesar, y a su Confessor mismo, que las cosas estauan en tal estado, q̄ despues de Ferdinando, no llegaria ningun Principe de la Casa de Austria a ser electo Emperador, q̄ hasta alli auia ascendido a aquella dignidad por su poder, y mediante sus riquezas; y que ya por la prodigal liberalidad de Ferdinando; faltauan las fuerças de modo, que ni tenían, ni les quedauan facultad, ni poderio, auiendo llegado no solo al estado de pobres, sino casi al de necesitados. Como esto viniéssse a oídos de Ferdinando, respondió con suma modestia: Todas las cosas mortales tienē su periodo, nacen, crecen, y declinā. Puede ser que el Imperio de la Casa de Austria se fe rezca en mí; y si es voluntad de Dios, no solo no lo rehuse, pero ni me entristezco. Dios reparte segū su voluntad, y disposicion, en estos, y en aquellos, los Reinos, y los Imperios. Para es-

to no ay necesidad de las riquezas, y poder humano, que Dios puede dar y quitar, conforme le place. Leuandō a Rodolpho Primero a la diadema Imperial, cuyas fuerças, ni cuyas riquezas entōces pueden compararse con las que oy, por la misericordia diuina, gozā los Archidukes, y Principes de la Casa de Austria.

Mouidse tal vez la platica de los males, y calamidades que se renouauan cada dia, como nacia guerras de guerras, y que vn peligro era escalon de otro mayor; que se apurauan los tesoros, y se desmayauan las fuerças. Nunca pronunciò razō Ferdinando mas digna de vn Cesar Catolico: *Hagamos (dixo) de nuestra parte lo q̄ nos toca, y dexemos a Dios q̄ gobierna estas cosas, y nos rija a nosotros. Conformemosnos con su voluntad, procuremos trabajar por ganar el cielo, y conseguir la bienauenturança, que Dios lo guiard todo bien.* El cuidado de conformar su voluntad con la diuina, no solo permaneciò en el sufrir las aduersidades, sino en abraçar las dichas. Con vn exemplo solo por grande ilustrarē esta proposicion. Escriuieronle el año de 1616, estando en Gratz des-

de Praga, que el Archiduke Maximiliano, hermano de los Emperadores Rodolpho Segundo, y Matias Primero, solicitaua eficazmente sus aumentos, y que auia dicho al Emperador Matias, que no queria partirse de Praga, hasta ver adoptado a Ferdinando por heredero de aquellos Reynos, y Prouincias. Refinò esto Ferdinando al Rector del Colegio de la Compania de Iesus de Gratz, y dixole, q̄ encomendassen los Padres este negocio a Dios, de forma que no le pidiesen otra cosa en sus oraciones, sino que hiziesse su voluntad. Añadiò luego vnas palabras dignas de grauar se en laminas de oro: Padre, quiero que sea dicho fuera de toda vanidad y arrogancia. Esto es lo que le pido a Dios cada dia: Señor, si ha de ser para mayor alabança, y gloria tua, y para saluacion mia, que yo sea mayor de lo que soy, enfalçame, que yo te glorificarē, y darē alabanças: si ha de ser para lo or, y gloria tua, y para saluacion mia, que yo baxe al grado mas infimo, humillame, que yo te glorificarē.

El amor de los proximos fue tambien efeto del grande amor que a Dios tenía.

Ningun Principe que no amara sumamente sus vassallos, padeciera, o hiziera tanto como el Cesar. Hablauase vn dia del feruor con que instaua en la reformation de sus Prouincias. Engañanse, dixo, los no Catolicos, si juzgan que yo soy su enemigo, prohibiendoles la heresia; antes los amo, que aborrezco. Si no los amara, estuiera descuidado, y los dexara libremente en su error. Testigo hago a Dios, que los amo tanto, q̄ por la suya auenturare mi vida. Si supiera q̄ con mi muerte los auia de reducir de la heresia en que viuen, de muy buena voluntad, y con mucho gusto, diera luego la gargata a vn verdugo, para que me la cortara. Iamas se le oyò dezir mal del proximo. Si acaso escuchò alguno que murmuraua, fue de mala gana, y haciendo que se conociesse, q̄ le desplacian las platicas, que eran en ofensa de la agena opinion. No solo deseò conservar entero el honor de los viuos, pero el de los muertos. No consintió, que en su presencia se refriesse de vn difunto, aun lo que el mismo le reprehendia quando viuia. Cuydadofo de la saluacion de los delinquentes despues de auer padeci-

do el suplicio a que fueron condenados; preguntaua cō todo cuidado, si iban conformes con la voluntad de Dios, si se auian conuertido a él? Tenia singular conuiferacion de las almas que estan en las penas del Purgatorio. Quando sabia la muerte de algun personaje conocido, y quantas vezes oia el succello de alguna batalla, al punto hazia dezir Missas y sufragios por aquellos, y por los soldados Catholicos que murieron, y el mismo rogaua a Dios cō toda deuccion por ellos. Lista y catalogo tenia de los muertos por quié rezaua cada dia: de los Pōtiffes sumos, Emperadores, y Reyes Catholicos que viuieron en su tiempo: de los Consejeros que le seruian y firuieron viuiedo: de los Confessores que tuuo; y lo que es mas digno de admiracion, de los Religiosos particulares, a quien tuuo inclinacion, y de quien sabia fue amado.

Su grande amor para con los proximos estubo mas ardiente para cō los enemigos, y aduersarios. Acciō fue q̄ merece admiracion igual, ver que al tiempo que dentro y fuera de su Corte se conjuraron contra él tantos, afirmò Ferdinando, que no

auia ninguno en la tierra a quien descalle mal. Quando tantos se declararō por enemigos suyos, el no lo fue de ninguno. De quantos tomaron contra el Cesar las armas, el mas acerrimo cōtra rio fue Gustauo Rey de Suecia. Hablandose del despues de la batalla de Leipzig, en q̄ el Conde de Tilly quedò herido, y murio luego; y refiriendose el orden tan grande con que dispuso los esquadrones, añadió Ferdinando: El es Principe esclarecido, y acertado Capitan; pesame que sea injusta la causa que defiende. Assiamò los enemigos, que no le quitò la gloria al que conociò que se le deuia. Ivan cada dia los daños en aumento, naciendo, y eslanonándose guerras de guerras, que como se sustentauan con la autoridad de tan pocos, huuo muchos que se ofreciesen a matar las cabeças de los rebeldes, y conjurados. Solo facaua vno dellos por condiciō, que si logrando el efeto de la faccion a que se exponia, quedalle preso, o muerto, q̄ el Cesar cuidasse de su muger, y de su hijos. Mandò q̄ se le respondiesse, que esta no era accion, ni de Christiano, ni de Emperador, que el queria obrar publicamēte,

te, y defender con sus armas cosa tan justificada. Que el fuesse, y todò lo demas, lo dexaua en las manos de Dios, como lo dexaria siempre. Contaua vn soldado en presencia del Cesar, y de muchos Grandes, que en vn reencuentro que auia precedido, le pasó vna bala el brazo al General del exercito cōtrario. Entonces vno de aquellos Principes dixo, que el soldado que disparò anduuo muy errado; pues auia de atrauesarle el coraçon, no el brazo. A esto respondió, no sin enfado el Cesar: Dezidme, con que conciencia os atreueis a desfeardãno tan grande a vuestro proximo? Haze a este proposito aquella facilidad tan noble, con que boluia a su gracia a los enemigos que pedian perdō, no solo de los plebeyos, no solo de los Cavalleros Varones, y Condes, pero de los Principes mismos, y aun de los mismos autores, y cabeças de los rebeliones; confeslando abiertamente, que con ninguno tenia ojeriza; y que deseaua que se arrepintiesfen todos. Recibiò al Principe de Anhalt ya reduzido, no solo con beneuolencia, pero con honra; auiedo sido antes Embaxador con-

tra el Cesar en el exercito del Palatino Federico Quinto. Sentole a su misma mesa con la Emperatriz su muger, y sus hijos, con admiracion, o por mejor dezir, indignacion de los circunstantes. Al Palatino mismo que le auia vsurpado el Reyno de Bohemia, y con tãta traiciō puesta la corona de Ferdinando en su cabeza, y en la de su hijo, le ofreciò el perdón, y le restituyera en mucha parte de sus Estados, si con nueuo delito y aleuosia, no se juntara contra el Cesar en la expedicion del Rey de Suecia, en la qual murio tambien. Saben todos, que ofreciò el perdón mismo a Carlos hijo de Federico, y de hecho se le dierra; si aquel mal aconsejado mancebo quisiera auer experimentado la clemencia del Cesar. A los que despues de sus culpas boluia a admitir a su gracia, amaua de tal fuerte, que no parecia acordarse de que fuerō sus enemigos. A muchos restituyò en sus honores antiguos, a otros se los cōcediò de nueuo, y mucho mas relenãtes. De modo fue, que tanta clemencia fue juzgada por demasiada y viciosa. De aqui resultò aquella sentēcia vulgar: Ser mejor ofender a los

Prin-

Principes de la Casa de Austria, y pedirles perdon, que no dexar de ofenderlos; y que alcançauã mejor lugar cõ ellos los que tal vez fueron malos, que no los que siempre fueron buenos.

Fuera de sus enemigos, a los que mas amaua eran los pobres. Aconsejõle cierto Ministro, que remittiese a alguno de sus confidentes el despacho de los memoriales de los pobres, y de otro genero de hombres de poca esfera, y que se eximiese de la sollicitud y molestias de los menores. Rõse grandemente de tal consejo, y dixo, que gustaua mucho de despachar los pobres, y no recibia en ello trabajo alguno: que Dios le auia elegido, y llamado para este ministerio. A otro Cauallero, que le persuadia a lo mismo, respondió: Con el despachõ de los memoriales, y conocimiento de las causas de los pobres, ganamos el cielo; y no sè si sucede asì quãdo atendemos a los negocios de los principales, y de los grandes. El año de 1633. auiendo entendido, que los pobres no tenían Abogados que los defendiesse, porque no esperauan intereses, ni ganancias, propuso, que en respi-

rando algo de aquellas guerras, que consumian tantos tesoros, auia de señalar de su erario propio salarios, y rentas, en las cabeças y Metropolis de sus Prouincias, a cierto numero de Abogados, para que con todo cuidado y diligencia defendiesse y amparasse las causas y pleitos de los pobres, y en particular las de los huérfanos y viudas. Atento a la salud de los pobres enfermos, y de la redempcion de cziuios, les fundõ Hospitales, o los amplió a los vnos, y ayudõ con sus rescates a otros. A Adolfo Michael Conde de Althan, varon de conocida virtud, q̄ auia tomado a su cuèta rescatar los pobres cautiuos que estauã en poder de Turcos, mandõ q̄ para este efecto se le diesse de cada officio de sus Reynos y Prouincias todas, cuyas prouisiones son innumerables, treinta y tres escudos de Vngria, que hazen suma muy considerable. Dõde quiera que salia corrian los pobres, a quien ya de su mano, ya de la de sus Limosneros, daua las limosnas. Hermoso espectáculo fue, y digno de despertar la deuocion, ver quando el Cesar caminaua a Bohemia, y al Imperio, los caminos ocu-

pados de tropas de pobres, y no solo no enfadarse con ellos, pero mirarlos con mucho cariño, y socorrerlos cõ igual liberalidad. Quando por la Semana santa andaua las estaciones, y visitaua los Monumentos, que eran a lo menos veinte, deuoto, y a pie, concurrian de los lugares y aldeas circunvezinas infinitos pobres, confiados en que nõ auia de passar el Cesar, quando los viesse, sin socorrerlos. Quando salia a caça, y se sabia que auia de detenerse algunos dias en lugar fixo, allã bolauan los pobres, como si los llamarã. Algunos quisieron tal vez desviar aquellas ceteras de mendigos, de la casa donde se aluergaua el Cesar, con pretexto de q̄ por ellos podia pegarse, o peste, o contagio. No consintio el Cesar en tal genero de preuenciõ, diziendo, que no podia faltar Dios del lugar donde estauan los pobres. A otro Ministro, q̄ le persuadia echasse cierto criado de su seruicio, dando por razon, que no tenia necesidad de su persona, respondió el Cesar: Pues èl a caõ lo tendrá de la mia, y puede ser que sea pobre. Antes q̄ fuera saludado Emperador, y passara su Corte desde Stiria a la Austria, so-

lia en Gratz ir algunas vezes al año a los Hospitales, a seruir la comida a los pobres. Sus mas principales criados, y los Padres de la Compañia de Iesus, lleuauã la vianda, èl con sus manos se la ponía, y repartía a los enfermos. En el discurso de la comida, y despues, hablaua familiarmente, ya con vno, ya con otro, preguntãdoles algo de su enfermedad, y de su patria. A todos consolaua, y animaua a todos a la deuocion, y a que se conformassen con la voluntad de Dios. Esto mismo hazia en su Palacio algunos Domingos, con el exemplo de su virtuosissima madre, mandando llamar de las calles y plaças publicas doze pobres, o traerlos del Hospital. Dauales la comida, seruiuales a la mesa, ayudandole su madre, quando viuia, su muger, sus hijos, y dos Religiosos de la Compañia. Si estaua ausente de Gratz, des pues de muerta madre, y esposa, queria que hiziesse aquellos propios exercicios sus hijos, guardãdo los mismos ritos y ceremonias. De la misma suerte que quando Archiduque y Rey, obseruõ el estylo ya Emperador; y segun la costumbre de los Principes Catolicos,

la uaua todos los Iueues fantos los pies a doze viejos pobres. Amò sus hermanos y hermanas con dulcissima beneuolencia. Nada omitto en que pudiesse ferles vtil y agradecido. Quãdo fue preciso diuidirse dellos, y pasar a viuir en diuersas Prouincias, de tal suerte capitulò con sus hermanos, que para lifonja del mucho y apretado amor que se tenían, y para aumento fuyo, se viesse vna vez cada año; y si no pudiesse ser, a lo menos que se juntassen de dos en dos años. Fue tambien raro el amor, ternura, y respeto que tuuo a sus padres. Nunca fue posible reducirle, a que alterasse el modo y forma que le enseñò su padre, en la deliberacion de las materias mas graues. A los que proponían otro diferente, respondia: Deuo hazer esto en honor de mi buenò y prudentissimo padre. Lo que le ordenò en su testamento quando murio, no solo lo executò con toda fidelidad, sino que desèd lo continuasse su heredero. Leense en su codicilo, a tal proposito estas clausulas: Porquanto el Archiduque Carlos de felice memoria, nuestro querido señor y padre, dexò en su testamento

y vltima voluntad, muchos y saludables preceptos, por los quales sus hijos y herederos nos deuemos regir y gouernar, en mantener y ampliar la Religion Catolica, como otros de nuestros queridos. antepassados hizieron, y en particular el Emperador Ferdinãdo Primero nuestro abuelo, con gloria inmortal suya, queremos tenerlos aqui por repetidos y expressados; y mandamos por este codicilo a nuestros hijos, y herederos, y sucesores, q los obedezcã y executẽ cõ toda fee y pũtualidad. Amaua tan tiernamente a su madre, que no perdio ocasiõ alguna de aumentar su autoridad. Nunca le llamò esta señora, o la nombrò este Principe, que no la saludasse doblada la rodilla, dandola el titulo de señora clementissima, y de madre. Ya señor absoluto, gouernandò sus Prouincias, y casadò, estuuò tan obediente a su madre, como quando pequeño, y debaxo de su tutela. Al subir y bajar del coche la seruia de bracerò. Si la acompañaua al boluer a Palacio, desmontando con toda velocidad del cauallo, estaaa a punto para abrir el estriuo, y para conduzir la del braço. Sus

sem-

Temblantes eran preceptos para Ferdinando, a quien no obedecer luego juzgaua por sumo delito. Estando los coraçones de sus padres, hermanos, y hermanas, guardados en ricos vasos de oro y plata, en la Compañia de Iesus de Gratz, quiso alli tambien sepultar el fuyo, y que le colocassen junto al cuerpo de su madre; vltima seña del amor nunca muerto que la tuuo.

Tenia mucha veneracion a los Sacramentos, los quales procuraua acreditar con los hereges, con muchas acciones fuyas. Iamas llegó a los pies del Sacerdote, que antes no huiesse pedido perdõ a la Emperatriz Leonora su muger, estando en parte donde pudiesse hazerlo, si acaò la auia enojado en algo. La vispera de la comunion cenaua poco, en caso que no fuesse dia de ayuno de precepto. Quando llegaua a comulgar se preuenia con tal feruor, tal piedad, tales suspiros, y lagrimas, que encendido en amor diuino, parece que el espiritu queria salir del pecho, a encontrar y recibir a su Hazedor. Queriendo el año de 1624. confessarse en la Feria quinta de la Semana santa, y comulgar en publi-

co, segun acostumbraua, llegandole vna nueua incierta, de que su Confessor estaua ausente, rezelando quedarse sin confessar, se inflamò de tal suerte con el deseo de recibir a Dios aquel dia, que començò a bañarse en vn sudor deuoto. Aun le duraua quando llegó el Confessor, que a instancia del Cesar tocò con sus manos la agua; claro indicio del fuego que Dios auia encendido en su animo piadoso. Del modo mismo que el por si frequentaua estos Sacramentos, cooperaua en la administracion de los demas de la Iglesia, en la forma que pedia su decoro y grandeza. Sacò de pila, y fue padrino en el Bautismo de muchos niños, siempre que se lo pedia alguno de los Principes, o los de su casa. Y quando los negocios publicos le embaraçauan, escogia alguno de los Grandes, para que en su nombre exercitasse accion tan de caridad. Lleuò a muchos a recibir de mano de los Obispos el Sacramento de la Confirmacion, bendandoles la frente con la mano propia que empuñaua el cetro. Y haziendo este officio con Christiano Guillermo Marques de Bramdemburg, poco antes

tes reducido a la Fe, en el Colegio de la Compañia de Iesus de Vienna, fue tanta la ternura de entrábo, que no pudieron detener las lagrimas. Quando llegaua el tiempo de la octaua del Corpus, ninguno de aquellos ocho dias dedicados a su veneracion, faltaua de su presencia. Asistia cada año al triunfo de su Dios, a pie, descubierta la cabeza, solo con vna guirnalda de rosas, y su hacha en la mano. Tal vez sucedio entumecersele la mano, y brazo, de llevarla mucho tiempo, y queriendo el día siguiente asistir al propio exercicio, y hallandose con el brazo enfermo descasado en vna vanda, le rogó vno de sus familiares, dexasse de llevar la antorcha. A que le respondió: Aquí tengo estotra mano, para seruir a Dios con ella. Si copara el Santissimo Sacramêto en la calle, siempre le iba acompañando a pie. Quando le ocurrían los negocios mas arduos y graves, en tantas turbaciones de sus Reynos, y en las mayores guerras, su primer auxilio era hazer descubrir el Santissimo Sacramêto, para pedirle fauor en aquel aprieto. Así muchas vezes, no solo en vn Templo, pero en di-

uerfos, y no pocas en su Capilla, le tuuo descubierto. Y para dar exemplo a sus vassallos, el propio estaua algunas horas postrado inuocando su misericordia. De las Missas fue deuotissimo, y queria se dixessen cō deuocion, y por gête exemplar. No se por q̄ ocasion acontecio faltar vn Capellán del Cesar; combidaron al Cura del lugar donde estaua, para q̄ le dixesse la Misa: ya estaua reuevestido para empecarla, quando reparando el Emperador en q̄ era Sacerdote diferente, y que no le conocio, le preguntò, si se auia confessado? y viendole dudoso, y que mudamente lo negaua, añadió, que conuendia reconciliarse antes.

El afecto que tenia a todas las cosas de deuocion, y culto Religioso, fue muy grande. En levantandose se persignaua, lo qual hazia entreguendo esta piadosa meditacion, q̄ se hallò en su libro de oraciones. Por la señal de la santa Cruz, y en la qual Christo Iesus, Hijo de Dios, y de Maria, verdadero Dios, verdadero Hombre, Salvador del mundo, padecio y murio entre dos ladrones, cō inefable e incomprehensible caridad para con Dios, y para con nosotros los hombres,

bres, con inefable humildad, mansedumbre, paciencia, fortaleza, y constancia. De nuestros enemigos y los hereges, y sus errores, el mundo, y sus vanidades, la carne, y sus deleites, el demonio, y sus engaños. Libranos Señor Dios nuestro. Tu solamente sabes, y puedes. En saliendo de la cama, antes de pasar a vestirse en publico, gastaua vna hora entera cada dia en oracion y meditacion, delante de vn Altar que para este ministerio estaua prevenido. Cerraua la oracion con el Padre nuestro, y la saluacion Angelica, por el Rey de Vngria su hijo, delante de vna imagen de san Ignacio, que repetia siete vezes puestos los brazos en vna cruz, y besando cinco vezes la tierra en reuerencia de las cinco llagas de Christo. Permanecio en él tan constante esta costumbre, que no la perdio en caminos, ni enfermedades. Traerè para ello vn clarissimo testimonio. Acabada la Dieta de Ratibona el año de 1637. partio para Vienna a los veinte y tres de Enero, y en el mismo dia llegó a Straubing, con aquella falta de salud q̄ todos vieron. Aquí escriuió de su mano a su Confessor,

q̄ estaua enfermo en la cama, este papel. Reuerendo en Christo Padre. Hasta agora tuue por costumbre rezar mis oraciones antes de vestirme por espacio de vna hora. Esto me será dificultoso cōtinuar en este camino, siendo fuerza levantarme a las quatro cada dia. Y aunque en este exercicio no tengo hecho voto alguno, pido a V. R. consejo, si puedo dispensar en algo. Yo gracias a Dios quedo bueno. De Straubing a 24. de Enero 1637. Acabada la hora de oracion de la mañana, y vestido del todo, oia dos Missas sucesiuamente con suma deuocion. Despues de la segunda recitaua con el Sacerdote las Letanias de nuestra Señora de Loreto, sino es q̄ el mismo dia las queria oír cantar en su Capilla, lo qual se hazia despues de Vísperas, los Domingos, dias de fiesta, y los Sabados. Ya entrado mas el día, se retiraua de los negocios, y boluia a la oracion, y conocimiento propio, por espacio de media hora. No le impedían estas acciones, ni la montería, ni la cetrería. Quando esperaua, o el jauali, o la garça, él muchas vezes hazia lugar para Dios, y para sí. A la noche, antes

de recogerse gassaua media hora a lo menos en la oración, y examen de su conciencia, preuinendose para morir, como si aquella huiesse de ser la postrera; y a esse proposito añadia la oración a la beatissima Virgen, y al Angel de la Guarda por la buena muerte, juntamente con la profesión de la Fè, sacada de la septima parte del Manual de Oraciones del Padre Pedro de Ribadencia, que traia con gran frecuencia en las manos. En los años postreros que le fatigaua el catarro, con cuyo achaque se dormia facilmente, mas de vna vez se le vio luchar con el sueño, hasta acabar sus oraciones. Y persuadiendole la Emperatriz Leonora, que no se hiziesse tanta fuerça a si, para no dormirse, sino que se acostasse, le respondió: Quereis que me entregue al sueño como bruto. Fuera destas oraciones tenia cada dia otras bonales. Rezaua la Corona de nuestra Señora, su Oficio, y el de Difuntos, y las siete Ledanias, conuiene a saber, las de Loreto, de todos los Santos, del Nombre de Jesus, de los Santos Protectores de Alemania, de los Santos Martires, de los Difuntos, y otras de nuestra Señora.

ra sacadas de la sagrada Escritura. Tenia frecuente uso de otras Oraciones, que los Maestros de la vida Christiana llaman Taculatorias; porque en ellas, como en vna facta bolaua el espíritu con toda velocidad al Cielo, sin parar hasta Dios. Y quando de noche despertaua desvelado, rompía en tales voces: Maria Madre de Gracia, Madre de Misericordia, defiédenos tu del enemigo, y recibenos a la hora de nuestra muerte; muestrate que eres Madre. Y en esta consecuencia otras muchas. Tenia Psalmos señalados para dezir en los mas graues y urgentes peligros, inuocando por ellos el fauor diuino. Estos fuerõ el segundo Psalmo, el treinta, el treinta y quatro, el quarenta y cinco, el cinquenta y tres, y cinquenta y ocho, el sesenta y siete, y sesenta y ocho, el setenta, y el nouenta. Asistia muy de ordinario, y con sumo gusto a los diuinos Oficios. Sucedió en algunas ocasiones hallarse los Sabados quatro leguas de la Corte, y correrlas en breue espacio a toda diligencia, con ansia de hallarse a Visperas. Y proponiendole su Cauallerizo, que rebentarian en carrera tan larga los cauallõs.

Re-

Rebienté (dezia) como lleguemos a tiempo, que no faltarán otros que nos lleuen. Freqüentó de modo las procesiones publicas, que fue motiuo siempre mas a la deuocion, que a la solemnidad: en ellas iba con el semblante y ademan que respiraua Christiãdad y Religión; el Rosario en la mano, y rezando, solo atento a Dios, y a sus Santos. En Grazt, y en otro cierto Principe a su lado, quando era Archiduque, quiso hablar con él; pero respondióle con rostro apacible: Rezemos, porque la deuocion del pueblo no se escandalize en nosotros. Pero lo que merece toda admiración es lo siguiente. Acometió el Imperio Gustavo Rey de Suecia, con ruina y vencimiento de todo. Para aplacar a Dios concedió el Pontifice Urbano VIII. vn gran Jubileo en Alemania. Para su celebridad se señaló la procesion en Vienna, desde la Capilla de Palacio, a la Catedral de san Esteuã. No faltó quien acósejasse al Cesar, dexasse de ir en ella, por amor de las aguas que llouia el cielo. Nególo. Dixerõle, que a lo menos fuesse en coche. Nególo tambien. Las calles estauan lodosissimas, atravesó por lodos. Caian

grandes canales de las casas, despreciólas. Ivan arroyos de agua por las calles, pasó por ellas, humildemente vestido, cruzadas las manos, los ojos en tierra, debaxo del palio: todo corriendo agua, echandole la furia de la lluvia las faldas del sombrero sobre el rostro, hasta entrarle el agua por la garganta. No callaré aqui lo que dixerõ muchos, que en aquella procesion triunfó Ferdinando del Sueco, y que cõ la humildad de aquel dia quebrantó la soberbia de aquel Principe victorioso. De verdad, poco despues murió en la batalla de Lutcen, atravesado de vna vata.

Era muy dado a leer libros espirituales, y de historias sagradas. Antes de ser Emperador leyó seis vezes los tomos de la historia de Laurencio Surio, de las vidas de los Santos. Despues de tomada la Corona Imperial no desistió desta leyenda. Repasó las vidas de los Padres, las de los Patriarcas que fundaron Religiones de nueuo, o reformaron las antiguas, y las de los que en nuestro siglo resplandecieron en santidad de vida. Nada dexó, que no leyese, de quanto se obró en la India, en la China, y en el Japon.

rauto de los sacramentos de la Fe en aquellas partes, como de sus perfecciones. En las fiestas mas solenes de Christo, conuiene a saber, de su Nacimiento, Circuncision, adoracion de los Reyes, de su muerte, y su resurreccion; pedia cada año a su Confessor algun libro, y Autor diferente que tratasse aquellas materias; y como en los vltimos años de su vida, ya no huuiesse ninguno de nuevo que darle de tales argumentos. Boluereme (dixo) a mi Vincencio Bruno, o a Luis de la Puente, en cuyas meditaciones estaua tan pronto, y continuo, que dixo tal vez los tenia de memoria. Leia cada dia vn capitulo de Tomas de Kempis, o algunas de sus sentencias, luego vn sumario de la vida del Santo de aquel dia: los libros de la sagrada Escritura les leyò muchas vezes con religion y piedad, y con la reuerencia que denia vn Cesar Catolico: obseruò aquellos rescriptos, y preceptos. Quando auia de caminar, o ir a caça, y auia de detenerse algunas semanas, o dias, señalaua los libros que le auia de llevar para leer en horas acomodadas. De tal fuerte se dexaua llevar de la le-

tura, para dezirlo de vna vez, que creio q̄ beuio en el Conde de Baltasar de Thanhausen, de quien era muy aficionado, aquella sentècia que dixo talvez, que de mejor gana dexara de viuir, q̄ de leer.

La deuocion que tuuo à la Virgen fue afectuossima, como hijo la amaua por Madre. Todos los dias la pagaua cierto feudo de oraciones. No huuo Cofadria, ò Hermandad en ambas Austra, en Vngria, y Bohemia, en Styria, Carintia, y Carniola, dedicada à la santissima Virgen nuestra Señora, donde no escriuiesse su nõbre por cofadre, y donde con su exèplo no estuuiessen alistados, su Augusta Esposa, el Rey y Reyna, y demas hijos. Esto mismo le pidieron las Cofadrias establecidas en remotissimas Prouincias, y en particular en Ryssel ciudad del Condado de Flãdres, lo qual configuieron con gran facilidad. Porque nada deseaua este deuotissimo Cesar, como contarse en todas partes entre los esclauos de Maria. Peregrinò gustoso a los mayores Santuarios, y de mas deuocion, en particular siendo moço: pero ninguno con mas placer, q̄ a los de nuestra Señora. Fueron muchas sus peregrinaciones deste tenor a Gratz,

a Gratz, y a Viena, Loretto, Ottingen, Cellas, y otras a este modo. Apenas sospachaua de lexos el mago de alguna cosa de importancia, quando ir uocaua y cõseguia el favor de la Virgen, hazièdola algun voto de romeria, ò otra promesa. Dixo tal vez q̄ nunca pidio a nuestra Señora cosa que no alcanzasse. Las peticiones buenas, verdaderas, y ciertas, las hazia simple y senzillamète; à las demas añadia la cõdicional, siendo para gloria de Dios. Estando el año de 1636. en la Dieta de Batisbona, votò vna romeria à la Virgen de Cellas, juntamente con la Emperatriz su esposa, si salia electo Rey de Romanos su hijo Ferdinando Tercero. Y en la misma ocasion ofreció vn Donatio à la Iglesia de la Virgen de Bogenberg, si cobraua salud Adam Conde de Schwartzemberg, legado del Principe elector de Brandemburg, varon Catolicissimo, muy prudente, y cuerdo, cuya salud era de gran consequècia para la Republica. Conseguidos ambos ruegos, viendose obligado a entrambos votos, cumplio el segundo al punto, y del primero dixo antes de partir a la Emperatriz: A-

cordemonos de lo que ofrecemos a la gran Madie y Señora nuestra; y si no podemos ir los dos juntos a Cellas, serà preciso que vaya el que pudiere en la forma que despues del año del duelo, determinò ir la Magestad Imperial viuda.

En las guerras que le ocurrieron por espacio de veinte años continuos, encomendò la total direccion de sus armas a nuestra Señora. Mandò a sus Capitanes llevar en sus Estandartes pintada su Imagen, con mejor aguerro que la Aguila. No solo de palabra, y en sus platicas familiares; pero en sus patentes y cartas la llamaua su Generalissima, y quiso que como a tal la veniesen sus exercitos. Procedio contra los que le perdieron el respeto, como contra transfugas, y traidores; y no solo reos de la ley diuina, sino de la ordenança militar. Vino nueva de Italia, de que vn esquadron de los Imperiales auia saqueado vn Templo de nuestra Señora. Al punto escriuió de su propia mano al General esta carta en lengua Italiana, su fecha en onze de No-

Noviembre de 1629. que aqui se pone en Castellano. *Amado Conde: por via de los Mercaderes os escriui esta mañana, lo que hemos entendido de los excessos, e insultos cometidos, como se dize, por los de mi exercito contra la Imagen de nuestra Señora, y los Sacramentos. Por las cartas referidas conocereis mucho en particular. Amado Conde, ya sabéis los fauores, y victorias, que he recebido de la mano de Dios, por intercessiõ de su Madre mi Generalissima. E si mis soldados no se tiemplan en tales delitos, se puede temer, que mude la beneuolencia esta Señora en castigo. Yo os mando con quanto poder tengo, y puedo, con todas veras, que hagais diligentissima auisguacion sobre este caso, y castigueis los culpados, con seuerissimo escarmiento, atropellando por qualesquiera respetos, como no dudo deue haze vn ministro, que desea ganar la gracia de su señor. Dio Ferdinando a vnos Monges de san Benito, que passaron de Montserrat de España a la Austria, cierto sitio, que pidieron en el arrabal de Viena, para edificar vna Iglesia, y Monasterio en honor de nuestra Señora. El cabo de la guarnicion, que està de presidio*

en la ciudad, juzgando por inconueniente leuantar en aquel lugar tan grande edificio, proponia muchas, y graues dificultades, que està cerca de los muros de la ciudad mas de lo que conuenia, que podia ser de mucha consequencia para los enemigos, si acontecia poner sitio a Viena, que tales fabricas antes se deuián alejar, que acercar a las plaças fuertes. Oyò el Cesar lo que dezia el Coronel, y dixo: Santo Dios, que nos culpa este Capitan? Yo no hallè mayor defensa para esta ciudad, que el Tèplo de nuestra Señora. Y quiero antes, que estè tan cerca la Virgen, que no que tenga el presidio la ciudad. Mas segura tengo la proteccion en ella, que en el. Diganle, que yo no quiero mandar de parecer, y que en la parte que dixè, determino se leuante el Tèplo; que no ay que temer daño alguno que nos venga por el, muchos bienes si, que esperar.

Sucedio en Ratisbona año de 1636. que se le pidió al Cesar perdon, y clemencia para Laurencio de Hoffkirchen Varon de la Austria, rebelde al Cesar, y que auia militado muchos años contra sus vanderas en fauor

de sus enemigos. Auia muchas congruencias para no perdonarle. Solo vn motivo fue bastante a hazer lo contrario, que la Imagen de nuestra Señora, que solia venerarse con deuota frecuencia de toda la Bohemia en Boleslavv, estaua en poder deste Hoffkirchen, y que podia rescatarse, y restituilla en su decencia, y culto antiguo, si boluiesse a recibirle en su gracia. Sabiendo esto el piadosissimo Cesar, despachò sus patentes en que concedia el perdon a Laurencio. Varon de Hoffkirchen, con condition, y pacto expresse, que traxesse consigo la Imagen de nuestra Señora, conforme prometian los que diligenciauã su perdon. Tenia otras muchas deuociones con los Santos, y aunque veneraua deuotissimamente a todos, a algunos con mas afecto, que fueron los que tomò por Patronos, y Abogados. Estos fueron san Iuan Baptista, los Principes de los Apostoles San Pedro y san Pablo, san Antonio de Padua, san Augustin, san Francisco, san Ignacio de Loyola, y santa Teresa. Muchas vezes dixo a la Emperatriz, y a otras personas, que se auia encomendado con particular feruor

a si, y a todas sus cosas a san Ignacio, para encaminar sus oraciones por el, y por el ofrecerse a Dios. A estos Santos acostumbraua añadir por Patron y Abogado el que cada mes le caia en fuerte sacada por las Religiosas de la Anunciada. Confessando deuer mucho al Angel de su Guarda, al eançõ del Pontifice, que en todas sus Prouincias el Clero todo celebrasse su festiuidad ocho dias continuos.

A nadie venerò en el mudo como a los Sacerdotes, en quien de verdad reuerenciava a Dios. Para estimar a vna persona; no auia menester otro titulo, que el del Orden sacro. Y aunque honrò con particular a los que sabia eran de buena vida, respetaua a los demas diziendo, deuerse muchas cosas a la dignidad, que no se deuiã al hombre. Quando hablaua con los Sacerdotes, aunque fuesen sus mismos Capellanes, en señal de respeto les daua el titulo de señor, o padre. Si encontraua alguno le hazia cortesia, quitandose el sombrero. Es costumbre de los Principes de la Casa de Austria en Alemania, en señal de amor, y beneuolencia, dar a besar la mano a los que la piden. Ferdinando da-

daua con sumo gusto la mano a los Sacerdotes; pero a ninguno consintió, que se la besasse, confesando, que lo primero era agrado, y lo segundo respeto. Oyosele dezir con admiracion de los que le escuchauan, que concurriendo en vn lugar mismo vn Angel, y vn Sacerdote, haria primero reuerencia al Sacerdote, y de pues al Angel. No se pasó dia en que no rezasse por todo el Clero en comun por los Obispos, y en particular por el Papa. Sentia mucho ver ofendidos, o despreciados los que el reuerenciaba. Vn Obispo auia dicho mal de sus cosas, y como le dixessen esta murmuración, Ferdinando, añadió vno de los que lo oian, que aquellas razones eran indecentes, y de hombre rein, y mal intencionado. Atajole el Archiduque diziendo: No hables así, que es Obispo. A su Confesor le ordenaua le acompañasse dondequiera que fuesse, diziendo le era tan agradable su presencia, como la del Angel de su Guarda. Quando venia a confesarle le salia a recibir descubierta, hasta la puerta de su aposento. Quando llegaua le daua el primero con toda sumision los buenos dias, ob-

seruandolo hasta el artículo de su muerte. Y lo que es mas digno de admiracion, que el propio Cesar con las manos truxo tal vez la silla, y la puso en la parte donde auia de ser juzgado de sus culpas. Y queriendo irle a la mano, y hazerlo su Confesor, le dixo, que lo dexasse, que aquello le tocaba a él. Y aun en otras sumisiones seglares, y cortesanas, no consentia, que se las estoruasse.

A las Religiones estimaua, y veneraua grandemente. Ningun Orden, o Monacal, o Mendicante, ay que no pueda gloriarse del amor del Cesar; ninguno, que no confiesse la obligacion en que le está. A las que antiguamente fueron fundadas en sus Prouincias, restituyó a su esplendor primero, si estava disminuido; y a las que aún estauan poderosas, y florecientes, acrecentò con nuevas casas. El fuz el primero que introduxo en la Austria, la Bohemia, y la Styria, los Clerigos Reglares de san Pablo, los Religiosos de la Camaldula, y de san Francisco de Paula, los Padres Carmelitas descalços, los Ermitaños de san Agustín, Frailes, y Monjas; los Monjes de san Benito, que passò de Mòtferat de España, los Siervos de

de la Madre de Dios, y los Franciscos de la Congregacion de Irlanda. A todos estos, y a otros, o les leuantò Monasterios desde sus cimientos, o adorò esplendidamente los que otros fundaron. Venerò singularmente las Religiones, que supo que obseruauan con todo rigor su Regla, y no auian descuido de aquella primitiua virtud de sus fundadores, y primeros Padres. A estos pedia con gran frecuencia encomendassen a Dios, con estos conuersaba familiarmente, y tal vez solia comer con ellos en sus Refectorios. Con estos deseaua que estuiesse bien afectos, no solo sus Consejeros, y Ministros, pero los que lo auian de ser tambien de su hijo, y sucesor. A las oraciones de tales Religiosos confisò que deuia muchas vezes todas sus dichas, y los singulares favores, y misericordias, que experimentaua de la mano de Dios.

Y porque a vista del Orbe todo, amò con tanta ternura la Compañia de IESVS, pide este lugar, que en señal de agradecimiento haga memoria de los particulares beneficios que recibimos de su mano. Fundò diez casas desta sagrada Religion, dos

casas Professas, vna en Viena, otra en Praga, dos de Aprobacion, o Nouiciado, esta en Leobro, y aquella en Viena. Scis Colegios, el de Labac en Carniola, el de Clangenfurt en Carinthia, el de Goricia en el Friuli, los de Kutemberg, y Leitmeritz en Bohemia, y el de Glogour en la Slesia. Ayudò grandemente, o los que otros fundaron, o asistió para que se erigiesse. Aumentò las rentas doblandolas, y tres doblandolas a los Colegios, y Vniuersidades que instituyeron, así el Archiduque Carlos su padre en Gratz, como el Emperador Ferdinando Primero su abuelo en Praga. Socorrió grandemente el de Passaur que fundò el Archiduque Leopoldo su hermano. Los de Lintz, y de Brun, que erigieron los Emperadores Rodolpho Segundo, y Matias Primero. Favoreció en la Moravia los Colegios de Oltoitz, Iglaur, y Znaim. En Slavonia, el de Zagrab. En Vngria, el de Lauarino. En Istria, el de Fluminense. El de Tergest, en el Friuli, al mar Adriatico. Y en la Austria superior, con otros muchos en diuersas Regiones de sus Estados. Por auer aprédido en la Compañia por gusto de sus padres, y suyos,

las buenas letras, y la virtud, quitó, q̄ siguiessen el mismo estilo sus hijos, y sus hermanos. Eligió para sí, y para su familia, Confesores y Predicadores de la misma Compañía de Iesus. Estos Padres quiso que cada dia le celebrassen Misa en su Palacio. A estos tomó por intercesores para con Dios, quando le amenazaua algun peligro. Con ellos se divertia, visitandolos muchas vezes: con ellos comió, y cenó familiarissimamente; no dexó perder ocasion en que pudiese aumentarlos, y enriquezcellos. Sentimiento comuneta, que ofender a la Compañía, era darle en los ojos a Ferdinando. Ninguno podia ser enemigo desta Religion, que no lo fuese del Cesar, y el que le era afecto al Emperador, auia de serlo tambien a los Iesuitas.

El año de 1634. a tres de Mayo, de su propio motu encomendó con gran feruor a Ferdinando Tercero su hijo, que salia a campaña, la Religion de la Compañía de Iesus. Y respondiendole el Rey, que no necesitaua de recomendacion, pues él de su propia voluntad la amaua, y estimaua; boluio a replicar: Con todo esso os la quiero encomendar vna y

otra vez, para que la defendais, no solo contra sus enemigos descubiertos, pero contra sus amigos fingidos. Con el discurso del tiempo hallareis, que muchos dan a entender, que la aman, y no lo hazen, siendo assi, que no se lo deuen. Para mayor honra, y alabanza suya, dixo tal vez: Si estuuiera libre como mis hermanos lo estan oy, sin duda entrara a ser Religioso de la Compañía de Iesus. En honor suyo tambien, quando boluio de Francfurt a Gratz, ya coronado Emperador, saludandole en el Refectorio del Colegio Iuan Carlos su primogenito, de dulcissima, y felicissima memoria, y Ferdinando Ernesto, oy Cesar, con vna elegantissima oracion, dixo: Yo espero, que mis hijos han de amar la Compañía. Si assi lo hizieren, seran dichosos y bienauenturados. Que mas? No vna vez sola se dignó de llamarla su madre. Vna muger echó voz en la Corte de España, y en su Palacio, q̄ vn Iesuita confessando en el del Cesar, en la misma confesion auia intentado deflorar vna donzella, y que por este delito le desterró el Emperador de su Corte, y Casa. Esto llegó desde España a noticia del Preposito

ge-

general de la Compañía; del al Confessor del Cesar, y del Confessor, al Cesar proprio por cartas. El Cesar entonces respondió de su mano a la margen de la carta del Confessor, estas palabras. *Reuerendo en Christo Padre. Remito a V. R. la mentira mas mentirosa de todas las mentiras. Heme reido della, pero juntamente enojado mucho. Y si V. R. en este punto, o mentira, nos pidiere testimonio en contrario, no rehusaremos darle fuera deste en amplissima forma, para conseruar la buena fama de nuestra Madre la Compañía. Dios conserue, y guarde a la Compañía junto con V. R. en cuyas oraciones, y santos sacrificios, me encomiendo todo. De Eberstorff, a 17. de Septiembre de 1633. De V. R. en Christo. Ferdinando.* No deuia poner fin a referir los beneficios que nos hizo el Cesar; porque él nunca le puso en el acrecentarnos. Pero supuesto, que la breuedad y concision que guardamos, no permite mas digresiones, cerraré este capitulo con vna clausula de su codicillo. Assi ordenó se escriuiesse en él, tratandó de la restitucion, y conseruacion de la Religion Catolica: *Y porque para conseguir todas estas cosas, el medio mas con-*

ueniente de todos, es honrar los Ecclesiasticos, y Sacerdotes, ampararlos con todo cuidado, buscar, y tratar de sus aumentos; por esta razon rogamos paternal y beneuolamente a nuestro hijo mayor Ferdinando Ernesto, que ha de reinar despues de nos, y a todos nuestros hijos, herederos, y sucesores, y les ordenamos, y en particular a los que conforme la sucesion de los tiempos reinaren, que tengan en primer lugar por encomendados los Sacerdotes, y demas Ecclesiasticos, sus casas, Templos, Monasterios, fundaciones, y bienes temporales, y demas derechos, y acciones. Que los honren, los amen, y en todas las maneras que les fuere posible, los amparen y defendan. Pero ante todas las cosas, con toda verdad, y singular zelo, les encomendamos la venerable Compañía de Iesus, y sus Padres; porque con su doctrina, y enseñanza de la juventud, y vida exemplar en la Christiana, y Catolica Iglesia, no solamente en las Prouincias desta nuestra Austria inferior, sino en todos nuestros Reynos, y Señorios, y aun en todo el Orbe Christiano, obran mucho bien, y utilmente: y en conseruar, y dilatar la Religion Catolica, trabajan con fidelidad, y estremo, sobre to-

dos.

dos. Pero al contrario, este ingrato, y mal mundo los aborrece, y persigue mas que a todos; para que por esto tengan mayor necesidad, y merezcan mas proteccion, auxilio, y asistencia. Esto confiamos, que guardaran sinceramēte nuestros sobredichos herederos, y sucesores, y esta es sola nuestra ultima intencion, y voluntad.

Al passo que tenia respeto y estimacion de las cosas celestiales, perdía la estimacion de las temporales, despreciando hōras, y riquezas. Parece, que apostó la liberalidad de Dios, con el animo de Ferdinando, vno a despreciar, y desestimar las honras, y otro a negociarselas, y repetirselas. Mientras Dios le multiplicaua glorias, él estaua constante en su abatimiento; porque no estimaua lo que no apetecia. El año de 1627. adornado de sus vestiduras Imperiales, miraua desde su trono la pompa, y aparato, con que a instancia fuya dauan la Corona de Bohemia a la Emperatriz Leonora, y a su hijo. Parecio, que auia estado muy atento a tā alta solemnidad. Quando boluio del Templo a Palacio, dixo a vn favorecido, que lo que sentia de toda aquella pompa, era,

que la gloria de los Reyes, y de los Cesares, se parecia a vna comedia. El se auia hallado en el Teatro, quando los mancebos de la Academia representauan. Auia asistido a la Coronacion de su muger, y su hijo. Pero que sola vna diferencia, y no mas, auia entre los Reyes de la farsa, y los de la verdad, que aquellos reynauan algunas horas, y estos algunos años. Su gloria en la realidad no se diferenciaba, solo se distinguia en alguna mas duracion de tiempo. Quando reparaua en los nuevos enemigos que se leuantauan contra él cada dia, y las nuevas assechanças que se fabricauan cada dia contra sus Reynos, y las nuevas maquinas que se prevenian para derribarle del folio, dezia: Tan apetecible cosa es vna Corona? Yo estoy prōpto en dexar de mi voluntad el Imperio al que Dios quisiere, como a mejor, que yo. Despues de coronado Emperador, caminādo de Gratz a Francfordia, dixo aquella sentençia digna solo de ser fuya: Que él auia en Francfordia recibido la Corona Imperial, no para aumentar su gloria, sino la de Dios, y para utilidad de la Republica; que de otra suerte no hu-

huiera consentido en su eleccion, a no tener tan fixo este proposito. Aquellas hōras que acostumbran dar los pueblos a sus Reyes, quando los reciben, como triunfantes en las ciudades, y Prouincias, por sola vna razon le parecieron bien, y permitia que se le hiziesen; porque con semejantes pompas se alienta la veneracion de los vassallos para con los Principes, y obra para que obedezcan con amor a sus Gobernadores y Magistrados. Pero tambien desestimò este genero de honor, y le rehusò tal vez. Este exemplo de modestia fue el vltimo que dexò poco antes de su transito. Quando boluia de la Dieta Electoral de Ratisbona, tenia determinada la ciudad de Vienna, y toda la Austria, de hazer en su recibimiento solenissimos aparatos, y ya estauan todos prevenidos, quando el Cesar con su acostumbrada templança, mandò que no le saliesse a recibir ningun Principe, como pretendian hazer con esplendido luzimiento, sino que esperassen para besarle la mano en Palacio. Y porque, assi los Señores, como los ciudadanos, no cre-

yessen, que despreciaua su buena volūdad, dixo: Guarden todas las preuenciones para quando venga el Rey de Romanos, que serà presto. El año de 1595. rehusò el recibimiēto de toda vna Prouincia, sin querer q̄ hiziesse otras demōstraciones de honor, quando a los 17. años de su edad boluia de Ingolstadt a Gratz, a tomar la possession del gouerno de sus Estados. Y no solo hizo desprecio, pero rifa de las riquezas, del oro, y de todo aquello que los hōbres desean, y buscan con tātos afanes. De toda aquella inmensa suma de oro, y plata, q̄ por los delitos, y penas de los Principes rebeldes, deboliò al Fisco Real, nada tomó para si el Cesar. Dixo muchas vezes, que en su estimaciō tenia vn propio lugar el oro, y el lodo; y si no huiera de premiar los seruiçios de los benemeritos, no hiziera caudal de los metales.

No es mucho despreciarse las otras cosas, pues a si mismo se menospreciaua, y por ser la acciō mas dificultosa en los Reyes dexar de ensoberuecerse, puso mayor estudio y diligencia en templat aquel espíritu que se miraua señor del mundo en la humildad Christiana, y desprecio de si mismo, para que

así no entrasse en él la soberbia. Era en él el menor precio mayor de la gloria humana, ni buscarla, ni admitirla, ni hablar de sí con vanidad, ni escuchar a los que le hablaban con adulación. Aborreció siempre aquel linaje de hombres, que tienen por conveniencia ensalgar los Principes con alabanzas y lisonjas. Como, ni reprobó los Historiadores, y Coronistas, que, o escribían, o auian de escribir del: así tampoco los tuvo sobornados. Porque solia dezir, que a él le tocaba cuidar de no obrar mal, y no lo que el Historiador auia de dezir. Tres días antes que muriese se conocio quã poca estimacion hazia de sí propio; pues persuadiendole vn Ministro a que tratasse con todas veras de su salud, respondió: Ya el Imperio no necessita de mí ojos; pues el sucesor le hemos procurado, y assaz bueno. Quando estando en su trono Imperial, le pedian los Principes mas soberanos de rodillas la inuestidura de los feudos, admirando los presentes su poder, y ensalzando su dignidad, viendole postrado a sus pies quanto adora el mundo; él puesto en aquella accion, respe-

ta en su corazón aquellas palabras de la sagrada Escritura: Señor, no se ha ensalzado mi corazón, ni se han desvanecido mis ojos, ni anduve en cosas grandes, ni en las admirables sobre mí. Gusano soy, y no hombre, opobrio de los hombres, y escarnio de la plebe. Con el mismo desprecio de sí propio se armaba, y prevenia, quando le recibían con pompa y palio las ciudades, y quando él recibia los Embaxadores de otros Principes. Leia tal vez con mas atencion que otras la sagrada Historia de los Reyes. Dixo a su Confessor, y añadió, que auia reparado, quan pocos de aquellos Principes eran alabados de Dios, y que los mas auian sido peruersos, y de malvadas costumbres. Consintio con su sentir el Confessor, y dixo; que aun de aquellos mismos Reyes que alaba la Escritura, algunos despues de muy claras hazañas se auian hecho soberbios; y que el mayor peligro que tenían los buenos Principes, era la elacion, y la arrogancia, y que deuián temer el naufragio mas en el puerto, que en el golfo: mas quando estava la nave en saluamento, que quando abierta. Y con razon enseñado de la experiencia auia clamado

Da:

David: No venga a mí el pie de la soberbia. A esto respondió el Emperador: Yo espero que me ha de librar Dios de riesgo semejante. Porque quando tengo auiso de algùn suceso prospero, me postro en tierra, y doy gracias a Dios, confesando ser obra suya, y no mia.

El año de 1598. vispera del Arcangel san Miguel, le vino nueua a Ferdinando, Archiduque entonces, de que auia conseguido lo que con tanto esfuerzo auia deseado, que salieran desterrados de Gratz los Doctores hereges, quedando libre aquella ciudad de tan venenoso contagio, accion digna de loa, y de memoria inmortal; y que confesamos que fue posible el hecho, pues le vimos logrado por la constancia de Ferdinando, y parecia que en su animo tã enemigo de vanidad, podia en alguna manera haber entónces. Mas él oyendo esta nueua clamò diziendo: No a nosotros, Señor, no a nosotros, si no a tu nombre se ha de dar la gloria, y sin dilacion se retirò a su aposento, y puesto de rodillas, dio gracias a Dios, con quãtas muestras pudo de humildad. El año de 1634. a 10. de Setiembre, recibio cartas del Rey su hijo, en que le auisaua la grã

vitoria de Nordlinguen, como murieron casi todos los enemigos; los pocos que se saluaron huyendo; la artilleria, y de otras bagaje, y despojos que dexaron; y en fin que con aquella vitoria se auia echado los fundamentos, no solo a la reputacion, pero a la seguridad. Leyò el Cesar antes esta carta a vno de sus validos, hechos sus ojos arroyos de lágrimas, y dixo despues: Dios obra con nosotros grandes cosas; mas yo proseguirè en mi sencillez, y a mis ojos serè (despues destas victorias) mucho mas humilde que hasta aora. Porque nada tuuo tan propio, como dar todas las gracias a Dios. También toca a su humildad, que si acaso se le desmandaua alguna palabra, cosa que sucedia muy raras vezes, de que pudo resentirse el criado que deseaua corregir, despues buscando ocasion para ello, le hablaua tan dulcemente, y con tal benignidad, que en algun modo parece le pedia perdon. Y esto hazia con vna cierta sumision del espiritu, que no era indecente a la soberania del Emperador. Porque la humildad Christiana mas ilustra y adorna la Magestad, que no la ofende.

Por todas estas virtudes mereció ser favorecido de Dios con tan evidentes providencias, como sus mismos enemigos admiraron, y confesaron, que si bien para que resplandeciesen sus virtudes, permitió Dios, que se levantasen muchos y potentísimos enemigos contra Ferdinando, no empero permitió, que todos a un tiempo tomasen contra él las armas; vno vencido, se armava el otro; si todos juntos le acometiesen, no fuera bastante a defenderse: y para poder vencerlos solo a todos, dispuso Dios, que cada vno le emprendiese de por sí. Pareciendoles, que el Grã Turco podía serle de grander riesgo, como vezino enemigo y poderoso, y viendo muchos de los rebeldes, y otros enemigos, guiado la materia de modo, que armásen al Turco contra el Cesar, le proponian por cierta la esperanza del buen suceso, y deseado efecto, haciendo ostentacion de la conocida ganancia que tenían casi ya en las manos: permitió Dios con singular providencia, que el Turco escuchó las instancias sordo, sin querer escuchar a los que le persuadían la guerra contra el Emperador. Muchas vezes

con estrecha liga conspiraron contra el Cesar Principes, ciudades, y Prouincias varias, para que vnidas sus fuerzas quedasse oprimido. Pero Dios desbarató la consistencia destas coligaciones y alianças. Breuemente este, o aquel confederado, se retirava llamado de sus propios intereses; y los que juntos pudieran ser aflorados, fueron escarnio diuididos. Despues de la rota, que dio el Suco al exercito Imperial junto a Leipzig, fue muy facil la ruina vitima, y muerte del Cesar. Apenas le quedava tropas algunas en sus Prouincias hereditarias, quedando sin esperanza de socorro en aprieto tanto. Pero Dios, que amparava la causa de Ferdinando, o infundió terror, o deslumbró a tan acertado Capitan como el Rey de Suecia. Diuirtiose a deshazer los miembros del Imperio, estando la cabeza expuesta al golpe manifesto. En la batalla en que Ferdinãdo III. Rei de Vngria su hijo, quebrantó todo el poder de los enemigos junto a Nordlinguen, resplandecieron clarísimas evidencias de la protecció diuina: por que si pocos dias mas estuiera en pie el exercito contrario, no pudiera consistir el del

Ce-

Cesar mal preuenido, sin todos los pertrechos necesarios, y casi deshecho y flaco en la dificultosa y larga expedicion de Ratisbona, y le obligara a vna incierta y peligrosa batalla. Si se la dilatara pocos dias, pudiera embargarle los viueres, y cortar el passo el enemigo a la retirada. La primera ilustrísimá vitoria que tuuo el Cesar junto a Praga, fue también el primer testimonio de la asistencia diuina. Pelearon los Imperiales con mucha descomodidad de lugar. Estaua el enemigo fortificado en la cübre de Mót Albo. Los Cesarianos auian de subir sus cuestras inaccesibles, y auian despues de tanto cansancio de acometer, o esperar al enemigo. Pero quedó con el fauor diuino por ellos aquella importantísima vitoria, contra todo el credito de los vencidos, y contra toda esperanza de los vencedores. Cosa estambié digna de admiracion la siguiente. Conjuróse contra el Cesar Federico Quinto, Conde elector Palatino: tenia ya preuenido el exercito, auia ya quitadole de la cabeza la corona a Ferdinando, quando en el Colegio Electoral, con los demas Electores, le dio su voto para ser

Emperador, y le sirvió la escapada con que auia de degollarle. También fue rara providencia con las cosas deste pijsimo Principe, quando el año de 1618. los rebeldes del Reino de Bohemia despeñaron en Praga por vna de las altísimas ventanas de Palacio al Parque, a Guillermo Conde de Slavata, Tarlao Conde de Martinitz, y a Felipe Fabricio Secretario del Reino, por fieles al Cesar, vnico motiuo de su precipicio. Y como ninguno murio de aquella caída, cosa que tuuo a milagro; fue presagio, que aquel levantamento le permitia Dios para afliccion de Ferdinando, no para ruina suya; y que obraría de modo su providencia, que saliese con mas poder, y mas credito de aquel peligro. Refiere Carlos Carafa Obispo de Auersa, Nuncio Apostólico al Cesar entonces, en su Germania sacra restaurada, lo que se sigue. Que el año de 1620. en la Oñaua de san Vito, hasta que tiene dedicada a su Patron la Iglesia Metropolitana de Praga, se oyó en el Templo desde las diez y media de la noche, hasta las onze y tres quartos, voces como de Canonigos que cantauan en el Coro, escuchandolo no solo

Cc 3

mu:

muchos de los hereges, pero los mismos soldados de la Guardia del Pseudo Rey Federico Palatino, publicamente todos, siendo constante, que en aquella Iglesia, que estava entóces ocupada y poseída por los hereges, era imposible tener entrada Sacerdotes, ni Católicos. El año siguiente de 1621. en el día propio de aquella octava, fueron degollados publicamente en Praga aquellos que se llaman Directores de Bohemia. Con razon pues Carlos Carafa, ponderando este suceso, afirma que san Vito, y otros santos Abogados del Cesar, eran los que con aquella musica inuisible pedían a Dios vengança contra los rebeldes. Y para que constasse, que se auian oído sus ruegos, el mismo día del siguiente año, fueron llevados al suplicio los rebeldes. Es digno de consideracion saber, que ninguno de quantos tan injustamente tomaron contra Ferdinando las armas, dexó de padecer muerte violenta, o avar muchas desdichas, o quedar infamado su nombre, recordando el suceso del Cesar, cada día con renombre mas glorioso, con sucesos proferos y felizes, y finalmēte,

despues de auer visto electo por successor a su hijo, vltima linea de sus deseos, con placidissimo transito, no tanto vio la muerte, quanto el descanso de sus trabajos. Tuuóse tambien por gran providencia del cielo auer viuido tantos años entre tantos peligros, trabajos, y cuidados: porque casi milagro, dicen los Medicos q̄ fue, despues de auer hecho anotomia, y reconocido la interior organizacion, y disposicion de sus entrañas, pulmones, estomago, higado, bazo, y riñones, que pudiesse auer sido tan alegre, apacible, y blando para con todos; que no huiesse muerto muchos años antes; y que sin levantarle el pecho, sin ansias, y agitación de cuerpo, gemidos graues, y fealdad de ojos y rostro, muiesse tan placidamente, y con mas serenidad q̄ le uisó dormir otras vezes. Tambien admiraron los que vieron su cuerpo (que estava en publico tres dias despues de muerto) que conseruasse la exterior compacion de semblante que en su vida, de modo, que no parecia que yuzo el castigo de su durissimo, ni que durasse vivo.

El día q̄ falleció en Viena, fue voz vniuersal, que auia

auia acabado vn Cesar, cuyo igual en santidad, Religion, integridad, y clemencia, no se vio en muchos siglos de los passados. La misma se oyó en todas las Prouincias que le fueron sujetas. La propia corrió en las naciones estrangeras. Ni los mismos hereges disintieron desta opinion. Vno de los quales predicó desde el pulpito a sus sectarios, que ningún Católico estava en el cielo, o auia sido recibido allí Ferdinando. Fuera cosa muy larga, si refiriera los elogios que contienen las oraciones funebres, con que en la Germania toda, y en otros Reynos, le encomendaron a la posteridad los Oradores grandes. En todas partes le aclaman, pio, restaurador de la Fè; en todas, extirpador fuerte de la heregia; en todas, constante, humilde, liberal, y blando; y lo que es mas, en todas, querido de Dios, y santo; comparandole vnos a Ezechias, a Iosaphat otros, y a Daud muchos. Pero passemos ya a los particulares. Entre los soldados, y Capitanes Católicos, tuuó tal credito Ferdinando, que dezian, que mas eficazes eran sus oraciones para conseguir vna gran vitoria, que

las armas, y las fuerzas de muchos exercitos. Mas quiero (dixo vno de los mayores Generales) que Ferdinando vaya, y se postre vna vez sola delante del Altar de nuestra Señora, y allí reze las Ledanias, que no que me embie vn socorro de doze mil soldados viejos: porque mas confianza tengo en aquellas oraciones, que en estas fuerzas. Si se quiere oír tambien a los camigos, tenemos lo que dixo Gustavo Adolfo Rey de Suecia, que en tantas dichas como experimentaua, solo le hazia temor la virtud del Cesar. Tenemos lo que sintio Berthlem Gauor Principe de Transilvania, que era dificultosa, y dudosa accion, pelear contra Ferdinando, a quien ni abatian las desdichas, ni envalçaban las prosperidades. Tenemos lo que respondió vn Turco anciano, y graue, a Murtafan Visir Baxaa de Buda, que era la causa, de que Ferdinando, que no era soldado, huiesse triunfado de tan valiente y acertado Capitan, como el Rey de Suecia; y fue dezir: Ferdinando es santo, està con el Dios, y pelea por el. El Grã Turco permitio, que se celebrassen en Constantinopla sus exequias

con grande pompa. Con fin-
tio, que sobre su tumulto se
pusieron las Coronas, y el
Cetro, insignias de la Ma-
gestad. Alabaronle sin re-
pugnancia suya: en oracion
funebre publicamente, oyé-
dola con mucho gusto los
primeros Visires, y los Em-
baxadores de todos los Prin-
cipes, y Reyes.

Tal Emperador deuia ser
a quien escogió el cielo para
defensa de la Iglesia, en el
Imperio. Buen argumento
es desta diuina eleccion: lo
que escriuen algunos Auto-
res, que en el tiempo que en
Francfurt el año de 1619.
muchos, y poderosos enemi-
gos dezian, que deuián va-
lerse de aquella ocasion, sin
dexar passar la, que no po-
dia cō el tiempo mejorarse,
que descōpusiese a vn mis-
mo tiempo la potencia de
los Catolicos, cosa que les
era muy facil, matando a vn

tiempo todos sus Electores,
que estauan allí congrega-
dos. A esta misma sazon se
apareció la benignissima, y
potentissima Madre de Dios
al Principe Arçobispo de
Maguncia. Elector Iuan Su-
uicardo, y le alentò con estas
palabras: Ten animo Suui-
cardo, no temas, elige a Fer-
dinando. Como se lo dixo se
hizo, y entonces cayò toda
la fabrica de los enemigos;
que contra Dios no ay con-
sejo, ni fuerças. No quiero
callar vna gran gloria deste
Emperador, de auer dexado
sucessor semejante a si, del
qual no quiero dezir nada,
pues el mundo conoce lo
mucho que ay que dezir
del. Mi intento no ha sido
lisonjear a los Principes vi-
uos, sino referir las virtudes
de los difuntos; para que re-
suciten por la imitacion
de sus descendien-
tes.

*Rara prudencia, justicia, y otras excelentes
virtudes de Felipe Segundo Rey de
España.*

Nunca vió el Orbe
Monarquia tã es-
tendida, como la
de Felipe Segundo; pues
nunca el Sol perdió de vista
sus Reynos, y Prouincias, q̄
tenia en todas quatro partes
del mundo, y basta dezir pa-

ra suma alabanza deste Rey,
que a toda ella estuuó mas
presente que el mismo Sol,
con su prouidencia y euida-
dado, gobernando Reinos tã
apartados con justicia y paz,
como si en cada vno tuuiera
su Corte. Tuuo esta virtud
de la justicia muy en su pũ-
to, porque no huuo jamas si-
glo alguno en que los po-
bres tuuiesen mayor accion
cōtra los poderosos, para pe-
dir sus agrauios. Todo lo
qual sucedia con la protec-
cion que tenían en la justi-
cia: de tan Catolico Princi-
pe. De aqui nacio tener pa-
cíficos sus Estados, y casti-
garse con sollicitud sus deli-
tos. Mas con ser su justicia
tan recta, no le faltò la mez-
cla de la suauidad, y clemen-
cia. Porque jamas vsò del
rigor del castigo, sin auer pri-
mero prouado el medio de
la suauidad y blãdura, exor-
tando antes de levantar la
vara del castigo, como padre
piadoso a sus hijos; y quan-
do esto no aprouechaua, su-
po vsar admirablemente del
rigor; y así tuuo la modera-
cion con la seueridad tan en
su punto, y tan cerca la vna
de la otra, que muchos te-
mieron la poca distancia que
juzgauan del placer al cu-
chillo, quando fue menester.
A todos generalmente se

mostrò siempre ineorrupto,
entero, libre, igual, sin acep-
tacion de ningunò. Senten-
ciaronse en su tiempo grã-
des pleytos, de quitar y dar
Estados con marauilloso si-
lencio, sin alboroto, ni rui-
do, y sus Ministros fueron
reuerenciados, y obedeci-
dos, y reformados en gran-
de manera, y los pobres se a-
cogian a este muro, y defen-
sa; que con dezir qualquiera
dellos: Sino me haze justi-
cia, me iré al Rey, se turbaua
vn Tribunal entero, quanto
mas vn Iuez ordinario, ta-
mas quiso que se perdonasse
delinquentes por dineros o-
freidos en gran cantidad
en casos graues, diziendo se
auian hecho las penas para
los ricos, así como para los
pobres, y que no auian de
ser los Tribunales como las
telas de las arañas, que dete-
nian la mosca, y dexauan
passar el lagarto. Y así fue
en el hazer justicia tan li-
bre, y igual, que no temierò
los inocentes, y estuuieron
siempre temerosos los cul-
pados, y la pròtitud del cas-
tigo igualaua los ricos a los
pobres, y los poderosos a los
humildes, haziendo justicia
recta entre si y el vassallo, y
entre el vassallo y vassallo.
Trayendo pleito don Fran-
cisco de Palafox Señor de
Ariza,

Ariza con su Magestad, que fue el primero que tuvo título de Marques de Ariza, como Cauallero noble, y vassallo fiel, renunció su pretension y causa en manos del Rey, para que hiziese en ella lo que mas fuesse seruido. Lo qual visto por el prudente Rey, le embió a dezir, que pues auia fiado de sus manos su hacienda y Estado, mandaria se mirasse bien su justicia: y así con todo amor y serenidad nombró dos Iuezes, para que le desengañasen, si con buena conciencia podia renunciar el pleito: estos fueron Rodrigo Vazquez de su Consejo, y don Rodrigo Zapata (a quien nombró con ser primo hermano del de Ariza) que era Oydor del Consejo de Indias, y resoluiendo que su Magestad no tenia justicia, se allandó, y embió a dezir a don Francisco que de allí adelante se serviria del, como de tan fiel vassallo, y leal Cauallero. Admittió a su Consejo Real, que en caso de duda siempre fuesen cōtra él. Nunca permitió dar auiso de su parte a los Iuezes en negocio suyo, dexando al Fiscal en manos de su juicio, y de sus Letrados, ni menos para cosa que descaesse fuera del Tribunal,

quiso (quiendo parte en materia de hacienda) se dixesse que gustaria dello, por que sabia que el manifestar su voluntad los Príncipes, era vna tacita violencia para los animos. Estando en el bosque de Segouia despachando vn Corseo vna tarde para Flandes, se detuvo despues de auer embiado al campo a que le esperasse la Reyna. En esta sazón rñeron los dos cocheros que le seruián. El vno dio vna cuchillada al otro, viendolo el Rey desde su ventana. Llegando al coche miró al delinquente, y dixo a don Diego de Cordona, como no lo auian prendido? Respondio, que porque no auia quien lleuasse el coche, sino él. A lo qual replicó su Magestad: Metadle en prision porque sea castigado, y dadme vn cauallo, y así se hizo, posponiendo este grã Rey su comodidad al derecho de la justicia. Alonso Sanchez de Segura, ciudadano de Toledo, fauorecedor del bien comun, se oponia cōtra los Corregidores, y acudia con querellas justas al Rey. Conociale su Magestad, y gustaua de oirle, y de hazerle luego despachar, y auendolo le dado vexaciones por esto
los

los Corregidores, sabido por su Magestad, le mandó dar su Real prouision, para que no le molestassen, ni prendiesen, por caso que tocasse a parte, o en defesa de la Republica. Gustó tanto su Magestad de este hombre, q̄ tardando ocho meses en venir, le dixo: Pues como no auis venido por acá? que ha sido la causa? Tanto era el amor que tenia a los que boluian por la Republica, y deseaua se administrasse justicia. Hóro mucho la dignidad Sacerdotal, y así a vn Cauallero que disparó vn arcabuz contra vn Canenigo de Toledo, lo hizo degollar, y lo mismo hizo con otro, que dio a vn Sacerdote vna bofetada. Buscandose vn grande artifice para las obras de san Lorenzo el Real, dixo a su Magestad vn Republicano, que él tenia vn hijo, vnico en aquella facultad; pero que estava huido por vnarefistencia a la justicia; y con tener necesidad de aquel artifice, boluio el rostro muy sereno, y dixo: Guardad vuestro hijo no os le ahorquen. Con ser el Conde de Chinchon don Diego Fernandez de Cabrera y Bobadilla, de su Consejo de Estado, y de los mas fauorecidos que tuvo

acercas de su persona, suplicandole vn dia le concediesse para casar a su hija doña Mencía vna de las Mayordomias de su Real Casa, o del Principe su hijo, que con esta condicion tendria marido; le respondió: Los officios de mi Casa, y de mi Reyno, no se instituyeron para darlos en casamiento; case se, que si lo mereciere el marido tendré cuidado de honorarle. Fue tan amigo de q̄ se hiziese justicia, sin dilaciones de los litigantes, que teniendo por Presidente de su Real Cōsejo al Cardenal Espinosa, q̄ fue admirable en el despacho, dixo: Tégo vn hombre a medida de mi deseo.

Por no faltar a la justicia con la dilacion de los despachos, era increíble el trabajo que tomaba. Nunca tuuo hora ociosa, si pre le hallauã sobre sus papeles, sobre sus cōsultas y negocios, por los bosques, por los jardines, cargado de papeles escriuiendo, y despachando sin cesar. El dia que iba a caça boluía con ansias de boluer al trabajo, como vn oficial pobre, que huiera de ganar la comida con ello; y así no hay Ministro suyo, por ocupado que fuesse, que trabajasse tan sin cesar, como su Magestad: en q̄ descubrio lo gran constancia,

cia, y cuidado. Tenia tanta cuenta con los papeles que dexaua en su mesa, que aun aduertia el orden con que los dexaua, y negociando vn dia con el Secretario Mateo Vazquez, de de otra preça, vio por los reliquios de vna pueta, que vn ayuda de Camara los oyeua, buscando la confutta de vn negocio suyo, y dixo a Mateo Vazquez: Dize de a aquel, que no le mando cortar la cabeça por los seruiçios de Sebastian de Santoyo, que me lo dio. Pareciõle acto de justicia dar honra a los virtuosos y sabios, en vida y en muerte, y assi auicndo honrado en vida notablemente al Cardenal Espinosa su Presidente, le honrò tambien en la muerte. Passando por Martin Muñoz, patria del dicho Cardenal, donde yaze en vna Capilla que labrò en vida, quiso en esta Capilla oir Misa su Magestad, y mandò, que la Misa se dixesse por el Cardenal, y acabada, que se cantasse vn Responso a canto de organo, honrando con señaladas palabras la memoria, y seruiçios del Cardenal, diciendo a sus hijos: Aqui estè enterrado el mejor Ministro q̄ he tenido en mis Coronas. Hallauan todos en su perso-

na Real, y en sus Consejos, Chancillerias, y Tribuнаles amparo, los criados agrauados de sus amos, los vassallos oprimidos de sus señores, los injuriados de la tirania de los poderosos, los acreedores de la injusticia de sus deudores, por grandes que fuessen. Lo qual era en tanto grado, que por seis reales que deuiese vn Carriero a vn jornalero, entraua vn Alguazil en su casa a hazerle pagado de su plata; y assi los Grandes, y Señores, eran tan obedientes a su Rey, que ya era entre ellos caso de honra, quien recibia mejor, y hazia mas buen tratamiento al Alguazil que entraua en su casa a executar los mandamientos de justicia. Por todo lo qual fue tan amado de los suyos, que passando por los caminos, se hazian calles, porque los poblados se despoblauan, y poblauan los despoblados, por salir a uera su Rey, de quien tantos beneficios recibian. En los agrauios agenos fue justissimo, en los propios clementissimo. Estaua en Madrid vn negociante bien gastado de bolsa, y de paciencia; porque sus negocios no se mirauan en Consejo, y pareciendole, que esto nacia de no mandar el Rey despa-
char-

charlòs, enfadado de tanta dilacion, dixo: Iuro a Dios, que imagino que Barrabas, o nuestros pecados, introduxeron Reyes Philipos; y fue murmurando de los Reyes Philipos de España, y de otras naciones, rematando su ira en el Rey Philipo Segundo. Diose noticia desto a vn Alcalde de Corte, y le hizo processo, y dio con el en la carcel. Concluyòse la causa, y conuencido el reo por su confesiõ y testigos, le parecio al Alcalde, que para la execucion del castigo era bien consultar a su Magestad; y assi lo hizo. Visto por el Rey el processo, dixo al Alcalde: Por este processo, y por la confesion del preso, consta, que con sus palabras este hòbre atreuido puso lengua en todos los Philipos, assi muertos, como viuos: los muertos ya estàn allà, y no lo oyeron, y no lo saben; y quando lo oyeran, y supieran, no es razon, que yo tome el pleito por todos; y es cosa cierta, q̄ si lo oyeran, perdonaràn la injuria, porque no estàn en tiempo de tomar; ni pedir vengança. Yo que la podia tomar, no lo quiero hazer, antes lo perdono; y assi, perdonadlo vos tambien, Alcalde, y rompèd el processo,

y sacadlo de la carcel: sabed que negocio es el que tiene este hombre en la Audiencia, y despachadle luego al punto, que yo aseguro, que la falta de paciencia deue fer, porque al triste negociante no le sobran dineros: id luego con este recaudo al Presidente, que mire su negocio, y lo embie a su casa: Hizose todo como su Magestad mandò; que mostrò en esto su gran sufrimiento, clemencia, y piedad; virtudes dignas de tan gran Principe. El año de mil y quinientos y setenta y quatro, en que se le concedio el alcauala de diez por ciento en la villa de santa Maria del Campo, vn Letrado habiò atreuidamente en publico contra su Magestad, alterando los animos con notable desenfrenamiento. Prendieronle, y se dio noticia al Rey, y se consultò en su Real Consejo. Lo que resultò de todo esto fue mandar su Magestad, que se le diese libertad, porque deuia de ser loco, el que deziamal de quien ni conocia, ni auia hablado en su vida, ni le auia hecho daño. Y haziendo instancia el Presideute, en que fuese castigado en la Corte por el exemplo, le replicò su Magestad: Pues.

Pues cómo dirá el pregon? que dixo de mi? Sueltenle, que no ay Principe de quien menos se quejen los suyos, que del que les dá mas licencia para quejarle.

Para tanta administracion de justicia le ayudò igual prudencia, por la qual las naciones sujetas, quando mas remotas y distantes, le reuerenciaban mas, concibiendo en tan grande distancia su grandeza y potencia, como adorada, y persuadiendo a que en su Magestad auia cosas mayores, que las que ay comunmente en los demas Principes humanos. Y así desde su casa gouernaua las Indias Orientales, y Occidentales, con mas valor, con sola vna Real prouision suya, que otros Reyes cò exercitos de soldados, y derramamiento de tesoros. Para el buen gouerno de sus Reynos se ayundò de Consejeros de Estado, Guerra, Hazienda, Justicia, Gracia, Virreyes, Embaxadores, Capitanes, y de otros Ministros, asistentes mas o menos de su persona, y Corte. Y para mantener su autoridad entre ellos, se valio de su prudencia, arte, fortuna, y presencia, que lo hizo amable, y temido, y los tratò de manera, que ni deseauan mu-

dar de señor, ni de suerte. Como Religioso, no les hazia agrauio; como sabio los mantenía en paz, y justicias como poderoso, los defendía de sus enemigos, y les era tratable, benefico, justo, remunerador, graue, seuero, constante, sin parcialidad, sin fraude, con gran zelo de la honra de Dios. Por la reuerencia y amor de sus vasallos, sin diferencia, ni recato, se dexò hablar en su Palacio, en su Corte, y caminando por sus Reynos con seguridad; porque el buen Principe de nada teme, que Dios le guarda. Poblándose los caminos, y corriendo todos con admiracion a ver al que los gouernaua en paz, y justicia, bendiziendole, y inuocandole prosperos sucesos, larga vida, y alegre. Para vincular la conformidad de los subditos, hazia castigar nobles de Aragón en Castilla, en Cataluña, Valencia, Navarra, Portugal, Italia, porque hazien dose la sangre vnapor la afinidad, lo fueren las obligaciones, intereses, y razones de acudir a esta Monarquia. Quitò los vandos de los señores, familiares, nobles, y pueblos, apretandolos con prisiones, y condenaciones, con que se puso freno a sus diferencias.

Arran-

Arrancò las raizes de novedades, y ceticiondas deñosas a los Estados, que debilitan y estragan al gouerno, y enflaquezen el cuerpo dellos. Quando auia sediciosos, y vanderizos, procuraua reducirlos a concordia y quietud por sus Corregidores; y no pudiendo reducirlos por este camino, los ocupaua fuera de su patria en gouernos, y en guerras; y así la fuerza de su prudencia debizo los odios, embidias, perfiyas, cõpetencias, ambiciones, liuidad de voluntades, y inconstancia de subditos. Finalmente fue como Trajano Español, dulce con el pueblo, respetado en el Senado, venerado de todos, terrible con sus enemigos, reuerenciado, y temido, no de temor, sino de admiracion. Todo lo allanaua cò su prudencia, trayendo por la Corte, y por su casa, quien inquiria las cosas, y le auisaua de todo, diziendole verdad, que es lo que el mucho deseaua. Para auerse prudentemente con la nobleza, y tratar a los Titulados segun sus grados, calidad, y seruicios hechos a la Corona Real, procurò saber su linage, y costumbres, y hechos. Para este efeto mandò hazer vn Compendio historial secre-

tamente de los principios de sus familias, casas, aumento, y declinacion, quien les dio titulos, en que reinado tuuieron lo que poseian, por que seruicios, y quales eran consumidos, vnidos, o suprimidos en otros. Honrólos segun su calidad, y firuiose de los Grandes en Virreynados, y Legacias supremas, y en cargos, que solamente ellos podian administrar, donde honrauan sus personas, y dauan luz y resplandor a sus casas. Para saber como se auian en letras y costumbres los Colegiales de Salamãca (Seminarios de honrosos Tribunales) turo Religiosos, y Prelados de gran satisfacion, que le auisauan de los mas dignos, y benemeritos. Vno dellos fue frai Marcos de Villalua, Abad del Colegio de san Bernardo de Salamanca, a quien hizo Abad de Eitero en Navarra, y dixo le auisado esta Prebenda, porque siempre le auia dicho verdad, la qual merecia muy bien por su virtud, y letras, y muchos oficios honrosos que administrò en la Orden. Sabia su Magestad los nombres de los pretendientes, sus partes, y calidades, como si los conociera, y huiera tratado toda su vida,

se-

segun se vio en muchas cõsultas, y aun en las elecciones para juezes, y otros officios temporales. Tenia gran noticia de todas las ciudades de España, y de toda su Monarquia, todos sus puertos, sus entradas, y salidas, como si en todas huiera estado muy de asiento. Aunque era liberal con los que le seruian, fue tanta su prudencia, que jamas leuãtò a sus priuados a fauores desmedidos, ni desproporcionados, ni los hizo dueños de los negocios muy graues, ni de la distribucion de los grandes cargos: porquẽ dezia, que no todos los estomagos eran capaces de digerir las grandes fortunas, y que no se corrompia tã presto, ni resoluia en ruin aliẽto vna mala vianda, como las honras excessiuas en vn alma sin merecimientos.

Conocia con su gran prudencia el termino, y modo de viuir, y proceder de sus Ministros, y sus humores, y estados. Quando alguno degeneraua, mostrandose su Magestad seco y tibio, le hazia, que boluiesse sobre si, con nueua industria, diligencia, asistencia, y trabajo. Tenia cierto termino, y raya, de donde no auia de pasar el priuado jamas, y en

llegando a ella parecia caer: porque tanto buelue vn fauorecido atras, quanto novã adelante. Lleuandole vnas cõsultas de vnos Corregimientos, iva cõsultado vn don Fulano, hijo de Fulano; y tomò la pluma, y borrò el don, diziẽdo: Desfale el Corregimiento con condiciõ, que no se llame don, pues su padre no le tuuo, que ningun hijo se deue preferir a su padre. Cõsultarõle muchas vezes a vna persona graue para vna dignidad: mas nunca la prouea, aunque se la pusieron en primer lugar. Viẽdo esto propusieron a la dicha persona sola en la vltima cõsulta, para que la acabasse de proueer, y dixeron en ella a su Magestad, era persona de mucha prudencia: escriuiò a la margen: Propõgase otro, que ya tengo noticia de su Prudẽcia. Y era el caso, que el susodicho estaua amancebado con vna dama llamada doña Prudencia, a cuya causa nunca lo proueyò. En otra cõsulta le propusieron a vn Cauallero para vn officio graue, y apretando la dificultad en la cõsulta, y no proueyendole, escriuiò a la margen: *Quando no juegue.* El Consejo de Camara apretò a su Magestad

ad en rõsultar diuersas vezes en buẽ lugar a vna dignidad de vna de las mayores Iglesias de España, y no le prouea, hasta q̃ molestado con acuetdos dixo vltimamente: si le hazeis Obispo, qual de sus dos hijos heredará el Obispado? Con q̃ de alli adelante no se lo truxeron a la memoria. Para la pensión de vn Obispado le mandò al Cõde de Chinchò le propusiese benemeritos. Cõsultado vnõ entre otros, a su parecer mas digno, le dixo: Auisadme, q̃ se ha hecho vn hijo q̃ tuuo, siendo Colegial en Salamanca. En Toledo le dio vn memorial vnã muger illustre, querellãdose de vn Canonigo, q̃ la auia quitado su honestidad, y no la remediau. Informado de la verdad, mãdò a Sebastia de Santoyo la dotasse por su cuẽta en vn Monasterio, y cõsultado el dicho Canonigo para Obispo, dixo era mejor para padre. Dando el Obispado de Salamãca a dõ Geronimo Mãrique de Lara varon muy docto, y exẽplar, dixo, que no solamẽte daua este Obispado para q̃ le gouernassen los Obispos, sino tãbien para q̃ fuesen Maestros de los q̃ hã de ser Obispos, q̃ se criã en esta Vniuersidad; y assi dio siẽpte a Sa-

lamanca Obispos insignes. Pidiẽdole facultad vn Clerigo para que heredasse vna hija suya sercietos ducados de renta suyos, dixo: Bastan cietos para hija de Clerigo. Cõsultarã sabiduria, abarcarã, y comprehẽdia los negocios arduos de Estado, de Guerra, de Gobierno, y atẽdia a otros muy domesticos y particulares, sin q̃ la grandeza de los vnos estoruasse a la pequeñez de los otros, ni al contrario. A esta causa era tan grande y maravillosa su asistencia en los papeles, como hemos dicho, inmenso su trabajo, quãdo tuuo salud para ello; sus respuestas acertadissimas, sus aduertencias, sus emiẽdas, y adiciones a lo mas limado, su recato, y sendas extraordinarias para no ser engañado. Es cosa cierta, que en toda su vida no hizo injusticia entendiendo que lo era; y assi tuuo rectissima la intencion, y deseos de acertar: para esto tuuo varias traças, y estraños modos, que no auia tomarles tino, ni hazer regla, ni consecuencia de vnos a otros, y todos iban ordenados a enterarse de la verdad, que amò en heroico grado. El consejo de su inteligencia, y juicio, le hazia ser solo el

señor, y manejar los instrumentos del arte de bien regir, por tener este sabio Rey tanto espíritu hasta su día último, y así le ayudaron sus Ministros a gobernar, mas no a reinar. Fue tãta su sabiduria, y prouidencia en el Oriente, que auendo sabido, que en cinco años de hambre se vendieron por esclauos muchos Indios Gẽtiles, para comer, mandò, q̃ los que se bautizassen fuesen libres, y dio a los nobles hábitos de la Ordẽ de Christo; porque con el deseo de honra abraçassen el santo Euangelio y desde, que entrò a reinar embiò esquadras de Religiosos a la conuersion, y en señança de aquellas remotas naciones, cõ sus armadas, abriendo con ellas el camino para plantar con seguridad el santo Euãgelio en los Indios, y barbaros. Mostrò lamisma cordura en las prouisiones, y distribuciones de los bienes Ecclesiasticos; por q̃ queria, q̃ los Obispos que presentaua fuesen tales, que los reuerenciasen por su virtud, y por su officio, de honor, cuidado, edificacion, gouerno pacifico, y suficiencia grande, prefiriendo la virtud al nacimiento noble, con que en su reinado se aplicaron

todos a las letras, y se alentaron los nobles para ser preferidos como era razon por ellas, ocupando las Catedrales, y dignidades dellas, estimulados cõ la esperanza del premio. Muchas vezes presentaua para Obispos Canonigos tan particulares, y Presbiteros tã apartados de humana pretension, que quando les lleuaua la nueua de su presentacion, temian no fuese engaño, como sucedio en don Juan Fernandez Vadillo Obispo de Cuenca, que lleuandole los despachos de su presentacion, estando en la cama a las nueue de la noche, temeroso de que era alguna burla, mandò, que el correo diese los despachos y cedula por vna gatera de la puerta, sin dar lugar a que le abriesen. Llamauan los discretos a su Magestad, el Consejero mayor; porque entre los consejos el suyo era el mas acertado, pues con auer en sus Consejos y Chancillerias hombres doctissimos, y de claro juicio, a todos se auentajaua en la disposicion de las cosas, y aduertencias particulares; en la eleccion de los medios, y camino para los fines, con que mostraua ser su ingenio superior al de todos, y

ex-

excederles en la capacidad, no menos que en la dignidad del officio, y grãdeza de la Magestad Real. Fue tuuida llena de cuidados, como la de vn texedor, como el dezia, que tiene la tela repartida en diuersos hilos, y trabaja con manos, y pies, y boca, y ojos, y su muerte fue, como quando se corta la tela del telar. Siempre trabajò en vida, con las manos escriuiendo, cõ los pies caminando, el coraçon repartido en hilos, vn hilo en Flandes, otro en Italia, otro en Africa, otro en el Perú, otro en Nueva España, otro en los Ingieses Catolicos, otro en la paz de los Principes Christianos, otro en las afflicciones del Imperio, con notable atencion a diuersos gouernos, y peligros. Quebrose el hilo de las Indias, dauase prieta a atarlo. Quebrose el hilo de Flandes, corria a su remedio: y con estar tan atento, y diuertido a tantos hilos, al acabarse la vida tuuo animo para llamar la muerte, y traerla por la mano al dia, y hora, que fue su fazon. Por todo esto, viendo vn discreto el valor y prudencia con que gouernaua estos Reynos, dixo, que si el ser Rey se huiera de lle-

uar por concurso, y oposicion como vna Caredra, e Canoncato, y huieran de leer todos los Reyes de mundo, y los sabios del en materia de saber reinar, lleuara el Rey Felipe Segundo la Catedra del Reyno con ventajas grandes.

Tenia hechos y dichos muy prudentes y fazonados: entrò a hablarle vn Cauallero, y hizo su razonamiento con vn guante calçado en la mano: o yole el prudente Rey, y le dixo: Quitaos el guante, y venidme a hablar mañana. Caminando en su coche vio en vn trigo vnas mazorcas muy altas y lozanas, siendo lo demas baxo, y parejo. Preguntò a don Diego de Cordoua su Cauallero mayor, que era aquello? Respondio: Señor, allí huuo mas estiercol, y así nacio el grano con mas fertilidad: respondio su Magestad: Segun esto, necio es el labrador, que hurta otra cosa sino estiercol, pues dàtan buen esquilmo. Diciendole Morata, vn loco gracioso, porque no hazia mercedes a todos los que le pedian, y se quexauan? Respondio su Magestad: Sia todos los que me pidẽ diese, presto pediria yo. Para acabar

Dd 2 bar

bar las cosas de Aragón, las indias, Cortes generales de aquel Reyno, y señaló para ellas la ciudad de Tarazona. Por estar achacado partió a ellas con poca salud, y aunque los Medicos le aconsejauan no caminasse, no desistió de su intento, respondiéndoles: Si muriere en este viage, moriré cumpliendo con las obligaciones de mi oficio. No permitia se tratasse mal de ninguna persona en conversaciones, diziendo, no auia bueno, q̄ no pudissemos ser mejor; ni malo, que no pudiesse empeorar. Entró vna día don Diego de Cordoua en la Camara, muy sentido de auer visto vender publicamente vnos malos retratos de su Magestad, y le suplicó mandasse de allí adelante, que ningun Pintor hiziesse retrato suyo, sino fuesse Alfonso Sanchez, o otro famoso de su Corte, a exemplo de Alexandro Magno, que no quiso que le retratasen, sino Apelles, y Lisipo, el vno en lienço, y el otro en bronce. Respondiolo su Magestad: Dexadlos ganar de comer, que ya que retratan mal nuestros rostros, no retratan nuestras costumbres. Solia dezir: El tiempo, y yo, para otros

dos; significando en esta, que vale mucho el tiempo, pues sin él no se obtiene cosa de prouecho, y tiene grande espera. Dezia, que para que saliessemos con acierto los negocios, era menester premeditarlos primero con la consideracion, y con el largo discurso, y que no todos los estomagos eran capaces de digerir grandes fortunas, ora fuessemos prosperas, ora aduersas, pues para lo vno era menester la modestia, y para lo otro la igualdad de animo. Passando por la vega de Toledo, y viendo vnas casas muy sumptuosas, y bellas. Preguntó cuyas eran? Diziéndole, que de vn Secretario suyo, dixo: Gran jaula para tã chico pajarito. Dezia, que a no ser Rey no apetecia el ser Duque, ni Cõde, ni Marques, sino ser vn Cauallero de hasta seis, o ocho mil ducados de renta, desobligado de las cargas y obligaciones de los ritulos, y grandes señores. Echándose a dormir vna tarde en que auia de ir a vnas fiestas, dixo a don Diego de Cordoua, q̄ lo despertasse a tiempo. Don Diego se quedó dormido en vna silla. Despertó su Magestad, y llegando a don Diego, que estaua dormido,

le

le dixo: Despierte V. Magestad, que ya es hora. Respondió don Diego: Dexadme dormir don Diego, que no es tarde. Caminando para Flandes siendo Principe, desde Colibre, fue a ver el Condado de Ruysellon, y durmió vna noche en el castillo de Perpiñan, donde fue muy bien hospedado del Alcaide, que era don Iesef de Gueuata. Suplicaronle los de Helna, que entrasse en la ciudad, para hazerle recibimiento, que pudiese costar caro, porque al passar de vna puente disparó vn tiro grueso, y derribó vnos ladrillos, que cayeron junto al Principe, y vno dio tal golpe en la cabeza a vno de sus lacayos, que lo derribó en tierra. Su Alteza con su acostumbra de grauedad, y modestia, dixo: Temprano os prueua la tierra, y mandó, que lo alçassen, y lleuassen a curar, sin alteracion ninguna, lo que no hizieron todos, pues algunos se alborotaron, y temieron notablemente el caer de los ladrillos, y el lacayo se quedó muy mal herido, y se estuuó curando quatro o cinco meses. Partió de Colibre, y se hizo a la vela, y anduó la armada dos dias, y vna noche

con viento tan contrario, que estuieron para boluerse a tierra, y se cree, que lo hizieran, si el Principe no los animaba diziendo: Porfiad, que cansarse tiene el enemigo; y así fue, que a su instancia, y a fuerza de remos, salieron de España para hazer aquella jornada tan necesaria.

Con su gran prudencia pedia lo siguiente en vn priuado, juzgando, que por este medio se conseruaria sin caer. Que el criado asistiesse al Principe sin fastidiarle, ni impedirle, quando quisiere soledad. Que le tuuiesse igual reuerencia en todas sus acciones. Que lo que tocasse a su oficio lo executasse sin artificio, y con facilidad, y agrado de su señor. Que lleuasse resuelto, y aduertido bien lo que auia de negociar, y con natural compostura hablasse lo necesario que le tocaba. Que dixesse bien de los que amaua el Principe. Que guardasse secreto en lo que se le dixesse; y si lo dezian otros, lo disimulasse, y fuesse el vltimo en dezirlo. Que no buscase la gracia del Principe por malos medios. Que hiziesse de los enemigos amigos, beneficiandolos, pa-

Dd 3

ra

ra que conociesen su poder, y buena intencion. Que venciese a sus emulos en cortesía, huyendo las ocasiones de romper, haziendo bien a sus llegados con amistad, para que templassen su adversa voluntad. Que moderasse el acompañamiento, quando entrasse, o saliese de la Corte. Que no vitiesse él, ni sus criados, mas curiosamente que el Principe, y los suyos, porque esto es desagradable, y aun ofensivo a sus ojos. Que quando reprehendiese de parte del Principe, huyesse el ímpetu, y tuviere juicio con grauedad, y modestia, mirando el tiempo, y el lugar. Estas partes pedía este Católico Rey en los priuados, que estan al lado de los Principes, siendo ante todas las cosas temerosos de Dios, y amigos de la verdad, y rectitud.

Fue tanta la grauedad y autoridad de su Magestad, aun desde su tierna edad, que entrando vn día el Cardenal Tauera a su camara, quando lo estauan vistiendo, le dixo su ayo le mandasse cubrir: callò a esto, y tomò la capa, y se puso la gorra, y dixo: Ahora podreis ponerme el bonete, Car-

denal. Fue grande imitador en la seueridad del otro Filipo Rey de Macedonia, de quien escriuen Eutropio, y Sexto Aurelio, que desde la edad de cinco años no fue posible hazerle reir con quantas inuenciones, y prouocaciones tuuo el mundo. Lo mismo casi podemos afirmar de nuestro gran Filipo, en quien jamas se vio risa, ni cosa que no fuesse suma compostura. Testificò Iuan Ruiz de Velasco de la Camara de su Magestad, q̄ en veinte y quatro años que le siruio en la Camara, nunca jamas riò, ni mostrò enojo con persona alguna, ni se le oyò palabra de murmuracion (tan ta era su modestia.) Por su gr̄a modestia y honestidad ordenò, que despues de muerto no le descubriesen para abrirle, y que para vestirle otra camisa, y ponerle las demas cosas para enterrarlo, no estuiesse nadie delante, sino es don Christoual de Mora, procurando en todo guardar modestia, y honestidad, aun despues de muerto. Asimismo mandò lo metiesse en vna caxa de plomo, para que no auendose de abrir, no diese mal olor. Nunca jurò, ni dixo palabra lastimera, ni asrentosa a nadie;

dic; nunca mostrò mal rostro a persona, si bien seuro a algunos, amicissimo de verdad, y enemigo capital de la mentira: en quien no se conocio codicia, ni avaricia, moderadissimo en el tratamiento de su persona, assi en la comida, como en el vestido. Estando vna noche en el Alcazar de Madrid hablando con su Magestad el señor don Iuan de Austria su hermano, llegò el Principe don Fernando, q̄ a la sazón era niño, tan cerca de la contera de su espada, y tan sin echarlo nadie de ver, q̄ con vn mouimiento q̄ hizo con la persona, le encontrò tan recio entre el ojo, y la nariz, que lo derribò en el suelo, y le corrió sangre; y como su hermano se congojasse en gran manera, le dixo su Magestad: Gracias a Dios, que no le quebrastes el ojo: entonces el señor don Iuan, mas acelerado, dixo: Si esta desdicha me huiera sucedido, vèranas auia cerca para echarme por vna. A lo qual acudiò su Magestad con su acostumbrada modestia, y templança, diciendo: Para que dezis esto? fuera mas que vna desgracia? El q̄ faltaua a la fidelidad, o legalidad, no tenia que esperar perdò deste justo Principe:

y por esto se detenía examinado los despachos, hasta enterarse de la verdad: y conociendo, q̄ era mentira lo q̄ le dezia vn gran Ministro fuyò, consultandole, le dixo con gr̄a seueridad: Pues assi me mentis? Palabra que fue bastante, para que se le abreuiaffe la vida. Porq̄ le mintio otro de su Camara, y favorecido de su persona; murio fuera de su Camara, y de su gracia. Y assi dezia, que el Ministro que no le dezia verdad, era perjuro, y mas quanto estaua mas cerca de su persona.

Con tan grande Magestad de su potencia hermanò vna rara humildad. En el Monasterio del Escorial, quando se empezaua, estubo aposentado estrechamente debaxo del Corò, y advertiendole le inquietarian de noche y de día los Frayles con el canto, y cò el alçar, y baxar las tablas de los asietos. Respòdiò, q̄ esto era assi, mas q̄ lo lleuaua bien, por q̄ no era el digno de estar debaxo de la tierra que pisauan los fieruos de Dios. Recogíase tarde al reposo, y a las quatro de la mañana dezian los niños del Seminario de aquella Real casa, la Miffa del Alua, que fundò y dotò su Magestad, y con ser forçoso

despertarle el canto, y voces, pareciendole Angeles, no permitio alterar la hora, que a los hombres de cuidado, suele ser el centro de su descanso. Hallandose en Zaragoza vn primero dia de Quaresma, fue tanta su religion, que no quiso tomar la ceniza, hasta que todos los Eclesiasticos (aun los que no eran Sacerdotes) la huiciesen tomado, y despues llegò a tomalla con singular humildad, y llegando hasta la intima grada del Altar, donde llegauan los otros, sin permitirle pudiesen almohada para arrodillarse, ni otra cosa alguna. Fue tan grande honrador de los Sacerdotes, y Ministros del Templo, que estando en Valencia el año de 1585. sabiendo las diferècias que auia entre el Virrey de aquel Reyno, y el Arçobispo de aquella ciudad, acerca de recibir la paz en la Misa, entendiendo, que por ordẽ de su Consejo se auia mandado, que se diese primero al que representaua su persona, como tambien se auia mandado para el Perú por la cõpetencia entre el Virrey, y el Arçobispo de los Reyes: halládose su Magestad en la Iglesia asistiendo a la Misa mayor, y viendo

que le traian la paz, dixò al que la traia: Andad, y dadla primero al Arçobispo, y así se hizo, recibiendo despues su Magestad con singular aplauso, y edificacion de todo el pueblo, que aclamò, y leuantò la voz, diciendo: Viva el Rey, y dandole gracias por tan gran piedad, implorò a Dios larga vida para tan gran Monarca. Fue tanta su deuocion, y humildad, que estando en Valladolid entrò en Palacio vn santo Fraile de la Orden de santo Domingo, llamado el Presentado Fray Geronimo Vallejo, cargado de pobres, y subiendo con este acompañamieto por las escaleras, viendolo vn Protomedico de su Magestad, le reprehendio diciendo, que en Palacio no se acostumbrara a entrar pobres por las salas de los Reyes, por lo que importa al bien publico su salud, y por el daño que pueden recibir con los malos olores. Fray Geronimo respondió: No entendí yo, que en casa de vn Principe Christiano, y tan Christiano, auia leyes, que fuesen contrarias a las de Dios, y q̄ estuuiessẽ cerradas las puertas por este camino a las necesidades de los pobres.

bres: Quexòse el Medico al Rey, del dicho, y del hecho de fray Geronimo, y su Magestad, como tan humilde y deuoto Principe, respondió, que el Frayle tenia razon en todo lo que intentaua, y dezia; y mandò entrar en su aposento vn niño pobre, de los muchos que le acompañauan, y que se le hiziesse limosna, y quiso que se la hiziesse el Principe don Felipe por su mano. Por su gran modestia, nombrandole los Catholicos de Francia el año de 1585. por su Protector y Defensor, no lo aceptò, aunque fue persuadido del Papa, y de muchos Príncipes. Pero muerte el Rey don Enrique Tercero su cuñado, el Parlamento de Paris pronũció vn auto (que fue aprobado por el Consejo de Estado) que contenia, que el Catolico y inuicto Rey de las Españas don Felipe Segundo, era el principal Protector de la Religion Catolica, zelador de la salud de aquel Reyno, conforme al testimonio que dellò dauan sus claros hechos passados, y continuos socorros que auia dado a Carlos Nono, y a Enrique Tercero, quando se mostraron enemigos de hereses, y cismaticos, por solo el deseo de que en el Reino

perseuerara la Religion Catolica. Hecho esto su Magestad aceptò la proteccion, y fauorecio la Liga Catolica con muchas veras. No tenia, ni queria tener Coronista: y así Ambrosio de Morales, fue Coronista del Reino, y no del Rey. Estando en el Escorial con su hijo el Principe don Felipe Tercero, entrò en la Sacristia, donde se vestia vn Religioso para salir a dezir Misa, y mandò a su hijo que le ayudasse a vestir y componer el Alba. Y como estuuiessẽ el Principe cubierta la cabeça, le dixo: Principe, sabeis lo q̄ estais haziendo? Advertio el Principe en lo que le dezia, y se quitò luego la gorra, y con mucha humildad ayudò a vestir al Sacerdote. Quitaua la gorra, y descubria su cana y venerable cabeça Real al Sacerdote, que salia de la Sacristia acabada de dezir la Misa. Procurando saber de su Magestad la causa desto alguno discretos Consejeros suyos, dixo, que confiderraua al Sacerdote que acabaua de dezir Misa, como a Relicario y Custodia de Christo, cuyas especies Sacramentales aun durauã sin corrupcion en su pecho, y así le hazia aquella reuerencia. Caminando vn Domingo por

por Tarancón, se desherró un caballo de su carroça, y embió a pedir licéncia al Curia de la villa para que lo errassen, mostrando en esto su gran Religión y Christianidad. Hallóse en Alcalá a celebrar la Canonización de S. Diego el año de 1589. que se celebró por su orden a ocho de Abril. Este día era Domingo, en que se auia de hazer la solemníssima Procefsion desta fiesta; y por evitar el incóueniente de que muchos se quedarían sin oír Miffa, por ser la gente infinita; mandó que se quedasse la Procefsión para el día siguiente. Fue esto, aunque sin pensar, orden del cielo; porque aquel Domingo a las 10. de la noche, le llegó a su Magestad el propio Altar, en q̄ el Papa auia celebrado la Canonización del Santo en S. Pedro de Roma, el qual embió su Sãtidad al Rey, y vino con este Altar el estandarte grãde, cõ la effigie entera del Santo, y con las armas del Papa, y del Rey.

El zelo de la Fè, y obediencia à la Silla de san Pedro, fue grande en este Principe. Quiso assistir en Valladolid, en vn acto de Inquisición, de los que se hizieron, quando iba cundiendo el error y perfidia de Castilla, lo qual pasó el año de

1559. Allí descubrió grãdeméte su zelo; pues auiedo de castigar algunas personas nobles, por quien rogaron algunos Grandes, mouidos de compaffion. Respondió con grande seueridad: Muy bien es, que la sangre noble, si está manchada, se purifique con el fuego; y si la mia propia se manchasse en mi hijo, yo seria el primero que le arrojasse en él. Viendo entre los delinquentes a don Carlos de Sesse, noble, rebelde, y pertinaz herege, que le dixo, como lo dexaua quemar? Respondió: Yo traeré la lena para quemar a mi hijo, si fuere tan malo como vos. Procuró toda su vida seruir a su Madre la Iglesia, cumpliendo lo que auia profetizado Isaias: *Erunt Reges nutritij tui.* Serán los Reyes tus avos: y así fue, que la crujo de ayo, trayendola en sus braços, regalandola, defendiendola, amparandola, y siendo en todas occurréncias su Protector, imitando a los Teodosios de Oriente, Carlos de Occidente, Hermenegildos y Fernãdos de España, Eduardos de Inglaterra, Luis de Francia, Enricos de Saxonia, Vécillos de Bohemia, Leopoldos de Austria, Estefanos de Vngria,

gia,

gia, Iosafades de la India. En él se apoyaron los cuidados de nuevos fumos Pontifices por espacio de 42. años, y del Consistorio grauíssimo de los Ilustríssimos Cardenales. A él acudían en sus trabajos las Republicas de Italia, con su protección; estauan quietos en sus casas los Potentados della. Del se valian los Principes, y Señores de Alemania. En él tenia seguro fauor el Emperador para continuar sus empresas, y victorias contra el Turco. Hasta el Sophi, y Principes extraños, enemigos del mismo Turco, hallauan amparo y fauor en Filipo, para prosperar sus causas contra aquel enemigo comun. Reuerenciava al Papa, como a Principe de la Iglesia, y Teniente General de Dios en el Imperio de las almas, y le honrauan tambien los Pontifices, como a ancora principal de la paz, y vnión de la Iglesia. Con este titulo le honró el Papa Pio Quinto, quando se puso en execucion la santa Liga contra el Turco. Y su successor Gregorio Dezimotercio, ordenando en Roma por su salud Oraciones publicas, dixo en Consistorio las siguientes palabras: Mi vida es de poca importa-

cia para la Iglesia, y despues de mi puede auer otro Pontifice mejor que yo: rogad por la salud del Rey de España, por q̄ es necesaria para toda la Christiãdad. Fue infatigable diamante de la Fè; muralla inexpugnable de la Christiana Religión, y gran zelador de la honra de Dios; hizo rostro al Turco, quebró su orgullo en Lepanto, descendió a los Caualleros de Malta, foció las fronteras de Vngria, defendió los Catholicos de Francia, opusose à la furia de Inglaterra; yaũq̄ en la guerra de Inglaterra no tuuo prospero successo, no por esto se menoscabò su gloria, por q̄ suele Dios por sus ocultos juizios preuar a sus amigos en las aduersidades; y dar a sus enemigos las victorias, como se vio en Iosias, q̄ siendo el tan santo Rey de Iudà, y tã inculpable, fue vencido y muerto en vna batalla por el Rey de Egipto. Y en san Luis Rey de Francia, que en tan santa demanda, como la cõquista de la Tierra santa, fue vencido y preso de los Moros. El Rey Catolico don Felipe II. experimentò lo vno y lo otro, esto es, prosperos, y aduersos successos: con los prosperos venció a sus enemigos, y con los aduersos se venció a si mismo,

que

que fue la victoria mas gloriosa que el tuuo. Al amparo de su Fe y Religión venian los Obispos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia, y de todo el mundo. El los recogia, acatolizaua, remediaba sus necesidades, y amparaua sus personas. De la misma liberalidad vsaua con seglares, que sabia eran buenos Catolicos, y andaua deserrados por buscar a Dios, huídos de sus tierras. Todos los quales no conocian Principe en la Iglesia a quien acudir, sino al Rey don Felipe, padre de la piedad, que con amor se ocupaua en recoger y consolar las ouejas del rebaño de Christo, que andauan desconsoladas, y arrojadas de la mayor parte del Setentrion, a quien hazia copiosas limosnas, dádoles entretenimientos en diferentes Virreynatos de sus Estados, y en los exercitos de Flandes, auentajandolos a los soldados ordinarios.

El deseo que tuuo de propagar la Religión Christiana por toda la redondez de la tierra, fue muy viuo, y assi auiendo notado el Consejo de Indias, que las Islas Filipinas no acrecétauan las rétas del patrimonio Real, sino el cuidado y ocupacion de la gente tá necesaria para

la conseruacion desta Monarquia, consultò al Rey el desampararlas, por ser muchas en numero, y de difícil conseruacion, y auerlas desamparado por esto los Chinas, siendo para su defensa casi vnidas a su tierra. A esto respondió su Magestad, que si no bastaua la réta de las Filipinas, y de la Nueva España, à mantener vna Hermita, si mas no huiesse, que conseruasse el nombre y veneracion de Jesu Christo, embiaría las de España, con que propagar su Euangelio, y dezia, que las Islas del Oriente no auian de quedar sin la luz de su predicacion, aunque no tenían minas de oro, ni metales, pues el poder de los Reyes deue mirara este fin, y como ayudadores, y encaminadores de la predicación Apostolica, fauorecer sus Ministros con su tesoro y consejo, para que nó afloxassen en còuertir y traer à la Iglesia los hijos tan desviados, en recompensa de los que mas cercanos a su cabeça, la desamparauan en el Setentrion. Viniendo el Conde de Egmont a Madrid, a pretender concediesse su Magestad libertad de conciencia en Flandes, le respondió absolutamente, queria antes

tes

res no ser Rey, que permitiesse heregias dentro de sus Reinos.

Era tan enemigo de supersticiones, y hazia tan poco caso de los q̄ tenían açares de algunas cosas, que para cõfundirlos solia salir los Martes a hazer viajes, y hazia otras cosas contrarias a las q̄ tanto recelan los agoreros. Y assi hizo jurar en Lisboa Martes a su hijo el Principe don Felipe el año de 1583. y quando le nació el dicho Principe Martes año de 1578. nõ hizo menos fiesta, que si le huieran nacido en Domingo, o Lucues, y el mismo Rey se desposò Martes con la Princesa doña Maria. Fue tan grãde su Religión y Christianidad, que estando muy apretado de la gota, le embiò desde Valencia el Duque de Naxera a Pachete Morisco grande Herbolario, para que le curasse, porque era hombre que hazia espantosas curas eõ yeruas. Supo que auia estado preso este Morisco por el Santo Oficio, porque se valia de vn familiar para buscar las yeruas, y nõ fue posible con el que lo viesse de sus ojos, aunque le dauan esperanças de salud, diziendo: No quiero salud por tan malos medios.

Como fue gran Rey en la

vida, fue también grã Christiano en la muerte, despues de muchas enfermedades y dolores, que lleuò con singular constãcia, como se viò en el dolor que tuuo de gota por tantos años, q̄ por ser tan grãde nõ podia sufrir sobre la parte lesa vna sabana muy delgada. Pongase a vna parte este dolor tá vehemente, y a otra vn Rey tan delicado, y tan oprimido desta enfermedad, que la tenia en casi todos los miembros del cuerpo, y abiertos algunos dellos manando materia, y q̄ entre tãtos tormentos, ni se quejasse, ni se mostrasse malacõdicionado, ni dielie señal de impaciencia, ni fuesse molesto a los que le seruian, antes les cõsolaua, y estaua alabando a Dios, resignando su volũtad muchas vezes en la diuina. Esto es cosa mas admirable, que vencer en euiglos, conquistar ciudades, ganar nuevos Reinos, y hazer señor del mundo, como Alexandro. Pues que si ponemos tambien la cõsideracion en aquel acto admirable de la constancia, y fortaleza, q̄ tuuo en vn conflicto tan lastimoso, como el que padecio, quando le abrieron vna rodilla? Quien tendrà palabras para ponderarlo? Extraño caso, que passasse vn hombre

bre

bre tan enfermo, tan debilitado, y tan flaco, por vn acto tan doloroso, sin arrojar vn suspiro, sin derramar vna lagrime, sin dar vna muestra de sentimiento, tomando por auiso que su Confessor le leyette en alta voz la Passion de Christo escrita por san Mateo, y ordenandole q̄ reparare en la oracion del Huerto, por aquellas palabras: No te haga mi voluntad, sino la tuya, quando padecia aquel doloroso martirio. Y reconociendo el sapientissimo Rey la merced que auia recibido de la mano de Dios por este medio, buelto a su Confessor, cō grande sosiego le mandò, que diese gracias a Dios, sin declararle la causa, por dar de mano à la gloria que desto podia resultarle en la opinion de los que estauã presentes, aguardando mayor gloria cō solo auerla vencido, que con las demas virtudes que resplandecieron en este caso. Manifestose su gran fortaleza, en que auisandole muchos dias antes que se moria; no solamente no temio este golpe, antes se alegrò, y regozijò cō las nuevas de la muerte, cuya cercania la admitió, como la de vn huesped mui deseado, y se confesò, y reconciliò muchas vezes, dá-

do bueltas a su conciencia. Estuuo tendido en su cama cinquenta y tres dias de espaldas, sin ser posible boluerse de ningun lado, ni hazerle la cama en todo este tiempo, penetrado su cuerpo de agudos dolores, conformandose con todo con la voluntad del Señor, y deseando la hora de su partida. Diciendole vno de su Camara muy alegre, que los Medicos afirmauan, que podría viuir con aquella enfermedad dos años. Sin hazer caso desto, lo que respondió, fue dezirle: Quando me muera, dad aquella Imagen de nuestra Señora a la Infanta, que era de mi madre, y la he traído conmigo cinquenta y seis años. Llegò a tanta conformidad y gusto con el morir, que dio el mismo la traça, de como le auia de amortajar, diciendo assi: Aueisme de atar al cuello vna cuerda de donde cuelgue sobre el pecho vna Cruz de palo. Con este Crucifixo tengo de morir, que es con el que murio el Emperador mi señor: allí estan las velas de nuestra Señora de Monferrate, preparadme aqui vna, y tenedla a punto; desta manera será la caja: assi me aueis de sepultar. En la protestaciõ que hizo a su Confes-

ses-

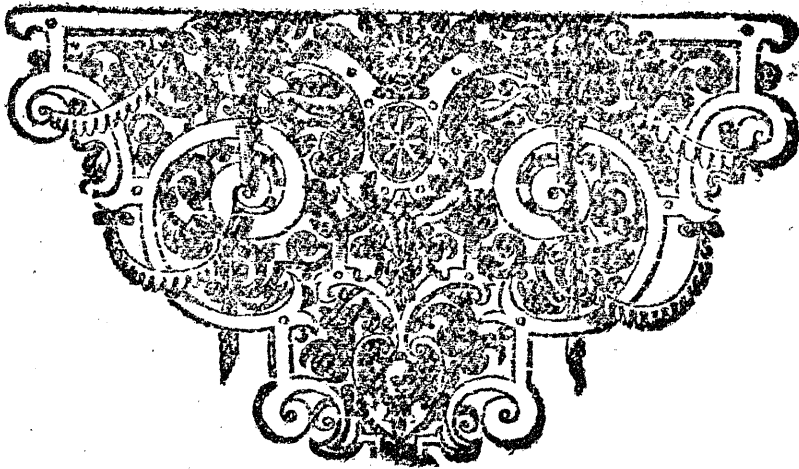
essor, le dixo: Padre, vos estais en lugar de Dios, y prometo delante de su acarniento, que harè lo que me dixerdes: que he menester para mi saluacion: y assi por vos estàra lo que yo no hiziere, porque estoy aparejado para hazerlo todo. Ordenò que su hijo don Felipe Tercero se hallasse presente a darle la Extremavncion, y dixo: He querido que os halleyis presente a este acto, para que veais en que para el mundo, y las Monarquias. Encargòle mucho mirasse por la Religion Christiana, y defensa de la santa Fe, y por la guarda de la justicia, y procurasse gouernar y viuir de manera, que quando llegasse a aquel punto, se hallasse con seguridad de conciencia. Mandose descubrir las llagas grandes que tenia, y le dixo: Ved hijo, como trata el mundo y el tiempo a los Reyes, y la igualdad cō que padecen todas las miserias a que està sujeto todo hombre. Considerad, que aunque yo he viuido con el cuidado que me ha sido posible de cumplir con mis obligaciones; aqui me ha castigado Dios hartas faltas que deuo auer hecho, con lo que ha sido seruido que padezca, y allà no sè como será,

mitad que harà a quien se derramare mas. Mostrandole tras esto vn Crucifixo, y vna disciplina llena de sangre, le dixo: Con este Crucifixo murio, hijo, vuestro abuelo el Emperador mi señor, tan Catolico como yo, y con su ayuda acabo, hazed vos lo mismo, reuerenciando esta santa Imagen de Dios, como lo deueis, y hizimos su Magestad y yo, y mereçeris las mercedes que puede hazeros. Y esta sangre desta disciplina no es mia, sino del Emperador mi señor; pero hela guardado, porque aprouecha para que nos acordemos de que nosotros, mejor que nadie, tenemos necesidad de derramarla en esta forma: Tomad y guardad estas Reliquias, teniendolas en mucho, y quedad con Dios, bendizidole como de mi: y bendizidole como pudo, le dexò, y no le vio mas. Tuuo en su muerte la vela de nuestra Señora de Monferrate en la mano, tan firme, que aun despues de muerto apenas se la podian quitar. En cinquenta dias comulgò catorze vezes, y todas sus conuersaciones eran hablar de la muerte, hasta pedir que le tomassen la medida al ataud de su padre, y mirassen como

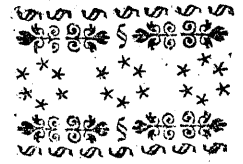
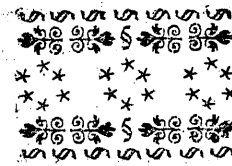
mo:

mo estava embuelto, que assi lo queria el estar, y que lo enterrasen sin otra ceremonia mas q̄ la de vn pobre Religioso del Conuento de san Lorenzo. Sintiose grandemente su muerte en toda la Christianidad, y el Papa Clemente Octauo, sabida la nueva della, juntò Confessorio, y dixo al sacro Colegio lo siguiente: Si en algun tiempo la santa Iglesia ha tenido ocasion de estar afligida y dolorosa, es en la muerte del Rey de España. Ha perdido en él vn singular defensor, y vn poderoso adversario los que la persigué.

Toda su vida ha sido perpetua batalla con las heregias, y errores. Dos cosas me conuelan mucho. La vna, el auer muerto con vna admirable resignacion en la voluntad de Dios, con incomparable paciencia en sus dolores, y cõ inmutable constancia en la Religion. Por lo qual tengo por cierto, que Dios le ha recompensado en el cielo con gloria inmortal. Lo otro, que dexa vn hijo dotado de tantas, y de tan altas esperanças, que antes se podrá esperar en el vnarefurreccion del padre, que en vna sucefsion.



CEN-



CENTVRIA DE DICTAMENES REALES.

DECADA I.

Diferosa carga es el oficio Real, tanto tiene de peso, quãto de grandeza. Persuadase vn Principe, que no se asienta en el trono para descansar, sino para trabajar. Siendo vnõ deus negociar el biẽ de todos. Oficios ay de gran trabajo, que los exercitan sentados. Prudentemẽte nuestro Rey Felipe II. cõparò el oficio Real al del Texedor. El Texedor sentado està, pero trabaja cõ todo el cuerpo, cõ manos, cõ pies, cõ boca: no ay potẽcia del alma que no deua ocupar vn Rey.

2. Quien quiere reinar bien, reine en el la razon. Gran ignominia fuera ser esclauo de cosa tan ruin como el apetito, el que manda a las gentes: gran daño, si gobernasse al mundo la passion; gran monstro vn cuerpo sin cabeça, esto es, vn Reyno, quando en sus Principes no domina lo recto, y justo.

3. Es la prudencia el apoyo mas seguro de la Republica, pues no la defiende tanto la fuerza, como la maña; ni las frõteras, como las industrias. La prudencia presupone el conocimiento de la sustancia, y se emplea en el tanteo de los accidentes.

Ec Mal

4 Mal se delega el oficio Real. Bien podran hallarse personas mas prudentes que el Rey; no mas escogidas de Dios para el gouierno. Al Rey quiere asistir Dios con particular prouidencia, como a instrumento que para esto escogio. No aliga a otros igualmente su fauor, no señala a otros Archangel, ò muchos Angeles de guaida. Y no por cometer los Reyes la causa publica a otros, hazen que se pasen a ellos los Archangeles que les asisten.

5 No mire vn Principe el reinar como herencia, no como fortuna y dicha, sino como negocio de Dios, y comission diuina. A los Reyes de Persia no les dexaua descansar, vn Camarero entraba cada dia a despertarlos de mañana, diziéndoles estas palabras: Ealeuantate Rey, y cuida de aquellos negocios q̄ te ha encomendado Dios. Esta misma aduertencia diga a vn Principe Christiano su conciencia. Tenga por oficio el imperar, no por suerte y felicidad.

6 Cosa de riesgo es reinar: a los particulares emplea el trabajo, refrenan las leyes, aduerten los amigos: mas a los Reyes, dize Isocrates, les falta todo esto. La necesi-

dad no les encoge, la p̄testad les exime de las leyes, la magestad excluye quien les diga la verdad. El exceso de su virtud suplirá todo.

7 Entre el temor de Dios, y amor de los hombres, anda segura la magestad y corona. Tema a Dios vn Rey, y ame a los hombres, y será amado de Dios, y de los hombres. De a Dios su coraçon, y Dios le dará el suyo, y el de todos. Y si el Rey fuere amable, no temerá a ninguno.

8 A nada ha menester mas vn Principe que a Dios, y nadie ha menester mas a Dios que el Principe. Su primer cuidado sea de seruirle, y que sea seruido. Mandará bien a los hombres, sino obedeciére mal a Dios. No podrá ser buen Rey de las gentes, si fuere mal subdito de Dios; cuide de las cosas diuinas, y Dios mirará por las humanas.

9 La Fè y Religion es la estabilidad y firmeza de los Imperios; al passo que ella crece, se aumentan, y al passo que descaece, desmayan. Deue el Principe a la Fè la obediencia de sus vassallos, y deua la Fè al Principe el apoyo de sus misterios. Y ssi el suero mas legitimo de la Fè, es la nobleza del

Prin-

Principe, y la defensa mas segura del Principe es la verdad de la Fè. Donde està florece, ay policia sagrada; y donde falta, descaece el buen gouierno politico; porque no trastorna el orden las cosas, haziendo medio la Religio, y fin el Imperio; antes tomá por medio las fuerzas del Imperio, para establecer el culto de la Religio.

10 Dilatar la Religion entre infieles es gran conueniencia del Principe, pues grangea mas con la Fè, que con la conquista. Las armas sujetan las cervices de los contrarios, y la Religion conuenice el entendimiento, y grangea la voluntad de los renidos; y assi viene a ser la sujecion gustosa, y materia de amor el vècimiento, hallandose obligados a dar gracias a la prouidencia diuina, que por medio de las almas de vna conquista, los truxo a los resplandores de la verdad.

DECADA II.

11 Digno sentimiento de vn animo Real fue lo que dixo Pelopidas, quando le aconsejauan que mirasse por si. Otros, dize, son los q̄ han de mirar por si; mas vn

Emperador lo q̄ ha de mirar es por todos, el bien comun ha de anteponer al proprio. La persona del Rey tiene la magestad humana; el bien del Reyno tiene no sè que de diuino. Los Filosofos y Teologos dizen, que los bienes quanto mas comunes, son mas diuinos.

12 No juzgue vn Principe, que es mas suya la Republica, que el de la Republica. Deue ocuparse en tu seruicio. A los particulares el ocio les entena a obrar mal; mas el Principe ocioso ya obra mal.

13 La fortaleza en el Principe enseña a restare por el beneficio comun, y a cular la ocasion por el bien de la Republica. No pide la fortaleza aborrecimieto de la vida, sino desprecio de la muerte. Y aunque se desprecie la muerte, se puede amar la vida; porque el desprecio de aquel mal, y amor de aquete biẽ, hã de mirar a vn mismo fin, q̄ es el bien publico.

14 Vn Principe, tendõ vno, obra por muchos. Estime la calidad de sus obras. Muchos harã mal, si el no obra biẽ. Muchos harã biẽ, si el no obrare mal. Toda la maquina del Reino se mueue a su cõpas. Darà con todo en tierra con vn vicio suyo.

Ec 2

Mas

Mas podra la fustetar cō menos que vn dedo , con solo obrar bien, y por ventura cō solo querer lo bueno.

15 La voluntad del Principe es imagen de la omnipotencia diuina. Dios cō solo querer obra quanto quiere; y el Principe cō gustar de vna cosa harà que todos la hagan. Su dicha serà, y de todos, que ponga el gusto en lo bueno, que quiera la virtud, que ame la justicia.

16 Conozca el Rey estas dos cosas, q̄ impera a los hōbres, y q̄ el es hombre. Por la primera consideracion sea humano, con la segunda no sea soberuio. Por lo primero sea buen padre, por lo segūdo no serà mal señor.

17 Aunq̄ se vea vn Principe señor de los mortales, persuadase q̄ no tendrá cosa inmortal, sino es la virtud, la qual adonde se allegare lleua todos los bienes.

18 La bondad del Principe no se deve medir con la fortuna, cuyo nombre haze dissonancia al Catolico, sino con la virtud verdadera, con el consejo prudente; si ajustado a estos dos principios gouerna, serà bueno, aunque muchas vezes salgã los successos contrarios; pues el acierto no se ha de niue- lar cō el efeto q̄ sucede, sino

con el cōsejo de dōde nace.

19 Las virtudes de vn Principe no deue ser afectadas, ò fingidas, sino verdaderas, y solidas, porq̄ en el pueſto q̄ ocupa, ni tiene lugar la ambicion, ni entrada la dependēcia. Estos son achaques de pretendientes, q̄ contentos con la apariēcia de la virtud, se hazen salteadores de sus tesoros; y quitandole la capa para honrar se con ella, la dexan atada y prisionera, pues nunca la virtud està en menos libertad, que quando despreciada sustenta la ambicion con sus apariencias.

20 No ha de ser la potestad la medida de las acciones Reales, sino el decoro. No se ha de estēder la licencia del que puede todo, a mas que a lo licito. No piēse vn Principe que puede hazer, sino lo que deve hazer. Si quanto persuade la passion permitiere la fortuna, vendrà todo a gran ruina. Bien podrà hazer la potencia qualquier otro mal que quisiere. Este solo no podrà hazer se durable cō hazer mal.

DECADA III.

21. **L**A honestidad es virtud de gran loa en los Reyes, y esmalte q̄ tiene en ellos mas glorioso asiento, q̄ en los hombres particulares; porque teniendo todos

puer-

puerōs los ojos en sus acciones, aquellas señaladamente deuen serles mas ajenas, en q̄ el pueblo se promete mas aparejada la escusa, y mas facil el perdō. Importarà mucho que aduertan los Principes, que su misma grandeza les viene a ser escandalo; pues ni hallan resistencia en lo que amā, ni falta de poder para lo que emprenden.

22 El reinar, su seruidūbre tiene, no es permitido a los Reyes lo que es libre y franco a los particulares. Por esto dixo Seneca hablando cō vn poderoso: Muchas cosas no te son licitas, que lo son a los mas humildes, a los que estàn arrinconados: gran seruidumbre es vna grã fortuna: no es licito hazer las cosas por tu antojo: has de dar Audiencia a tantos millares de hombres, has de responder a tantos memoriales: à mil ocupaciones està sujeto el que impera.

23 Que mayor gloria de vn Principe, que pudiendo hazer lo que quisiere, padezca lo que otro quiso, si èdo en sus injurias clemente, en las ajenas justo? Porq̄ no es mucho ser liberal de lo ageno, sino de lo q̄ cuesta algo. La grãdeza de la fortuna y magestad pide vn grande

animo, y grãde animo es saber perdonar, saber disimular, ser asfable, reprimir el enojo, refrenar las pasiones. Esta es fortaleza sin los riesgos de temeridad.

24 En la clemēcia muestra vn Principe que lo es, y confirma mas el serlo: muestra que es Principe, porq̄ remite el rigor de la ley muerta, el q̄ es ley viuia: confirma mas el serlo; porque grangea la voluntad de los vassallos, y haze amable al Imperio. Es oficio del Principe atender como a dos estremos, al delinquente, y a la Republica; si el delinquēte es graue- mente dañoso para la Republica, es clemencia con ella; ser grandemēte riguroso cō el: pero si la grauedad del delito, ò la conueniencia de la persona, dā lugar à la remission de la pena, es propia clemencia del Principe, no permitir que se execute el rigor del castigo.

25 Porque la vida del vassallo està en el rostro del Rey, su animo no se ha de mostrar sujeto a la ira, que es passion muy semejante a la embriaguez, ni hã de llegar a su coraçon peregrinas impresiones. Ha de gozar de perpetua serenidad, sin que los successos mas encōtrados puedan mouer en su pecho;

Ee,3

aun

aun las cenizas del enojo. Las ofensas, ò desfacatos del Príncipe, no ha de castigar la colera a costa de su turbacion, y con menoscabo de su autoridad, la satisfacion de estos excessos ha de correr por cuenta de sus Ministros.

26 No tenga vn supremo señor cosa que le perdonen, y perdone muchas a todos. Tan malo es a vn Príncipe muchos suplicios, como a vn Medico muchos entierros. O sea culpa del Arte, ò de su fortuna, nada es bueno. En poco se diferencia de la guerra la crueldad de quié manda. Castiguese para escarmiento, no por dolor. Perdones para enmendar, no por gusto. La clemencia del Rey causa a los buenos empacho de delinquir, y es mayor Arte corregir culpas con el perdon, que con el suplicio.

27 Los castigos sean, para que no se peque, no tanto porque se peccò. Lo pasado no tiene remedio, lo futuro tiene prevençion, aproveche para que vivã bien muchos, que muera alguno porque no vivio bien. Hazе daño a los buenos quié perdonare a los malos. Vn enfermo desreglado haze al Medico riguroso. Tan gran crueldad será perdonar a todos, como

no perdonar a alguno. Reinar, officio y Arte es, y tiene su propio artificio. El Arte es guardar justicia, el artificio y obra, la paz comun, y felicidad de todas.

28 Condenase a si mismo, quien perdona al facinoroso. La quietud de vna Republica consiste en el castigo de los delitos. Ha de procurar el Príncipe, que no se pasen las culpas sin pena: para esto conuiene mantener la autoridad de sus Ministros, no reuocando, ni templando facilmente las sentencias que ellos dieron, para que los facinorosos no solo esten enfreñados con el miedo, sino aun tengan empacho de ver la cara de su Rey, para alcanzar la remission del castigo. Peligro tiene de ser injusta la justicia acelerada: la sentencia precipitada, criminosa será.

29 El dar pena a los delitos nunca deue el Príncipe exercitar por si mismo, ni aun permitir que se execute en su presencia; y será gran regla para conseruar el Estado, que el Rey se haga mas amar que temer; porque el amor no puede estar sin temor de ofender al que se ama; y el temor puede estar sin amar al q se

te.

teme; antes muchas vezes se hallan juntos, el temor, y el aborrecimiento; y así es mas conueniente, que el Príncipe procure hazerse amar de todos, y aborrecer de ninguno. Será medio muy importante reseruar para si la distribucion de los premios, y remitira sus oficiales la determinacion de los castigos, para que los que recibieren beneficios, le amen como a bienhechor; y los que fueren condenados, no le aborrezcan como a juez.

30 Siempre reserue vn oido al delatado, de espera a la verdad, la qual deue mucho al tiempo que la descubre. La pena dilatada se puede cumplir, la executada no se puede deshazer. Dissimule algunas vezes, y quiera antes engañarse, que desconfiar. Perdona a los suyos gloriosamente, gustando algunas vezes ignorar lo que no deuia dissimular.

DECADA IV.

31 LA sedicion puede ser mayor daño que la guerra. Es mal remediable en sus principios, mortal en sus aumentos, y aun dañoso en sus mismas declinaciones. En estas sería

bien dexar escarmentados a los mas con el castigo de algunos, y obligados a todos con el perdon, donde tanto como se castiga, se pierde. No deuen confundirse sediciõ y querrela; pláticas querrellosas se deuen omitir, y las sediciosas remediar.

32 No ha de temer vn Príncipe tanto a sus enemigos, quanto rezelarse de sus obras; no tema el padecer alguna mal, sino el hazerle, porque desto nace aquello. Diferencianse, el Rey del tirano, en que el Rey teme por sus subditos, el tirano los teme; el Rey mira no suceda a los suyos algũ mal, el tirano atiende a que no se le hagan. Conseruanse los Estados con la autoridad y amor del Príncipe, y la autoridad se alimenta del miedo y la admiracion. La forma del Estado haze admirar a vn Príncipe (fuera de sus virtudes) y la potencia del Imperio le haze temer, la virtud le haze amar.

33 Ayudese de otros para gouernar, no para reinar, el solo reine. Oyga de buena gana consejos, y de mala lisonjas. Tema oír adulaciones, que aun quando se desfechan se pegan; y si alguna

Ec 4 vez

vez no dañan, nunca aprobechan. Asista algunas vezes a sus Consejos; porque está sujeto a engaños, quien lo libra todo en relaciones.

34 Quien fuere mas vil en la aduersidad, será mas exorbitante en el Imperio; y no es bueno para mandar a otros, el que no sabe sufrir a muchos. Hombres en quíe reina la sospecha, y la malicia, no son buenos para gobernar. El acierto del mando se asegura mucho, si ay confianza en el superior: y si el Ministro viue con zelo, y anda con demasiado cuydado, como se executan sus ordenes, no podrá guiar al pueblo, ni encaminarle a sus fines, y será mas guarda de forçados, que gouernador de libres.

35 No es bueno para superior el que se cautiva a la primera relación, ni el que se dà a partido a qualquier inconueniente; ha menester magnanimidad y pecho tan desahogado, que no le trastorne: el bien y el mal por grande que sea le parezca pequeño.

36 Aduiertan mucho los Reyes la diferencia que ay en dar oficios, a dar premios. El premio mira al merced

miento, el oficio pide capacidad, y así no se hã de premiar seruicios con cargos, quando no son muy suficientes las prendas; antes en caso que aya dos pretendientes para vn oficio, y el vno tenga muchos seruicios, y corta capacidad, y el otro auentajada capacidad, y no tan relevantes seruicios, se deve anteponer el que goza de mejores noticias, al que tiene mayores merecimientos. No tenga por leales aquellos Consejeros que le aplauden todo, sino a los que le resistieren en algo.

37 Los grãdes gouernos no se deuen fiar de personas de nacimiento comun. Será bien q̄ procuré los Principes q̄ la justicia y paz de sus Estados se encomiende siépre a hõbres de notoria calidad: porque el q̄ deve mucho a su sangre, trae siépre aquella obligaciõ sobre si, y no se le representa posible faltar a ella. Conuendrã tambien, q̄ no exceda demasiadamente el puesto a los seruicios, ni se vean ocupar de repente grandes fillas, a personas que no han tenido las menores; porque las medidas desmedidas, y desmesuradas, causan envidia en los animos de muchos, y nadie tiene mejores censores de sus acciones, que

que los que suben de golpe a grandes lugares.

38 Escoja antes en los Ministros, y Consejeros el ingenio maduro, y asentado, que el agudo, y nouelero. La presumpcion obsta mucho al acierto, y no empuja jamas el error. El sufrimiento es la prenda que mas ha menester quien trata a pteitantes y pretendientes, no solo para lo cansado de la fatiga, sino para lo molesto de la importunidad. De los dos extremos, inefeluble, o inconsiderado, mejor es la impaciencia, que la tardãça. Deue mirarse antes lo atento y aduertido del consejo, q̄ lo dichofo y afortunado del suceso, no cayendo en diligencia humana la dicha; si la consideracion. Defender cada vno su parecer suele ser tema de quien llama a la dureza constancia.

39 Las leyes han de mirar por la razon, y los Magistrados por la ley. Hazer venales los Magistrados nunca puede ser acertado, ni el permitir se sustenten de su exercicio juezes superiores, sin señalales rentas fixas, que basten a su sustentamiento, y del de su autoridad. Deue aduertir todo Magistrado aduertido, que aun-

que al principio del mandar toda poca autoridad parece mucha: en el discurso del gouerno, la mucha parece poca, no pudiendo sufrirse en breue tiempo mandando, los que en otro parecieron buenos para mandar. No ay cosa en que tan facilmente crezcan los hombres como en el mando: enfançase el dominio de los vnos, con las prompts obediencias de los otros: y azia donde no se ve resistido, camina mas sin freno el poder; y así se estien den los Imperios.

40 Tres condiciones pide la forma del estado, ser estrecha, seuera, y constante. Por lo severo no dize ser rigurosa, sino executiua por los medios del rigor y blandura. Por lo estrecho se entiende, que no ha de tener el Principe diuidido su oficio, ni partido su Imperio. Por lo constante pide gouernarse por las leyes, y experiencias antiguas, no inouandolas por qualquier accidente.

DECADA V.

41 Tema vn Principe su juventud, quando suele faltar experiencia, y sobrar brio: acredite su

su mocedad con crear a los ancianos, estimando sus auisos. No se fie de la felicidad de su ingenio, que vna tierra fertile no la rompe la reja, y recibe de mano agena la buena semilla, se llena de maleza, y heurage inutil: assi tambien vn gallardo natural, si no es continuado para la virtud, suele degenerar en vicios. La prudencia no espere solo del vfo, anticipela con el estudio. Ni quiera solo gouernar con experiencia, sino con razon.

42 Sea tal el Principe, que no ponga a los que le tratan en necesidad de perder la verdad, o su gracia. Guste de virtuosos, y viua de modo, que gusten del los virtuosos. Sea libre estar cerca del, sin peligro de la virtud. De con su trato seguridad a los buenos, aliento a los veridicos, empacho a los aduladores, temor a los malos. Aunque se puede contar por malo el que por su interes es bueno, pues el precio de la virtud en ella misma está: con todo esto no desprecie el Principe hazer algo por el buen exemplo; por lo menos no parezca malo, para que nadie se precie de serlo.

43 Instrumentos de la justicia son las leyes, mas de la inocencia el exemplo del Rey, con las leyes, refrenela malicia, con sus obras alienate la virtud. Autorizanse las leyes con la honestidad, y con la amenaza: para los malos no ay persuacion como el rigor: a los buenos la rectitud que encierran, les basta. Es muy diferente la inobediencia, que el desprecio. Este mira al instituidor, aquella a la institucion. Quien la quebranta en secreto, dexa salua la reputacion del que la hizo. Quien en publico la atropella; mas que no a ella, agriauia a su Autor.

44 La multitud desacredita las leyes; el desvelo de su obseruancia las logra: que aprouecharán muchas olvidadas, o despreciadas? Mas pocas leyes, si se guardan, refrenarán los pueblos. Permanencia de ley que no se guarda, es vn mal exemplo con escandalo, y vn tropiezo sin fruto. El tiempo, y la ocasion, hazen conueniente la mudança. Quando no corriese la razon del Legislador, y importasse la ley; prosigase la obligacion, aunque no se defienda el mo-
tuo: conueniencia deue

ener la ley; razon no deue darla. No se ha de permitir sobre fuerzas la costumbre, que en virtud de la tolerancia del Principe tiene fuerza de ley. Mas valen pocas leyes constantes, que muchas, aunque sean prudentes; que se vendran a quebrantar por menosprecio, o por oluido, y mudanças cada dia llegarán a causar turbacion, y confusion en el pueblo. Y no se puede dudar, que es gran feruidumbre no poder dar passo sin peligro de tropezar con vna prematira, o atropellar con vn edito. Fuera de que si ay muchas ordenes, necessariamente ha de auer muchos delitos.

45 Los primeros que quebrantadores de la ley merecen menos piedad que otros; porque pecan sin exemplo, y con menos excusa, y el que dan a la Republica es en gran manera perjudicial.

46 Tienen obligacion los Reyes de guardar las leyes ciuiles, que hazen para el Reyno; porque aunque no se deuen obediencia a si mismos, la deuen a Dios, y a la ley natural, que manda, que la cabeza

concuere con los miembros, y tenga por justo para si lo que quiere que lo sea para otros. No estan sujetos a la pena, aunque quebrantando las leyes incurran en la culpa; ni está a cuenta de la Republica el conocer de sus hechos, sino solo a la de Dios, que como superior suyo juzgará sus causas, y castigará sus yerros.

47 Las costumbres, que tienen fuerza de ley en virtud de la tolerancia del Principe, no facilmente las dexé que vayan cobrando autoridad; porque es mas facil de abrogar la ley escrita, que la costumbre; aquella se renoca con medio pliego de papel; esta ha menester largo tiempo para desacostumbrar al pueblo de lo que vsó muchos años.

48 No ay arbitrio para gouernar bien vn Principe, como viuir el bien, y fauorecer a los buenos. Su vida es forma de las demas. Correran las costumbres del Reyno conforme manaren de sus acciones. Grã malteria envenenar la fuerte. Esto aduertta el Principe para si, y para los suyos, que es escuela de

de hazer mal, el dexar de hazer bien. El ocio es arte de obrar mal.

49 Mas facil es errar la naturaleza, que desdezir la Republica de las costumbres del Rey; estas deuen causar admiracion, y miedo; porque aunque viuen sin ley, él es la ley viua; y como las leyes penales ponen miedo, y las de gouierno y justicia causan con su prouidencia admiracion, así las costumbres del Rey han de ser condenacion de las malas costumbres del vassallo, y admiracion a los que atendieren al concierto de sus acciones.

50 El Principe bueno, como dixo Plutarco, es vna estatua viua de Dios, que es bonissimo, potentissimo, sapientissimo; la bondad le haze, que quiera hazer bien a todos; la sabiduria, que lo acierte; la potencia, que lo execute tambien. Mas el Principe malo es vna imagen del demonio, que se exercita en hazer daño: su poder es causa de grandes males, si le falta la virtud. El poder sin bondad es tirania, sin prudencia perdicion.

DECADA VI.

51 Este el Principe su palabra, como el cre-

dito de su Magestad; pora que no tiene mas que perder, quien perdio el credito. El qual es como el alma, que no fuele boluer adonde vna vez faltò. No mida la Religion por el aumento del Estado, ni su palabra por el prouecho; que si pierde en esto la reputacion, aun no quedará capaz para servirse del engaño.

52 Sean los Príncipes tardos en prometer, y muy prestos en cumplir. La dificultad del cumplimiento de la palabra de vn Rey, no se ha de sentir entre la promessa y la execucion, sino se ha de auer vencido antes de prometer. No ay duda sino que las promessas son desahogo del Príncipe, y conueniencia del vassallo; hanse de hazer a personas de tan cabales prendas, que se pueda esperar, que han de promouer el seruicio, y no delmerecer la execucion.

53 Mire el Principe como deue creer, y como deue darse a creer. Lo primero pide, que no sea difícil en creer lo que se le dize, porque sin duda hará agrauio a su grandeza, si presume, que se ha de atreuer a su autoridad el engaño. No ay castigo para quien miente al Rey. Si huuiesse algun ex-

plo,

plo ha de ser tan nueva la pena, que viua por muchos siglos el escarmiento de la culpa. De otra suerte reinarán en Palacio los embustes, las delaciones, las quezaxas, de que son grandes artifices la ambicion, la embidia, y la lisonja. Lo segundo consiste en que sus palabras sean tan executiuas, que puedan llamarse praticas.

54 La firmeza de la verdad no sufre quiebras, y la industria de la mentira está expuesta a mil ruinas. No sabe reinar, quien no sabe disimular; pero menos sabe reinar quien sabe fingir. El disimular sus designios, el encubrir sus secretos, el no manifestar sus intenciones, es prudencia; el fingir es mengua del poder, mancha de la grandeza, y argumento de cobardia.

55 Con la liberalidad tiene honra y prouecho vn Principe. No puede dexar de aprouecharle lo que aprouechar a los suyos. Gran gloria es dar, y gran logro; pues compra cò los beneficios el animo de todos, y el seruicio de muchos; porque premia a vno le seruiran mil entretenidos del exemplo de su esperanza. De; no despendicie las mercedes, que ennoblecen al que las reci-

be, como son las de los soldados, y de otros, procure sean notorias. Las que son mas misericordia, que premio, no las ostente. Tenga mas gusto en dar, que en saberse que dio. Rezele mas dexar de dar menos a quien lo merece, que tema dar mas al que le faltaron seruicios; no falte en hazer bien a los buenos, aunque tope con algun malo. Mejor es aprouechar a los malos por los buenos, que faltar a los buenos por los malos. No escoja a todos para su beneficencia, ni tan poco excluya a algunos. Pero entienda, que recibò quanto dio al digno; obliga a todos, quando dà a vn benemerito.

56 En los premios tienen justa accion los seruicios. No se den al que mas los pretende, sino al que mas los mereció, y no es la ambicion merito, ni la pretension seruicio. Teodosio, y Valentiniano, nunca defraudaron en las prouisiones, y despachos, el derecho de la razon: porq̄ era vsurpar juridiccion agena: q̄ si se pederacõ nouedad vn decreto suyo, se descubrirá en la significaciõ

L. cumq; 58. C. de Decurionib. ibi: Habita cõsiderat tunc videlicet meritũ. c. relatiõ. de testam. ibi: Aliqua iuxta seruitiũ meritũ conferantur.

de

*L. nemo C. de of-
ficio Magist. 6. 12.
ibi: Ut is gradu
ceteros anteece-
dat, quem itipé-
dia meliora, vel
labor prolixior
fecerit anteire.
Vbi notandum est
verbis illis. Fe-
cerit.*

de sus palabras, q̄ los Principes no tienen elecció, ni propia voluntad en la prelación de las horas: porque los títulos de la justicia, por si solos se alcanzan las mercedes, q̄ el Principe no era mas q̄ vn interprete, q̄ las declaraua, y vn fiel Ministro, que las distribuía.

57 En premiar con oficios se ha de atender a dos cosas a satisfacer los meritos, y a dar dueño a los oficios. El satisfacer los meritos es deuda. El dar dueño a los oficios es mas apretada obligacion; porque el premiar a aquellos seruios es bien de vn particular; y reentrar con satisfacion el cargo, es beneficio comun.

58 Dar por dar es del liberal, y tambien del Rey; pero mucho mas le toca al Principe dar por premiar, dar por agradecer. Grande exemplo el de Dario Rey de los Persas, que en la congoxa postrera de la vida, y al primer parafismo de la muerte, no siente la perdida de su Reyno, el cautiuero de su muger, y sus hijas, y solo se lastima, y tiene por vltimo estremo de su desdicha,

*Quint.
Curt.
libr. 5.
in fin.*

el no poder recompenstar a Polistrato el beneficio del agua, que le ministró para aluio de su sed.

59 Fuera del agradecimiento, es honroso titulo de dar en vn Principe la confianza de su indulgencia. Cortedad grande fue la de Antigonó, que pidiendole el Cynico vn talento, respondio, que era mas de lo que deuia pedir. Pidio luego vna moneda, y dixo, que era menos de lo que vn Rey auia de dar. Exclama Seneca! O indigna cauillacion, y astucia necia! Hallaste escusa para negarlo todo; la humildad de Cynico el talento, a la Magestad de Rey la moneda. Dierasle el talento como Rey, y la moneda como a Cynico.

60 No es gloria de vn Rey emprender grandes cosa, sino salir con ellas; porque mas vergonzosa cosa es desistir de vna empresa, que fue glorioso empezarla. Por esto no ha de considerar tanto los fines, quanto los medios.

DECADA VII.

61 Con la paz se fertiliza la felicidad de los Reynos, antepongala siempre a la guerra, a la gloria,

*Senec.
lib. 2. de
Benefic.
cap. 17.*

ria, a la dicha: tenga fixa en el coracon aquella sentencia; con la concordia crecen las cosas pequeñas, con la discordia las muy grandes se deshaz en. Esta sentencia repetia ordinariament e Marco Agripa, con ella se hizo dichoso para si, y bien quisto con todos. De ventajas vn Principe a qualquier otro en mouer guerra, y a ninguno la de en procurar la paz. De otro empiece la discordia, del la reconciliacion. Procure tener paz con las gentes, y guerra con los vicios.

62 La paz ha de nacer del desseo, y la guerra de la necesidad, porque no se busca la paz para hazer desde ella guerra, sino se tolera la guerra como medio para grangear la paz. Y aduertta el Principe, que no es hecho de Christianos atar la fidelidad a la fortuna, y estar al concierto solamente, quando no amenaza el daño. La paz Christiana, ni se ha de romper de vnavez, ni descubrir de muchas. La guerra, aunque con esperanca de mayores bienes, trae de contado muchos males, perdida de gente, gastos de hazienda, gran aumento de tributos, esfuerzos de la contratación, y licencias de la milicia, y así

deue escusarse quanto fuere posible, y atenderse mucho a la resolucion de intimarla; porque en esto la parte es juez.

63 Tardança vtilissima, es deliberar en lo mas vtil. Para acabarse con brevedad la guerra, se ha de aprestar de espacio; infortunadamente sucederá lo que se obra con fee de la fortuna. Quien teme peligros, no perecerá en ellos; a nadie le aprouechò mas la fortuna, que el consejo.

64 La plata, y el oro, venen, y grangean; el hierro, y el fuego, rinden, y destruyen. Mas vale comprar las vitorias con dinero, que con sangre. Desvelense los Reyes en procurar para esto sus aumentos, y podran sin nota de codiciosos: que es muy diferente ser el Principe prouido, que ser auaro. La auaricia en todos se vitupera, la prouidencia se alaba. Puede, pues, valerse de los medios conuenientes para acrecentar fuerzas a su Imperio, y dar los mas generosos brios al Estado. Entre los principios, y grangerias de la opulencia Real, tiene el primer lugar la moderacion de los gastos, en los combates, en los trajes, en las familias; manantiales en lo

moral y político de los mayores inconvenientes. No ay arbitrio para el poder, como el templarse.

65 El mejor uso del poder, es su téplança. Está cerca de ser abuso su entero uso, principalmente en la imposición de los tributos. Potestad tiene el Principe para ponerlos, sin que dependa del parecer de la Republica, mas no sería acertado usar della, sin el consentimiento de los vasallos, a quienes se deve dexar libre el tantear sus fuerzas, y reconocerlas, como se le dexa al Principe el reconocimiento de su necesidad, y la representacion de sus alcances. La carga de que a uno se exime, no es bien echarla a los demas. Mas vale que pequen de muchos los tributos, siendo ligeros; que no de grandes, siendo pocos. De todos son mejores los menos; y aunque obligasse la necesidad, antes se devrían pedir aparatos, q̄ no dineros.

66 Enemigo, ni ocafiõ, nunca deuen despreciarse; porque la inconsideracion, la desestimacion, y la mucha confiança son los mayores acares de la fortuna: ignora su condicion, quien funda seguridad en algun Estado.

Tanto es menos duro en la guerra perder por violencia, que por engaño, quanto se siente menos el no poder tanto, que el no discurrir mas.

67 No quita el animo para la traicion, quien no quita la fuerza para defenderla. Las fortalezas confines hazen rostro al enemigo, las demas hazen guerra al señor: asegúrase el Principe de los estraños, pero sujeta se a los suyos; y por salir del peligro de vn vezino, se rinde a la fee de vn Capitã, que si tuuiere por afrentoso el dar la ciudad a los enemigos, tendrá por licito y vtil el darla a si propio. Castillos, y murallas, no amenazan estos daños, y dan a los lugares lacimiento.

68 La temeridad arriesga la guerra, y el poder hazer mal, y no saber hazerle, es su mayor peligro. Si guía la razon, la mas tarda es mas de temer, quando no se descubre, hasta que se presenta; ni comienza por empeños: las mas las produce la ambiciõ, y las dà pretexto el derecho, o el desagravio; y el ansia del dominio haze, que parezca justificacion la vengança.

69 Nunca fue acertado, aunque saliese bien, auen-

turar de vna vez el poder todo, donde no son mayores las ventajas. Batalla solo deve admitirse, porque está bien, no porque se presenta. Retirada cõ buen ordẽ suele ser mashazaña, que el acometimiento. En la primera batalla la vitoria nace del valor, en las demas del empeño; solo mira al vencer el esfuerzo, la reputaciõ al aver vencido: el que sabe que vencerá, piensa en vencer; quien cree que vencerá, combate siempre, y quien teme perderse entra vencido: mayores exercitos ha deshecho la persuasiõ, que la fuerza; harto haze si se desfiende el q̄ duda si vencerá.

70 La demasiada crueldad de los Capitanes, los excesivos y largos trabajos de los soldados no remunerados con premio extraordinario, levantan sediciones. Por esto se amotinaron en tiempo de Tiberio las Legioness de la inferior Germania. Aplacãse los motines con castigar los principales, y cabeças, o cõganalles. Soflegado el exercito sedicioso; luego se ha de llevar a pelear cõ el enemigo, para q̄ se quiete del todo.

DECADA VIII.

71 Vera de la virtud, y voluntad de gouernar bien, ha de estar el Prin-

cipe con nõticias bastante de los casos, y sucesos humanos, y consejos de la prouidencia diuina, q̄ está muy asistente a los Reynos. Esto se persuada vn Rey, q̄ tiene a Dios mas sobre si, que los particulares. Zela a sus Vicarios, como el Rey a sus Virreyes.

72 Prouidencia diuina muy repetida en las sagradas letras, es castigar los Reynos por pecados. Vnas vezes los affige por pecados del Rey, y del Reyno; otras suele castigar los pecados del Reyno en el Rey; otras los del Rey en el Reyno. Quite las suyos el Rey, y procure quitar los agenos: todos le son peligrosos.

73 Muchas vezes suele disimular Dios los pecados; raras la impunidad dellos. No es el estado mas desauiciado de vna Republica tener muchos delinquẽtes, sino auer poca justicia que los corrija. La impunidad puede ser mas dañosa, q̄ la malicia.

74 No sucede bien lo que se haze por ojos agenos. Vele el Principe por si mismo, dizeva politico, que es miserable, y miserabilissimo *Idem* el Reyno, dõde se oyen estas *Cõsilia* palabras de su Principe: *Mirij in rad*, q̄ cuidéis bien de todas *prafat.* las cosas; hazed lo q̄ os parece

cierre mejor. Estas cosas están a vuestro cuidado encomendadas. No basta encargar, sino obrar, solicitar tener, y también pedir cuenta.

75 Las causas de destruirse las Republicas, o son insolencias de los que las gobiernan, o prodigalidad, o soberbia, o crueldad, o demasiada indulgencia, o avaricia, o por sediciones, o por poco caso de las cosas divinas, y del estado Eclesiástico. Estos escollos son peligrosísimos.

76 Por las honras, y dignidades publicas, si se hazen mercaderia, el mas auariento dará mas. Por grangeria tendrá dar mas donde puede quitar mas.

72 Así como las virtudes de los grandes hombres son mayores, así lo son sus vicios, si degeneran: porque vn fabio no yerra ligeramente, ni vn grande cae sin herirse.

78 No basta que sea pura la fuente, si passa el liquor por charcos cenagosos. No se contente el Principe con su propia virtud, sino tiene lados, y Ministros buenos. No solo el exemplo del Rey, sino el de los Ministros mueue a los pueblos, y la mala compañía también puede apestar a los Principes.

79 Varios son los sucesos

de la guerra; però la justa causa al fin viene a vencer, y las guerras movidas con mal fin suelen ser desgraciadas.

80 Quando incitan a tomar las armas, rezele vn Principe los consejos de su muger. La experiencia ha mostrado, que son infelizes; y no es mucho: porq̄ casi siempre se ferá por altivez, por ambición, o por vengança. La muger del Rey Otócaro por induzirlle a la guerra le destruyó. Parysatis fue la q̄ metio fuego entre Artaxerxes Mneumon, y Cyro el menor.

DECADA IX.

81 LA apretura de los pueblos ha sido muchas vezes causa de alteraciones. Por esto dezia Lycurgo, que mas se auian de temer en la Republica los pobres sin solar ni hazienda, que los ricos, y insolentes. Terribles son las determinaciones de la necesidad. Silio dixo:

*Est deforme malum, & scele-
ri procliuus egestas.*

82 Tenga conocido el Principe los ingenios de sus naciones, porque con razon mandò Vlpiano, que quando se vendia vn esclauo, se dixesse de que nacion era.

Las

83 Las ovejas, quando van azia Mediodia, van perdiendo la leche; y el vino, que camina al Norte, se purifica mas. Así también han observado los políticos, que los exercitos que suben del Austro se esfuerzan, y quando descienden azia Mediodia suelen degenerar.

84 Algunos ingenios son como las plantas, que transplantados se mejoran. Suelen algunos estrangeros salir buenos para el gouierno.

85 Dezia Gordiano, que era desdichado el Principe a quien se callaua la verdad. Quiera la oír, y no se la callarán; mas sino la diere oídos, no solo se la encubrirán, pero le engañarán. Dirále mil mentiras, ninguna verdad; y si alguna le dicen, no la creera.

86 La autoridad es el credito de la magestad, con ella haze mas en sus subditos, que con el poder, y armas, y suplicios: mas totalmente no la puede adquirir el Principe por su industria humana, porq̄ es dō diuino.

87 Tres cosas concurren a la autoridad Real, virtud, dicha, y inclinacion de los animos; esta Dios la pone en el coraçon de los vasallos, la dicha nadie se la puede to-

mar, y a la virtud ha de ayudar Dios.

88 Muchos Principes han llegado a ser crueles por establecer su autoridad, y la han con esso perdido. Don de Dios la llaman los políticos, merezcale mas que la afecte.

89 No puede durar la Republica, donde las leyes se desprecian, y los Magistrados no se respetan.

90 Mas dañosa es a vn Principe la deshonestidad, que la crueldad. El cruel se haze aborrecer, el lasciuo se haze aborrecer, y despreciar. La crueldad causa temor en otros, la lasciuia dales atreuimiento, porque tienen por de animo vil y afeminado al deshonesto.

DECADA X.

91 LOS vicios suele encubrir la pobreza, mas la fortuna los correrá el velo. Mucho es para mirar los que fauorece el Principe, suelen salir otros de lo que fueron antes. Grandes fortunas no las digiere qualquier estomago. Mire a quié sublima, no le destruya por levantarle.

92 Sepa el Rey en que está su verdadera dicha. Mal la supo Thales en que

muriese de su enfermedad en su cama, cargado de años. Menos errò Solon en dezir, sería dichofo, si a la Monarquía hiziese parecida a la Democracia. Mas breuemente pronunciò Anachersis, si fuesse el Rey sabio. Y mas agudamente Pitaco, si hiziese, que los subditos temiesse, no a él, sino lo que le tocava, esto es por él. Sócrates dixo, si supiesse imperar, y dominar a si mismo. Ni errò nada quando dixo nuestro Rey don Enrique el Quarto, que sería vn Rey dichofo, si hiziese dichosos sus Reynos.

93. Quien diese a todos, vendría presto a pedir. No deve el Principe desperdicar sus mercedes, sino estimar los servicios de sus vassallos. Haga merced con elección, misericordia sin ella.

94. Observación de grandes políticos es, que es pronóstico de alguna gran calamidad de la Republica, quando en ella mueren las personas insignes en consejo, justicia, zelo, y arte militar.

95. Los grandes Imperios mas tienen que temer su grandeza, que los enemigos: no se suelen perder sino por diffensiones propias, y guerras civiles. Puede temer

mas vn gran Monarca la alteración de vna de sus Provincias, que la potencia de otra Monarquía.

96. Dixo cuerdamente Hesiodo, que infinita confianza, ni de vn hermano se avia de hazer. Y así no confie vn Principe sin discrecion, ni sospeche mal con temeridad.

97. En el tomar consejo se han de temer estas dos cosas, la ira, y la precipitación. Quien se apresura en deliberar, se da gran prisa a buscar su arrepentimiento. Bien dezia Augusto Cesar, que todo lo que se hazia bien, se hazia con bastante brevedad.

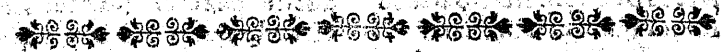
98. Verdad es lo que dixo Ennio, que el animo enfermo siempre yerra: que cosa mas le enferma, que la ira? Y como el ciego no puede acertar con el color blanco: así también vn animo iracundo, no acertará con el blanco de la conveniencia.

99. Melancolicos, y flematicos, no suelen ser a propósito para Consejeros: aquellos son imaginativos, sospechosos, embidiosos, estorpes, negligētes, y espaciosos.

100. Sentencia fue de algunos sabios, q̄ mayor mal pueden hazer a vn Principe los

los de su casa, que los enemigos. Esto mismo se persuadiò el Rey Antigono, quando orava le guardasse Dios de sus amigos, y familiares. Y diciendote, por que no pedía antes, que le defendiesse de sus enemigos? Respondio: De los que co-

nozco por mis enemigos, y^a tengo modo por donde librarme; pero de los enemigos ocultos, quien sino Dios me guardará? No ay enemigo mas disfraçado, que vn adulador, vn ambicioso, vn embidioso.



CENTVRIA DE DICTAMENES MORALES.

DECADA I.



1. Biados fuimos para ser dichosos, y mostramos dichados, que aú no conocemos nuestra dicha, o no la estimamos. Y quien ignora el termino, mal eliga el camino. La felicidad no es bien ageno, sino propio. Gran lastima, que con lo que está tan cerca no acertemos, y estando en casa lo busquemos en tierras estrañas.

2. La dicha verdadera, es la virtud, o no está sin ella. Por lo menos la virtud es el instrumento de vna vida dichosa. La felicidad no puede dexar de ser bié: pues que otro mayor bien que ser bueno? Si tener las cosas buenas se apetece, el serlo mas apeteçible será.

3. La virtud es tan preciosa que no busca otro precio. Ella basta para serlo de todos sus trabajos. Gran premio de vn hecho bueno es averle hecho. Tan graciosa

cosa es la bondad aun a los malos, que en sus mismos vicios adoran su imagen aunque falsa, apeteciendo lo mejor.

4 Esta ventaja lleva lo bueno, que hecho por si mismo conserva su bondad; mas lo malo, aunque se haga por lo muy bueno, aun no queda bueno, ni hecho por lo mejor pierde su malicia.

5 Facil es de contrahacer la virtud, su mismo bulto suele tener el vicio, y no los diferencia siempre la accion, sino la intencion.

6 Gran cosa es la virtud, pues ella haze grandes; porque como dixo Zenon: No el que es grande, es luego virtuoso; sino el que es virtuoso, es luego grande. A la virtud dà siempre las ventajas la fortuna, y quien por la virtud muere, no perece.

7 Vn hombre con virtud haze mas, que hombre, y con el vicio menos. No es cortesia; necesidad es ser buenos, para no ser peores que nacimos. Peor es, que irracional quien con razon huye lo que està puesto en ella.

8 Ten solo por bien lo que solo haze buenos. Aunque seas honrado de todos, y señor de todo, y estes mas sano, que todos, nadie te lla-

marà bueno sin virtud. Faltete todo como no te falte virtud, nadie te quitarà el nombre de bueno, gran titulo es el del virtuoso.

9 Las riquezas engañan, las honras desvanecen, la fortuna precipita. No estimes por bien lo que te puede hazer tanto mal, y no puede hazerte bueno. La virtud a nadie daña, y a todos aprouecha, y sin ayuda de otra cosa te aprouecha mas que todas.

10 Al bien definieron grandes Filósofos, que era de donde, o por donde venia el prouecho. Estos arcaduzes se conducen de la virtud, y por la virtud, della viene el contento desta vida, y por ella viene la bienaventurança de la otra. Ella aprouecha al cuerpo, y al alma; ella ayuda en este siglo, y en el otro.

DECADA II.

11 **T**odo vicio evita del todo, y no digas: No puedo mas; que lo mismo es dezir: Quiero, y no puedo huir deste vicio, que dezir: Puedo, y no quiero seguir la virtud.

12 **Q**uanto ay del cielo a la tierra, tanto ay de la tierra al cielo. Igual es la distancia de

de dos estremos, fino es entre la virtud, y los vicios; porque mas corto camino es de la virtud a los vicios, que de los vicios a la virtud.

13 La virtud, como digna de toda honra, tiene lugar mas honroso: estando en medio de dos estremos viciosos, quien la dà su lugar es la discrecion. Esta dà el punto a las cosas, para que ni faltan, ni excedan.

14 Mira, que està vezino el vicio de la virtud; no sea que buscando a esta, topes con aquel. Hombres ay verdaderos, y hombres pintados: así tambien ay virtudes verdaderas, y fingidas. Virtud fingida vicio es en faltando la discrecion, y buena intencion a la obra virtuosa. Falsa virtud es, y vicio verdadero.

15 No te contentes con las virtudes verdaderas; porque ay vnas simples, otras solidas: aquellas de poca firmeza, estas de gran fortaleza. Vn Leon pequeño, y vno grande, verdaderos Leones son: pero con gran diferencia. Haze a vna virtud solida estar acompañada de las demas: quando està vn sola, niña, y tierna es, aunque es virtud.

16 Vsa de la razon, como el Leon de sus vñas, el

cieruo de sus pies, la garça de sus alas para presidio de su vida. A cada animal dio la naturaleza su dote, y gracia; al hombre con darle sola la razon, le dio mas q̄a todos.

17 Vn Leon sin manos como viuiera? vn javali sin colmillos, como se defenderà? Tu fino te guias por la razon como podras passar? Bien dixo Pytagoras, que la prudècia era para el hōbre fortaleza, armas, y muros.

18 El vicio mas dañoso es el que parece mas a la virtud, pues disfrazado es menos temido. El vicio mas necio es el que hazes tuyo, por disimularle en otro. Peor serà fauorecer al mal, que cometerle. Esto puede ser flaqueza, aquello es gran malicia.

19 Vsar de la razon forma las virtudes, el abusarla cria los vicios. Que mayor abuso de la razon, que hazer contra ella? Aunque cada vicio v̄a descaminado, todos van contra la razon, y el vicioso contra si mismo. Torpe cosa es vsar del ingenio para imitar las bestias.

20 Gr̄a vileza es del vicioso no saber imperar a sus apetitos; gr̄a tormèto no poder cōseguirlos. Ono se atreue a quãto desea, o no lo alcãga; colgado anda de sus de-

scos. La esperança devn corto
apetito le atormenta muy de
espacio. Cara sale la dulçura
de vn deleite, passada por a-
guade muchas amarguras.

DECADA III.

21 **C**ON interes es todo
vicio, no con pro-
uecho. No ay alguno que
por si mismo se apetezca sin
otro interes. En esto se des-
cubre su vileza. La soberuia
es por la honra, la avaricia
por el dinero, la gula por el
deleite. Todo vicio prome-
te algun bien, y paga gran
mal.

22 Dexa el vicio por o-
dio, no por miedo; mas se
puede dezir timido, q̄ justo,
quien sin aborrecimiento de
la maldad, la dexa. No es so-
lo peligro ser ruin, sino da-
ño tambien. De contado es
dañoso viuir mal, no solo se
ha de temer su riesgo, sino
aborrecer su perdicion.

23 Fantasma de viuir es
la mala vida, a la qual ocupan
los vicios, no la emplean.
Tiene embaraço, y no vfo
de viuir, quien no viue bié.
El ocio es quiebra de la vi-
da, el obrar mal es su ruina.
No es la misma medida del
durar y del viuir. El viejo
vicioso duró mucho, no vi-
uió. El moço virtuoso no

viuió poco, aunque no duró
mucho.

24 Gran riesgo tiene no
obrar bien. El malo nunca
está seguro. Quando todos
le perdonen, su conciencia
le atormentará. El mayor
castigo de vn pecado es
quer pecado.

25 A ninguna maldad
favorece el secreto. Bié pue-
de vno ocultarla, mas no po-
drá fiar de que está oculta.
Fueja de que importa poco
ignoren todos tu malicia, si
tu no la ignoras, y Dios la
sabe. Aun estando seguro
temerás. Aunque te falten
los peligros, no te faltaran
los temores, y menos los
daños.

26 No temas a la fama
mas que a la conciencia. La
virtud que tuieres es la q̄
te importa, no en la que te
tuieren. Estimete por lo
que eres, no por lo que o-
yes.

27 Enfermedad del alma
es el regalo del cuerpo.
Enflaquece al espíritu el
gusto de la carne; porque
dexamos de poder, lo que
hizimos costumbre de que-
rer. Debil es el animo del
cuerpo bien ceuado.

28 El deleite en passan-
do su medida, se conuierte
en pena. Muy prouechosa
deue ser la virtud, pues aun

los

los vicios para conseguir su
fin la deuen imitar, tenien-
do modo, y no excediendo
en estremos.

29 Vn Leon acarecia-
dole se amansa. Mas fiera es
tu carne, que regalandola se
embrauece. Mira a la comi-
da, no como materia de
gusto, sino como medici-
na de la hambre. No vi-
uas para comer, sino come
para viuir, y comiendo poco
viuiras mucho, que a mas ha
degollado la gula, que la es-
pada.

30 Tan poco prouecho
tienen los vicios, que los
mas interesados del cuerpo
le dañan mas. La gula, y lu-
xuria, que atienden al gusto
de la carne, la dan mas dis-
gustos, corrompen la salud,
cargan de dolores, confu-
men la hazienda.

DECADA IV.

31 **L**A sensualidad es vn
principio dulce de
fin amargo, el vicio mas re-
conocido de si, que por an-
dar siempre auergonzado
anda a escuras, aunque le
ayuda mas la sobra de for-
tuna, que la sombra de la
noche.

32 Infama su carne el
deshonesto, y a la que pro-
cura gustos dá mil pesares,

dá armas a su enemigo re-
galandole.

33 La vida del lasciuo es
de animales, la del gloton es
de troncos, y plantas, que no
tiene otra habilidad sino ali-
mentarse.

34 Peca de necio el so-
beruio gloriandose de lo a-
geno, estimase mas q̄ otros,
porque tiene el vestido me-
jor, o la joya mas rica, no
midiendo su dignidad por
sus obras heroicass, sino por
la mecanica de vn fastre, o
platero.

35 No es menos loco el
presumido, que quien to-
mase nieue para calentarse,
toma medios contrarios a su
pretension. Por estimarse a
si, quiere le estimen todos,
siendo la estimacion propia
escarnio comun.

36 Otros vicios se sue-
len ocultar, la soberuia es
tan loca, que se descubre,
y haze gala de si, preciandose
de mejor, siendo el peor de
los vicios.

37 Tonto vicio es del
vano, que sin aprouechar al
cuerpo, haze daño al alma.
No se gana mas en la pre-
funcion, que ser aborrecido
de todos, esto es lo que ella
merece.

38 No ay cosa que no
ame a su semejante; mas el
soberuio le aborrece, como

la

la muerte; y cómo sea naturalmente causa del amor la semejança, va el soberbio contra la naturaleza. Fiera solitaria es este vicio, infuñible en los ricos, aborrecible en los pobres. Vn rico con soberbia es vano, el pobre que la tiene loco.

39 Tan gran mal es este vicio, que aun el pecado respeto del viene a ser provechoso, y sucede por bien al presuntuoso caer en culpas, para que dexé de serlo.

40 Las honras se han de merecer, no solicitar, pues es mayor gloria merecerlas sin tenerlas, que tenerlas sin merecerlas. Y si se buscan sin merecimientos, desvergüenza es; si por medios no honrosos, infamia. Y mas cae que sube, quien por baxezas se ensalça.

DECADA V.

41 **D**E Dios es todo bié, y todo mal es tuyo. Di aora de que presumes? Si del mal, no es esto gloria, sino miseria. Si del bien, mira q̄ es ageno. Mejor es en tu maldad vna humilde penitencia, que en la virtud vna presumida satisfacion.

42 Yerra el ambicioso el camino de la honra, no siendo la que la dá la fortuna, ni el puesto, sino la virtud. Por su misma pretension se aparta de lo que pretende, pues busca con su vicio lo que concede la virtud.

43 Teme la ira, que vn mal hecho te persuadirá ser buen consejo, y queriendo hazer a otro mal, te le hazes a tí. A muchos desterró de su patria no tener paciéncia para disimular vna palabra.

44 Quanto mas está lejos de consejo el iracundo, tanto deue mas tomarle antes de airarse. Para dexarnos priuar de la razon, mucha razon es menester, y por ventura no puede auer razon para embriagarse.

45 Mas seguro es perdonar al enemigo, que vengarte del, y no es mas dificultoso. Perdonarle puedes sin dar vn passo, vengarte no puedes sin costarte muchos, y ponerte a grandes riesgos.

46 Ni del muerto respuesta, ni del codicioso esperes agradecimiento. El deseo de recibir mas le quita la memoria de lo que recibio.

bio. Para recibir, todo le parece poco, y para dar lo poco le parece infinito.

47 No seas auaro, que se te boluerá miseria quanto tienen los hombres por dicha. Las riquezas se te bolueran pobreza, y la vida pena. Tal es la vida de vn auariento, que no se le puede desear mayor mal, sino que viua.

48 Al rico muchas cosas suelen faltar, al auariento todas. Tan desdichado es, que le falta igualmente lo que tiene, que lo que pretende, y por ventura mas, pues de lo que tiene no tiene gozo, y de lo q̄ pretende tiene esperança. De lo que posee no coge fruto, de lo que espera tiene alguna flor.

49 Gran diferencia ay en el que teme la pobreza, y el q̄ ama las riquezas: aquel es paratémido, este es aborrecido: a aquel le haze audaz la violéncia de la necesidad; a este le haze odioso la vileza de su codicia; por q̄ a nadie haze bien, sino a su heredero.

50 Lo mismo le es al auariento su codicia, que vn naufragio, ó incendio. No pudiera tener menor vso de su hacienda, si se le huiera quemado. Perdido tiene

quanto tiene en el arca: pobreza alajada es la codicia del rico.

DECADA VI.

51 **N**O es bueno para nadie el codicioso, y para si es malissimo. A otros no da nada, y assi se quita todo; es assimismo calamidad. A tal estado viene, que no puede hazer bien, sino es muriendose, quando el llanto del heredero, es mascara de risa.

52 Ni al auariento faltan causas de negar lo que le piden, ni al liberal de dar, aunque no le pidan. El auariento con la propiedad del dinero no le goza; el liberal saca fruto del, aũ enagenado. El auariento es esclauo de lo que tiene; el liberal es señor aun de lo que no tiene.

53 Quien no sabe ser señor de su dinero, el dinero se señoreará del. Abusa la opulencia de quien no la vfa.

54 En esto es mala la embidia, que se huelga de los males agenos, sin intereses de bien propio. Y en esto es peruersa, que los bienes agenos conu ierte en males propios. Desdichaz

chado vicio, a quien no solo affigen los males que tiene, sino los bienes que ve. Bastan los males de la vida, para hazer a vno miserable, quando tambien le hazen los bienes, doblada miseria fera.

55 Piedra de amolar es la embidia, en que se afilan las lenguas: pero es alabanza la calumnia del embidioso. Que hombre tan malo es fuerça diga mal de lo bueno.

56 Mejor es ser embidiado, que lisonjeado, y peor es ser embidioso, que apesado: no faltò quien dixo, que endemoniado. En todo es peruersa la embidia en ser culpa, y ser pena, y su culpa es pecado infame, y pena cruel.

57 Gran monstruo es la embidia; injustissima es, y juntamente es muy justa: que mayor injusticia, que darse por ofendido de vno por ser bueno? mas con tanta injusticia, no ay vicio que mas justamente castigue a quien le tiene, pues le està continuamente atormentando.

58 Como el lobo al cordero, ama el lisonjero a quien adula. Tenerle quiere por presa, no hazerle seruicio. Enemigo secreto es el adu-

lador, nadie le conoce mejor que vn auariento. La adulacion no solo es mentira, sino traicion, haziendo el mas mal oficio con pretension del mejor. Con el obsequio de amigo obra el daño de enemigo.

59 Prouerbio comun es, que la mentira no tiene pies: yo digo, que la mentira no le faltan alas, y al mentiroso no le sobran pies. La mentira buela, y se esparce presto. Pero cogen al mentiroso mas presto, que a vn coxo, o tullido.

60 No llega ninguna eloquencia a la de la necesidad. Ni ay sentencia mas elegante que hablarlo necesario, ni razon mas fuerte que dezir la verdad, la qual es sustento del entèdimento. Mas vna verdad cruda mal se puede dar a comer, ni bien se recibe, ni se digiere.

DECADA VII.

61 **E**N el amor se pretènde el bien, no ay q̄ amar lo que por el mismo caso que lo amamos, nos haze mal, y buelue malos. Desdichadamente ama, quien ama la causa de su desdicha. Esto haze quien ama la fortuna, no la virtud.

La

62 La dicha del alma es el buen logro de su aficion; si la pone en lo bueno, no solo es dicha, sino bondad: amara Dios es la suma virtud, ser amado de Dios su infelicitad.

63 Necedad es amar los bienes, que si los amamos otros, te enojas; y amar las personas, que porque amamos a otros, te consumes. A Dios puedes amar sin temor de que te le quiten, y sin rezelo de que él te falte.

64 Neciamente amas aquello que mereces perder por el mismo caso que lo amas. Quien ama las riquezas, merece carecer dellas. Aquello amaras prudentemente, que amando, lo mereces conseguir. Reclamo del amor es amor, y cebo es ser amado; vno y otro es amistad.

65 El temor es solo del mal; y si los males de esta vida no lo son, no se hizo para ellos el miedo. Tiembla de la culpa, no temas el trabajo: aquella es mal verdadero, este es bien no acreditado; y aunque le falte la opinion, no le falta la verdad.

66 En lo mismo q̄ apetece avrà mas por que temer, que no por que desear. Apetece el deleite: por que no temas mas el pesar que

del has de tener? Quiça te pesará toda tu vida, y no te holgarás media hora.

67 El temor y tristeza son la sangre de vn animo herido. No es bueno dexar correr la sangre, sino tratar de la cura. A la vista de vna calamidad no temas mucho su golpe, trata de templar su sentimiento.

68 Medidas con las agenas, seràn menos tus cuitas. Suele ser cura de vn animo lastimado, considerar, que no ay mal que no tenga su igual.

69 Guardas de los bienes son la verguèça, y el temor. A vn noble bastale el empucho para no hazer cosa mala; a los demas detiene el miedo: aquel es de vn animo ingenuo, este de vn espiritu vil y esclauo.

70 El temor es vn auiso de la naturaleza, para evitar los males: y assi, los inevitables no ay que temer, pues no se pueden estoruar; para los peligros es el temor, no para los daños. Donde estos son ciertos, no ay que temerlos con vileza de animo, sino esperarlos con fortaleza de coraçon.

DECADA VIII.

71 Mas daño suele hazer el miedo de los males, q̄ los mismos.

mismos males ; porque el mal con vn golpe hiere, el miedo con muchos atormenta, y es necedad tener continuamente el daño, que no ha de ser perpetuo.

72 Quien teme hará poco, y creará mucho. El miedo ninguna cosa pone por efecto, y dá por hecho lo que rezela.

73 No se han de medir los peligros por el temor, pues la seguridad suele ser el mayor riesgo; y mas asegura el temor moderado, que vn gran descuido desahoga.

74 Menor prudencia es esperar, que temer, pues en esta vida los males son mas en numero, y mas ciertos, que los bienes : exceden mucho las desgracias a las dichas ; raro es el feliz , y muchos los poco afortunados.

75 Sinieftro interprete es el miedo , mas no muy mentiroso , que como son tantos los males , muy facil es dar en ellos. La esperanza es mas engañosa, porque son menos los bienes , y tienen mas pretendientes.

76 No ay pobre como aquel que carece de esperanza. Ninguna necesidad ay mayor, que quando aun del esperar se carece; porque

que bienes no faltarán al que le falta el vltimo de todos, que es la esperanza?

77 Bienes passados no dan gozo en los mates presentes; mas los males ya passados aumentan el gusto de los bienes presentes. Esperados los bienes falsos son, passados los trabajos buenos son.

78 Mide los sentimientos con las cosas. Por poco no te enojas mucho, y de lo que no es mucho alegrate poco. No es de cuerdo detramar con qualquiera cosa toda la passion. Repara, que es lo que temes , y quiza no temerás, o temerás menos; que es por lo que te congoxas, y hallarás, que es demasiada tu pena, y por lo temporal siempre lo es.

79 No es la mayor miseria del hombre, que en viuiendo tiene contra si la muerte; mayor es, que nace contra si mismo. No tiene enemigo mayor; pues la mala vida menos la haze el temor de la muerte , que el amor de la vida.

80 Para no temer mal, haz bien; para esperar bién, no hagas mal. Mucho te ayudará si ayudares a otros; agrauio te hazes en atender a ti solo, que nadie atenderá a ti. Poco hazes en no hazer mal;

mas

mas si hazes bien a otros , le harás a ti, y a ellos, haz siempre amigos. Atalo dixo, que era mayor gusto hazerlos, que tenellos; por ventura es tambien mas prouecho.

DECADA IX.

81 NO hazer mal alguno, inocencia es; no hazet mala a otro, justicia. Esta virtud es la mitad de la caridad , la otra media parte es la misericordia. Porque al no hazer mal de la justicia, falta el hazer bien de la beneficencia.

82 Exemplar de justicia sea tu amor propio , y midiendo a otros por ti, juzga de las cosas ajenas como las tuyas. Y si tuuieres por beneficio el no auer hecho mal, harto injusto eres; a la justicia no se deue agradecimiento , pues no es beneficencia , dexar de hazer agrauio.

83 Cautela puede ser sospechar mal , creerle suele ser huiandad , prudencia es suspender el juicio, y justicia no publicarlo. No fies siempre la sentencia de tu animo del testimonio de tus sentidos . Engañense ellos, no tu ; deteniendo el darle hasta que el tiempo traiga mayor prouança.

84 La justicia sin misericordia; corre riesgo de crueldad; mas la misericordia sin justicia es sin duda imprudencia. Siempre deue preceder la justicia a la piedad; mas aunque a la justicia se deue el primer lugar, dese a la misericordia el mayor. Tan preciosa es la justicia, que aun sin prudencia es de estima; mas la prudencia sin justicia pierde su valor. La justicia sin compañía puede aprouechar. La prudencia si no la acompaña justicia, daña muchissimo. El veneno peor es de las serpientes, y el agrauio de vn astuto es mas perjudicial.

85 Si atiendes a lo que agrada, mal acértarás con lo que conuiene. La razon puesta a la voluntad, haze mil sinrazones . No serás justo, si te possyere alguna aficion. Mira no a las personas, sino a los merecimientos : atiende el derecho ajenos, no a tu poder, ni querer.

86 En hazer mal porque quieres mal, dá vn passo mas adelante tu malicia. Pero quien quiere mal porque hizo mal, corre por la posta en la maldad. Necio eres, si por dañar al malo, tu te hazes malo , y pierdes la virtud por odio del vicioso.

Fuer-

87 Fuerte es a quien no vence el empacho; mas quié no es vencido de la necesidad, fortissimo es. Igual fortaleza tiene con el que se vence a si mismo.

88 No es el mas fuerte quien puede hazer mucho, sino quien sabe sufrir todo. No ay potencia humana, q̄ no pueda padecer resistencia. Mas contra la paciencia nada preualece. Dezir. Esto no sufriré, es de animo afeeminado; el varonil dize. Esto no haré.

89 Al animo esforçado las dificultades alientan, los infortunios le declaran; no desmaya con tener mas que vencer. La paciencia es fortissima, pues sin hazer nada, vence todo. Es vna gran fortaleza sin necesidad de ira.

90 Quien tira el carró de la victoria, son fortaleza, y prudencia, donde se junta el consejo, y esfuérço, se doblan las fuerças: fortuna del valor es la atencion.

DECADA X.

91 **L**A templança se alça con el puesto de la virtud, que es el medio; porque todas las virtudes para serlo han de buscar lo que la

templança por su naturaleza es, la qual por su mismo nombre, y ser, se halla virtud puesta en el medio que apeteceñ las demas virtudes. Rara maravilla, que es mas en las virtudes morales lo q̄ es menos; el exceso passa a vicio, la mediania queda virtud. Todas las cosas sazona la moderacion: lo mas gustoso sin ella viene a ser amargo; ella sustenta lo honesto, sazona lo dulce, obra lo provechoso.

92 Mucho sobra a vn templado, porque es grande el gasto de vna passion, y el ahorro de vicios es hacienda muy grande. Adquiere mucho quien no gasta mal; por esto la templança, no solo es virtud, sino tesoro. El dardo, y la muger, consumen mas que vn incendio: no ay deposito de empeños, como la luxuria, y el juego.

93 Trata al cuerpo solo como quien no puede viuir sin él: mira que no viues para él, porque no viues por él. Mide su comodidad por sola la necesidad, no por su regalo: traen grandes incomodidades los grandes deleites.

94 Reputacion de la virtud es la muerte. Si quieres viuir bien, busca a los muertos, que te lo enseñen. Medie

ditacion de la muerte es la filosofia, esta te defengañará de la vanidad de los vicios, y te descubrirá el provecho de la virtud.

95 Para acordarte de ti mismo, mira que has de morir. Fecundissima es la memoria de la muerte, que acuerda al hombre lo que es, y lo que ha de ser, y lo que deve hazer. Maestra, y benefactora de la vida es la muerte.

96 No pienses, que con morir acabas solo de viuir, porque tambien acabas de morir. El mismo día que empeçaste a viuir, empeçaste juntamente a morir. A la par entraste en la vida, y en la muerte. La luz de la vida es como la de la candela, lo mismo que se alimenta, consume.

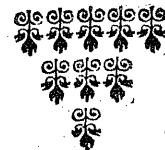
97 Que era vno antes de nacer? No era; lo qual es la mas estrema necesidad. Y que es el que poco antes no fue, y el que siendo, es poco, y el que de aqui a poco? Todo por si es

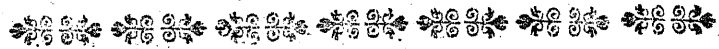
poco; mas la virtud es tan grande, que lo haze mucho. Tengamos estima de la que nos dà estimacion.

98 Lo mismo es tener larga vida, que tener larga pena. Con el hombre nace el llanto, y con él muere la congoxa, y con él viene el peligro. El consuelo es, que no ay quien començando a viuir no esté cerca de su muerte, y fin.

99 Tanto acredita la virtud lo que padece el malo que la aborrece, como lo que goza el bueno, que la ama, y sigue. Miserable es aquel, cuya anima no haze en el cuerpo mas oficio, que de fal, conseruandole, no gobernandole.

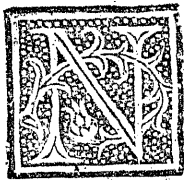
100 La virtud, accidente del hombre es; pero que salva su sustancia. Para que frutesen al hombre criò Dios todas las cosas, y al hombre eriò para que le fruiess con todas. Por la virtud merece aquella honra vna criatura; y con la virtud dà esta honra a su Criador.





CENTVRIA
DE
DICTAMENES
ESTOICOS.

DECADA I.



NO está el gusto en lo que se tiene, sino en lo que se quiere. Ni al pesar causa lo que falta, sino lo que se desea. Puede equivaler la dicha del que no quiere nada, a la del que tuviere todo. Carecer de deseos es mayor riqueza, que tener un Imperio. A los Reyes les pueden faltar muchas cosas; al que no quiere nada, le sobra todo.

2. El gozo alaxa es del corazón, no dadiua de la fortuna, no tanto porque no está fuera del, sino porque él le causa. Las cosas

que gustamos, no son las que obran el gusto, ni las que lloramos causan el pesar, sino tienen por complice nuestra afición; pues lo que uno gusta, suele otro aborrecer: no está la diferencia de afectos en la diversidad de las cosas, sino de las voluntades.

3. Error de los mortales es buscar por descaminos la dicha. Caminamos por deseos para llegar a no desear. Ahorremos de codicias, y abreviaremos jornadas. De antemano no deseemos nada, con lo qual no tendremos que temer desdicha, y nos hallaremos en el termino sin caminar. Si la dicha para en no tener

que

que desear: para que deseamos para no desear, siendo el desear libre?

4. A quien no teme ni desear, no ay por donde le entre pesar. No ay desdicha, que no sea porque te falta lo que quisieras, o te viene lo que no quisiste. Quita el afición de las cosas, y quedarás exempto de desgracias.

5. Quan libre es tu voluntad, tanto te es franco no tener pesadumbre. Remedio de toda miseria es la mudança de querer; acomódale a lo que sucediere, y allanarás todo sentimiento. Las pesadumbres mas se toman, que se dan.

6. Gran arte es saber querer: aquí está todo el artificio del contento: quita deseos, y te sobrarà el mundo. Para passar sin pena sobrar a ti mismo: muchos vinieron contentos sin pies, sin manos, y sin ojos. Basta que tengas concertado el corazón, aunque estes lisiado en todo el cuerpo; y si te sobras a ti, tambien te sobraràn todas las cosas. Con solo el buen uso de tu voluntad, riquissimo eres.

7. No quieras a vultò; mira en que pones tu voluntad; porque si corre pe-

ligro de desvanecer su deseo, luego tendras en casa el pesar. Si quieres lo que depende de otro, pones a riesgo tu contento. Si quieres lo que está en tu mano, aseguras tu gusto. Pon tu voluntad en lo que depende della misma; y no ay cosa que mas depende della, que querer ser bueno, y querer obrar bien.

8. El gozo está en el cumplimiento del deseo; gobierna tu voluntad de manera, que ya que no puedes cumplir quanto puedes desear, no desees sino lo que tu te puedes cumplir. Si ajustas tu querer a tu poder, seràs dichoso. Si los desiguales, tantas vezes seràs miserable, quantas codicioso.

9. Quien puede con poco estar harto, necio es, si quiere tener hambre, comiendo mucho. Esto haze, quien pudiendo estar contento con desear poco, suelta la rienda a sus autojos para andar siempre hambreado, y rebentando por mas. Esfera inmentis es la de la codicia, mas se sosiega el corazón con no apetecer nada, que con conseguir mucho.

10. El que no teme ni espera, alcanza mucho, pues alcanza la paz del corazón, da-

Gg 2 di-

diua mayor, que puede dar la fortuna. Gran benefactor puede ser vno de si mismo. Conno querer nada se puede dar mas contento, que quien le diesse todo el mundo. Al mundo muchos despreciaron, y todos embidiarán el sosiego de quien no desea nada.

DECADA II.

11. **S**I te determinas a sufrir, arrojarás de ti gran carga de pesadumbres, pues despedirás la impaciencia, que es los filos de males, y la punta por donde lastiman las desdichas. La impaciencia a ningun mal remedia, y a todos aumenta.

12. No añadas mal sobre mal, con impacientarte; porque la impaciencia a vn mal de pena añade dos, vn de culpa, y otro de pena, cargando la que ella dà sobre la q dà el trabajo.

13. Con sufrir los males no estarás rabioso; con obrar bien, estarás gustoso. No ay cosa que tanto recree al coraçon, como las buenas obras.

14. Limpia tu coraçon de pasiones, y serás mayor que Alexandro. No serás esclauo de nadie, y Alexan-

dro lo fue de su apetito. Tal señor peor es que el mas vil esclauo.

15. La libertad del alma es mas que el señorio del mundo. No ay libertad de espíritu, donde ay opresion de los afectos. Esclauo de muchos tiranos es, quien obedece a sus pasiones.

16. Gran vitória es vencer vna pasión, y mayor triunfo es sujetar al apetito, que a vna fortaleza: mas feala vitoria de la virtud, no encuentro de otra pasión. Vicios ay que vnos a otros se empellan; y quien vence al mal con mal, vencido es, no vencedor.

17. Aunque encuentre vn vicio a otro, no le expelle del alma, sino le encarcela. A su tiempo rompe su retiro, y suele moler de repressa.

18. Poco aprouechò cortar las ramas, quedando el tronco verde. Donde queda la raiz del vicio no se asegura la virtud. Vna pasión no arranca a otra, ni vn vicio desarraiga a otro.

19. Suelen los viciosos aborrecer algunos vicios, no por fauor de la virtud, sino por el amor de otros vicios. Y desdichado odio del mal

es.

es, quando no es por amor de lo bueno.

20. Marauilla es, que aquellos vicios que mas se llegan a la virtud son mas para temer. No de otra suerte, que vn amigo fingido suele ser mas pernicioso, q vn enemigo declarado. Ni podremos dexar de tropeçar con virtudes contrahechas; si no nos limpiamos de todas las pasiones.

DECADA III.

21. **T**ODO el acierto de la vida està en saber amar lo bueno, y conocerlo: por estas dos puertas entran en el alma las pesadumbres; porque erramos en querer, o no acertamos en juzgar. La pasión haze, que apetezamos lo malo; la ignorancia, que no lo distingamos de lo bueno.

22. Guiemonos por la verdad, no por la opinion. La aprehension y engaño finge la grandeza de los males, y forma su sentimiento, y pena.

23. Holgamos muchas vezes de lo que auiamos de llorar, y lloramos por lo que nos auiamos de alegrar; y ordinariamente nos entristecemos, y alegramos, por lo que ni alegría, ni triste-

za deuiamos tener, sino cubrimos de confusion, y verguença, que tales cosas hizien impresion en el alma.

24. Mas guerra nos haze los males que fingimos, que los que verdaderamente son males: y las pesadumbres suelen causar, no el mal que sucede, sino el que se piensa. El engaño nos atolla.

25. Las riquezas aprehendemos por bien; y no lo es, sino el buen uso dellas, quando se usa bien de vna gran ocasion de mal.

26. Poco bien tienen las riquezas, pues son ocasion de mal: traen peligros de la vida, y cuidados en ella: franquean gustos al apetito, dan materia a los vicios. Pretendidas inquietan, poseidas sobrefaltan, perdidas lastiman.

27. La pobreza es mayor bien, que no haze mal a nadie sino a quien la aborrece: al contrario de las riquezas, que son mas dañosas a aquellos que mas las aman. Si se siente daño en la pobreza, no està en ella, sino en el pobre.

28. Engaño es pensar, q el mas rico es mas dichoso; y aunque està mas sobrado que el pobre; porque aun-

que tenga mas, tambien necesita mas, y no le falta menos. Pues al pobre le falta lo que ha menester la naturaleza, al rico lo que pide su vanidad.

29 Al rico falta quanto desea, al pobre solo lo que necesita. El rico necesita por muchos, y para muchos vicios; el pobre solo por su vida. A quien le falta lo que tiene es verdaderamente pobre: y a quien sobra lo que le falta es verdadero rico. Muchos son pobres, porque no se contentan con poco; y no porque no tengan mucho.

30 Si tienes por fin de las riquezas el regalo, es vileza: si la honra, engaño: si el vicio, pecado: si no tener necesidad. Mas presto llega a esto quien se contenta con poco; y quien no desea nada ninguna necesidad tiene.

DECADA III.

31 **P**OR gran bien se tiene la salud; mas la enfermedad no se deve tener por grã mal. A muchos enseñò la dolencia lo que son, que tuuo engañados la salud. No es malo experimentar, que somos hombres. Sanos ay que estan mas cerca de morir, que muchos

de fauciados. Y nõ pocos han viuido mas años por estar achacosos.

32 Bien es la vida, quando es buena; y la muerte solo es mala quando fue mala la vida. Morir es naturaleza, no culpa: a muchos les estuuò mal viuir mucho; y a ninguno que viuiuò bien, le estuuò mal morir presto.

33 Por presto que venga la muerte, no pienes que pierdes la vida: pues quien dize, que pierde lo que deue, es lo mismo que negarlo que deue: quando lo paga con condicion de morir, entramos a viuir.

34 No nos espante el morir, pues no hazemos otra cosa toda la vida. Quando muere vno acaba de viuir, y quando nace empieza a morir. Dezir, que moriremos, nõ es mas verdad, que dezir, que morimos. Quien es tan necio, que rehusè lo que haze? Si mueres moço, acabaranse contigo los vicios; si viejo, los achaques.

35 La honra nõ es mas bien, que quanto se imagina. La opiniõ importa poco, la verdad mucho. Poco và en que hablen mal de ti los que no obran bien, y dizen mal de todos. Si dizen verdad, nõ hablan mal. Si mentira peor librados son que tu.

tu. Habla tu bien dellos, por nõ imitarlos. Despreciar sus dichos, luego puedes, satisfazerlos, ni aun tarde podras.

36 Que importa nõ te alaben, si lo mereces? y si nõ lo mereciste, que te aprouecha te loen? Bueno es, nõ el que es alabado, sino el digno de alabança. Escarnio es la alabança sin merecimietos, y el merecimietto sin alabança, virtud, y valor. Calidad es ser embidiado.

37 No te parecerà duro tu trabajo, si le comparas cõ otros. Si quieres nõ padecerle, sufrelè: si tu flaqueza està de su parte, està la razõ de la tuya. Si acaccio por tu culpa, tolerale como satisfacion, si es cõ inocencia, sufrelè por nõ tener culpa.

38 Quien perdio lo que estimaua, nõ tiene que llorar, si el nõ se perdio. A muchos perdieran las riquezas, si nõ las huuiesen perdido. Muchas vezes tenemos por daño lo que es remedio, y llamamos perdida la que es ganancia; quien se lastima mucho por el dinero que perdio, harto perdido està. Mas; se han perdido por tener hacienda, que por perderla. Quien quita el dinero, es ladron; quien le retie-

ne, auaro; quien le pide, pobre; quien le llora, desdichado; quien le pierde, creera ser desgracia; mas quizá serà dichoso.

39 Naciamente te indignas, porque te sucede lo que nõ esperauas, pues esperaste lo que nadie te prometio. Instables son las cosas humanas. Estilo y fueros de la vida, es ver y padecer desgracias. A nadie està prometida continua dicha. Nõ pienes lo que en ellas perdiste, sino que escapaste. Aun quiè pierde todo, tiene que holgarse, que nõ se perdio con todo.

40 Nõ tengas por mejor las cosas, porque las codiciaste. Muchas vezes es castigo el cumplimièro de vna esperança, y dicha el quedar burlado tu deseo. Nõ ay que fiar de tu aficion. Como engaña a tu juicio, se engaña en su eleccion. Regla del bieu es la razõ, nõ el afecto.

DECADA V.

41 **G**Randemente son viles las cosas del mudo, pues merece mas gloria, quien tiene mayor coracon para despreciarlas, que industria para adquirir las.

42 La vida cõ pecado es muerte, sin el noche, cõ felicidad

vna hora, con desventura vn siglo, en esperança fueño. Por la virtud vida: En el venturoso es bieue, en el miserable larga. El tiempo, que mas buela es el alegre.

43 Sin conato vence quien sufre. Vna misma ciencia es de sufrir, y vencer: la paciencialo enseña todo, a la qual se rinde toda fortuna.

44 Como todos los sentidos suponen el tacto; assi tambien todas las virtudes suponen la paciencia; ella es el gremio, y como el nido de todas las obras virtuosas.

45 Si quieres no sentir mucho el trabajo forçoso, toma algunos de voluntad, que mejor los sufre quien los tiene experimentados. A la experiencia no solo deue mucho la prudencia, sino tambien la paciencia.

46 Amano tener mucho, y haràs preciosissima virtud lo que en otros es miserable calamidad; porque la pobreza no es virtud, sino el amor de la pobreza.

47 Gran enemigo tiene en la pobreza el que no es su amigo. Porque fuera de los males que en ella sienten, le dispone para mu-

chos males: no ay mal que no intente la necesidad, ni se fuele juntar con la verguença.

48 Las riquezas no son de fuyo malas; pero son de fuyo despreciables, y tambien peligrosas. El uso las califica. Muchos buenos usos tiene el fuego, pero junto a la poluora quien los tendrá por bueno? Assi tambien, con nuestra mala inclinacion, malas son las riquezas.

49 Muchos malos hechos haze el oro, sino cae en buenas manos. No es bueno, sino quando se enagenan bien. Para ser de provecho a su dueño, le ha de dexar. Aunque no merece menor alabança el que no le recibe que el que le dà.

50 A la opulencia llamò Bion, vomito de la fortuna, y cosa que sale de entrañas; tampoco leal es, poco fiel ferà.

DECADA VI.

51 **M**ira los bienes del mundo como agenos, que no es de nadie tan propia la fortuna, como es la virtud. No deues dezir: Perdi esto, pues no es nada tuyo sino prestado. No digas: Perdi los hijos, sino ref-

ti-

tituirlos. No te quexes, que perdiste hacienda, sino alegre, que ya no la deues.

52 Poco importa por quíe cobró el acreedor su hacienda, para que dexes de auer pagado el deudor. No te toca a ti reparar en la persona por quien cobra Dios: lo que te dio: no importa que sea algun malo, o tu enemigo; pues tu deuda es cierta, y el acreedor se dà por pagado.

53 Señor es el que segun quiere, o no quiere, haze, y dispone. Esto no puedes hazer sino en las obras de virtud, no en los bienes de fortuna; y si dellos te tuuieres por señor, la avrás de servir, estando a su voluntad.

54 Gran sabiduría, y gran dicha sería hazer, que no te sucediese cosa mala. Tu puedes hazer esto con sacar bien del mal que acontece, aprouechandote del. Sacando la culpa, todo otro mal es corteza de algun bien.

55 No quisieras ferrico, si te hizieran luego esclauo; que mas para desear es la libertad, que la abundancia. Y de dos esclauitudes del cuerpo, o del animo, qual tendrias por peor? Sin duda de lo que es mejor en ti, pues sabe, que la libertad

del animo está en el desprecio de las riquezas.

56 Piensa que eres hombre, y tus successos cuenta entre los humanos: desgracias han de suceder, no te estrañes mas quando las padeces en tí, que quando las ves en otros: mancaronte la mano, cosa es que ha acontecido a muchos, no es mas esto que vna desgracia.

57 No apetezcas todo lo que parece bueno, considerando solo el fin, sin atención a los medios; que a muchos lugares apacibles no se vá por ser aspero el camino. Por bueno que sea lo que desees, si te ha de costar adular a alguno, o inquietarte, mas vale perderlo.

58 A la calamidad no mires como mal, sino como principio de algun bien: no te espante la apatiencia, que vn hombre quando empieza a ser, tambien tiene forma de embrion.

59 No juzgues con el vulgo, ni midas la verdad por la estimacion comun. No porque a vno veas alegre, pienses que tiene algun bien: ni porque este triste, juzgues que tiene mal. Lo ordinario es trocar el sentimiento de las cosas, alegrarse con los males, y

en-

entristecerse con los bienes.

60 Juzga las cosas por sus fines. Lo que tiene fin bueno, aunque empiece mal, calificalo por bien; y lo que tiene mal fin, aunque empiece bien, reputalo por mal. Y todo lo que tiene fin breve, poca cosa es. Mas haz para la estimacion de las cosas el tiempo, que la cantidad.

DECADA VII.

61 LA substancia del bien consiste en el obrar bien, esto es la virtud, que así como está exempta de la fortuna, lo está de la embidia. En tu mano está, y como no te lo ha de dar otro, tampoco tienes que tener embidia a alguno. No es dichoso a quien dio la fortuna dicha: no embidies a este, sino tenle compasion del riesgo en que le puso.

62 Quando vieres a alguno muy poderoso, y rico, no digas: Dichoso es aquel hombre, sino: A riesgo está de ser muy desdichado. Quien tiene poco, no tiene este peligro; aunque fueren bienes los de la tierra, tienen este gran mal, de ser materia de males, y desdichas.

63 Si no considerasse solamente lo que es vno, sino lo que puede ser, o lo que fue, no despreciarias a tantos, y embidiarias menos. Es muy rico? quizá será muy pobre. Es gran Magistrado? podrá ser que perezca en vna carcel. Está pobre? quizá algun dia tu le avrás menester.

64 Si te quejas de no aver alcanzado lo que alcanzó vn adulador, o eres tan malo como él, o hazes mal. Las cosas humanas no se dá de valde, por precio se venden, y la lifonja es moneda muy corriente. Si no la diste, que te espantas no te ayá dado nada? y si la diste, harás ruín eres.

65 En las compras se dá, y se recibe; y el que no compra, se queda con lo que tiene. No te quejes, que no te ayán dado lo que se dá por ruindades. Con lo que tienes te quedas, que no llegaste a ser ruín, que eres hombre de valor, y entereza, y despreciador de las cosas humanas.

66 Necio fueras, si por comprar vn vestido, te vendieras a ti. Pues por que vendes tu animo por la comodidad de tu cuerpo? Si te turbas por alcanzar alguna, ya eres esclavo de lo que

de.

deseas, y harás mal librado quedas, quedando tu alma cautiva, aunque esté tu cuerpo acomodado.

67 La cosa mas loable de las cosas humanas, es el animo que desprecia toda loa; y no haze tanto agrauio a la virtud, que por paga la suua. No ay cosa grande entre hombres, sine vn espiritu generoso despreciador de cosas grandes. Y quien desprecia la honra, grande cosa menosprecia.

68 Los bienes del mundo son como las hortigas, muy verdes de lexos, y tocadas hieren. Mientras se esperan, parecen bien, y arañados punjan, y lastiman.

69 El necio siempre desea: olvidase de lo que tiene, aunque sea mejor de lo que pretende. Nada goza, y desea todo, a sus mismos gustos atropella.

70 Mal se alcanza lo que muchos desean, y no se guarda mejor. La multitud de ambiciosos estorua la consecucion. La de embidiosos asjola possession a lo que mucho se desea, mucho se aleja.

DECADA VIII.

71 NO es de vn hombre sabio tener appetito sino voluntad, no te-

mor, sino cautela; no deleite, sino gozo. No ha de que- rer sino es con razon; ni prevenirse sino con sosiego; ni alegrarse sino con lo honesto; ni entristecerse sino por la culpa; aunque no deve admitir culpa, quien admite la razon.

72 Este privilegio es del bueno, que entre tormentos sea dichoso. No estima por mal quanto no le haze malo. Las culpas teme; las penas sufre, los deleites evita; y todo el Reyno de la fortuna desprecia. Con la paciencia sola se opone a todos su potencia.

73 Casos inopinados no te acontezcan: a todo está prevenido. Sucédante mas presto las cosas fuera de tu voluntad, que de tu pensamiento. No está el cuerdo privilegiado de las calamidades humanas, sino de los errores. Quanto determinares sea con excepcion, sino se atrauefare algun reves de fortuna, que aunque no la temas, prevenela.

74 Si no succeden las cosas contra lo que pensaste, aunque no acontezcan, como quisieras, hará qualquiera desgracia pequeña llaga en tu alma. Quando no se promete el fin, es menor el dolor de vn deleite burlado.

Alema-

75. Atiende a lo que puede ser, no solo a lo que fuele ser. Y el mal, que en otros aligera su largo sufrir, aliue en ti su anticipado pensar. Como los que nauegan en tiempo sereno, no dexan de llevar prevenidos instrumentos para el tiempo de tormenta: así tambien el cuerdo, quando goza de fortuna prospera, no se oluida de prevenirse para la aduersa.

76. Genero de libertad es seruir al sabio, como de cautiuero mandar al necio. El necio tiene dos grandes males; vno, su misma necesidad; otro, que fuele suplir con malicia lo que le falta de entendimiento. Porque así como el sabio suple con ingenio lo que le falta de natural: así el necio suple con malicia lo que le falta de discrecion.

77. Aristoteles dixo, que es propio de los necios juzgar perseverantemente de las cosas, determinar falsamente, no querer usar de los bienes presentes, ser puestos en mala opinion de las cosas honestas, y buenas para la vida. Yo digo, que el mayor necio es, quien conoce lo que conviene, y viue mal.

78. Sabio, no es tanto el que tiene grande noticia, quanto el que tiene mucho acierto;

el que sabe querer lo bueno, no el que acierta a definir lo escuro; el que modera sus afectos, no el que alarga discursos; el que sabe contentarse consigo, el que se haze independiente de la fortuna.

79. Dichoso el que menos ha menester para viuir gustosamente, que para viuir. Para esto es menester sustento, y vestido, y otras muchas cosas: para aquello basta el animo despreciador de entrambas fortunas, estimador de las cosas celestiales, imitador de Dios, que sin otros bienes, consigo solo es dichoso.

80. Si quieres hazerte señor de todo, desprecia todo, y vsa bien de todo. Lo mejor del dominio no es la posesion, sino el uso y fruto. Nadie vsa mejor de las cosas, que el virtuoso; y nadie goza mas dellas, pues su mayor fruto es su menor precio.

DECADA IX.

81. **E** sclauos son todos los malos; ingenuo, y libre, solo el virtuoso. Gran libertad es, que nadie te pueda quitar viuir como quierdes. Esto no puede el vicioso, fruiendo a su apetito, y mal ha.

habito. Las leyes le prohiben lo que quiere, y sus vicios le estoruan de lo que quisiera. A quien viue segun la virtud siguiendo lo recto, y puesto en razon, nadie le puede estoruar.

82. No ay mayor libertad, que de aquel que no quiere, sino lo que Dios quiere. Nada sucede contra su voluntad, y él haze la suya siempre. Muy señor de si es quien sabe acomodar su gusto a las cosas, y no violenta las cosas a su gusto. Gran libertad, hazer de ti lo que quieres.

83. Si eres malo, aunque reines, eres esclauo; si bueno aunque siruas, eres Rey. El vicioso es esclauo, no de vn hombre, sino de muchos vicios. El bueno es señor de si, Rey de sus afectos. Que es ebreinar, sino gozar de vna potestad no sujeta a otro? Esta, dize Crisipo, solo está en los sabios.

84. La paciencia haze, que no se reciban injurias; la caridad, que no se hagan. Si no estimas por bien sino la virtud, no tendras por mal el agrauo, ni juzgarás por daño el infortunio. No te tengas por ofendido de lo que otro dixo mal, sino de lo malo que tu hiziste.

85. No cuides de agradar a muchos, sino de obrar con los pocos. Satisfaze a tu conciencia, y murmurante todos. Alabanza es desagradar a los malos. Mucho va en la calidad de los que aprueuan. Vale mas parecer bien a vn bueno, y cuerdo, que a vn mundo de malos. Profundamente sintio vn Philosopho, que dixo, que no era vno dichoso, hasta que se riyesse del el vulgo.

86. **O**bra siempre bien, que la opinion se sustenta costosamente; y no ay cosa, que si enferma, se cure tan dificultosamente, como la fama; que ni se gana sin ventura, ni se conserva sin diligencia.

87. Inocentemente se venga de sus enemigos el bueno, no dexandolo de ser; y el malo siendo bueno. Dichosa vengança, que sin daño de partes aprovecha.

88. La injuria, si es verdad, tomala por advertencia; si mentira, por credito; pues tu enemigo no halla que dezir mal, si no lo fingia. Esto reputacion es, no infamia.

89. No te hagas de la parte de tu enemigo, sintiendo

lo que él dize; para que lo sientas. El te injuria para afrentarte, no para corregirte. Vengate tu del frustrando tus intentos, emendandote, no corriendote, ni dandote por afrentado.

90 Quando no se puede remediar las cosas, remediarte tu, flogando tu enojo con el desprecio de la cosa en que succedio, o con el conocimiento del daño q trae el dolor de lo que ya se hizo. Si el daño es irremediable, no lo seas tu. Desgracias sin remedio puede hazer vn enemigo, pero dexar tu passion sin remedio, tu solamente.

DECADA X.

91 **C**ontraria es a si misma la ira, que quita la razon, para lo que es menester mucha razon y juicio: porque que cosa pide mas entendimiento y discurso, que salir bien de vn peligro, o desatino? y que mayor, que auenturar la vida por vengarse?

92 Quando por vengarte de otro te sucede mal, sobrate tu enojo, para que quede vengado de ti tu enemigo: y assi lo mismo será tu castigo, y tu vengança.

93 Tienes pobreza, però tendrás seguidad, la qual no tienen los ricos. Bastava q se fuesse vno por lo otro: pero tu estás mejorado, que peores el peligro de la vida, q alguna incomodidad de ella.

94 No guardes lo q guardado equiuale a lo perdido. El oro es como vn mal humor, que si no se gasta, nos gastará la vida. Infiel es a Dios, quien de lo que le sobra superfluo, no reparte a quien le falta lo necesario, pues se lo dio para esso.

95 Necedad es, para no estar sujeto a nadie, tomar por medio hazerte esclauo del dinero. Con mas honra estarias sujeto a vn hombre, que a vn metal.

96 El ambicioso, para venir a mandar a los hombres, está obedeciendo a los vicios, y se sujeta a su passion. Quien se fia en la fortuna, mal defensor escoge, mejor fiador es la virtud; q al bueno no no pienso le podra saltar ventura, y menos imperio, pues se mandará a si.

97 En la mediania tiene poco poder la fortuna, y es mas que tener sobrado, tener menos riesgos. Aunque dá a muchos demasado la fortuna; a ninguno q quiere

mas

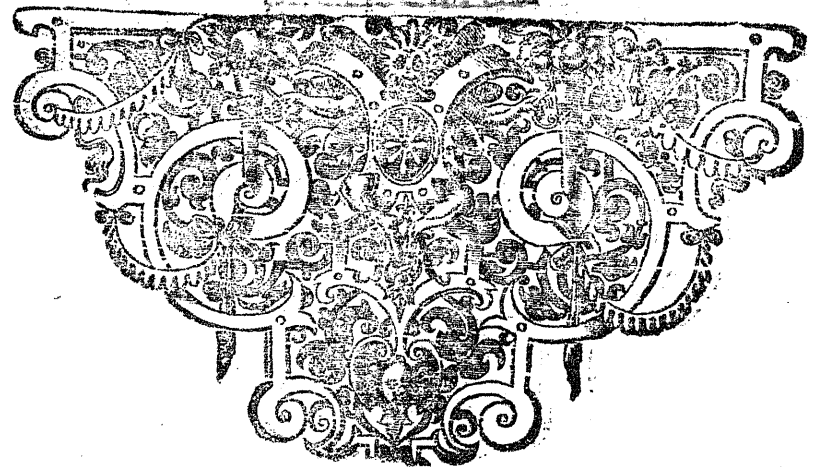
mas de lo que basta, dará lo bastante. Para el mal vfo, a nadie sobra dinero: no ay gasto como el de vn vicio.

98 No te tengas por bueno, porque has sufrido vn menosprecio, que no es mucho iguale tu paciencia a la ambicion de vn pretendiente: Que te alabas, en que sea tu virtud como el vicio de otros? Que mucho hazes en sufrir por los bienes eternos lo que sufren tantos por los percederos?

99 Mejor es no tomar pena, que hallar consuelo. No ay contento que basta a

quitar vna cana; mas las pedumbres te llenarán muchas. Gran sabiduria es ahorrar lances; y sin rodeos de consuelo, conseruar la paz del coraçon, y tener el animo contento.

100 La calamidad es que xixosa, la felicidad soberuia. No ay fortuna sin vicio, sino la que remeda a la virtud. Quando consistiendo en vn medio huye con la moderacion los daños de los extremos, que solo pñda en ellos: cuitar la virtud, no quexandose en las aduersidades, ni engañandose en las dichas.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Francisco Maroto.

Año M. DC. XLIII.

